

LA SUBREGION DE GRITA-TORBES

BASES PARA UN PROGRAMA DE REINVERSION Y DESARROLLO

SEGUNDA PARTE - I

309.24
I59G
v.2-1

309.24
I595
v.2-1

GRITA-TORBES
ILPES

Diciembre 1972

BASES PARA UN PROGRAMA DE DESARROLLO Y PREINVERSION
PARA LA SUB-REGION DE GRITA-TORBES

SEGUNDA PARTE - I

DIAGNOSTICOS

30342

5 JAN 1974



900048481 - BIBLIOTECA CEPAL

DIAGNOSTICOS

SEGUNDA PARTE - I

	<u>Página</u>
ALGUNOS ANTECEDENTES HISTORICOS Y SOCIALES DE LA SUBREGION	337
A. Antecedentes históricos	337
B. La situación social desde 1930	345
1. La estructura social rural	349
2. La estructura social urbana	355
3. La estratificación social	360
CAPITULO I - RECURSOS NATURALES	366
A. Descripción del área	366
B. Suelo	368
1. Uso actual y potencial	368
2. Erosión	372
C. Clima	377
D. Agua	379
1. Disponibilidad	379
2. Areas regables	384
3. Drenaje	386
E. Zonas de vida	387
F. Síntesis por zonas ecológicas	390
1. Zona 1 - Sur del Lago	390
2. Zona 2 - Río Táchira	392
3. Zona 3 - Torbes-Quinimari	393
4. Zona 4 - Río Frío	394
5. Zona 5 - Uribante	395
6. Zona 6 - Alto Grita	396

/CAPITULO II

	<u>Página</u>
CAPITULO II - LA POBLACION	397
A. Evolución y estructura de la población	398
1. Tamaño y participación relativa de la población de Táchira en Venezuela	398
2. El crecimiento de la población	400
3. Distribución por sexo y por edad	404
B. Distribución espacial de la población	410
1. Distribución de la población en entidades administrativas	410
2. El despoblamiento del medio rural	414
3. La urbanización de Táchira comparada con Venezuela y la Región Andina	419
4. La concentración de la población	425
5. La población de San Cristóbal	430
6. La población de las principales ciudades de Táchira	440
C. Los movimientos de población	444
1. Las migraciones con respecto al resto del país	444
2. Las migraciones con respecto al exterior	449
3. Resultados de los movimientos de población	452
D. La población económicamente activa y la estructura de la ocupación	453
1. La población de 10 y más años de edad	453
2. La población económicamente activa	455
3. Perfil educativo de la población económicamente activa	459
4. Tasa de actividad	462
5. Nivel de ocupación de la población económicamente activa	462
6. Las actividades económicas de la población de Táchira	465
E. Condiciones de vida de la población	474
1. El ingreso por persona	475
2. La vivienda	479
3. Educación y salud	481
4. Otros indicadores	483

	<u>Página</u>
CAPITULO III - ASPECTOS MACROECONOMICOS DE GRITA-TORBES	486
A. Las cuentas regionales	488
1. El producto territorial bruto	489
2. Consumo e inversión	504
B. La base económica de Grifa-Torbes	510
1. Actividades de base exportadora	511
2. Factores vinculados a la frontera	519
3. Impacto del gasto público	322
C. La situación fronteriza	524
1. Similitudes y discrepancias en las economías fronterizas	525
2. Movimientos de población	549
3. Corrientes comerciales	550
4. Hacia un balance de pagos	555
5. Aspectos críticos de la economía fronteriza	560

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

ALGUNOS ANTECEDENTES HISTORICOS Y SOCIALES
DE LA SUBREGION

A. ANTECEDENTES HISTORICOS ^{1/}

En el momento de la Conquista, el actual territorio venezolano no estaba poblado por una sociedad indígena unificada y de nivel cultural relativamente alto, como fue el caso de Perú y México, sino que por el contrario, en él existían una variedad de tribus heterogéneas y dispersas en permanente conflicto. De entre todas ellas se destacan, sin embargo, las "timote-cuicas", cuyos rasgos permiten vincularlas con las grandes culturas andinas de la América pre-hispánica. Habitaron las zonas altas de Los Andes y fueron permanentemente acosadas por tribus que vivían en las regiones bajas y, quizás por esa razón y su consecuente aislamiento, no pudieron alcanzar niveles de desarrollo comparables a sus congéneres andinos de otras partes de América. Esta heterogeneidad cultural de los grupos indígenas también se manifiesta en el Táchira, pues en él coexisten los timote-cuicas, en especial en los valles de La Grita, junto a los Caribes que habitaban en las zonas bajas.

^{1/} En la preparación de este informe se consultaron diversas obras, entre otras: Domingo A. Rangel, Los andinos en el poder, ULA, 1955; Instituto de Investigaciones Sociales, Capital y desarrollo, IICV, 1969; Luis F. Chávez, Geografía agraria de Venezuela, UCV, 1963; Ramón Losada, Venezuela. Latifundio y desarrollo, UCV, 1969; Consejo de Bienestar Rural, Problemas económicos y sociales de Los Andes venezolanos, s/f/; José G. Villafañe, Apuntes estadísticos del Táchira, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, Caracas, s/f/; Arturo Cardozo, Proceso de la historia de Los Andes, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, Caracas, 1965; Manuel Villet, El Táchira en 1876, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, Caracas, 1960; Federico Brito Figueroa, Historia económica y social de Venezuela, UCV; Tomás Castilla, Datos para la historia económica del Táchira, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1963.

Asimismo, el territorio venezolano tampoco parecía poseer, a los ojos de los conquistadores, los recursos naturales en cantidad y calidad suficientes como para establecer explotaciones mineras en gran escala. Ambas carencias, recursos mineros y mano de obra abundante y organizable económicamente, condicionaron los rasgos de la conquista y la colonización; sin recursos mineros y con una población difícil de dominar el destino de la Venezuela conquistada parecía asemejarse al del Río de la Plata.

El conquistador lucharía un siglo antes de poder imponer su dominio económico y político, pero sin la perspectiva de utilizar el territorio para establecer "colonias de explotación" similares a las del Perú o México. Más bien se trataba de "poblar" el territorio lo suficiente como para mostrar hegemonía política ante otras potencias. Los agrupamientos humanos que surgen en este proceso de poblamiento son, típicamente, los siguientes: a) poblados con funciones político-administrativas y militares que, a veces, coinciden con zonas potencialmente ricas en recursos naturales; y b) haciendas, "hatos llaneros" que ordenaban - económica, política y militarmente - el espacio abierto y vacío del agro, cuyos escasos excedentes de producción eran sólo esporádicamente exportados.

Vasta "colonia de población", la Gobernación de Venezuela es en realidad una "subcolonia" que ocupa un lugar menor en el concierto de la América Hispana. Pero si Venezuela tiene una posición marginal en relación a las otras colonias, el Táchira la tiene dentro del conjunto mayor del que forma parte (sea Nueva Granada o Venezuela). Sus escasos poblados - incluyendo San Cristóbal - son lugares de paso para aquellos que transitan entre Pamplona y Mérida; sus funciones son dar alimento, techo y seguridad a los que por deberes civiles, militares o eclesiásticos se animan a pasar por sus despobladas comarcas. Sin ciudades significativas ni haciendas, el Táchira se distingue en su origen incluso de los otros Estados Andinos; a diferencia de Mérida y Trujillo las escasas explotaciones agrícolas son pequeñas y no existe un contingente burocrático - civil, clerical o militar - de importancia.

/Como es

Como es sabido, a principios del Siglo XVIII se introducen en vasta escala en Venezuela las plantaciones de cacao, tabaco y añil, que transforman totalmente la estructura económica-social del país y dan lugar al surgimiento de nuevos grupos sociales - una poderosa oligarquía "costeña" agrario-comercial junto a la mano de obra esclava - que coexisten junto a los grupos preexistentes de la economía señorial del llano. Estos profundos cambios no alteran, sin embargo, la fisonomía del Táchira, que deberá esperar hasta finales de ese siglo para recibir la planta que sacudiría su letargo: en 1798 llega el primer cafeto a Rubio. La historia moderna del Táchira es la historia de los avatares de sus plantaciones de café.

En los años finales de la Colonia - 1777 - el Táchira y Mérida dejan de pertenecer al Virreynato de Santa Fé de Bogotá y pasan a formar parte de la Capitanía General de Venezuela, situación en la que se encuentran cuando surge la guerra de la Independencia. En ese momento el café ya tenía una considerable demanda externa y la ruptura de los lazos coloniales garantizaba la necesaria libertad comercial como para que se pudiera responder a ese estímulo. De todos modos el conflicto independentista y las subsiguientes guerras intestinas retardan el proceso y es sólo a partir de 1830 cuando su ritmo se acelera considerablemente. Pero ¿cuáles son las causas que llevaron a que el Táchira - la olvidada de los siglos anteriores - concentre el crecimiento cafetalero? Sin duda porque ella presentaba una immejorable posición desde el punto de vista de la disponibilidad de los recursos productivos.

Para su desarrollo adecuado los cafetos deben ser plantados en tierras de vertiente o en valles cálidos; las tierras de vertiente del centro no eran demasiado abundantes y ya estaban dedicadas a la producción de alimentos, como los valles cálidos lo estaban al cacao, producto que seguía gozando de considerable demanda internacional. En consecuencia, eran Los Andes en general y el Táchira en particular los que podían brindar un caudal considerable de tierras

/aptas para

aptas para el café por su relieve, por su clima y por su potencial ecológico y que, por su despoblamiento anterior, se presentaban además como una vasta reserva disponible que podía soportar un masivo proceso de colonización.

Y se produce la marcha colonizadora hacia Los Andes que se revela en los movimientos de población, sobre todo a partir de 1850. Como en todo proceso migratorio hay razones de expulsión y atracción. Familias enteras escapan de las guerras civiles que asolaban a los llanos; muchos braceros abandonan las plantaciones en decadencia tanto de tabaco como de añil (deprimido por la aparición de los colorantes sintéticos); otros simplemente tratan de remontar altura para escapar del paludismo. Pero muchos llegan acicateados por las doradas perspectivas de las ganancias cafeteras y lo hacen no sólo de los llanos y Barinas, sino también de Colombia, especialmente del Norte de Santander hacia el Táchira. Las estadísticas de población hasta 1920 muestran con claridad el desplazamiento humano desde los Estados de Barinas y Portuguesa hacia los tres Estados Andinos. El Táchira muestra una tasa media anual de crecimiento (de 2.84 entre 1854-73; de 2.71 entre 1873-81 y de 1.90 entre 1881-1920) considerablemente superior al promedio nacional para los mismos períodos. Esta es la mano de obra que, en sus distintos niveles, enfrentará el desafío de la producción cafetalera acicateada por la demanda externa.

Existe, entonces, tierra disponible y brazos decididos a trabajarla; el indispensable apoyo financiero llegará de los comerciantes de Maracaibo, correa de transmisión fundamental en este modelo de desarrollo "hacia afuera". Ellos brindarán los créditos para cubrir la etapa entre el desbroce de los campos baldíos y las cosechas y serán los intermediarios con el mercado externo como exportadores del grano e importadores de los artículos que el desarrollo cafetalero hacía aparecer cada vez como más necesarios.

Son profundos los cambios socioeconómicos que el café introduce en el Táchira. Indudablemente mucho menor habría sido su efecto si el control directo de la producción hubiera estado en manos de

/productores extranjeros;

productores extranjeros; son muchos los casos en América Latina de economías de plantación organizadas a la manera de enclaves en los cuales los ingresos producidos tienden a volver al punto de origen del capital sin circular de manera significativa por el país productor, alterando escasamente, en consecuencia, su estructura económico-social. Diferente es el caso en Táchira donde, por tratarse de productores en su gran mayoría nacionales o afincados en la zona, el excedente es retenido localmente y no emigra hacia el exterior. A este importante rasgo hay que agregar que el café se produce en su gran mayoría en fincas medianas y familiares de propiedad de los productores; de tal modo que no sólo los ingresos tienden a ser retenidos localmente sino que además no están concentrados en pocas manos.

En esas condiciones, los ingresos del café circulan por la sociedad tachirenses dando impulso a actividades económicas urbanas vinculadas en particular al comercio, los servicios y, en cierta medida, también a la artesanía. El poblamiento del campo va acompañado de la expansión de las ciudades, en especial aquéllas más vinculadas al café, como Rubio. Estas nuevas actividades económicas posibilitan la emergencia de grupos sociales, de entre los cuales se destaca una clase media agraria y comercial que cobra un impulso cuya significación económica y política sobrepasa los límites del Estado y alcanza hacia fines del siglo XIX relevancia nacional.

Múltiples indicadores señalan la creciente importancia que cobra Táchira, incluso con respecto a los otros dos Estados andinos. Desde el punto de vista demográfico se observa que su población crece hasta igualar a las de Mérida y Trujillo; administrativamente, se convierte en 1856 en una provincia autónoma desvinculándose de Mérida; económicamente, llega a producir tanto café como los otros dos Estados juntos y es el mayor generador de divisas a nivel nacional; políticamente surgen de allí los líderes que gobernarán el país desde fines de siglo hasta mediados de la década de los treinta y aún después. Asimismo, junto a Maracaibo - que expandía a pasos agigantados su función como puerto exportador - tenía el Táchira un tercio del capital comercial del país.

/Esa firme

Esa firme alianza económica entre el Zulia y el Táchira será la base de una alianza política, cuya exitosa toma del poder en 1899, muestra hasta qué punto había variado el equilibrio de poder regional. El centro y los llanos - zonas tradicionalmente rectoras del devenir nacional - ven con asombro cómo los tenaces hombres del Táchira culminan su vertiginoso ascenso económico con el control político de la Nación.

Este proceso de expansión cafetalera se extiende - grosso modo - a lo largo del siglo que media entre 1830 y 1930. Como es dable esperar de un producto sujeto a los bruscos e inesperados vaivenes de la demanda internacional, no tiene un crecimiento lineal sino, por el contrario, uno lleno de altibajos, de crecientes y menguantes cíclicas. Por ejemplo, durante los primeros años de este siglo se observa una depresión hasta la Primera Guerra Mundial; luego los precios suben hasta 1920 en que una nueva crisis de superproducción los deteriora para recuperarse nuevamente hasta 1929, fecha en la cual comienza una larga depresión para el café que lo será también para el Táchira. La significación de la crisis de 1929 para este Estado es tan enorme que es indispensable tomarla en consideración como punto de partida histórico para la interpretación de su situación y problemas actuales. Para evaluar la magnitud de la depresión bastan un par de cifras: en 1920 la carga de 200 libras de café se cotizaba a 320 bolívares; en 1933 había bajado a 32, o sea 10 veces menos.

Los Andes en general y el Táchira en particular estaban mal preparados para enfrentar esta caída, pues desde los primeros años del siglo se observaba una productividad decreciente. Este fenómeno derivaba de un conjunto relacionado de causas. Por un lado los precios internacionales del café señalaban desde principios de siglo una tendencia al deterioro relativo junto a una demanda con fuertes fluctuaciones, que dado que la oferta del grano es relativamente rígida - una vez plantado el cafeto brinda sus frutos anualmente -, llevaba a continuos periodos de sobreproducción. Por otro, para la misma época comienzan a terminarse las tierras más aptas para el

/café en

café en la depresión del Táchira y las nuevas plantaciones deberían hacerse en zonas nuevas con acceso más difícil o con una productividad por hectárea más baja. Todo ello tiene como consecuencia un eventual margen de ganancia menor y por lo tanto se tiende a no invertir, a no crear nuevas plantaciones y a insistir sobre las ya formadas, las que por esa misma razón tienden a bajar su rendimiento. En resumen, la crisis sorprende al Táchira con plantaciones viejas de reducida productividad y con la frontera agrícola - de tierras de alta productividad - prácticamente agotada. El doble fenómeno de que cada vez costara más producir el café y cada vez se obtuviera menos por unidad producida reorienta una proporción considerable de la inversión agraria hacia la ganadería, caña de azúcar, frijol, maíz, etc., con el fin de exportar esos productos a Colombia. Favorecidos por una relación de cambios propicia (1 peso = 1 dólar = 5 bolívars en 1918) estos artículos se vuelcan hacia el vecino país: en la década de los veinte se exportan 40 000 novillos anuales. Pero desafortunadamente para el Táchira esta situación también cambia con la crisis de 1929, ya que Colombia devalúa su moneda (en 1933, 1 peso = 0.40 dólar = 2 bolívars) y la dirección del intercambio se invierte; cesan las ventas a Colombia y comienza a comprarse en ella con el consiguiente deterioro no sólo de los agricultores y hacendados sino del comercio tachirense. De tal modo que si el café estaba en crisis también lo estaban aquéllos que habían creído entrever una salida en la coyuntura favorable de la relación de cambio. En vez de captar ingresos colombianos se trasladan allí los venezolanos.

El camino para la recuperación del café debería haber consistido en una política estatal favorable de precios garantizados y compra de excedentes. ¿Por qué no se aplicaron estas políticas pese a que el Gobierno estaba en manos de un tachirense como Gómez?

No cabe duda que el gobierno de Gómez fue de los tachirenses si ello se mide por el número de posiciones que ellos ocupaban en las instituciones estatales; en la medida en que éste es un período de ampliación del aparato estatal - tanto civil como político-militar -,

/los nuevos

los nuevos cargos tienden a caer en manos de los nativos del Táchira. Tan es así, que se llega a advertir un fuerte recelo regional por parte de los no-andinos hacia los recién llegados al poder político y, como es dable esperar, estos apoyan lealmente a su benefactor.

No parece haber sido la falta de recursos fiscales la explicación del indiferente comportamiento estatal hacia el rápido deterioro del Táchira. En efecto, se encuentra en que en la Venezuela de los veinte estaba en ascenso la nueva fuerza económica - el petróleo - que definiría el desarrollo del país durante muchas décadas. Poco tiempo antes de que el café entrara en su período más crítico el petróleo lo supera en cuanto al valor de las exportaciones (1925). La política estatal respondía ahora a nuevos estímulos y nuevos intereses; por otro lado, lo que el Táchira vivía como cataclismo, para Venezuela era un remezón menor: gracias al petróleo ni las exportaciones ni el ingreso fiscal se contrajeron en más de 20 por ciento en los momentos de mayor depresión. En consecuencia, no debe extrañar que San Cristóbal haya conjurado en contra del caudillo e incluso haya celebrado con júbilo su muerte: su gobierno de tachirenses no fue para los tachirenses.

Pero ¿se podría haber mejorado la situación si se hubiera transformado sustancialmente la tecnología usada en la producción cafetalera? Indudablemente sí, pero se trataba de una tarea ciclópea para un conjunto de pequeños y medianos empresarios arruinados. Había dos alternativas de cambio en los sistemas de tenencia - la gran plantación modernizada, privada o estatal, o la unión de los productores en cooperativas - para lograr una escala de explotación técnicamente más adecuada. Pero tanto el Estado como los grandes capitalistas privados - actores indispensables en este proceso de cambio - tenían sus esperanzas puestas en los pozos petroleros.

B. LA SITUACION SOCIAL DESDE 1930

El año 1929 marca el declinio definitivo del patrón de crecimiento basado en la exportación de café y la afirmación del sustentado en la de petróleo y todos los procesos económicos, sociales y políticos que acontezcan a partir de ese momento encontrarán a ambos fenómenos entre sus causas primordiales.

Los años inmediatamente posteriores al crucial 1929 no muestran en el Táchira transformaciones súbitas o mutaciones violentas sino zozobra y desorientación junto al lento adaptarse a una situación de disminución de la actividad económica - con sus secuelas de desempleo y merma en los niveles de vida - y de subordinación en el contorno nacional. Un indicador tan sensible como los movimientos de población sugiere que la crisis provocó, más que un masivo despoblamiento del campo y una consecuente invasión de las ciudades, la relativa reducción del proceso de urbanización.

El hecho de que la población rural tienda a mantenerse en el campo pese a la crisis, se explica por la acción conjunta de dos fenómenos: por un lado, las fincas cafetaleras se habían establecido en una dura lucha del hombre - mejor sería decir de la familia - contra el medio; eran el producto de un reciente esfuerzo de colonización cuyas fatigas estaban muy presentes cuando se produce el difícil trance. Había que soportar a pie firme el fuerte temporal que posiblemente pasaría. La experiencia de los años anteriores indicaba que la comercialización del café estaba sujeta a fuertes fluctuaciones ¿no sería acaso ésta una menguante más? El que fuera más profunda que las anteriores no parece haber sido razón suficiente para que se abandonaran las tierras en forma masiva. En cuanto a los propietarios de explotaciones agrícolas no cafetaleras y orientadas al mercado local, los efectos de la crisis fueron relativamente menores y en ningún caso justificaron la emigración.

Todo ello es válido para los propietarios de las fincas y sus familias, pero ¿qué sucedió con su mano de obra asalariada, con los jornaleros agrícolas? Como en tantos otros casos históricos en el

/Táchira el

Táchira el desempleo y la disminución de los niveles de vida provocados por la crisis fueron sufridos más agudamente por los estratos de bajos ingresos.

La adaptación de la población urbana a la crisis siguió pautas diferentes a las mencionadas para el medio rural. Hay antecedentes económicos de la historia del Táchira que sugieren la hipótesis de que ya en la década del veinte comenzaría a hacerse sentir la presencia del nuevo patrón de crecimiento basado en el dinamismo de la explotación petrolera y en el consecuente papel del sector público en la economía nacional. Los efectos de este nuevo aliciente económico habrían menguado las consecuencias perniciosas de la crisis sobre la población urbana del estado. Interesante sería rastrear los mecanismos diversos, directos e indirectos, a través de los cuales se captaron estadalmente esos nuevos ingresos. El mecanismo obvio y oficial consistió en la expansión de los ingresos asignados por el poder central al Estado, no sólo para cumplir una función económica, sino más bien por razones políticas. Asimismo, el crecimiento económico de otras zonas del país y la existencia de un gobierno con fuerte influencia "tachirense" permitió a nativos emigrados a la zona central enviar remesas que contribuían a paliar la mala situación de los que se habían quedado.

La década de los treinta parece caracterizarse entonces por el estupor inicial ante el trance crítico, un lento proceso de reflexión para interpretar la nueva situación y la búsqueda de mecanismos de adaptación de diversa naturaleza. Algunos, creyendo culpable al gobierno de sus dificultades lucharon por su derrocamiento, para advertir después que ellas tenían causas más hondas que la mera existencia coyuntural de determinado régimen político. Quizás por haberse advertido esto último es que a la caída de Gómez comienza el verdadero proceso de acomodación del Táchira a su nueva y poco envidiable posición en el ámbito nacional. Desde el punto de vista económico regional comienza el Táchira a adaptarse a su subordinación a los ingresos provenientes del Gobierno Central; desde el punto de vista demográfico se afirman los procesos de urbanización y de pérdida relativa de población por parte del Estado; desde la óptica sociológica

/se advierten

se advierten cambios en la composición de los grupos sociales y en las relaciones económicas y políticas que mantienen entre sí.

Una primera imagen, somera pero básica, de los cambios acaecidos en la composición de los grupos sociales, lo brinda la evolución sectorial de la población económicamente activa (PEA) según los Censos de 1941, 1950 y 1961. (Los datos para 1971 todavía no están accesibles.) ^{1/}

Cuadro 14

ESTADO TACHIRA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR RAMAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA EN 1941, 1950 Y 1961

(Cifras absolutas y porcentajes)

	1941	Porcen- taje	1950	Porcen- taje	1961	Porcen- taje
Agropecuaria y afines	51 178	61.99	61 671	60.63	58 876	50.71
Minas, canteras e hidroelectricidad	22	0.03	237	0.23	335	0.29
Industrias manufactureras	7 957 ^{a/}	9.64	7 284	7.16	9 667	8.33
Construcción	2 467	2.99	3 771	3.70	5 442	4.69
Electricidad, gas, etc.	83	0.10	136	0.13	711	0.61
Comercio y finanzas	3 829	4.63	5 864	5.76	9 937	8.56
Transportes	1 328	1.61	1 991	1.95	4 682	4.03
Servicios	15 693	19.01	20 750	20.44	26 447	22.79
<u>Subtotal</u>	<u>82 557</u>	<u>100.00</u>	<u>101 704</u>	<u>100.00</u>	<u>116 097</u>	<u>100.00</u>
no especificados			1 531		2 083	
Desocupados			2 869		783 ^{b/}	
<u>Total</u>			<u>106 104</u>		<u>118 918</u>	

Fuente: Censos de Población de los años respectivos.

a/ Incluye anas de casa dedicadas a la costura casera, consideradas dentro de la confección de vestido.

b/ Incluye sólo a los que buscan trabajo por primera vez.

1/ Un análisis más detallado de la estructura ocupacional se encuentra en el Capítulo II, Sección E de esta Segunda Parte.

/Entre 1930

Entre 1930 y la actualidad ha existido un profundo cambio en la estructura económica del Táchira. Se afirma con razón que la "antigua" estructura de base agrícola relativamente autónoma en que la actividad motriz era la producción cafetalera, está dando paso a una "nueva" de base urbana en que el dinamismo es promovido tanto por el sector público como, recientemente, por actividades económicas urbanas de naturaleza más autónoma. Ese cambio sustancial se refleja sobre todo en la composición del producto por sectores y mucho menos en las variaciones de las categorías sociales a lo largo del tiempo. En otras palabras, la sociedad tachirense parece haber cambiado mucho más si se observa la evolución del producto y mucho menos si se analiza la de la población activa. Entre 1941 y 1961 la PEA que realiza tareas agrícolas, se reduce relativamente en un 11 por ciento y crece concomitantemente la que lleva a cabo labores urbanas, pero ese solo dato no puede justificar el aserto de que la economía tachirense se ha "urbanizado". Desde el punto de vista de la localización de las categorías sociales - la que encierra gran significación para la captación de los problemas sociales - la estructura económica en 1961 es todavía rural en buena medida. Que ésta todavía vasta población rural esté cada vez más "rezagada" económicamente (en cuanto al PB generado per cápita, por ejemplo) en relación a la urbana es la razón primordial que justifica que el planificador social le preste una atención especial.

La otra consideración que surge claramente del Cuadro 14 es el escaso crecimiento (40.6 por ciento) de la PEA entre 1941 y 1961 en relación al resto del país; otra vez se advierte que el Táchira es una zona de "expulsión" que obliga a buena parte de su población a emigrar en busca de mejores oportunidades de vida, o sea, una zona incapaz de retener su propia población.

Si bien es cierto que no han existido cambios esenciales en la distribución rural y urbana de la PEA ¿podría pensarse que se han producido transformaciones importantes en la composición y relaciones

/sociales en

sociales en el interior de cada una de ellas? El planteo de esta cuestión obliga a un análisis un tanto más detenido de los grupos sociales de las estructuras rural y urbana.

1. La estructura social rural

Como ya se ha afirmado, en la imagen que brindan los historiadores del Táchira ^{1/} sobre la estructura social rural anterior a 1930 se destaca la presencia de explotaciones familiares y medianas y se le otorga una importancia mucho menor a los dos extremos del latifundio y el minifundio. No existe información estadística disponible que permita verificar este aserto, pero por lo menos es muy probable que sea verdadero en lo que respecta a la escasa significación de las grandes explotaciones en este Estado, sobre todo si se lo compara con el resto de los estados, incluso sus congéneres andinos. Sin embargo, su grado de validez parece menor respecto al minifundio; sistema de tenencia menos reputado que el familiar del finquero tachirenses del café pero que indudablemente englobaría una buena proporción de la población activa rural de aquella época.

A esta conclusión se arriba si se observan los datos del Censo de 1950, única fuente que permite una evaluación de la distribución de la tenencia de la tierra: el 60 por ciento de las explotaciones tenían menos de 10 Hás. y ocupaban el 8.6 por ciento de la superficie. Entre 1930 y 1950 hay dos fenómenos que influyen sobre la estructura rural: la crisis económica y la subdivisión de explotaciones por herencia. La crisis tuvo enorme importancia en muy variados aspectos

^{1/} Por ejemplo, José G. Villafañe en Apuntes estadísticos... op. cit., pp. 43-44 afirma que "... lo que ha de admirarse aún más, es saber que quizás en todo el Estado no hay una hacienda que por sí sola produzca más de mil quintales, y que bien pocos serán los que alcancen esta cifra. Semejante hecho da claramente a conocer dos cosas importantes a la vez; la primera, que la gran masa de la población no puede menos que estar dedicada a este cultivo en pequeños plantíos, y la segunda, que por lo mismo la riqueza y bienestar no se hallan allí concentrados en pocas manos, sino que por el contrario, al alcance de todos los habitantes..."

/pero no

pero no parece haber alterado el papel de los distintos tipos de organizaciones productivas rurales ni la pauta de relaciones sociales presentes en cada uno de ellos. Es cierto que algunos finqueros perdieron sus propiedades acosados por sus acreedores urbanos comerciales o financieros, pero este fenómeno no produjo concentración sino un acaparamiento de la tierra que no condujo al surgimiento de grandes explotaciones multifamiliares.

Si hay quienes pretenden que la crisis tuvo una función concentradora de la propiedad, hay también quienes sostienen que la partición de propiedades cumplía el papel inverso de difundir el minifundio. De ser cierto esto último, se estaría ante un fenómeno que explicaría la transición de un sistema de propiedades familiares y medianas a otra con predominio de la pequeña propiedad entre 1930 y 1950. Todo ello queda, sin embargo, en el campo de la conjetura hasta que los estudios históricos arrojen luz sobre la controversia.

Desde 1950 hasta la actualidad han existido algunos cambios en los tipos de organizaciones productivas debido a la influencia de la Reforma Agraria y la incorporación de las tierras bajas del Sur del Lago. La expansión de las explotaciones ganaderas dio lugar a que se incrementara la proporción de superficie ocupada por grandes explotaciones y la Reforma Agraria no ha sido lo suficientemente dinámica como para modificar apreciablemente esa tendencia. Entre 1949 y 1970 la labor de Reforma Agraria se resume en 33 fundos adquiridos y alrededor de 70 mil hectáreas entregadas a 2 560 familias. (Aproximadamente el 7 por ciento de familias rurales de 1961.)

En suma, los sistemas productivos agrarios en el Táchira parecen ser: a) las grandes haciendas ganaderas expandidas sobre todo en los últimos veinte años; b) las explotaciones medianas y pequeñas dedicadas al café, plátano, caña de azúcar, maíz, papa, yuca, cacao, piña, etc.

De estos sistemas productivos agrarios se desprenden las categorías sociales fundamentales del agro tachireño y de cuya evolución nos dan una idea sumaria los datos censales.

Cuadro 15

SECTOR AGROPECUARIO. DISTRIBUCION DE PEA POR CATEGORIA DE OCUPACION EN 1941, 1950 Y 1961

	1941	Porcen- taje	1950	Porcen- taje	1961	Porcen- taje
Patronos	17 996	35.16	7 385	11.97	5 041	8.56
Empleados	1 255	2.45	134	0.02		
Obreros- Jornaleros	29 874	58.37	26 955	43.77	26 780	45.49
Trabaja por su cuenta	4	-	16 063	26.04	20 164	34.25
Familiar no remunerado	-	-	11 092	17.98	6 883	11.69
No definidos	2 049	4.02	42	0.01	8	0.01
<u>Total</u>	51 178	100.00	61 671	100.00	58 876	100.00

Fuente: Censos de Población de los años respectivos.

Los modos diversos de categorizar a la PEA usados en los Censos no permiten una comparación precisa, pero de todos modos se pueden extraer algunas conclusiones.

En primer lugar, se reduce el número absoluto y relativo de patronos, o sea de aquellos empresarios agrícolas que emplean mano de obra asalariada. Es correcto pensar que la cifra (17 996) que presenta el Censo de 1941 está abultada porque en ella se incluyen los trabajadores por cuenta propia discriminados en los Censos posteriores, pero la afirmación todavía es válida si se comparan sólo las cifras de 1950 y 1961. Este fenómeno es coherente con lo afirmado en párrafos anteriores: se expande el número de hectáreas en explotación pero se reduce el número de propietarios medianos y grandes. O sea, menos empresarios tienen mayor número de hectáreas, lo que significa expansión de las grandes explotaciones y merma de las

/medianas. Es

medianas. Es cierto que podría suponerse que la expansión de la frontera agrícola benefició a los pequeños propietarios pero, como es sabido, el incremento del número de éstos se explica por otras razones y no por su acceso a las tierras ganaderas.

En segundo lugar, y como ya se ha dicho, se incrementa el número de trabajadores por cuenta propia. Esta categoría incluye diversos subtipos de tenencia de tierras: el pequeño propietario, el aparcerero, el mediero y el arrendatario. Todos ellos tienen el rasgo común de manejar explotaciones donde no se ocupa mano de obra asalariada de manera permanente, aun cuando se diferencia por la relación que tienen con la tierra y con los frutos de ella obtenidos. Los aparceros y medieros (acceden a la tierra a cambio de compartir con el propietario los beneficios obtenidos por su explotación) alcanzaban a alrededor de 10 por ciento del total de los trabajadores por cuenta propia en 1961. Los arrendatarios (arriendan la tierra a cambio de un cánon estipulado) no representaban más de un 7 por ciento del mismo total en el mismo año. De tal modo que la gran mayoría de los trabajadores por cuenta propia (más del 80 por ciento) son propietarios de la tierra que trabajan, aun cuando muchos de ellos en situación de precariedad. Por ejemplo, datos del IAN señalan que de 2 272 jefes de familia asentados en el Estado sólo 10 por ciento tiene títulos de propiedad y el 90 por ciento restante permanece como "ocupantes precarios no titulados". El incremento de los trabajadores por cuenta propia, que pasan de 26 por ciento en 1950 a 34 por ciento en 1961, se explica a la luz de dos causas. Por un lado, el proceso de Reforma Agraria y, por otro, la persistencia de los "conuqueros" que desbrozan y erosionan en su terrible lucha por la sobrevivencia. Es probable que una parte de los familiares no remunerados hayan utilizado uno u otro de estos caminos, si pretendían permanecer en el agro al establecer sus propias familias, para convertirse en trabajadores por cuenta propia.

En tercer lugar, los jornaleros agrícolas mantienen en general su proporción (alrededor de un 45 por ciento), lo que los convierte en una categoría social fundamental en el agro tachirenses. (Cabe señalar que la nuevamente abultada cifra de 1941 se explica porque se consideró a los familiares no remunerados como jornaleros.)

En resumen, la estratificación social en el agro del Táchira es a grandes rasgos la siguiente:

	<u>Porcentaje</u>
1. Empresarios medianos y grandes	8.5
2. Trabajadores por cuenta propia y sus trabajadores familiares no remunerados	46.0
Propietarios	38.0
Arrendatarios	3.5
Medieros	4.5
3. Jornaleros asalariados	45.5
<u>Total</u>	<u>100.0</u>

Los grandes empresarios ganaderos constituyen la nueva fuerza social dentro del agro; emergentes en la década del 50, no han podido todavía consolidar su posición. No cabe duda que en el medio rural son el grupo de mayor influencia, lo que se confirma al observar que - a diferencia de la mayor parte de los productores agropecuarios - no están subordinados a un sistema de comercialización fuera de su control. Asimismo, están agrupados en una poderosa Asociación de Ganaderos con capacidad de presión económica y política tanto a nivel estadual como nacional. Sin embargo, parecería que no expresaran de manera sólida todo el poder que potencialmente poseen.

Los grandes hacendados cafetaleros son menos importantes que los ganaderos, tanto en número como en significación económica, pero han sabido unirse junto a los medianos y los familiares formando asociaciones de productores (entre ellas PACCA-RUBIO) que tienden a favorecerlos en aspectos tan significativos como el financiamiento, la dotación de insumos a precios convenientes y la comercialización del producto.

Los pequeños propietarios han sabido difundir públicamente sus problemas de tal modo que se está formando conciencia de la necesidad de enfrentarlos. Por un lado está el ya mencionado fenómeno de la precariedad de la propiedad que agrega un tono de profunda inestabilidad

/en la

en la vida de estos grupos campesinos. Por otro, aparecen los problemas que las PACCAS han contribuido a solucionar en el caso del café: falta de crédito abundante y adecuado, subordinación a un sistema de comercialización que los explota y que está absolutamente fuera de su control, carencia de asistencia técnica. Estos pequeños propietarios tienden a agruparse en la Federación Campesina, organización apoyada por el Gobierno que tiene como organismos de base a las Ligas Agrarias y los Sindicatos Agrícolas. Se estima que en el Táchira existen 367 Ligas y 99 Sindicatos con un total de 15 000 jefes de familia miembros. Como toda organización sindical sustentada por el Gobierno, la Federación Campesina es criticada - incluso por sus bases - por no representar los "verdaderos" intereses campesinos y actuar "manipulada" por los partidos políticos en beneficio de éstos. Todo esto puede ser cierto - y no sería novedoso si se considera la organización sindical campesina de otros países latinoamericanos - pero asimismo no cabe duda que la prédica de la Federación ha contribuido a convertir los problemas de los pequeños propietarios en demandas políticas. Tan es así que a primera vista parecen ser los únicos "grandes problemas" campesinos del Táchira.

Pero no es así, ya que si bien son grandes problemas no son los únicos, pues no deben olvidarse los de los jornaleros asalariados. En términos simples puede decirse que el interés fundamental de éstos radica en el acceso a la tierra, en profundizar el proceso de Reforma Agraria. Pero esta aspiración no se transforma en demanda, no parece tener vigencia pública el problema, ni manifestarse a través de presión conflictiva sobre la tierra, ni constituir banderas sindicales o políticas. ¿Cuáles son los factores sociológicos que pueden explicar este real marginamiento del problema capital de casi la mitad de la población rural del Táchira? A primera vista se destacan dos conjuntos de factores. Por un lado, la mano de obra asalariada rural es preferentemente colombiana - tanto la eventual como la permanente - y su "indocumentación" la coloca en una situación de marginalidad no sólo económica sino también social y política. No sólo obtienen menos

/ingreso por

ingreso por igual trabajo que sus semejantes venezolanos sino que no tienen posibilidad de luchar colectivamente para mejorar su situación. La aguda precariedad de la posición social de este grupo explicaría su falta de expresión económica y política. Por otro, es sabido que la movilización campesina emerge promovida casi siempre por grupos urbanos y en este caso también se carece de este ingrediente al no constituir preocupación de los grupos sindicales y políticos urbanos.

2. La estructura social urbana

En las condiciones que priman en el agro, no debe extrañar que una considerable proporción de la población rural - sobre todo los más pobres - emigre en busca de mejores oportunidades hacia las zonas urbanas tanto de éste como de otros estados. Pero a estos factores de "expulsión" de la población agrícola hay que agregar los factores de "atracción" de las ciudades. Y esta atracción no se basa en un espejismo irreal sino en la concreta emergencia y consolidación de un patrón de crecimiento que distribuye el ingreso de modo más favorable a la población de las ciudades.

En suma, el proceso de urbanización en Táchira admite esa doble causalidad de "expulsión" y "atracción", esta última vinculada a la conexión petróleo-sector público. ¿Qué consecuencias tiene este patrón de crecimiento sobre la economía urbana y consecuentemente sobre las categorías sociales urbanas? Aun cuando es posible que distintas formas de registro censal distorsionen - pero sin cambiar el sentido - la comparación, el Cuadro 16 muestra la consecuencia fundamental: mientras la PEA en la industria manufacturera crece muy poco, la población ocupada en construcción creció en 110.29 por ciento y en el sector terciario en 99.57 por ciento. Dentro de este último sector, el comercio y las finanzas ocuparon en 1971 una PEA 129.75 por ciento superior a la de 1941 y los transportes la incrementaron en un 217.52 por ciento en el mismo lapso.

Cuadro 16

TACHIRA: CRECIMIENTO DE LA PEA ENTRE 1941 Y 1961

	Porcentaje de crecimiento
<u>Primario</u>	15.04
<u>Secundario</u>	44.94
Industria manufacturera	21.49 a/
Construcción	110.29
<u>Terciario</u>	99.57
Comercio y finanzas	129.75
Transportes	217.52
Servicios	68.65
<u>Total</u>	40.63

Fuente: Censo de Población de los años respectivos.

a/ En 1941 se incluyen amas de casa dedicadas a la costura.

Aun cuando la industria manufacturera ^{1/} crece a ritmo casi tan lento como las actividades agropecuarias, en su interior se producen cambios que merecen ser consignados. En primer lugar, se expanden subsectores como el de la reparación de material de transporte, la fabricación de productos de minerales no metálicos y la industria de la madera que habiendo sido insignificantes en 1941 ocupan, veinte años

^{1/} Las afirmaciones que se hacen sobre la evolución de la PEA de la industria manufacturera se basan en el supuesto de que los datos de los Censos de 1941 y 1961 son comparables. Sin embargo, es probable que el Censo de 1941 haya "inflado" el número de los trabajadores industriales al considerar como tales a algunas categorías - como las trabajadoras domiciliarias del vestuario - que tendieron a no ser incluidas en los Censos posteriores. De todos modos y hasta tanto no se pueda estimar con precisión la la posible incoherencia censal, se presentan las siguientes afirmaciones a título provisorio.

más tarde, a un tercio de la mano de obra del sector. Concomitante-mente se comprimen subsectores tradicionales como los de vestuario y calzado y la construcción de muebles.

En segundo lugar, esos cambios en la importancia relativa de los subsectores dentro de la manufactura traen como consecuencia una considerable reducción de la mano de obra artesanal y un incremento de la asalariada.

Cuadro 17

PEA OCUPADA EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN 1941, 1950
Y 1961 SEGUN CATEGORIA DE OCUPACION

(Porcentajes)

	1941	1950	1961
Patronos	4.82	7.42	4.39
Jornaleros y obreros	26.74	50.27	57.93
Empleados	1.39	3.51	
Trabajadores por cuenta propia	66.92	34.33	36.47
Trabajadores familiares no remunerados	-	4.33	1.15
No definidos	0.05	0.08	0.05
<u>Total</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>
	(7 957)	(7 284)	(9 667)

Fuente: Censos de Población.

Más allá de cualquiera apreciación sobre la validez que pueda hacerse respecto a la comparación entre los registros del Censo de 1941 y los posteriores, el Cuadro 17 pone en evidencia un incremento de la participación de jornaleros y asalariados en la distribución de la población económicamente activa por categoría de ocupación.

La FEA ocupada en el subsector Bancario y Financiero se multiplica por veinte en el lapso que media entre 1941 y 1961 pero todavía tiene escasa significación cuantitativa dentro del total. En el subsector Comercio la expansión de la FEA ha sido acompañada por un cambio en las unidades de explotación que se asemeja a lo acaecido en el sector agropecuario.

Cuadro 18

FEA EN EL SUBSECTOR COMERCIO EN 1941 Y 1961
SEGUN CATEGORIA DE OCUPACION

(Porcentaje)

	1941	1961
Patronos	27.06	6.36
Empleados	23.69	34.23
Obreros-peones	2.20	
Trabajadores por cuenta propia	42.71	57.20
Ayudas familiares no remuneradas	-	2.18
No definidos	4.31	-
<u>Total</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>
	(3 802)	(9 371)

Fuente: Censos de Población.

Las unidades comerciales que ocupan mano de obra asalariada se han reducido en número pero han aumentado su tamaño entre 1941 y 1961, a juzgar por la drástica reducción de los patronos y el incremento de los empleados y obreros. Por otro lado, se expande el número de los pequeños comerciantes que trabajan por cuenta propia sin ocupar FEA asalariada. Ambos procesos deterioran la significación del mediano comercio y tienden a constituir una estructura polarizada entre grandes y pequeños comerciantes.

/El subsector

El subsector servicios no ha tenido una gran expansión (68.65 por ciento entre 1941 y 1961) y ello parece incoherente con la presencia de un patrón de crecimiento que se basa en el dinamismo del sector público. Sin embargo, cuando se analiza por separado el aumento de cada uno de los rubros del subsector se advierte que la paradoja es sólo aparente.

Cuadro 19

PEA EN SERVICIOS EN 1941 Y 1961 SEGUN ALGUNOS RUBROS

	1941	Porcen- taje	1961	Porcen- taje
Servicios gubernamentales	4 233	26.97	8 721	32.98
Profesiones liberales	1 633	10.41	-	-
Servicios educativos	-		3 048	11.52
Servicios médico- sanitarios	-		2 225	8.41
Servicios domésticos	8 930	56.90	9 535	36.05
Otros servicios	897	5.72	2 918	11.03
<u>Total</u>	(15 693)	<u>100.00</u>	(26 447)	<u>100.00</u>

Fuente: Censos de Población en los respectivos años.

La PEA ocupada en servicios gubernamentales propiamente tales aumentó en 106.02 por ciento pero es evidente que una buena parte de la categorizada en 1961 en servicios educativos y médico-sanitarios (categorías que no existían en el Censo de 1941) debería ser incluida también en aquel rubro; si así se hiciera se concluiría que la población ocupada en los servicios gubernamentales se debe haber triplicado en los 20 años considerados. A la inversa, el volumen absoluto de personal doméstico permanece estancado lo que significa una retracción considerable desde el punto de vista relativo.

/En suma,

En suma, el incipiente desarrollo fabril da lugar a la emergencia de un proletariado industrial propiamente tal y a la disminución del trabajo artesanal domiciliario; se expande la construcción dando lugar a la aparición de una considerable PEA en ese sector; el comercio aumenta su ocupación y se concentra a costa de la merma de los medianos comerciantes mientras persiste una gran cantidad de pequeños comerciantes y, finalmente, aumenta notoriamente la PEA ocupada en los organismos públicos.

3. La estratificación social

A la luz de estos cambios en las estructuras sociales urbanas y rural de Táchira es posible presentar a grandes rasgos el perfil del sistema de estratificación, del cual formarían parte las siguientes categorías sociales:

a) El estrato superior

En cuyo interior existen dos grupos claramente diferenciados:

i) El núcleo, formado por los propietarios y altos ejecutivos de las grandes empresas privadas urbanas (bancario-financieras, comerciales, manufactureras, de construcción, etc.) y rurales y por los altos dirigentes de las instituciones estatales y eclesiásticas y las organizaciones políticas. Su número es naturalmente reducido, tienen los mayores niveles relativos de ingreso, educación y prestigio social y son los que toman las decisiones significativas dentro del restringido y heterónimo ámbito de poder de Táchira.

ii) El "borde" del estrato superior, compuesto por los profesionales (abogados, médicos, ingenieros, economistas, periodistas, etc.). No toman las decisiones pero "cuentan"; es decir, son consultados por el "núcleo" debido a su capacidad técnica. Son mucho más numerosos que el "núcleo" y su nivel de ingreso y prestigio es alto, pero inferior al del núcleo del estrato.

b) El estrato medio

Desde el punto de vista urbano está formado por un conglomerado heterogéneo que incluye a los empleados de oficina, los vendedores

/comerciales calificados

comerciales calificados y los medianos propietarios industriales y comerciales; en total cubren alrededor de un 15 por ciento de la PEA urbana. En el medio rural este estrato incluye a los medianos propietarios, cuyo número, como ya se advirtió en páginas anteriores, es de difícil estimación, pues no se cuenta con la información necesaria para distinguir las diferencias socioeconómicas con precisión. Sin embargo, si se juzgara la posición social global de los propietarios agrícolas por su nivel de ingreso y educación - según los datos del Censo de Población de 1961 - no se dudaría en colocar a la enorme mayoría, no junto a los estratos medios urbanos sino a los inferiores. Por esa razón, puede concluirse que los estratos medios rurales son de escasa significación y no superarían en ningún caso el 6.8 por ciento de la PEA rural; la conjunción de los estratos medios rurales y urbanos alcanzaría aproximadamente al 10 por ciento de la PEA total.

c) El estrato inferior

La población urbana comprendida en este estrato puede ser subdividida en tres categorías:

i) La formada por la mayor parte de los vendedores y dependientes de comercio y los conductores de medios de transporte, que alcanzan a 17 por ciento de PEA urbana, de los cuales sólo 1/4 ha terminado la escuela primaria.

ii) El grueso de los artesanos, operarios y peones de distinto tipo (manufactura, construcción, etc.), que llegan a ser alrededor del 33 por ciento de la PEA urbana y de los cuales sólo 1/6 ha terminado la escuela primaria.

iii) El grupo más deprimido de los trabajadores de los servicios (en su mayoría empleadas domésticas), que alcanzan al 25 por ciento de la PEA urbana, habiendo terminado sólo 1/8 de ellos el 6° grado primario y teniendo sin duda los más bajos niveles de ingreso.

La población rural comprendida en el estrato inferior puede a su vez ser subdividida en dos categorías:

/i) los pequeños

i) los pequeños propietarios y sus familiares no remunerados, que suman poco menos de la mitad de la PEA rural;

ii) los jornaleros y peones asalariados, que completan aproximadamente otro 45 por ciento de la PEA rural.

Estas dos categorías no presentan grandes diferencias desde el punto de vista del ingreso y del nivel educacional, aun cuando existe una reducida discrepancia en favor de los pequeños propietarios; sin embargo, por razones que se apuntan más adelante, es probable que esa distancia se amplíe en el futuro. En suma, puede afirmarse que el estrato inferior cubre al 75 por ciento de la PEA urbana y al 90 por ciento de la rural, de modo que en total agrupan a más de 4/5 partes de la población total.

Un fenómeno de considerable significación sociopolítica es la emergencia en Táchira de un estrato superior con vocación dirigente. No se trata de que el Estado no haya dado en el pasado individuos calificados capaces de orientar adecuadamente el destino de sus compatriotas; por el contrario, la historia venezolana está llena de ellos. Pero ya desde el período del Presidente Gómez tendieron a emigrar al centro del país y a localizarse en las instituciones estatales - tanto civiles como militares - y en la Iglesia; algunos también han llegado a posiciones destacadas dentro del sector privado de la economía nacional y en las organizaciones políticas principales. Este proceso emigratorio se acentúa a medida que aumenta el desnivel entre Táchira y la zona central, ocasionando un drenaje continuo de personas que, de permanecer en Táchira, se localizarían dentro del estrato superior. Sin embargo, y aun cuando este proceso emigratorio no se ha detenido, se observan claros signos de la emergencia de una élite que no sólo se queda en Táchira - y a veces "llega" a Táchira - sino que lucha por mejorar el destino económico de la zona. El núcleo económico de esta élite emergente surge a partir de los cambios que se producen en la economía tachirenses después de 1940 y especialmente en los últimos veinte años y, en la medida en que esos cambios son promovidos por un patrón de crecimiento que vincula de manera

/estrecha la

estrecha la actividad económica estatal con la privada, dan lugar a una combinación equivalente dentro de ese núcleo. Esta élite económica emergente es la que suplanta a la cafetalera, anterior a 1930, después de varias décadas de transición en las cuales se percibía una relativa carencia de liderazgo económico efectivo. Entre una y otra existen diferencias considerables: la nueva élite es sobre todo urbana y sus componentes rurales están en un segundo plano; dentro de éstos los ganaderos están pasando a ocupar la posición más importante por sobre los otros grupos rurales, incluso los cafetaleros. En el plano organizativo la élite económica privada se representa a través de la Cámara de Comercio e Industria del Táchira, que incluye tanto a los sectores urbanos como rurales, y la Asociación de Ejecutivos, mientras que los grupos profesionales - que fueron denominados el "borde" del estrato superior - se asocian en colegios profesionales (de abogados, médicos, economistas, médicos veterinarios, etc.).

No es numéricamente significativo el estrato medio, ya sea urbano o rural. En el medio urbano se ha ido extendiendo en los últimos veinte años el sector medio "dependiente", que seguramente se irá consolidando en el futuro; el destino del grupo "independiente" de los medianos comerciantes e industriales estará signado por el modo en que evolucionen estos sectores. Asimismo, ya se han mostrado algunas de las razones por las cuales el estrato medio rural no sólo no ha aumentado sino que posiblemente se ha reducido en relación al período anterior a 1930. La ausencia de estratos medios importantes configura una pirámide de estratificación dicotómica, con relevancia de los extremos superior e inferior. Sin embargo, si bien esa imagen dicotómica expresa obvias desigualdades económicas y sociales, debe subrayarse el hecho de que no existen en Táchira las marcadas diferencias perceptibles en otras zonas del país, especialmente en el centro. Por lo menos, los ricos tachirenses no lo son tanto como sus congéneres de Caracas y ello contribuye a que el Estado brinde una impresión de mayor homogeneidad social.

/En el

En el estrato inferior se han señalado algunas diferencias internas; por un lado, su carácter urbano o rural y, por otro, la existencia de desniveles económico-sociales en el interior del estrato. Sin embargo, existe aún otro criterio para diferenciar el complejo universo inferior, cuyo tratamiento es de la mayor importancia para comprender la estratificación social de Táchira. En términos generales, puede afirmarse la existencia de una división fundamental entre el sector "integrado" y el "marginal" dentro del estrato inferior; los criterios para establecer esta división son no sólo de naturaleza socio-económica sino también étnico-geográficos. Así, tienden a ser marginales no sólo los que están en los niveles más bajos de la escala social sino también la población de origen colombiano. Valga la distinción de criterios aun cuando es sabido que existe una fuerte correlación entre ambos.

A primera vista la sociedad tachirense impresiona como una sociedad organizada, en la cual existen múltiples asociaciones que defienden variados intereses económicos, políticos y culturales. Los dirigentes de esas asociaciones se vinculan entre sí y con los altos ejecutivos de las instituciones estatales formando sólidos frentes - cuando hay que defender los intereses del Estado - que superan los límites de estrato y profesión. Con todos sus defectos no cabe duda que existe un sector "participante" que tiende a resolver de manera razonablemente democrática las demandas divergentes de sus miembros y a actuar de consuno cuando las circunstancias lo requieren.

Pero esta participación democrática no cubre toda la población. Parte de ella está marginada por motivos económicos, socio-culturales o legales de una participación activa, y son los que carecen normalmente de capacidad de expresión organizada. Se encuentran en esta situación sobre todo los jornaleros agrícolas y los trabajadores urbanos no calificados, que en conjunto no son menos del 40 por ciento de la población. Dentro de ellos la situación más grave es la de los inmigrantes irregulares, carentes incluso de existencia legal, que alimentan el principal problema social de Táchira.

/En conclusión,

En conclusión, la fractura existente en el estrato inferior - y que la divide en integrados y marginales - es la que de hecho separa en dos partes a la sociedad tachireense. La una, pública, democrática, optimista, organizada; la otra, nebulosa, desorganizada y marginada. Ambas deberán ser debidamente consideradas en los programas de desarrollo de Táchira, para que estos cumplan los objetivos fundamentales de promover la creación de riqueza y lograr su justa distribución en el seno de una sociedad integrada.

Capítulo I

RECURSOS NATURALES

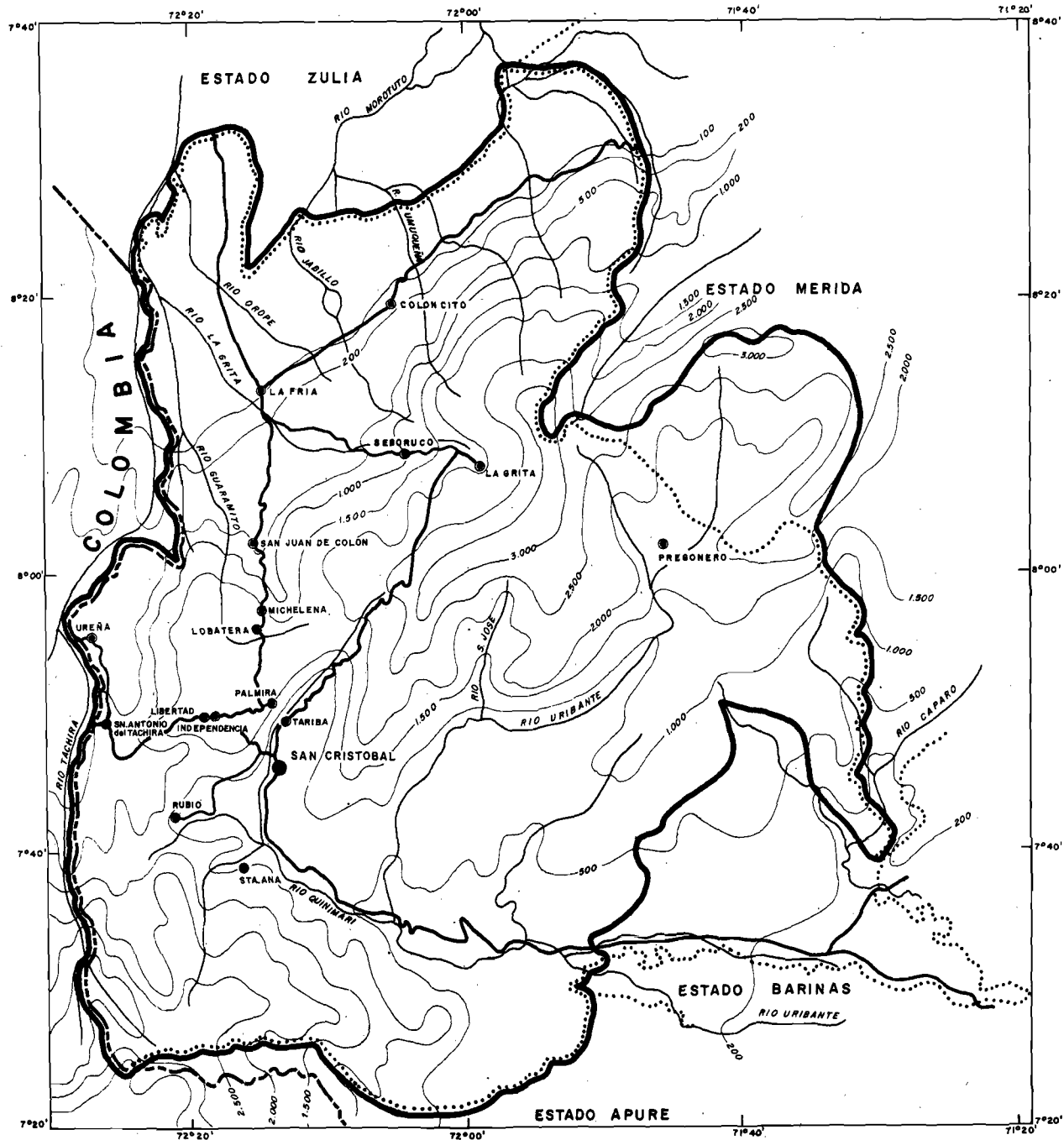
La información de este capítulo proviene íntegramente del Estudio Recursos de aguas y tierras para el desarrollo de la subregión Grita-Torbes, elaborado para CORPOANDES, como informe básico para este programa de desarrollo y preinversión, por el Centro de Investigaciones para el Desarrollo Integral de Aguas y Tierras de la Universidad de Los Andes (CIDIAT-ULA).

A continuación, primero se hará una descripción del área, posteriormente se examinarán, en forma separada, las principales características del suelo, clima, agua y zonas de vida y, finalmente, se realizará una síntesis por zonas ecológicas.

A. DESCRIPCION DEL AREA

La subregión Grita-Torbes se encuentra ubicada en el extremo suroccidental de Venezuela. Comprende 10.050 kms², cubre el Estado Táchira, excepto el Municipio San Antonio de Caparo del Distrito Uribante e incluye el Municipio Guaraque del Distrito Rivas Dávila del Estado Mérida. Es cruzada por la Cordillera de Los Andes en dirección noroeste-suroeste. La cima de la cordillera constituye la divisoria de aguas de las hoyas del Lago Maracaibo al norte y del río Orinoco al suroeste. El relieve es variado y fluctúa entre alturas de 100 a 3.800 mts. sobre el nivel del mar creando distintas condiciones ecológicas. Se destacan dos macroáreas, al norte la planicie Sur del Lago Maracaibo, y al centro y sur, la Cordillera de Los Andes. En esta última, sobresalen en el área centro occidental, la depresión del río Torbes, y al este, la gran cuenca del río Uribante. La subregión alcanza a cubrir asimismo una pequeña parte de la planicie vecina a los Altos Llanos Occidentales. (Ver mapa 3). La mayor parte de esta llanura se proyecta más allá de la subregión. Posee recursos similares a los de la zona Sur del Lago, aunque ellos se encuentran menos explotados y su desarrollo interesa de cerca a la subregión Grita-Torbes.

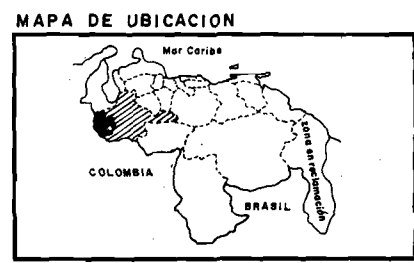
/Mapa 3



SUB-REGION GRITA-TORBES	
TOPOGRAFIA Y RIOS PRINCIPALES	
ESCALA APROX:	FECHA:
	SET. 1972
3	

SIMBOLOGIA

- CAPITAL DE ESTADO
- OTRAS POBLACIONES
- LIMITE DEL AREA
- CARRETERAS PAVIMENTADAS



Para analizar sus recursos naturales, la subregión ha sido dividida en seis zonas de cierta homogeneidad, atendiendo principalmente a sus características ecológicas. Una cubre el área vinculada a la planicie Sur del Lago Maracaibo y el resto a la región de cordillera y el piedemonte vecino a los Altos Llanos Occidentales.

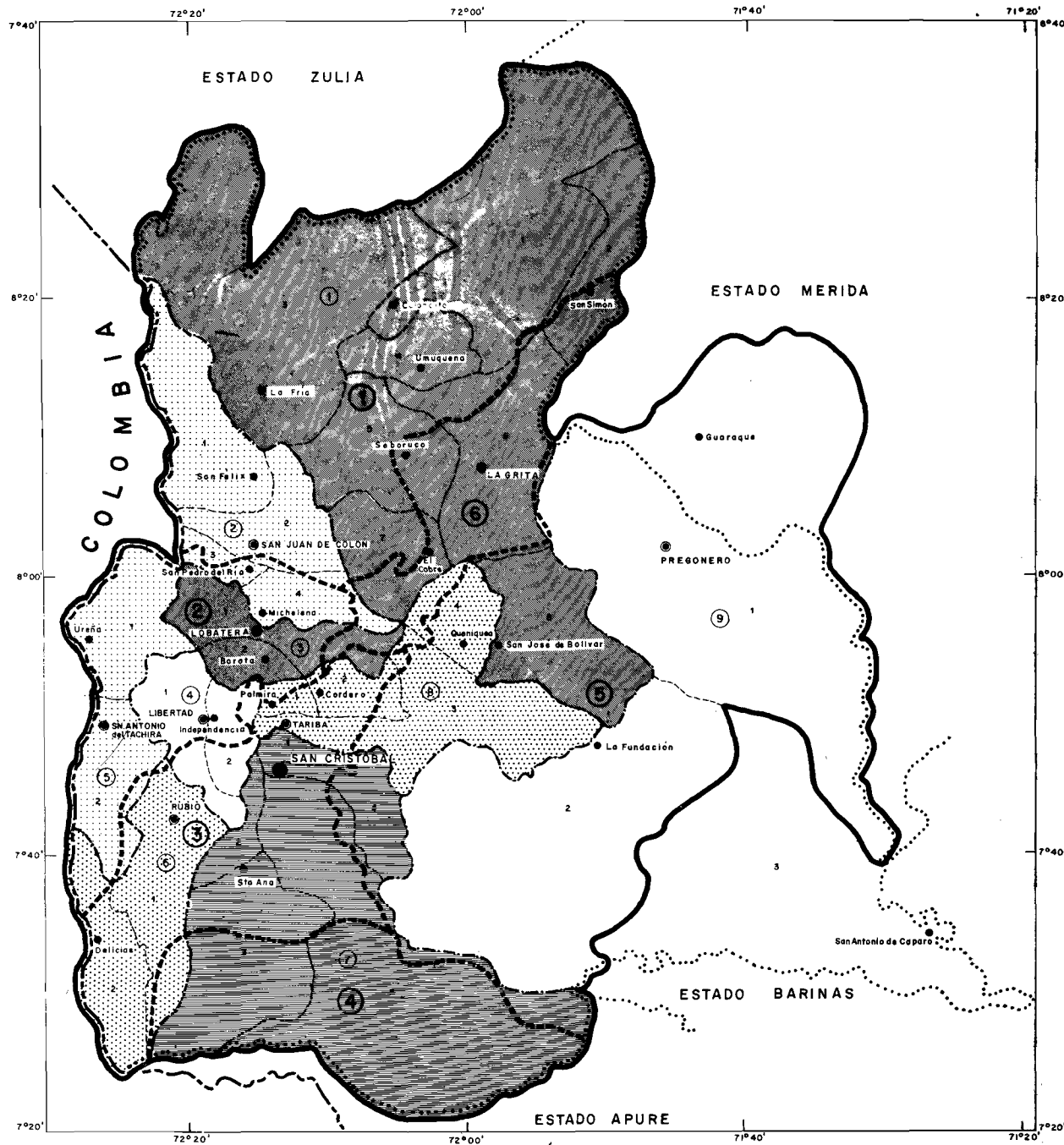
B. SUELO

1. Capacidad de uso

La información básica para determinar la potencialidad del suelo, sólo cubre 400 mil, de las 1.005.000 hectáreas de la subregión. Para esta superficie CIDIAT ha podido establecer su capacidad de uso. Para el total del área ha calculado un indicador similar, denominado el "uso posible a 10 años". Este, como se explicará más adelante, es una visión aproximada de la capacidad de uso.

Los suelos de las 400 mil hectáreas estudiadas, han sido ordenadas según el sistema americano o de clasificación por capacidad de uso, en 8 categorías. De este análisis se desprenden las siguientes disponibilidades de tierra:

- 4 412 hectáreas de clase II, ubicadas principalmente en las zonas Sur del Lago, Uribante y Río Táchira;
- 30 125 hectáreas de clases II y III asociadas en la zona Sur del Lago;
- 12 523 hectáreas de clase III, principalmente en las zonas Sur del Lago, Río Táchira, Uribante y Torbes-Quinimarí;
- 10 570 hectáreas de clases III y IV asociadas en la zona Sur del Lago;



SUB-REGION GRITA-TORBES

DIVISION ADMINISTRATIVA Y ZONAS ECOLÓGICAS

ESCALA APROX: FECHA: **4**
 SET. 1972

SIMBOLOGIA

- Capital de Estado
- ⊙ Capital de Distrito
- Capital de Municipio

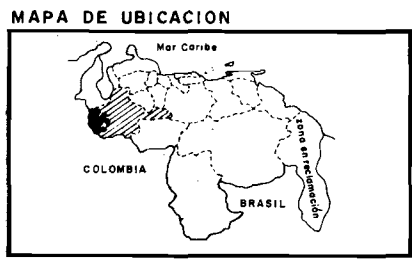
LIMITES

- Area de Estudio
- - - Internacional
- Estado
- - - - - Distrito
- - - - - Municipio
- ▨ Zonas

LIMITES	ZONAS	Sup. Has.
1	SUR del LAGO	276.230
2	RIO TACHIRA	82.250
3	TORBES QUINIMARI	109.550
4	RIO FRIO	84.150
5	URIBANTE	386.520
6	ALTO GRITA	64.300
	TOTAL	1005.000

DIVISION ADMINISTRATIVA

<p>① Distrito de Jauregui</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. José T. Colmanares 2. San Simón 3. García de Hevia 4. Umuqueno 5. Sabaruca 6. La Grita 7. Vargas 8. Sn. José de Bolívar 	<p>⑤ Distrito de Bolívar</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Uraño 2. Bolívar
<p>② Distrito de Ayacucho</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Ribas Berté 2. Sn. Juan de Colón 3. Sn. Pedro del Río 4. Michelena 	<p>⑥ Distrito de Junín</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Rubio 2. Delicias
<p>③ Distrito de Lobatera</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Lobatera 2. Constitución 	<p>⑦ Distrito de San Cristóbal</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. San Juan Bautista 2. San Sebastián 3. Córdoba 4. Pedro María Morantes 5. La Concordia
<p>④ Distrito de Capacho</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Libertad 2. Independencia 	<p>⑧ Distrito de Cárdenas</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Palmira 2. Andrés Bello 3. Tariba 4. Sucre
	<p>⑨ Distrito de Uribante</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Pregonero 2. Cárdenas 3. San Antonio de Copero



- 35 791 hectáreas de clase IV repartidas en toda la Subregión;
- 23 157 hectáreas de clase IV y V asociadas en la zona Sur del Lago;
- 30 459 hectáreas de clase V en la zona Sur del Lago;
- 36 168 hectáreas repartidas en toda la Subregión;
- 86 035 hectáreas de clase VII, perteneciente principalmente a las zonas Sur del Lago y Uribante y en menor proporción a Torbes-Quinimarí, Río Táchira y Alto Grita y

- 129 440 hectáreas de clase VIII pertenecientes principalmente a las zonas de Uribante y Torbes-Quinimarí y en menor escala a la Sur del Lago, Alto Grita y Río Táchira.

Por lo tanto de las 400 mil hectáreas estudiadas, alrededor de 100 mil tienen potencial agrícola. Son las áreas clasificadas en las categorías II, III y IV (esta última, con serias limitaciones para la mayoría de los cultivos). A esta superficie habría que agregar las áreas aptas exclusivamente para el café y frutales que pueden sobrepasar las 35 000 hectáreas y alrededor de 120 000 hectáreas de uso pecuario, que en cierta medida se superponen, a algunas áreas aptas sólo para cultivos especiales (café y frutales).

Al restar las superficies estudiadas del total, quedan aproximadamente 600 mil hectáreas sin análisis, lo que representa el 60 por ciento de la subregión. En consecuencia, para poder determinar su real potencial se hace necesario realizar estudios de suelos - por lo menos de gran visión - en las áreas no estudiadas. Aunque en ellos se encuentra parte de la superficie cafetalera y ganadera de altura, se tiene la impresión que su potencial agropecuario no es alto.

Como se señaló anteriormente, debido a la incompleta información de uso potencial del suelo, CIDIAT ha procedido a estimar un indicador similar, aunque menos preciso, que ha denominado "Uso posible a diez años". Para ello utilizó diversos criterios que conjugan la situación actual, el potencial conocido, los mapas de erosión, geología, topografía, zonas de vida, riego,

Cuadro 20

CAPACIDAD DE USO DEL SUELO
Unidad = hectáreas

CLASES Y ASOCIACIONES	Zona 1 Sur del Lago	Zona 2 R.Táchira	Zona 3 Torbes-Quin.	Zona 4 R.Frío.	Zona 5 Uribante	Zona 6 Grita Torbes	Totales Clases y Asociaciones
II	2 844	455	-	-	1.113	-	4.412
II-III	30 125	-	-	-	-	-	30.125
III	9 219	2.068	245	-	991	-	12.523
III-IV	10 570	-	-	-	-	-	10.570
IV	20 877	2 789	2.343	-	8.886	896	35.791
IV-V	23 157	-	-	-	-	-	23.157
V	29 521	810	-	-	128	-	30.459
VI	3 655	2 237	5.370	-	23.387	1.519	36.168
VII	40 729	4.673	5.178	-	33.153	1.942	86.635
VIII	11 594	5 015	23.441	-	81.168	8.222	129.440
reas sin información	<u>93 939</u>	<u>64.203</u>	<u>72.793</u>	<u>84.150</u>	<u>189.334</u>	<u>51.721</u>	<u>606.320</u>
TOTALES POR ZONAS	276.230	82.250	109.550	84.150	338.520	64.300	1.005.000

Fuente: Centro de Investigaciones para el desarrollo integral de aguas y tierras (CIDIAT-ULA).

drenaje y las tendencias y probabilidades del desarrollo agropecuario del área. Este análisis ha permitido tener una visión aproximada de la imagen de uso, que presumiblemente se lograría mediante acciones deliberadas de desarrollo de los recursos de aguas y tierras en los próximos diez años. Se considera que, conforme a la aptitud de los recursos naturales, existirían 146 mil hectáreas aptas para cultivos, de las cuales 29 mil permitirían rubros anuales y el resto permanentes. Cabe tener presente, empero, que 80 mil hectáreas corresponden a café, encontrándose hoy en uso sólo 45 a 50 mil y son conocidas las restricciones para ampliar esta superficie. Además, existirían otras 362 mil hectáreas con aptitud para uso pecuario con diferente grado de intensidad. El resto, cerca de 500 mil hectáreas, no tienen, conforme a la información hoy disponible, aptitud para uso agropecuario. (Ver cuadro 21).

2. Erosión

Por lo que hace a la erosión, en Grita Torbes hay una situación de deterioro que aunque cubra áreas significativas no llega a comprometer seriamente las perspectivas de desarrollo de la subregión. Tal erosión parece todavía menor que en otros Estados andinos, sin embargo, presenta algunos casos agudos. Existen además áreas de poca estabilidad que sin un manejo adecuado pueden provocar futuros problemas. Un 67 por ciento del área, está en buenas condiciones, el 13 por ciento representa un estado de erosión deplorable y el 20 por ciento restante, está en situación de transición. (Ver Cuadro 21).

La erosión moderada se presenta en las áreas de piedemonte y vertientes, con cobertura de pastos y rastrojos, que ocupa una cuarta parte de la zona. La erosión fuerte predomina en los conos de deyección con cobertura de pastos y es causada en general por sobrepastoreo, situación que se agrava a medida que aumenta la pendiente. La erosión muy fuerte corresponde a terrenos cultivados sobre la formación La Quinta, con cobertura de rastrojo sobre lutitas y calizas de la formación Apon. Los grados de erosión grave y excesiva se producen en terrenos cubiertos con pastos y rastrojos sobre la

Cuadro 21

USO POSIBLE ESTIMADO A DIEZ AÑOS

(Unidad miles de hectáreas)

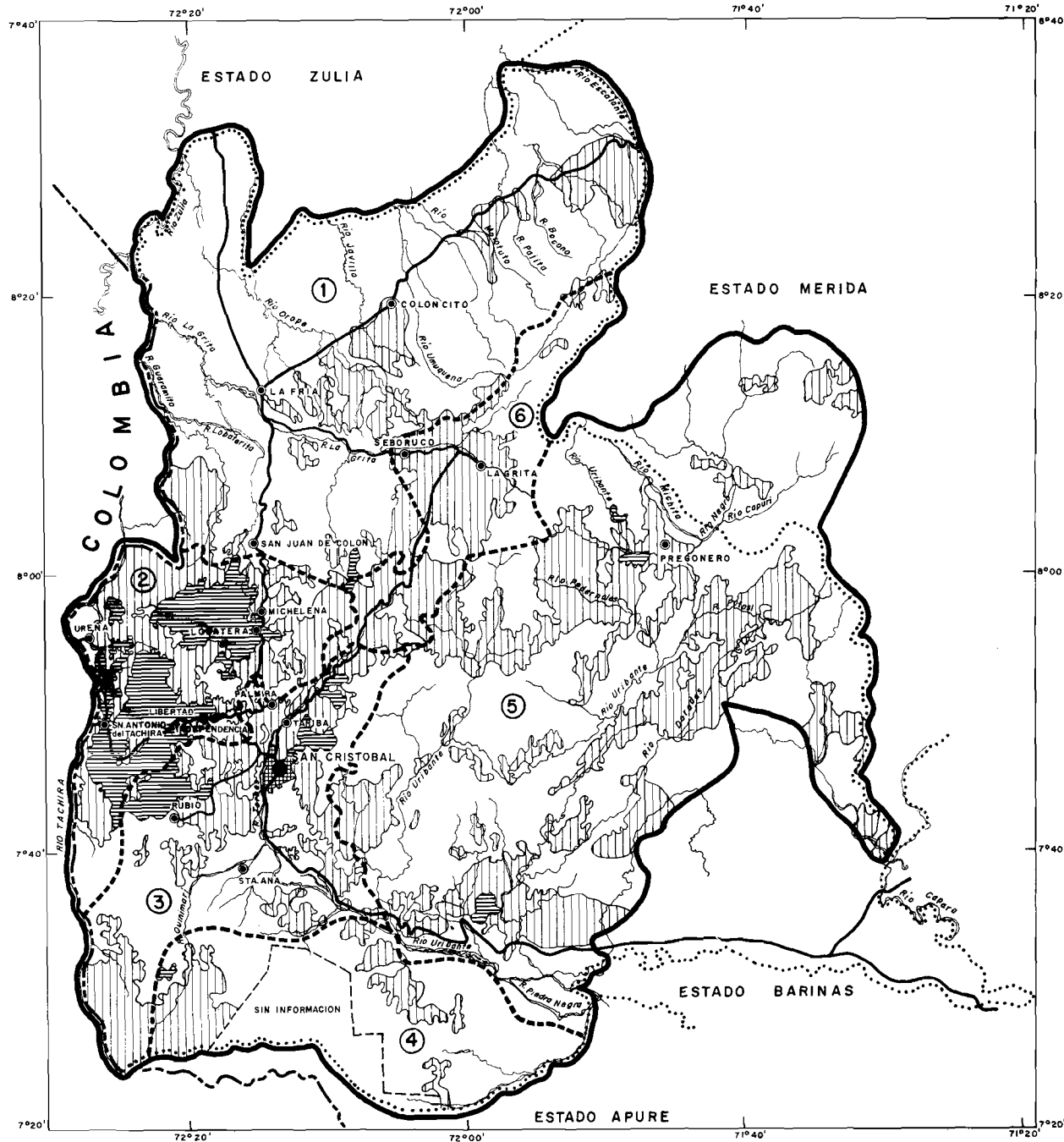
Uso posible a diez años	Zonas						Total
	Sur del Lago	Río Táchira	Torbes Quinimarí	Río Frío	Uribante	Alto Grita	
a) Cultivos anuales sin riego	6	-	-	-	3	-	9
b) Cultivos anuales con riego	-	6	8	-	2	4	20
c) Café existente	7	3	23	-	11	1	45
d) Café, nuevas áreas a/	11	-	8	-	16	-	35
e) Otros cultivos permanentes	26	1	7	-	3	-	37
f) Cultivos anuales (a + b)	6	6	8	-	5	4	29
g) Café, total (c + d)	18	3	31	-	27	1	80
h) Cultivos permanentes (e + g)	44	4	38	-	30	1	117
A) Agrícola (f + h)	50	10	46	-	35	5	146
B) Pecuario	140	14	28	26	141	13	362
C) Forestal y otros	86	58	36	58	213	46	497
D) Agropecuario (A + B)	190	24	74	26	176	18	508
Total (A + B + C)	276	82	110	84	389	64	1 005

Fuente: Centro de Investigaciones para el Desarrollo Integral de Aguas y Tierras (CIDIAE-ULA).

a/ La posibilidad de aumentar el área de café no sólo depende de los recursos disponibles. Para ello es determinante la decisión de política cafetalera que se adopta a nivel nacional, la que está condicionada por el Convenio Internacional del Café, suscrito por Venezuela. Por lo tanto mientras no exista una definición sobre esta materia o cambien las condiciones del Convenio Internacional del Café, no es conveniente confiar en esta posibilidad.

formación capacho, cerca de San Pedro del Río y la quinta, cerca de la carretera Michelena-El Zumbador. (Ver Mapa 5)

A objeto de prevenir que se siga deteriorando el suelo y que aumenten las deposiciones de sedimentos en los ríos y por lo tanto las inundaciones de las zonas bajas, sería conveniente manejar el suelo en forma más cuidadosa y elaborar algunos programas conservacionistas, lo que se puede vincular a los programas de producción o estar ligados directamente a la protección de los recursos naturales. Ambas alternativas se plantean en el programa agropecuario de la Primera Parte de este Informe.



SUB-REGION GRITA-TORBES

EROSION

ESCALA APROX: FECHA:

SET. 1972

5

SIMBOLOGIA

● CAPITAL DE ESTADO

● OTRAS POBLACIONES

— LIMITE DEL AREA

— CARRETERAS PAVIMENTADAS

--- LIMITE ZONAS ECOLOGICAS

EROSION

□ NORMAL, DEBIL Y MODERADA

▨ FUERTE, MUY FUERTE Y GRAVE

▧ EXCESIVA

ZONAS ECOLOGICAS

① SUR DEL LAGO (276.250 Hés.)

② RIO TACHIRA (82.250 Hés.)

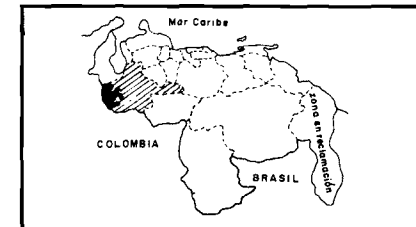
③ TORBES QUINIMARI (109.550 Hés.)

④ RIO FRIO (84.150 Hés.)

⑤ URIBANTE (388.520 Hés.)

⑥ ALTO GRITA (64.300 Hés.)

MAPA DE UBICACION



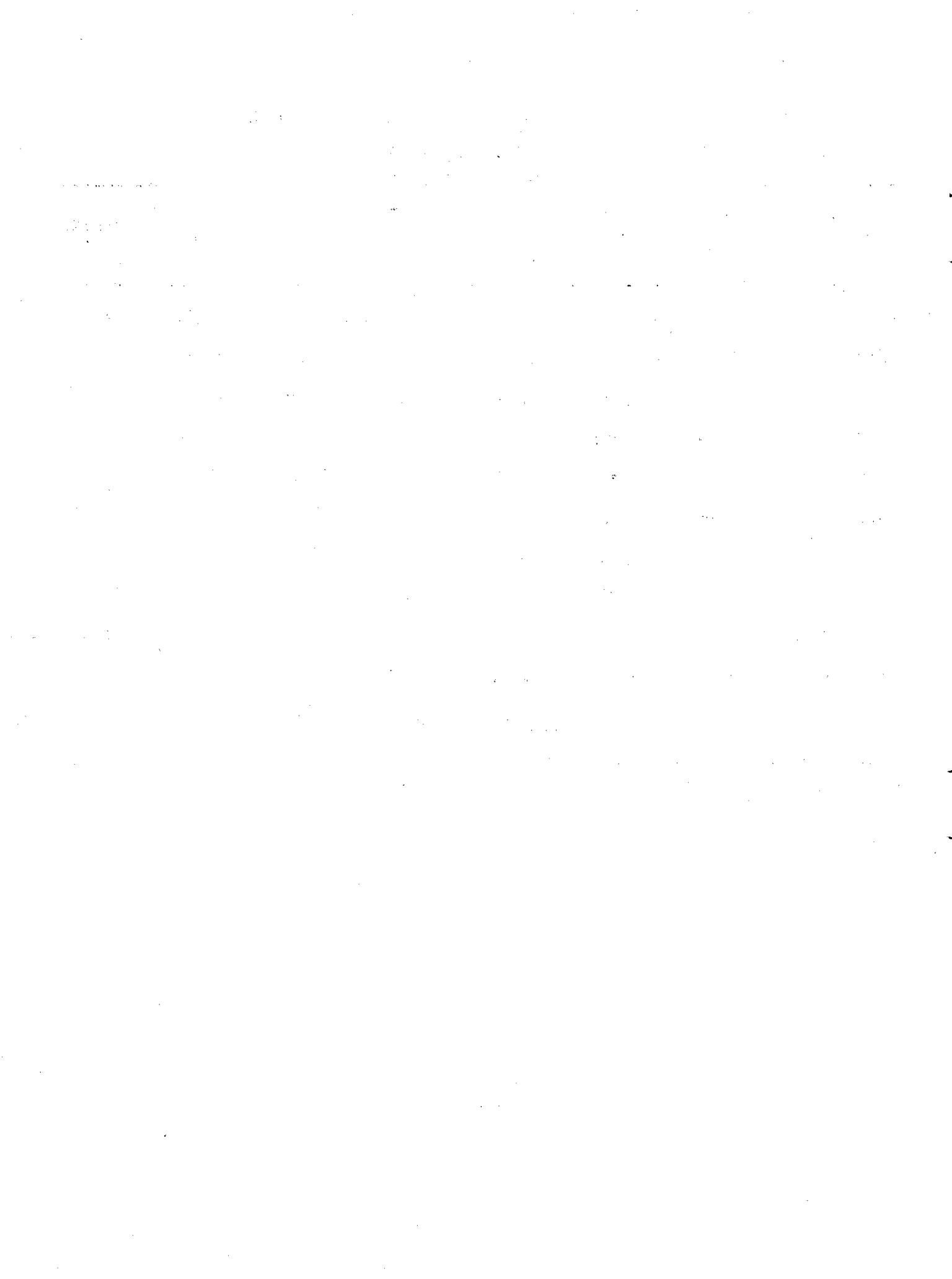
Cuadro 22

SUPERFICIE POR GRADOS DE EROSION EN LA SUBREGION DE GRITA-TORBES

(Superficie en hectáreas)

Grados de erosión	Zona 1 Sur del Lago	Zona 2 Río Táchira	Zona 3 Torbes- Guinimarí	Zona 4 Río Frío	Zona 5 Uribante	Zona 6 Alto Grita	Subregión total
Normal	4 932	385	393	-	4 675	110	10 495
Débil	156 267	9 380	15 557	21 404	123 980	10 818	397 406
Moderada	70 114	9 221	40 457	20 695	147 821	18 368	306 676
Fuerte	39 813	6 430	35 038	10 961	75 439	21 767	189 498
Muy fuerte	3 573	13 192	5 480	4 816	28 623	11 134	66 818
Grave	1 072	11 383	2 721	1 500	6 204	1 909	24 789
Excesiva	459	32 259	8 086	143	1 778	194	42 919
Poblaciones			1 768				1 768
Sin información				24 631			24 631
<u>Total</u>	<u>276 230</u>	<u>82 250</u>	<u>109 550</u>	<u>84 150</u>	<u>388 520</u>	<u>64 300</u>	<u>1 005 000</u>

Fuente: Centro de Investigaciones para el Desarrollo Integral de Aguas y Tierras de la Universidad de Los Andes (CIDIAT-ULA), 1972.



C. CLIMA

Se presentan grandes variaciones en la precipitación media de la subregión. Se estima que ellas son causadas por los vientos y la topografía. Son dos los grandes grupos de corrientes húmedas que tienen influencia en las precipitaciones de la zona, la del Lago Maracaibo y la de los Llanos Occidentales. Estas corrientes determinan cuatro grandes zonas de precipitación; Sur del Lago Maracaibo, Uribante, Borotá-San Antonio y Seboruco-La Grita.

La zona Sur del Lago tiene precipitaciones que oscilan entre 1 100 y 2 800 mm., con una concentración de lluvias en el piedemonte. Lo mismo sucede en Uribante. En la zona Borotá-San Antonio, que ocupa la mayor área de la subregión, la precipitación fluctúa entre los 600 y 1 000 mm. y finalmente, las precipitaciones en la zona Seboruco-La Grita varían entre 800 y 900 mm. (Ver Mapa 6 .)

Las características de relieve condicionan una gran variabilidad en las temperaturas medias. El gradiente térmico para la subregión indica una disminución de temperatura de 0.61° C por cada 100 metros de ascenso. La temperatura media anual más baja corresponde al páramo El Zumbador, con 12.1° C y la más alta a San Antonio, con 28.4° C. Las variaciones estacionales de temperatura son escasas.

El examen integrado de los regímenes pluviométricos y de temperatura revela que existe una zona árida, alrededor de la línea Lobatera, Borotá, Hato de la Virgen, San Antonio y Las Adjuntas; y una semi-árida en la divisoria de aguas entre San Pedro del Río y La Playa. Por otra parte, en las vertientes del río Orinoco, el clima varía de subhúmedo hasta muy húmedo en la zona de Santo Domingo, Las Coloradas y Punta de Piedras. Corresponde también a un área húmeda el piedemonte y la planicie del Sur del Lago.

Del análisis del balance hídrico, se desprende que el área comprendida dentro de la línea Palmira, Las Adjuntas, Ureña, San Pedro del Río, Michelena, Lobatera y Borotá tiene un déficit de agua en un período superior a los siete meses al año. Más al nordeste, en la



parte superior de la cuenca del río La Grita, también se presenta un déficit temporal, principalmente circunscrito al área comprendida entre Sabana Grande, La Grita y El Cobre.

Igual que en el resto de Los Andes, el clima es un factor económico importante. Debido a la altitud de la cordillera, existen áreas donde se pueden cultivar especies de clima templado, que pueden tener alta rentabilidad, en un medio general de tipo tropical. Por el contrario, en las zonas bajas, sólo son posibles los cultivos de regiones cálidas que deben competir con la producción de extensas superficies del país.

Como condicionante de la actividad agrícola, en algunas áreas de altura se presentan déficit hídricos, que deben ser superados mediante el riego.

D. AGUA

1. Disponibilidad

a) Agua superficial

Como se señaló anteriormente, la subregión está comprendida dentro de las hoyas hidrográficas del Lago Maracaibo y del Río Orinoco. Drenan hacia el primero las cuencas de la hoya nordeste, y hacia el segundo las cuencas de la hoya suroeste. Los principales ríos que fluyen al Lago Maracaibo son el Escalante, Orope, La Grita, Lobatera y Táchira. Al río Orinoco van los ríos Uribante, Fría, Quinimarí, Torbes, Chururú, Doradas y Capacho. Ellos constituyen una fuente de $9.113 \times 10^6 \text{ m}^3$ de agua superficial. Sobresalen por su mayor disponibilidad, la cuenca alta del Uribante, con un rendimiento anual de $2.335 \times 10^6 \text{ m}^3$ y por su menor caudal los ríos Táchira y La Grita. (Ver cuadro 23).

Los ríos del citado cuadro constituyen los seis principales sistemas hidrográficos de la subregión, que pueden ser utilizados para atender las demandas de riego y consumo de agua de la población e industria. A continuación se destacará brevemente la importancia de cada uno de ellos. (Ver mapa 6).

Cuadro 23

GRITA TORBES - DISPONIBILIDAD DE AGUA SUPERFICIAL

CUENCAS Y ZONAS	AREA, Km ²	RENDIMIENTO ANUAL, 10 ⁶ m ³
<u>CUENCAS PRINCIPALES</u>		
Escalante	1 500	460,0
La Grita	710	213,0
Lobatera	621	280,0
Táchira	688	241,0
Alto Uribante	2 880	2 335,0
Frío-Quinimari-Torbes	1 400	2 170,0
Chururú	129	267,0
Doradas	582	963,0
Caparo	415	595,0
Bajo Uribante	593	1 244,0
Orope	534	347,0
TOTAL	10 052	9 115,0
<u>ZONAS</u>		
Sur del lago	2 762	1 242,0
Río Táchira	823	329,0
Torbes-Quinimari	1 096	1 640,0
Río Frío	842	2 105,0
Uribante	3 885	3 500,0
Alto Grita	643	297,0
TOTAL	10 051	9 113,0

Fuente: Centro de Investigaciones para el Desarrollo Integral de Aguas y Tierras (CIDIAT-UJA).

/ Los ríos

i) Torbes-Quinimari. La demanda de agua se concentra en el centro urbano e industrial de San Cristóbal; además existen buenas tierras, posibles de regar, en Táriba, Palmira y Cordero, que el caudal del río Torbes no podrá satisfacer. Bajo el supuesto, que la escorrentía será usada para el riego del área mencionada, para atender el crecimiento de la demanda urbana de San Cristóbal, el agua sería insuficiente y debería ser transportada, desde el Azuero y Quinimari. Para satisfacer la demanda de Rubio podría obtenerse agua del río Capacho.

ii) Río Táchira. Este sistema se encuentra en una zona de clima que varía entre semiárido y árido y es insuficiente para satisfacer las necesidades de riego y consumo de la población. Mediante canales y obras de ingeniería sería posible paliar esta situación. Para riego en El Hato de la Virgen, se pueden aprovechar la Quebrada El Hato y el río Capacho.

iii) Alto Grita. Este sistema puede ser utilizado para el riego de valles. Sin embargo, en Venegara, el principal de ellos, el agua superficial no es suficiente y la topografía del terreno impide la aducción desde cuencas vecinas. Esta situación se paliaría, como se prevé, si existieran fuentes de aguas subterráneas.

iv) Alto Escalante. Un proyecto de almacenamiento, en la quebrada Yegüines, en San Simón, garantizaría un suministro seguro de agua a esa área.

v) Alto Urihante. Las necesidades de agua para consumo y riego de la zona son ínfimas comparadas con las grandes disponibilidades que tiene, y que se aprovechará para la generación de energía hidroeléctrica.

vi) Alto Lobatera. Este sistema produce sólo agua suficiente para el uso urbano de los pueblos de Lobatera, Michelena, San Pedro del Río y San Juan de Colón.

b) Agua subterránea

La subregión cuenta con disponibilidades de aguas subterráneas ya estudiadas y en algunas zonas perspectivas de mayores recursos

/hídricos. En

hídricos. En ciertas áreas ellas están en condiciones de ser utilizadas. En otras constituyen un problema, como se verá a continuación. (Ver mapa 16).).

i) Valle del Río Táchira. Como se señaló anteriormente, es un área seca que comprende la zona limitrofe con Colombia, de San Antonio y Ureña. El Instituto para el Fomento de la Productividad Azucarera ha estudiado la subcuenca de Sabana Seca, el área de Ureña-San Antonio y las terrazas al sur de la Quebrada Dantera. En la subcuenca Sabana Seca, los pozos rinden un promedio de 100 litros por segundo, los que en 24 horas de bombeo continuo pueden regar 80 a 110 hectáreas. En el área de Ureña-San Antonio, con pozos de pequeño diámetro, es posible extraer 20 litros por segundo y se puede conseguir un rendimiento mayor en las terrazas al sur de San Antonio.

ii) Sur del Lago Maracaibo. Comprende dos ambientes hidrogeológicos, Piedemonte y El Llano. En Piedemonte, entre Boconó y Morotuto, se encuentran pozos con rendimientos medios de 20 a 50 litros por segundo, que podrían necesitarse en contados casos para complementar las disponibilidades de agua para ciertos cultivos. El Llano, se caracteriza por su elevado nivel freático, que fluctúa entre 0 y 4 mts. de profundidad, que se descarga naturalmente en caños y vegas. Se distingue además, por los acuíferos confinados, que se han sondeado hasta 100 mts. de profundidad, que en general no son coincidentes con el nivel freático superior y por lo tanto, no son responsables de los problemas de drenaje del área. En esta zona la escasa demanda de riego, en la mayor parte del año, no justifica un desarrollo del uso de agua subterránea. Por el contrario, es necesario plantearse un programa de drenaje, como se verá posteriormente.

Otras áreas potencialmente acuíferas, pero que no cuentan con información hidrogeológica cuantitativa, son: Santa Ana, que requeriría un estudio para una superficie de 1 500 hectáreas y Sabana

Larga-El Palmar, en Venegara, para un área de 1 200 hectáreas. Además, existen extensas terrazas y pequeños valles cuya potencialidad acuífera puede ser estudiada en la medida que lo requieran los programas agrícolas o de abastecimiento de agua potable. Es el caso de las terrazas de San Cristóbal, Lobatera, San Juan de Colón, La Fría y Coloncito, el Piedemonte, terrazas y valles de los ríos Uribante y Burgua y los valles del río Doradas.

En síntesis, las aguas superficiales se presentan con exceso en la zona Sur del Lago, donde producen inundaciones y en el Uribante, y de manera insuficiente en el resto de los valles de cordillera que en su mayoría requieren riego. Las aguas subterráneas son abundantes en el Sur del Lago, donde no son requeridas y su existencia en general es incierta o no estudiada en las zonas que necesitan riego.

2. Áreas regables

El riego en la subregión es una práctica reciente, hasta hace poco reducida principalmente al Valle de Ureña y las plantaciones hortícolas entre San Cristóbal y Capacho. En los últimos años, la introducción del riego por aspersión ha determinado un incremento de las áreas regadas, principalmente en las zonas de alta montaña. En la actualidad se pueden observar sistemas de riego en: Ureña, San Cristóbal, Capacho, Rubio-Bramón, Venegara, La Grita, El Cobre, Cordero, Delicias, Palmira, Lobatera, Michelena y otras áreas de menor importancia. Sin embargo, aún no existe una cuantificación de la superficie actual bajo riego, salvo en el Valle de Ureña, donde fluctúa alrededor de las 2.000 hectáreas.

En la subregión existen aproximadamente 21.500 hectáreas regables, parte de las que ya están bajo riego. (Ver mapa 6). Por lo general comprenden pequeños valles y terrazas y su posición con relación a las fuentes de agua hace necesaria la construcción de pequeños sistemas de riego. En el programa de preinversión, los estudios de riego se vinculan a los programas de cultivo en que una mayor disponibilidad de agua puede constituirse en un factor para elevar la producción y la productividad. Los suelos de estas áreas son por lo general pedregosos y bastante pendientes lo que obliga a utilizar un estricto manejo conservacionista, como construcción de terrazas, cultivos en curvas de nivel o en fajas y al uso del riego por aspersión.

En el cuadro 24 se resumen las características de las áreas regables en la subregion de Grita Torbes.

CARACTERISTICAS GENERALES DE AREAS POTENCIALMENTE REGABLES

Area regable	Superficie total (Has.)	Demanda de riego		Fuentes de agua	Clase de suelo	Relieve	Pedregosidad	Erosión	Zonas de vida	Cultivos potenciales
		Mes de máxima	Meses de déficit							
Valle de Ureña	5 600	Agosto	7 a 11	Subterránea Río Táchira	II, III, IV	Plano	Poca	Moderada	Bosque muy seco tropical	Hortalizas Frutas T., tomate, tabaco, vid
Hato La Virgen	300	Agosto	10	Quebrada		Accident.	Mediana	Excesiva	Bosque seco premontano	Piña, ajo
Capacho-Palmira-Cordero	400	Marzo	3 a 10	Afluentes Torbes	IV y VI	Accident.	Mediana	Fuerte	Bosque seco premontano	Hortalizas Ajo, frut.
Rubio	4 600	Febrero	4	Afluentes Carapo	III, IV, VI	Ondulada y Accident.	Mediana	Moderada	Bosque húmedo premontano	Hortalizas, frutales café, caña
Santa Ana	1 197	Febrero	4	Afluentes Quinimarí	III, IV, VI	Ondulada y Accident.	Mediana	Moderada	Bosque húmedo premontano	Hortalizas, frutales café, caña
Delicias	300	Marzo	3	Quebrada Lejía		Ondulada y Accident.	Mediana	Moderada	Bosque húmedo montano bajo	Papas, hortalizas, frutales
Guaraque-Río Negro-Meca Quintero-El Molino	768 923	Febrero Marzo	3 3	Afl. Río Negro Afl. El Molino Río Capurí	II y III	Terrazas y Conos	Mediana a Alta	Moderada	Bosque húmedo montano bajo	Papas, hortalizas, frutales
Queniquesa	300	Febrero	3	Pereño-Bobó		Ondulada y Accident.	Mediana	Fuerte	Bosque húmedo montano bajo	Hortalizas, frutales, papas
Venegara	1 330	Enero	9	Quebrada Venegara	IV y VI	Terraza y conos	Mediana a alta	Fuerte	Bosque seco montano bajo	Papas, hortalizas, frutales
Pueblo Hondo	2 000	Marzo	4	Escalante		Conos y terrazas	Mediana	Moderada	Bosque húmedo montano bajo	Papas, hortalizas, frutales
La Grita	289	Marzo	7	Afluentes Grita	IV y VI	Conos y terrazas	Mediana a alta	Fuerte	Bosque seco montano bajo	Papas, hortalizas, frutales
El Cobre	404	Marzo	9	Quebrada Cobre	IV y VI	Conos y terrazas	Mediana a alta	Fuerte	Bosque seco montano bajo	Papas, hortalizas, frutales
Seboruco	80	Marzo	6	Río Grita	IV y VI	Conos y terrazas	Mediana a alta	Fuerte	Bosque seco montano bajo	Papas, hortalizas, frutales

Fuente: Centro de Investigaciones para el Desarrollo Integral de Aguas y Tierras (CIDIAT-ULA).

2. Drenaje

En la subregión existen tres focos de exceso de precipitaciones, que se identifican con la cuenca alta del Uribante - Pregonero, San José de Bolívar, Páramo Zumbador - con la cuenca media del Uribante - aguas abajo de las desembocaduras de los ríos Quinimari y Zúñiga - y con la zona Sur del Lago de Maracaibo.

La cuenca alta del Uribante permite la evacuación rápida de los excesos de agua y por lo tanto el drenaje no constituye un problema. En cambio, en la zona media de esta misma cuenca se presentan ciertas dificultades que se complican con inundaciones producidas por desbordamiento del río Uribante. Sin embargo, el destino de la zona a bosques y pastos y la falta de información agrológica y topográfica contribuyen a disminuir la importancia inmediata de este problema.

La zona Sur del Lago tiene un drenaje deficiente debido: i) a la alta tasa de deposición de sedimentos en el fondo de los ríos, causada por la erosión que afecta las vertientes andinas; ii) a la excesiva precipitación; iii) a la escasa pendiente de la planicie, y iv) a la existencia de suelos pesados de baja infiltración.

Esta zona es parte de la denominada Zona Sur del Lago, en la que el MOP por más de una década ha estado buscando soluciones para el control de inundaciones y mejoramiento de drenaje. Las obras que el MOP proyecta efectuar comprenden la construcción de presas para el control de crecientes, canalizaciones, dragados y diques, los que se encuentran descritos en el Proyecto del MOP para el Sur del Lago.

Estas obras se deberán adaptar en definitiva a los requerimientos de los cultivos que en último término se decida implantar.

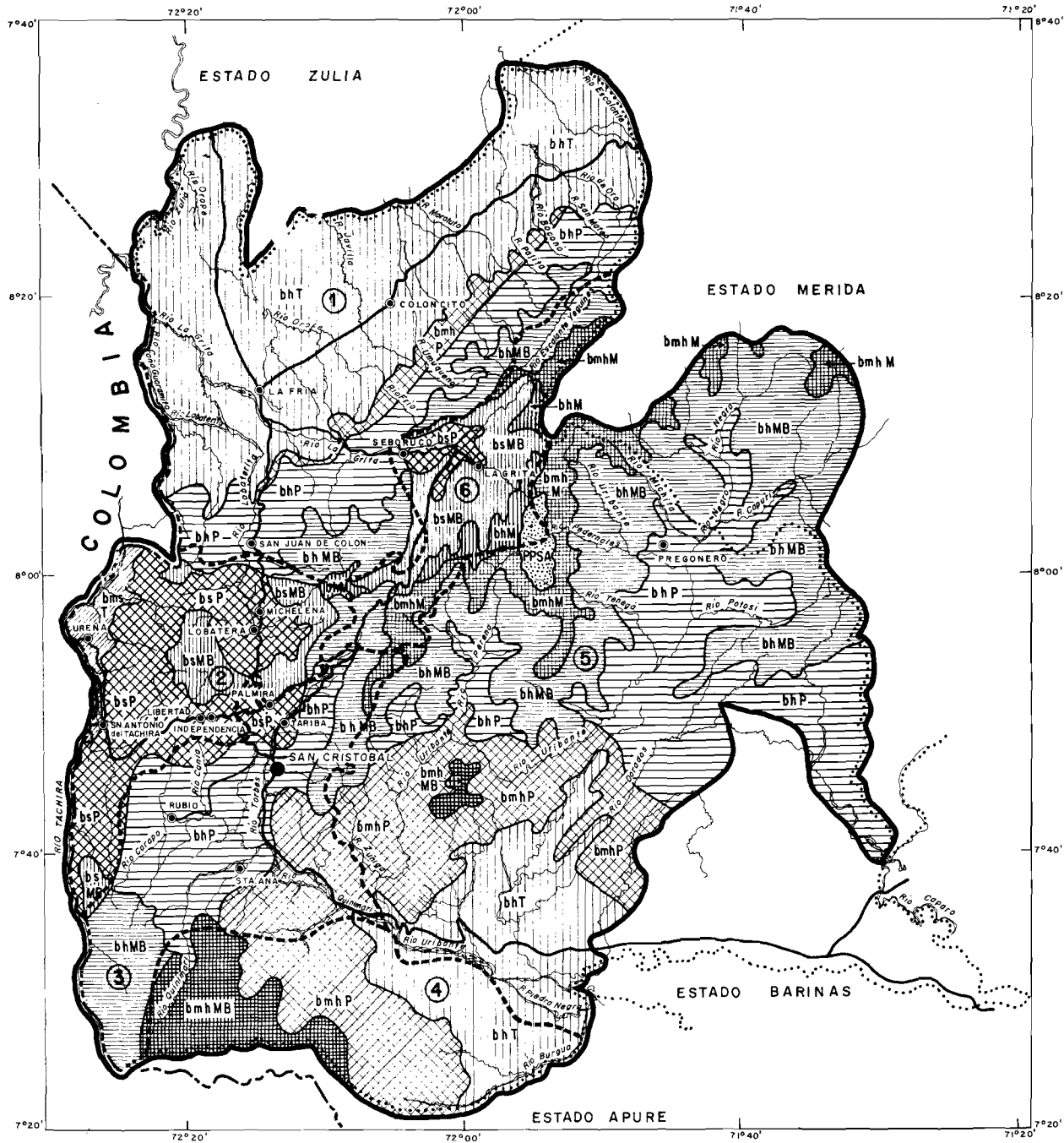
E. ZONAS DE VIDA

Una de las características más destacadas de Los Andes venezolanos es la variedad de paisajes motivada por los diversos relieves y climas.

Según la clasificación Holdridge se identifican las siguientes zonas de vida (Ver mapa 7) :

Bosque muy seco tropical (bmsT)	8.770 hás
Bosque húmedo tropical (bhT)	255.230 hás
Bosque seco premontano (bsP)	69.190 hás
Bosque húmedo premontano (bhP)	200.740 hás
Bosque muy húmedo premontano (bmhP)	129.660 hás
Bosque seco montano bajo (bsMB)	42.930 hás
Bosque húmedo montano bajo (bhMB)	191.020 hás
Bosque muy húmedo montano bajo (bmhMB)	26.280 hás
Bosque húmedo montano (bhM)	9.180 hás
Bosque muy húmedo montano (bmhM)	62.520 hás
Páramo pluvial Subalpino (Pasa)	4.480 hás

En el cuadro 25 se presentan las características de clima, ubicación, vegetación y uso de cada una de estas zonas.



SUB-REGION GRITA-TORBES

ZONAS DE VIDA

ESCALA APROX:	FECHA:	7
	SET. 1972	

SIMBOLOGIA

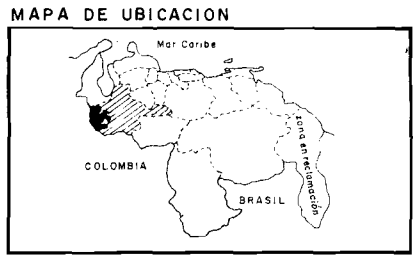
- CAPITAL DE ESTADO
- ⊙ OTRAS POBLACIONES
- LIMITE DEL AREA
- CARRETERAS PAVIMENTADAS
- - - LIMITE DE ZONAS ECOLOGICAS

ZONAS DE VIDA

- bmsT (BOSQUE MUY SECO TROPICAL)
- bhT (BOSQUE HUMEDO TROPICAL)
- bsP (BOSQUE SECO PREMONTANO)
- bhP (BOSQUE HUMEDO PREMONTANO)
- bhmP (BOSQUE MUY HUMEDO PREMONTANO)
- bsMB (BOSQUE SECO MONTANO BAJO)
- bhMB (BOSQUE HUMEDO MONTANO BAJO)
- bhmMB (BOSQUE MUY HUMEDO MONTANO BAJO)
- bhM (BOSQUE HUMEDO MONTANO)
- bhmM (BOSQUE MUY HUMEDO MONTANO)
- PPSA (PAPAMO PLUVIAL SUB-ALPINO)

ZONAS ECOLOGICAS

- ① SUR del LAGO (276.230 Hgá.)
- ② RIO TACHIRA (82.250 Hgá.)
- ③ TORBES QUINIMARI (109.550 Hgá.)
- ④ RIO FRIO (84.150 Hgá.)
- ⑤ URIBANTE (388.520 Hgá.)
- ⑥ ALTO GRITA (64.300 Hgá.)



ZONAS DE VIDA

encontrada	Uso agropecuario actual	Uso potencial	Observaciones
,Cactus (<i>Opuntia</i> sp) Ha- aya (<i>Bromelia humilis</i>)	Riego: Caña, hortalizas, vid Secano: Maíz y pastos	Riego: Hortalizas, Caña, Frutales, Secano: Vegetación natural, forrajes	Zona muy propensa a la erosión
Mijao (<i>Anacardium exoel- us</i>) Caoba (<i>Swietenia ma- ombacopsis Seplum</i>); Co- o (<i>Ceroopia</i> sp) Platani-	Ocupa la mayor área cultivada plátano, maíz, cacao, ganade- ría, frutales tropicales	Con drenaje: Palma Africana, cacao, plá- tanos, frutales, maíz, y ganadería inten- siva	Presenta serios problemas de drenaje y control de inundaciones.
; fique (<i>Agave</i> sp) Cac- <i>ithecolobium seplum</i>)	Maíz, leguminosas y pastos Riego: hortalizas	Riego: hortalizas y frutales Secano: vegetación natural y forrajes	Alto peligro de erosión, tierras pobres
n) Bucare (<i>Erythrina</i> o (<i>Guazuma ulmifolia</i>), mayaba de Sebana (<i>Psidium</i>	Zona de café y ganadería. Algunas pequeñas explotacio- nes con caña, maíz, legumi- nosas y hortalizas.	Café y ganadería son los usos más recomen- dados. En tierras pla- nas: maíz, frutales, le- guminosas y hortali- zas.	Zona generalmente pendien- te y con pocos suelos agrí- colas.
a), Araguaney (<i>Tabebuia</i>) <i>opia obtusifolia</i>), barba <i>ides</i>)	Poco uso. Algunos conucos y ganadería.	Pastos y Forestal	Zona muy húmeda.
que (<i>Agave</i> sp) Aliso (<i>Rubus</i> sp)	Muy intenso. Maíz, papa hortalizas y ganado.	Riego: Papas, hor- talizas, frutales Secano: ganadería	El clima favorece a la zona para Agricultura.
, cariaquito (<i>Lantana</i> sp) <i>annisetum clandestinum</i>)	Muy intenso con hortalizas, maíz y pastos	Riego: Hortalizas y papas. Secano: pastos	Poca superficie plana.
o laso (<i>Podocarpus</i> ros- quidáceas.	Muy poco - ganadería	Ganadería - forestal	Poco importante.
oloradito (<i>Polylopsis</i> y <i>Podocarpus</i>	Casi nulo	Ninguno	Área muy pequeña Páramos
zucena (<i>Sobralia vio- dáceas</i> , gen. <i>Alnus</i> y Po-	Nulo	Ninguno	Páramos
zi), Coloradito (<i>Poly- iachne pulvinata</i>).	Nulo	Ninguno	Páramos

F. SINTESIS POR ZONAS ECOLOGICAS. ^{1/}

1. Zona 1 - Sur del Lago

La zona Sur del Lago comprende 276 mil hectáreas, o sea el 27 por ciento de la subregión. Incluye la montaña, el piedemonte y la planicie vinculada al área Sur del Lago Maracaibo. Abarca la totalidad de los municipios José Trinidad Colmenares, Umuquena, García de Hevia, Ribas Bertí, San Juan de Colón, gran parte de Seboruco, Vargas, San Pedro del Río y San Simón y un sector marginal de Michelena y La Grita.

La zona tiene 122 mil hectáreas de llanos, los que constituyen la mayor extensión de tierra plana de la subregión. El resto del relieve varía entre conos de deyección, terrazas y colinas de piedemonte y montañas altas. La altitud fluctúa entre los 200 y 2 800 metros y la pendiente predominante es de un 2 por ciento. Sus precipitaciones medias oscilan entre 1 000 y 2 600 mm y sus temperaturas medias entre 12 y 23°C. Las zonas de vida preponderantes son el Bosque húmedo tropical y el Bosque húmedo premontano. El uso predominante de la tierra son las praderas, las que ocupan 193 mil hectáreas. Del resto, a siembra y plantaciones sólo se destinan 19 mil hectáreas. El área cultivada es factible elevarla a 50 mil hectáreas, siempre que en la planicie se realicen obras de drenaje en alrededor de 20 mil hectáreas. Además, existen 11 mil hectáreas de piedemonte, donde los recursos naturales permiten la implantación de cafetales. La superficie estrictamente pecuaria será del orden de las 140 mil hectáreas. Actualmente hay cerca de 20 mil hectáreas en uso pecuario que se incluyen entre las de aptitud agrícola. El resto corresponde a áreas marginales, hoy en uso, pero por su aptitud deberían restituirse al uso forestal.

En la zona predomina la erosión débil, la que con la normal ocupa el 84 por ciento de la extensión. Sin embargo, en el área del piedemonte se está produciendo un rápido proceso erosivo.

^{1/} Vease el cuadro 26 .

PRINCIPALES CARACTERISTICAS ECOLOGICAS DE LA SUBREGION DE GRITA-TORBES

Características	Zona 1 Sur del Lago	Zona 2 Río Táchira	Zona 3 Torbes-Guinimari	Zona 4 Río Frío	Zona 5 Uribante	Zona 6 Alto Grita
Superficie (miles ha)	276	82	110	84	389	64
Superficie (porcentaje respecto al total)	28	8	11	8	39	6
Altitud sobre el nivel del mar (mts)	200-2 800	400-2 000	600-3 800	400-2 800	200-3 800	1 600-3 800
Pendientes predominantes (porcentaje)	2	10-45	6-20	2-60	20-35	20-35
Temperaturas medias (C°)	12-28	12-25	12-24	12-28	10-28	6-22
Precipitaciones medias (mm)	1 000-2 600	600-100	1 000-2 400	2 000-2 600	1 200-2 800	700-1 300
Zonas de vida predominantes	bhT-bhP	bsP-bsMB	bhP-bhMB	bhT-bmhP	bhP-bhMB	bsMB
Agua subterránea	Agrava drenaje	Existe	No es necesaria	No es necesaria	No es necesaria	Investigar
Uso actual predominante	Pecuario	Agropecuario	Agropecuario	Forestal-pecuario	Forestal-agropecuario-pecuario	Agropecuaria
Uso potencial predominante	Agropecuario	Forestal-agropecuario	Agropecuario	Forestal	Forestal-pecuario	Agroforestal
Balace hídrico	Exceso	Déficit	Exceso	Exceso	Exceso	Déficit

Fuente: Centro de Investigaciones para el Desarrollo Integral de Aguas y Tierras de la Universidad de Los Andes (CIDIAT-ULA), 1972.

2. Zona 2 - Río Táchira

Ocupa 82 mil hectáreas, o sea el 8 por ciento de la subregión. Es un área limitrofe con Colombia, que comprende los municipios Ureña, San Antonio y Constitución y una parte importante de Michelena, Lobatera, San Pedro del Río, Libertad e Independencia y Palmira y un sector marginal de Delicias.

Sus altitudes oscilan entre los 400 y 2 000 metros sobre el nivel del mar. Las pendientes predominantes varían entre el 25 y 45 por ciento, pero existe una zona plana de cierta importancia en Ureña. Las precipitaciones medias fluctúan entre los 600 y 1 000 mm. y las temperaturas medias entre 12 y 25° C. Las zonas de vida predominante son el Bosque seco premontano y el Bosque seco montano bajo. La región tiene un claro déficit hídrico, pero cuenta con recursos de aguas subterráneas y superficiales. Casi la mitad del área se encuentra ocupada por rastrojos que corresponden a una vegetación arbustiva muy poco densa con abundancia de plantas anuales. Por extensión, en orden de importancia le siguen los pastos con 23 mil hectáreas y los cultivos anuales y permanentes con 13 mil y 4 mil hectáreas respectivamente. De acuerdo a las posibilidades del suelo a diez años, su uso debería llegar a ser de 10 mil hectáreas agrícolas, 14 mil pecuarias y 58 mil forestales, por lo que será necesario propender a una disminución y mejor uso de las áreas actualmente explotadas..

La erosión fuerte, grave y excesiva integra el 69 por ciento de la zona, que es desde este punto de vista la área mas desfavorecida de toda la subregión. La erosión fuerte aparece en terrenos bajo pasto, cerca de Lobatera y entre Capacho y San Cristóbal; la muy fuerte, en terrenos de rastrojos de la Formación Mirador; la erosión grave, en tierras cubiertas con pastos de poca densidad, en partes pendientes sobre la Formación Aguardiente; y la excesiva en dos grandes manchas que ocupan casi toda la zona desde San Pedro del Río a la divisoria de aguas de la quebrada Capacho y Dantera.

3. Zona 3 - Torbes-Quinimarí

Representa el 11 por ciento de la subregión, con 110 mil hectáreas. Cubre su superficie central, donde se encuentran los principales núcleos urbanos. Comprende los municipios de San Juan Bautista, San Sebastián y Rubio, el resto de Delicias, Independencia, Libertad y Palmira, sectores importantes de Táriba, Pedro María Morantes, La Concordia y Córdoba.

Sus alturas varían entre 600 y 3 800 metros sobre el nivel del mar. Las pendientes predominantes fluctúan entre el 6 y el 20 por ciento. La precipitación media oscila entre los 1 000 y 2 400 mm. y la temperatura media entre 12 y 24° C. Las zonas de vida predominantes son el Bosque húmedo premontano y el Bosque húmedo montano bajo. No existen grandes problemas de riego, aunque pueden ser necesarios para intensificar algunos cultivos, principalmente en áreas como Palmira y Táriba. El principal problema es la topografía irregular.

Esta área, en términos relativos, es la de mayor utilización agropecuaria de la subregión, ya que sólo el 20 por ciento de ella está destinada a bosques y rastrojos; el resto corresponde a praderas y cultivos. De estos últimos, 14 mil hectáreas son anuales y 30 mil perennes y con pastos se encuentran 45 mil hectáreas. Gran parte de la superficie con cultivos permanentes corresponde al café y asimismo existen otras 8 mil hectáreas propicias para ese cultivo, de acuerdo a su aptitud agrícola. La superficie con cultivos anuales no debería sobrepasar las 8 mil hectáreas y la pecuaria las 28 mil hectáreas.

Un 52 por ciento de la zona presenta erosión de normal a moderada y un 32 por ciento de severa a muy severa. La erosión normal y moderada se presenta en casi toda el área, pero son predominantes en la cuenca del Quinimarí. La erosión grave aparece en dos grandes manchas, desde Palmira a Rubio y desde Delicias al Páramo Tamá. La excesiva comprende un área entre la divisoria de

aguas de las quebradas Danteras y Capacho, hasta las cercanías de Rubio, en las áreas de abarrancamiento en las inmediaciones de Machirí y Cordero, y en Aguardiente en la cabecera del río Chiquito.

4. Zona 4 - Río Frio

Es la zona ubicada al sur y sobre la que hay menos información. Cubre el 8 por ciento del área en estudio, con 84 mil hectáreas de montaña y piedemonte y una pequeña superficie de tierra plana. Comprende parte de los municipios de la Concordia y Córdoba.

La altitud varía entre los 400 y los 2 800 metros. La pendiente predominante oscila entre el 2 y 60 por ciento. La precipitación media fluctúa entre los 2 000 y 2 600 mm. y la temperatura media entre 12 y 23° C. Las zonas de vida predominantes son el Bosque húmedo tropical y el Bosque muy húmedo premontano.

Esta es el área con menor información de la subregión. El uso actual de la tierra es básicamente de bosques naturales y pastos, con un mínimo de explotaciones agrícolas. Las praderas se encuentran principalmente en el margen derecho del Uribante y corresponden a colonizaciones recientes, las que tienden a aumentar y consolidar los potreros establecidos. El área es de potencialidad ganadera y forestal y virtualmente para ciertos cultivos tropicales.

La erosión es fuerte en algunas áreas bajo pasto a ambos márgenes de la quebrada El Cobre y entre las quebradas Buenafía y Azufre. La muy fuerte aparece cerca del Puente Colgante y en las cabeceras de los ríos Quinimarí y Frio.

5. Zona 5 - Uribante

Tal área cubre gran parte de la cuenca del río Uribante. Es la zona más extensa - abarca el 39 por ciento de la subregión - la menos desarrollada y la más aislada del resto. Comprende los municipios de Guaraque, Fregonero, San José de Bolívar y Cárdenas y parte de Sucre, Táriba y Pedro María Morantes y se

/ extiende por

extiende por 389 mil hectáreas. Sus altitudes fluctúan entre los 200 y 3 800 metros sobre el nivel del mar. Las pendientes predominantemente varían entre el 20 y el 35 por ciento. La precipitación media oscila entre 1 200 y 2 800 mm., y la temperatura media entre 10 y 28° C. La vegetación predominante es el Bosque húmedo premontano y el Bosque húmedo montano bajo. Con bosques y rastrojos se encuentran 179 mil hectáreas, con cultivos anuales 33 mil, con perennes 14 mil y con pastos 163 mil.

Con el objeto de proteger el futuro embalse, una extensión importante de esta zona se debe pasar a usos más conservacionistas. Conforme a su aptitud agrícola, la superficie afectable a cultivos anuales posiblemente no debería sobrepasar las 5 mil hectáreas y la superficie en uso pecuario las 140 mil hectáreas. Teniendo en cuenta la posibilidad de utilizarlo como parte de la política conservacionista, cabe destacar que existen aproximadamente 16 mil hectáreas aptas para la implantación de café.

La erosión normal, débil y moderada ocupa el 71 por ciento de la zona. El resto está afectado por erosión de fuerte a excesiva. Las áreas más deterioradas ocupan dos manchas, una de ellas entre Pregonero y Tenegá, y la otra entre Chururú y Los Naranjos. Aguas arriba de los posibles sitios de presa del sistema Uribante-Doradas, en la cuenca del río Negro, sólo se presentan pequeñas áreas de erosión fuerte y muy fuerte, en las quebradas El Playón y El Molino y entre Mesa Quintero y Guaraque. En la cuenca del río Uribante predomina la erosión débil a moderada, pero recientes cambios del uso forestal a pastos están provocando un acelerado proceso erosivo. El área en peor estado se presenta entre el río Pedernales y el río Tenegá, porque son regiones de uso agropecuario muy antiguo sobre terrenos de la Formación la Quinta. Las cuencas de Doradas y Fundacionera están sufriendo un proceso erosivo rápido, lo mismo que las áreas entre la Fundación y El Viso, donde se empiezan a formar abarrancamientos.

6. Zona 6 - Alto Grita

Es la zona más pequeña; sólo abarca 64 mil hectáreas, lo que representa el 6 por ciento de la subregión. Está formada por parte de los municipios de La Grita, San Simón, Seboruco, Vargas, Sucre, Michelena y Lobatera. Sus altitudes varían entre los 1 600 y 3 600 metros sobre el nivel del mar. La precipitación media oscila entre los 700 y 1 100 mm., y las temperaturas medias entre 6 y 22° C. La zona de vida preponderante es el Bosque seco montano bajo. Las pendientes predominantes fluctúan entre un 20 y un 35 por ciento. En los valles intermontanos se destacan algunas planicies, entre las que sobresale por su extensión el Venegara.

En esta zona se encuentran 15 mil hectáreas de cultivos, en su mayoría anuales, y 17 mil hectáreas de praderas. Dadas las características del suelo de la zona, es posible que se necesite disminuir las áreas cultivadas a 5 mil hectáreas y las pecuarias a 13 mil. Los valles de esta región presentan condiciones favorables para los cultivos de clima templado, pero los déficit de agua son una seria limitante y no existen los estudios mínimos que permitan determinar los recursos hídricos subterráneos. Si se obtiene abundante disponibilidad de agua es posible que el área apta para cultivos se pueda ampliar mediante otras obras adicionales principalmente terrazas. Excepto en Venegara Pueblo Hondo. y áreas bajo bosque y vegetación paramera, la erosión predominante es la fuerte, muy fuerte y grave.

Capítulo II

LA POBLACION

INTRODUCCION

En este capítulo se ponen en manifiesto algunas de las características más relevantes de la población de la subregión Grita-Torbes, considerando la tendencia observada en los últimos treinta años, y el proceso de poblamiento y migraciones que tuvo lugar.

Luego de señalar la evolución de la población de la subregión, en relación a Venezuela y a la Región Andina, y la estructura etaria y por sexo, se describe el proceso de urbanización y concentración de la población, pasando revista a lo que se denomina el éxodo rural. A continuación se destaca la evolución de la población de San Cristóbal, y su significado como centro urbano con proyecciones de metrópoli, relacionándola con la población total de la subregión y otros centros urbanos menores que también son presentados.

Enseguida se estudian las características de la población económicamente activa de Grita-Torbes, su tendencia reciente y la estructura de la ocupación en las diferentes ramas de la actividad económica. En cuanto a la estructura de la ocupación, el cambio significativo del peso relativo de los diferentes sectores económicos es el hecho que más llama la atención.

Finalmente, el capítulo termina con un análisis de ciertos indicadores que reflejarían, en alguna medida, las condiciones generales de vida de los residentes de la subregión. A este respecto se indican las principales diferencias entre los habitantes de las áreas urbana y rural, así como entre los distintos centros urbanos.

La información corresponde a los datos proporcionados por los censos de población del Estado Táchira, que prácticamente coincide con la subregión Grita-Torbes. Para el año 1971 los datos demográficos de Táchira y de los otros Estados Andinos son los preliminares del X° Censo de Población. Para Venezuela se utilizan, asimismo, los del Tercer Mensaje Presidencial al Congreso Nacional y la Proyección Oficial del Ministerio de Fomento, realizada en 1963.

A. EVOLUCION Y ESTRUCTURA DE LA POBLACION

1. Tamaño y participación relativa de la población de Táchira en Venezuela

De acuerdo con las cifras preliminares del Xº Censo de población de Venezuela, el número de habitantes registrados en Táchira ^{1/} en noviembre de 1971 fue de 511 346 habitantes, un 5 por ciento de la población censada en el país y un 35 por ciento de la Región Andina conformada por los Estados Barinas, Mérida, Táchira y Trujillo. Está, sin embargo, más densamente poblado que el país y que la Región Andina, pues para el año del Censo tenía 46 habitantes por Km² en comparación con 11.5 de Venezuela y 23 de los cuatro Estados Andinos ^{2/} en su conjunto.

La importancia relativa del Estado Táchira en términos de población, ha venido disminuyendo en relación al país desde fines de la década del 30. La continua disminución relativa de su población se debió a los saldos negativos de los movimientos migratorios como consecuencia de la declinación de la economía tachirenses y reorientación del poblamiento en el país. (Ver cuadro 27)

^{1/} La población de la subregión Grita-Torbes en 1971 fue de 506 377 habitantes correspondientes a 498 914 del Estado Táchira sin el Municipio San Antonio de Caparo del Distrito Uribante y a 7 463 del Municipio Guaraque del Distrito Rivas Dávila del Estado Mérida. La correspondencia entre la subregión Grita-Torbes y el Estado Táchira es manifiesta, por lo que éste se ha tomado como unidad de análisis.

^{2/} Barinas no es propiamente un Estado Andino, pero se encuentra en lo que se ha definido como la zona de influencia de Los Andes.

Cuadro 27

VENEZUELA, REGION ANDINA Y TACHIRA: POBLACION Y PORCENTAJE
EN RELACION AL PAIS. AÑOS CENSALES

	1920	1926	1936	1941	1950	1961	1971 ^{a/}
Venezuela							
Habitantes	2 365 098	2 890 731	3 364 347	3 850 771	5 034 838	7 523 999	10 310 600
Porcentaje	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Región Andina							
Habitantes	504 305	599 149	694 307	765 945	869 154	1 135 736	1 470 821
Porcentaje	21.3	20.7	20.6	19.9	17.3	15.1	14.3
Táchira							
Habitantes	147 076	172 900	216 387	245 722	304 181	399 163	511 346
Porcentaje	6.2	6.0	6.4	6.4	6.0	5.3	5.0

Fuente: Anuario Estadístico de Los Andes, I.I.E. de U.L.A.

a/ Cifras provisionales. Para Venezuela del Mensaje Presidencial de 1972 y para la Región Andina y Táchira publicaciones del Ministerio de Fomento.

b/ La población de Venezuela en 1971 fué de 10.721.502 habitantes según las cifras preliminares del Xº Censo de Población.

Como es sabido, la baja en la importancia relativa de Los Andes ha tenido como causa cambios profundos en la base y en la estructura espacial de la economía del país. El desarrollo petrolero tuvo un gran impacto en el proceso de poblamiento del país y la Región Andina dejó de ser la región dinámica que había sido como consecuencia de su propia crisis cafetalera y del efecto y distribución de los recursos obtenidos por la extracción petrolera. Sin embargo, el despoblamiento relativo de Táchira fue menor que el de la Región Andina en su conjunto, debido al efecto compensatorio del influjo de población colombiana.

2. El crecimiento de la población

El ritmo de crecimiento de la población radicada en Táchira acusó una disminución en la última década en relación a la del cincuenta. Mientras que en el período intercensal 1950-1961 se registró una tasa de crecimiento demográfico de 2.7 por ciento promedio anual, en el período 1961-1971 esa tasa bajó a 2.3 por ciento. Esta fue una característica general observada en Venezuela que bajó su tasa de crecimiento demográfico de 4 por ciento a aproximadamente 3 por ciento para los respectivos períodos considerados. Sin embargo, las razones no parecen ser las mismas. En Venezuela en su conjunto la disminución pareciera ser el resultado principalmente del proceso de urbanización y de los cambios en el nivel educativo que influyen en el comportamiento demográfico de las personas, en tanto que en Táchira la disminución reflejaría la incapacidad de la economía de generar empleos suficientes para las generaciones que sucesivamente se incorporan al grupo de población en edad de ser considerada como económicamente activa y que, por consiguiente, en parte emigran hacia otras regiones del país.

Toda la Región Andina presentó un crecimiento menor que el país en su conjunto. También su tasa disminuyó de 2.6 por ciento para el período 1950-1961 a 2.4 por ciento para el período 1961-1971. Esta disminución no fue uniforme considerando los cuatro Estados separadamente. Barinas continuó siendo el Estado de mayor ritmo de

/crecimiento, 4.6

crecimiento, 4.6 por ciento al año, bajo el impulso del desarrollo de su economía y ampliación de su frontera agrícola pero sigue siendo el Estado de menor participación relativa dentro de la Región, sólo 1.6 por ciento. Mérida, también disminuyó su tasa de 2.5 a 2.3 por ciento al año para las décadas 50 y 60 respectivamente, igualando la tasa de Táchira en la última década, esta mejora relativa se explica en parte por la magnitud e influencia que alcanza su Universidad. Finalmente Trujillo, que continúa siendo el Estado que sufre el despoblamiento relativo más acentuado, tuvo una tasa para la última década de sólo 1.4 por ciento al año, en comparación con 1.7 por ciento de la década anterior.

Cuadro 26

TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION

	1926-1936	1936-1941	1941-1950	1950-1961	1961-1971a/
Venezuela	1.5	2.7	3.0	4.0	2.9
Región Andina	1.5	2.0	1.4	2.7	2.4
Táchira	2.3	2.6	2.4	2.7	2.3
Barinas	- 0.2	2.3	2.7	5.6	4.6
Mérida	1.8	1.5	1.0	2.5	2.3
Trujillo	1.0	1.7	0.4	1.7	1.4

Fuente: Anuario Estadístico de Los Andes, 1971. U.L.A. I.I.E.

a/ Calculadas con las cifras provisionales del X° Censo de Población. Período intercensal 10.8 años.

En la década del 50, aun cuando la tasa de crecimiento tanto de la Región Andina como de Táchira es menor que la de Venezuela, todos los Estados del área muestran una recuperación dentro de la tendencia a perder relativamente población. Desde el punto de vista puramente demográfico, esto se debería al aumento significativo de

/la tasa

la tasa de crecimiento natural de la población observada para todo el país, así como a la inmigración neta que caracteriza, en esa década, los movimientos de población de Venezuela con respecto al resto del mundo. El aumento proporcionalmente mayor de los beneficios derivados de los ingresos del petróleo y su reflejo en ciertos índices sanitarios críticos permitieron a partir de la década del 40 una disminución de las tasas de mortalidad, con tasas de natalidad ligeramente crecientes. En consecuencia las tasas naturales de crecimiento de la población fueron mayores que en las décadas anteriores y la tasa de crecimiento real consecuentemente aumentó.

Tal es el caso de Táchira, la tasa real de crecimiento de su población para la década de 1950-1960 fue de 2.7 por ciento al año, mayor que la que presentó en la década anterior en que alcanzó a 2.4 por ciento. Podría pensarse que hubo una recuperación de la economía que permitió disminuir el efecto de la migración neta negativa; en realidad, fue el aumento de la tasa de crecimiento natural lo que determinó un mayor ritmo en el crecimiento de la población del Estado. Las cifras presentadas en el Cuadro 29 permiten ilustrar estas conclusiones.

Durante los años 40 la tendencia de la tasa de crecimiento natural de la población fue en aumento: en 1941 fue de 26.5 por mil y en 1951 de 34.6 por mil habitantes. En la década de los años 50, el efecto combinado de un aumento en la tasa de natalidad y una disminución en la tasa de mortalidad se siente en toda su extensión en la tasa natural de crecimiento de la población, que pasa de 34.6 por mil en 1951 a 41.7 por mil en 1960. Durante esos años la mayor gravitación recayó en la baja de la tasa de mortalidad, que pasó de 15.4 por mil en 1951 a 10.9 por mil en 1960, en tanto que la tasa de natalidad registró un aumento menor estabilizándose en los últimos años de la década que se comenta.

En la última década la tasa de crecimiento natural tiende a descender, registrándose un menor promedio que la década anterior y una sensible caída entre 1961 y 1971. Ello se debe a que la tasa

Cuadro 29

TASAS DE MORTALIDAD, NATALIDAD Y CRECIMIENTO NATURAL DE LA
POBLACION DE TACHIRA PARA ALGUNOS AÑOS SELECCIONADOS a/
(Por miles)

Año y promedio	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad	Tasa de crecimiento natural
1941	43.7	17.2	26.5
1945	43.8	19.0	24.8
1948	45.4	16.1	29.3
1951	50.0	15.4	34.6
1960	52.6	10.9	41.7
1951-1960	51.3	13.0	38.3
1961	50.7	10.0	40.7
1971	41.1	8.4	32.7
1961-1971	47.4	9.5	37.9

Fuente: Anuarios Estadísticos de Venezuela.

a/ Las tasas fueron calculadas considerando la población proyectada para mediados de cada año. Por lo tanto, para los años de la década del 60, los cálculos son provisionales.

de natalidad empezó a tener disminuciones absolutas mayores que las de la tasa de mortalidad. Probablemente la tasa de crecimiento natural continuará disminuyendo, ya que la tasa de natalidad aún es alta y su tendencia es a disminuir y aunque la tasa de mortalidad también baje, su peso absoluto es menor.

Esa tendencia es confirmada por la tasa de fecundidad registrada en Táchira, que pasó de 18 por ciento en 1941 a 25 por ciento en 1961 para luego en esta última década disminuir sensiblemente hasta 19.4 por ciento en 1971. Lo mismo ocurre con la relación niño-mujer que en 1941 fue de 1.2 menores de 10 años por cada mujer en

/edad fecunda

edad fecunda (de 15 a 49 años de edad), en 1961 alcanzó a 1.7 y en 1971 bajó a 1.6. Dicho sea de paso, el alto valor de la relación niño-mujer corresponde a una sociedad con altos índices de fecundidad. En el cuadro siguiente se presentan las cifras.

Cuadro 30

TACHIRA: TASA DE FECUNDIDAD Y RELACION NIÑO-MUJER
(Porcentaje)

	1941	1950	1961	1971
Tasa de fecundidad	17.9	22.6	25.1	19.4
Relación niño-mujer	1.2	1.4	1.7	1.6

Fuente: Censos de Población: IX° y cifras preliminares del X°.

La explicación de por qué la tasa de crecimiento real ha sufrido una disminución en la última década (1961-1971), no está, sin embargo, en la tendencia a la baja del ritmo de crecimiento natural de la población. La explicación recae en los movimientos de población que caracterizan al Estado Táchira. Es decir, la emigración de la población que no encuentra condiciones suficientemente competitivas con las que parece haber en el resto del país no es compensada por la población colombiana que inmigra. En consecuencia, el comportamiento futuro del crecimiento de población en Táchira dependerá de las posibilidades para crear nuevos empleos en su área, aunque el crecimiento natural de su población también tendrá una gran influencia.

3. Distribución por sexo y por edad

La composición por sexo y edad de la población de Táchira se ve influida por las corrientes migratorias que sufre dada su situación fronteriza y la emigración neta que tiene lugar.

/En 1971

En 1971 el índice de masculinidad de Táchira indica un equilibrio entre hombres y mujeres. Tal como se aprecia en el Cuadro 31 en el total el índice registra 100.1 hombres por cada 100 mujeres. Sin embargo, en los distintos grupos de edad hay marcadas disparidades que son producto de los fenómenos demográficos de los últimos años registrados en la zona. Por un lado, la disminución en tasa de mortalidad es mayor en los hombres que en las mujeres a medida que los servicios sanitarios se extienden y la población se urbaniza y, por otro, ha habido un cambio en la composición por sexo de la población migrante. En efecto, hasta 1961 era mayor el número de hombres procedentes de Colombia que ingresaban a Táchira y mayor el número de tachirenses mujeres que emigraban hacia el resto del país, en cambio en 1971 el número de colombianas registradas en Táchira fue mayor que el de colombianos y, aunque no se dispone de los datos, es probable que la diferencia entre emigrantes tachirenses hombres y mujeres se haya acertado significativamente.

En el caso de Venezuela notamos que también el índice de masculinidad era mayor que 100 hasta 1961. Aunque los movimientos migratorios, igualmente que en Táchira, fueron los determinantes, en este caso actuaron en forma diferente. Venezuela presenta saldos netos migratorios positivos por lo menos hasta los primeros años de la década del 60, situación contraria a Táchira, habiendo sido la población inmigrante mayoritariamente masculina. En 1961, el 61.7 por ciento de los nacidos en el exterior y que fueron censados en el país era del sexo masculino. No se tienen los datos para 1971 pero los movimientos de población indican saldos negativos para Venezuela y mayor número de emigrantes del sexo masculino, lo que habría determinado una disminución en el índice de masculinidad.

La estructura etaria de Táchira corresponde a una población bastante joven, sus pirámides de edad presentan la forma de un triángulo bastante extendido en la base. Si se clasifica la población en tres grandes grupos de edad que indique la población joven (0 a 19 años) la población adulta (20 a 59 años) y la de más edad (más de 60 años),

Cuadro 31

INDICE DE MASCULINIDAD DE LA POBLACION DE VENEZUELA Y DEL
ESTADO TACHIRA ESPECIFICADO POR GRUPOS DE EDAD

Entidad	1936	1941	1950	1961	1971
Venezuela	96.5	98.3	102.8	103.2	-
Táchira	99.1	101.4	103.7	102.5	100.1
0-14 años	105.0	104.6	105.6	104.1	103.8
15-44 años	96.3	100.1	102.8	101.6	96.1
45-64 años	95.0	101.0	105.7	104.3	102.4
65 y más años	75.7	75.2	79.2	83.2	88.3
Ignorada	113.3	156.3	137.3	-	-

Fuente: Censos de Población, VIII°, IX° y cifras preliminares del X°.

resulta que la población joven de Táchira fue de 59 por ciento en 1971 con tendencia a aumentar desde 1941 en que fue de 52.2 por ciento, en tanto que la población adulta fue de 35.7 por ciento en 1971 con tendencia a disminuir desde 1941 en que representaba 43.3 por ciento de la población total de Táchira. En cuanto a la población de más edad, su participación ha ido aumentando desde 1950, llegando a 5.3 por ciento en 1971.

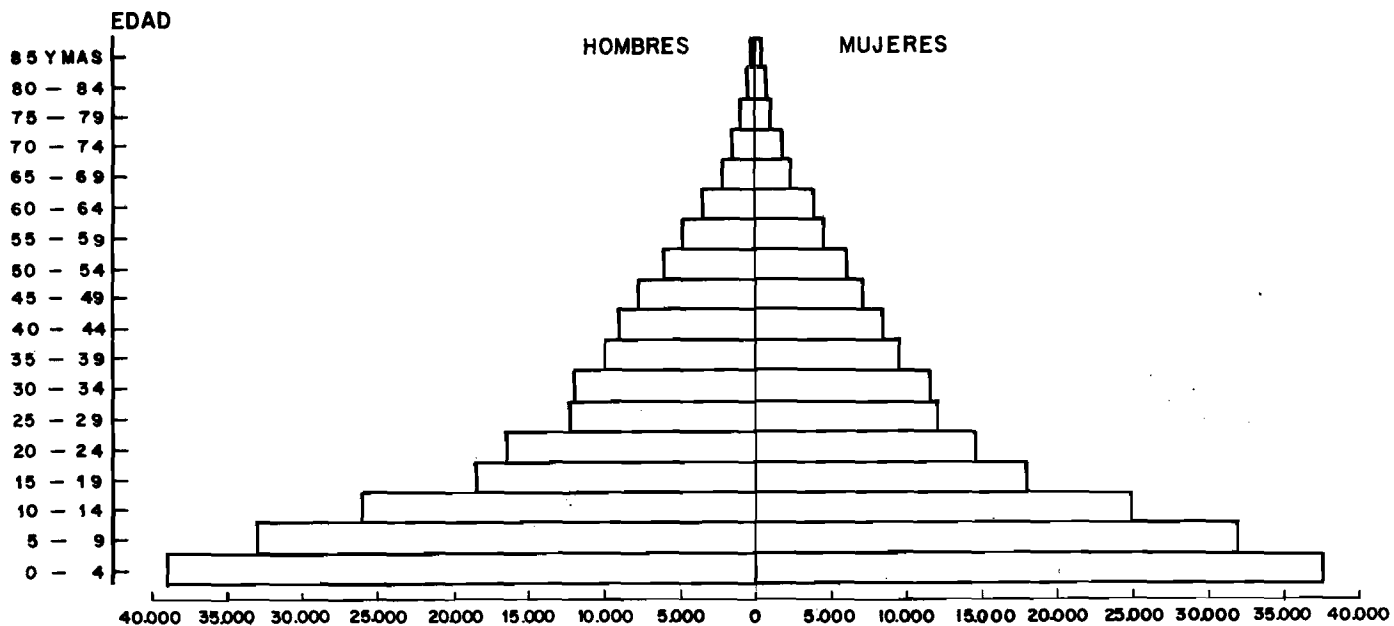
La agrupación gruesa realizada esconde, sin embargo, un cambio en la tendencia de la participación de la población joven. En efecto, la disminución de la tasa de natalidad desde principios de la última década comienza a influir. Desdoblando la población joven en dos subgrupos, uno de 0 a 9 años y otro de 10 a 19 años, se aprecia que la participación de los menores de 10 años ha disminuido de 35.5 por ciento en 1961 a 33.2 por ciento en 1971. Lo que indica que en esta década la población joven empezaría a registrar un porcentaje menor dentro del total de la población del Estado. Esto tiene importancia para la creación de nuevas fuentes de empleo y servicios de educación más avanzados.

/Gráfico 4.

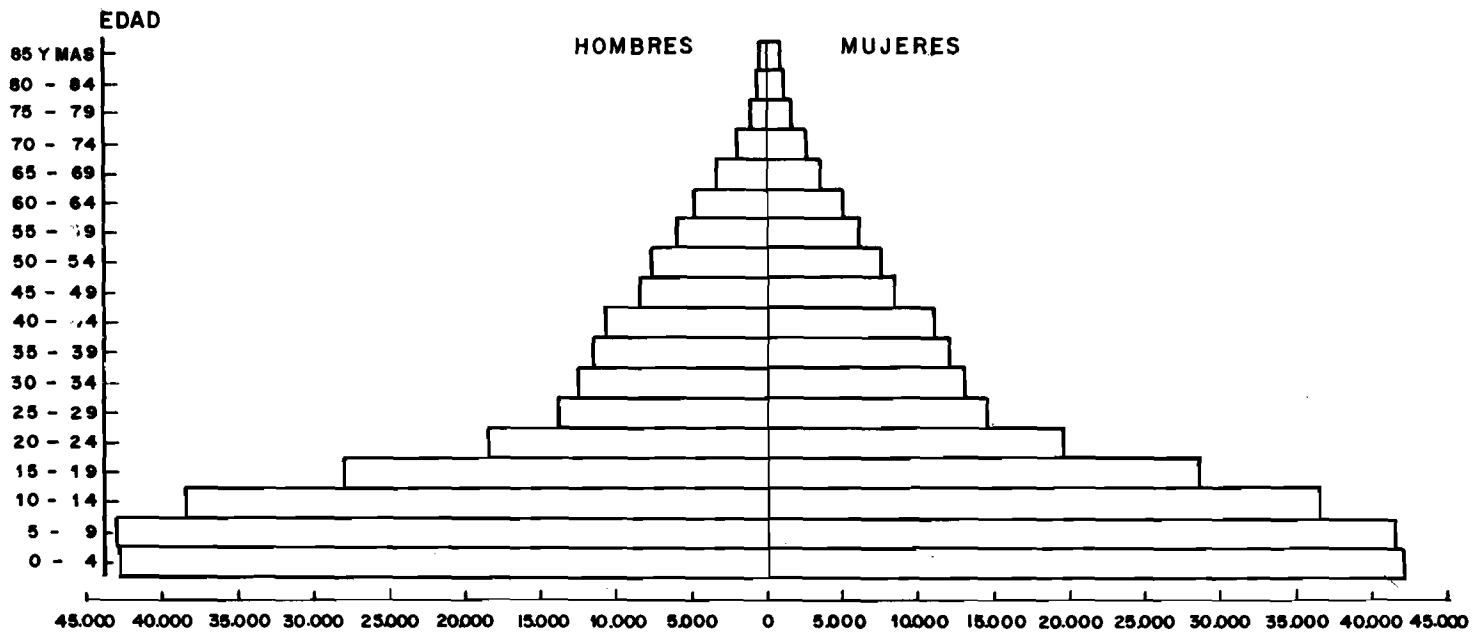
Gráfico 4

COMPOSICION POR EDAD Y SEXO

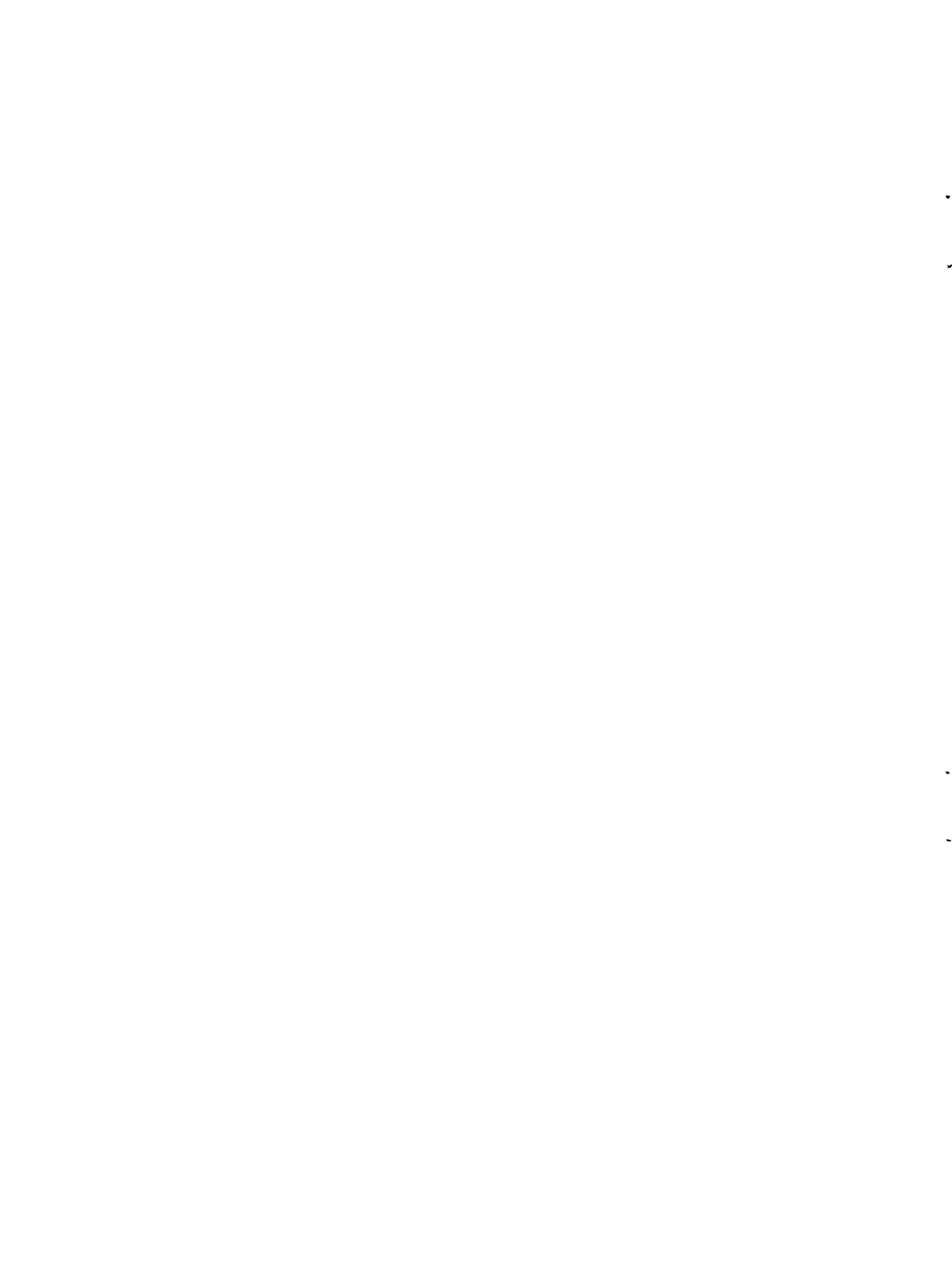
1961



1971



FUENTE: CENSOS DE POBLACION IX° Y CIFRAS PRELIMINARES DEL X°.



El país presenta la misma estructura etaria que Táchira aunque con mayor participación relativa de la población adulta. Esto se explica porque siendo Táchira una región de emigración neta, su población adulta es la más afectada. El cuadro que sigue compara Táchira y Venezuela en cuanto a su estructura etaria.

Cuadro 22

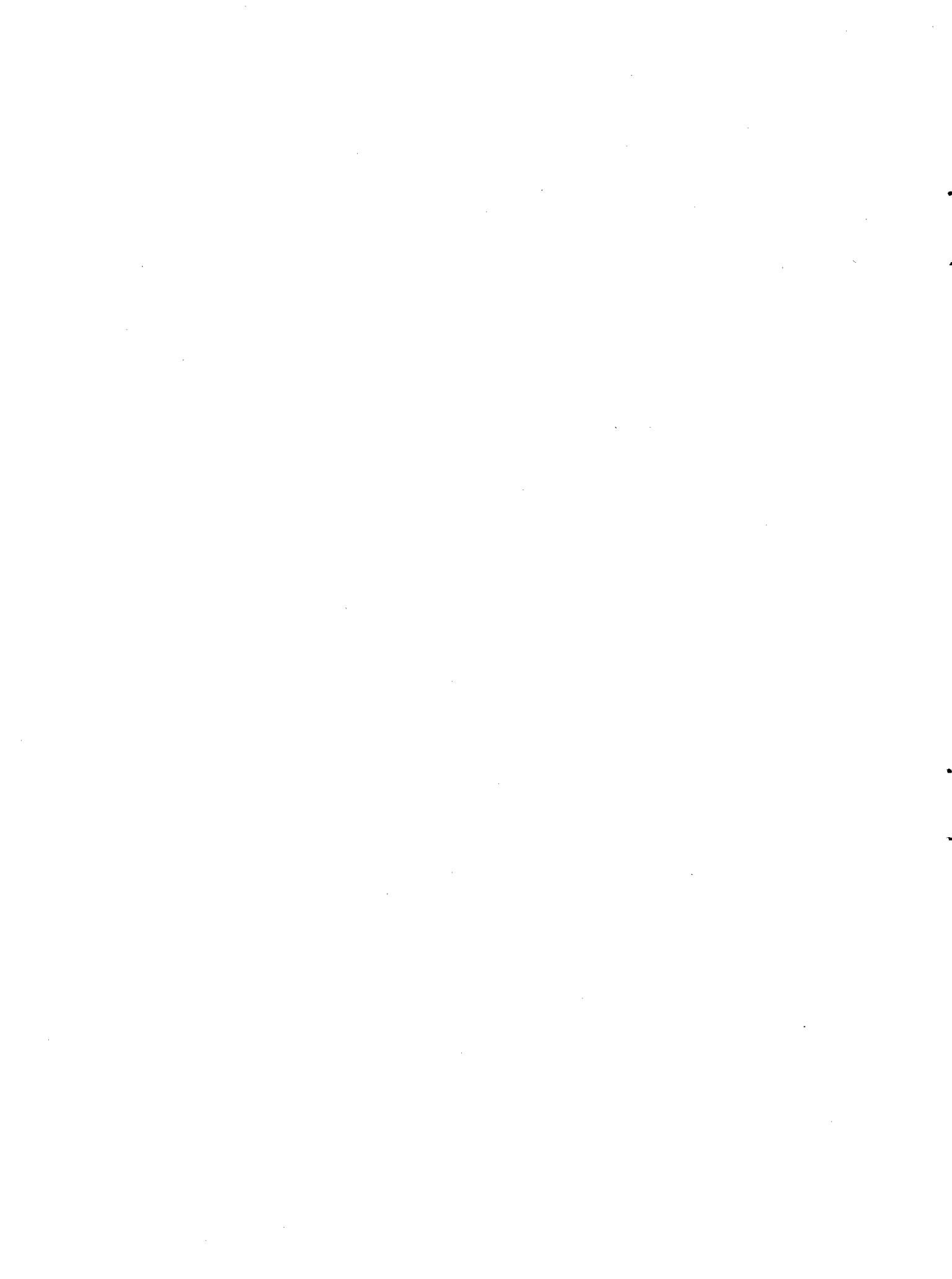
ESTRUCTURA ETARIA DE VENEZUELA Y TÁCHIRA

Años	Total	0-19	20-59	60 y más
Venezuela				
1941	100.0	51.3	44.1	4.6
1950	100.0	51.8	43.6	4.6
1961	100.0	54.7	40.9	4.4
1971 a/	100.0	56.1	39.0	4.9
Táchira				
1941	100.0	52.2	43.3	4.5
1950	100.0	53.8	41.5	4.7
1961	100.0	57.5	37.6	4.9
1971	100.0	59.0	35.7	5.3

Fuente: Censos de Población, VIII°, IX° y cifras preliminares del X°.

a/ De la proyección oficial del Ministerio de Fomento.

El índice de envejecimiento, proporción de población de más de 60 años por cada 100 menores de 20, aumentó de 8.5 en 1961 a 9 en 1971. Esto indicaría que Táchira es una región cuya población empieza a envejecer como consecuencia de la mayor extensión de los servicios sanitarios que aumentan la esperanza de vida de la población. Esta misma tendencia se registra para Venezuela como se puede apreciar en el Cuadro 23.



Cuadro 33

VENEZUELA Y TACHIRA: INDICE DE ENVEJECIMIENTO ^{a/}

	1941	1950	1961	1971
Venezuela	8.9	9.0	8.0	8.8 ^{b/}
Táchira	8.7	8.9	8.5	9.0

Fuente: Censos de Población: VIII°, IX° y cifras preliminares del X°.

a/ Número de mayores de 60 años por cada 100 menores de 20.

b/ Corresponde a la proyección oficial del Ministerio de Fomento.

B. DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION

El proceso de poblamiento del Estado Táchira en los últimos 30 años está caracterizado por la urbanización acelerada, la concentración de la población, el poblamiento de las zonas bajas, la mayor sensibilidad a las influencias exógenas ejercidas por los gastos públicos y acentuadas migraciones hacia el resto del país y desde el exterior.

Tal como se vio en páginas anteriores de este trabajo, el receso de la economía del área tanto por la crisis del café como por el cambio en el sector dinámico de la economía del país, conformó una estructura económica para el Estado Táchira cuyo dinamismo dejó de ser un sector de desarrollo interno, para trasladarse a otro de desarrollo relativamente exógeno. Esta nueva base económica tenía que influir en todas las características del poblamiento de Táchira, enumeradas en el párrafo anterior.

Los datos de población en relación a la distribución espacial, están presentados según la división administrativa del Estado. Sin embargo, como es habitual, ésta no responde a unidades ni desde el punto de vista económico, ni geográfico, ni de recursos. En el análisis a realizar, los límites administrativos serán, pues, transgredidos en reiteradas oportunidades.

1. Distribución de la población en entidades administrativas

El Estado Táchira está dividido en nueve Distritos, los cuales, a su vez, se dividen en Municipios que en total suman 33. La información de la población registrada en los tres últimos censos, es presentada en el Cuadro 34 .s especificada por Municipios.

La gran concentración de la población en torno a la ciudad de San Cristóbal es una de las características más notorias de la distribución de la población. El Distrito en que está ubicada la capital del Estado tenía en 1971 el 35.5 por ciento de la población, es decir, 181 691 personas. En los últimos cuarenta años esa concentración ha

Quadro 34

TACHIRA: POBLACION SEGUN MUNICIPIOS, 1961 Y 1971

	1961	1971		1961	1971
<u>Táchira</u>	<u>399 163</u>	<u>511 346</u>			
			<u>Municipios</u>		
Michelena	7 232	8 444	San José de Bolívar	2 752	3 298
Rivas Berti	4 023	4 741	San Simón	6 433	7 251
San Juan de Colón	14 966	22 577	Seboruco	8 235	9 773
San Pedro del Río	2 602	2 476	Umuquena	4 233	5 113
San Antonio	20 790	25 738	Vargas	5 851	6 198
Ureña	7 971	10 536	Delicias	6 734	6 345
Independencia	8 855	10 800	Rubio	25 597	31 842
Libertad	9 618	10 441	Constitución	2 915	2 914
Andrés Bello	5 090	5 484	Lobatera	5 934	5 125
La Florida	a/	4 721	La Concordia	45 641	77 720
Palmira	6 646	11 909	Pedro María Morante	35 881	35 874
Sucre	7 859	8 835	San Juan Bautista	27 047	45 770
Táriba	19 016	25 340	San Sebastián	9 887	11 205
José Trinidad Colmenares	13 111	17 543	Córdoba	10 574	11 122
García de Hevia	14 138	18 827	Cárdenas	6 111	7 780
La Grita	20 836	23 371	Pregonero	20 288	19 801
			San Antonio de Caparo	12 297	12 432

Fuente: Xº Censo General de Población.

a/ Creado en 1963, con parte del Municipio Táriba.

/sido continua

sido continua, como consecuencia de la creciente importancia de los servicios que presta, su ubicación fronteriza, algo de desarrollo industrial y comercial y la marginalidad que se genera en torno a un centro que permite ingresos marginales. En el Censo de 1936 este Distrito reunía el 24 por ciento del total de la población, porcentaje que ya para ese entonces era importante y reflejaba el desarrollo de un núcleo urbano que estaba fortalecido por el movimiento comercial propio de una zona fronteriza que tuvo años de gran prosperidad gracias al cultivo del café.

El Distrito Jáuregui aparece como el segundo en orden de importancia en relación a la cantidad de habitantes. En 1971 tenía 91 374 habitantes, el 18 por ciento de la población, repartidos en 3 048 kilómetros cuadrados, lo que le da una densidad de 30 habitantes por kilómetro cuadrado. La gran extensión que tiene este Distrito determina que sea, luego de Uribante, el menos densamente poblado. La composición geográfica de Jáuregui - una mitad está conformada por tierras bajas y la otra por tierras altas - permite tener una muestra del proceso de poblamiento del Estado e incluso de la Región Andina, en los últimos cuarenta años.

El tercer Distrito en orden de importancia por su población es Cárdenas, donde el último Censo registrara 56 289 personas que constituían el 11 por ciento del Estado. Se encuentra al lado de San Cristóbal y su dinamismo demográfico observado en la última década (creció a 3.5 por ciento al año), no es sino el resultado de la extensión del área metropolitana de San Cristóbal. En este Distrito se localizan Palmira y Táriba, centros poblados incorporados a la ciudad Capital del Estado.

Cuatro Distritos representan entre 7 y 8 por ciento de la población, ellos son Ayacucho, Bolívar, Junín y Uribante. Sin embargo, su dinamismo es diferente para estos Distritos. De ellos sólo Ayacucho crece más que el promedio del Estado - 2.5 por ciento por año -, debido a la importancia que va cobrando San Juan de Colón capital de este Distrito. Bolívar y Junín crecen a 2.1 y 1.5 por

/ciento por

ciento por año respectivamente, también por la importancia de centros como San Antonio y Rubio. Y, finalmente, Uribante compuesto, al igual que Jáuregui, por tierras altas y por tierras bajas, tuvo un crecimiento de sólo 0.3 por ciento al año, ya que la carencia de centros urbanos importantes en su área está contribuyendo para que la población, incluso de las tierras bajas, emigre hacia otras entidades.

Los Distritos menos poblados son Capacho y Lobatera, el primero con el 4.2 por ciento de la población y una tasa de crecimiento de 1.3 por ciento promedio anual en los últimos diez años, y el segundo, con sólo el 1.6 por ciento de la población habiendo perdido población en términos absolutos en la última década. Ambos Distritos son vecinos de San Cristóbal, pero no se encuentran en la zona de expansión de la capital, aunque ésta ejerce una fuerte influencia sobre sus áreas rurales que la abastecen de fruta y hortalizas.

El Cuadro 35 resume información de los nueve Distritos.

Cuadro 35

DATOS DEMOGRAFICOS PARA LOS DISTRITOS QUE
CONFORMAN EL ESTADO TACHIRA

	Población absoluta	1971 (Porcentaje)	Densidad 1971	Tasa de crecimiento 1961-1971
<u>Táchira</u>	<u>511 346</u>	<u>100.0</u>	<u>46.1</u>	<u>2.3</u>
Ayacucho	38 238	7.5	55.5	2.6
Bolívar	36 274	7.1	78.7	2.1
Capacho	21 241	4.2	81.4	1.3
Cárdenas	56 289	11.0	92.0	3.5
Jáuregui	91 374	17.9	30.0	1.8
Junín	38 187	7.5	66.5	1.5
Lobatera	8 039	1.6	39.4	-0.9
San Cristóbal	181 691	35.5	114.0	3.2
Uribante	10 013	7.8	10.9	0.3

Fuente: Cifras preliminares del X° Censo de Población.

/2. El despoblamiento

2. El despoblamiento del medio rural

Táchira es más rural que el país en su conjunto, en 1971 tenía un 37 por ciento de su población radicada en centros de menos de 1 000 habitantes, en tanto que Venezuela habría registrado un 24 por ciento. Sin embargo, la Entidad presenta un despoblamiento del campo en los últimos diez años. Según las cifras preliminares del X° Censo de Población, los habitantes rurales habrían disminuido en 13 mil personas, al pasar de 203 mil en 1961 a 190 mil en 1971.

Con la crisis del café bajaron las posibilidades de crear nuevas ocupaciones rurales y como consecuencia de eso los campesinos tenían que buscar fuentes de ingreso en los centros urbanos, aunque para eso pasaron a engrosar las filas de la marginalidad urbana. Las tasas de crecimiento de la población rural son elocuentes para mostrar el despoblamiento relativo del campo.

Cuadro 36

POBLACION RURAL Y SUS TASAS DE CRECIMIENTO
EN EL ESTADO TACHIRA

Años	Población Rural a/ Táchira	Porcentaje de la población total	Tasas de crecimiento			
			Táchira	Venezuela	Región Andina	
1936	137 311	77.3	}	1.6	0.9	1.5
1941	181 319	73.8		0.01	0.5	0.03
1950	183 235	60.2		0.9	0.5	0.8
1961	202 873	50.8		-0.6	b/	0.0
1971	190 099	37.2				

Fuente: Censos de Población VIII°, IX° y cifras preliminares del X°. Anuario Estadístico de Los Andes. JIE de la ULA.

a/ Población en localidades de menos de 1 000 habitantes.

b/ No se cuenta con información confiable para 1971.

/El éxodo

El éxodo rural empieza para Venezuela en los años treinta, como lo muestra la tasa de crecimiento de la población rural entre 1936-1941, que fue de 0.9 por ciento al año. Desde entonces hasta el presente esa población tuvo tasas de crecimiento menores a 0.5 por ciento al año y las cifras del último Censo probablemente muestren pérdidas absolutas en la última década.

En la Región Andina reside uno de cada cuatro venezolanos que viven en el campo, debido precisamente a que su dinamismo se sustentaba en una base económica agrícola hasta el advenimiento del período petrolero. Esta Región como un todo acusa el éxodo rural hacia las ciudades a partir de la década del cuarenta y en la última década su crecimiento es prácticamente nulo -- en 1961 tenía 661 mil habitantes rurales y en 1971, 665 mil ^{1/}. Sólo Barinas registra para estos últimos años un crecimiento de su población rural (la tasa de crecimiento para 1961-1971 fue de 2.2 por ciento al año en su área rural).

El paralelismo del Estado Táchira con la Región Andina es más marcado en cuanto al poblamiento rural que al urbano. Esto se debe en gran medida a que la composición geográfica del Estado -- Andes y tierras bajas -- sea una reproducción menor de lo que es el conjunto de los cuatro Estados Andinos, en donde Barinas conforma la parte baja de esta Región.

Al igual que en la Región Andina el éxodo rural en Táchira se inicia marcadamente en los años cuarenta. En la siguiente década, la de los años cincuenta, gracias a la posibilidad de desarrollar las tierras bajas aumenta ligeramente el crecimiento de la población rural pero luego en los años sesenta la pérdida de población en el campo es ya en términos absolutos. Esta descripción somera del proceso puede comprobarse con las cifras proporcionadas por el Cuadro 37 .

^{1/} Cifras preliminares del X° Censo de Población de Venezuela.

El franco despoblamiento rural de zonas rurales altas empezó en el Estado Táchira en los años cuarenta, es el caso del Municipio Pregonero y en parte de lo que hoy son los Municipios La Grita y Seboruco que entonces comprendían tierras bajas (Municipios José Trinidad Colmenares, Umuquena y García de Hevia que fueron creados en la década del cincuenta). Lo mismo pasa en esos años con algunos valles que fueron prósperos anteriormente, en los Municipios Rubio, Andrés Bello, Palmira, Independencia y Libertad, todos ellos cerca de San Cristóbal. Aunque en esa década, 1941-1950, empieza la ocupación de las tierras bajas, su importancia relativa es muy reducida. De ahí que en total la población rural de Táchira permaneció prácticamente estancada en poco más de 180 mil personas.

Entre 1950 y 1961 la población rural del Estado levanta su ritmo de crecimiento hasta cerca del 1 por ciento promedio al año. Dos razones explican en gran parte este comportamiento. La primera y más importante es la ocupación de las tierras bajas que en esta década se acentúa y que ya influye en el total por el peso relativo que adquiere. La segunda tiene que ver con el aumento general en el crecimiento de la población de todo Táchira por la caída de la tasa de mortalidad y el aumento de la natalidad. Al mismo tiempo, los servicios prestados en los centros más importantes del área pueden hacerse extensivos al agro por las mejores posibilidades de movilización de la población.

Sin embargo, el que la población rural haya crecido en los años cincuenta no indica ningún mejoramiento en las condiciones del empleo agropecuario. Al contrario, durante todos esos años las personas dedicadas a actividades agropecuarias en el Estado disminuyeron en términos absolutos. En 1950 eran 62 mil y en 1961, 57 mil las personas dedicadas a ese tipo de actividades. Además, en las áreas agrícolas más antiguas algunos pueblos que en la década anterior eran considerados como urbanos se "ruralizan" por pérdida de población, deformando la apreciación general. Es el caso de

/Pregonero que

Pregonero que en 1950 tenía cuatro centros poblados con más de 1 000 habitantes y en 1961 sólo uno, lo mismo ocurre en Rubio, La Grita y San Antonio de Táchira.

En la última década, 1961-1971, se agota la ocupación de las tierras bajas de Táchira. Si bien su población rural aumenta algo, ello se debe a que algunas localidades también se "ruralizan" en ese período porque su población es absorbida por otros centros poblados más importantes o porque emigran hacia otras regiones si esos centros no se han desarrollado en la zona.

Las áreas rurales tradicionales, como son La Grita, Pregonero, Rubio, Delicias, todo el Distrito Lobatera, parte del Distrito Cárdenas, todo el Distrito Bolívar, parte del Distrito Ayacucho, todo el Distrito Capacho, etc. perdieron población que habitaba en sus zonas rurales, atraídas por los centros urbanos que cobraron un nuevo impulso en la última década y de los cuales se hablará luego.

Algunas áreas rurales algo alejadas de los centros urbanos dinámicos con poder de atracción, retuvieron su población rural o desarrollaron algunos centros urbanos pequeños. Lo que no significa que en estas zonas se hayan formado mejores condiciones de vida. Al contrario, por encontrarse un tanto aisladas su población vive en niveles de pura subsistencia. Es, aparentemente, el caso de los Municipios La Florida, Sucre, San Simón, Seboruco, Vargas, San José de Bolívar, etc. En el siguiente cuadro se entrega información para los Municipios de Táchira.

Cuadro 37

TACHIRA ^{a/}: POBLACION RURAL SEGUN MUNICIPIOS, 1961 Y 1971

	1961	1971		1961	1971
<u>Táchira</u>	<u>202 873</u>	<u>190 099</u>			
			<u>Municipios</u>		
Michelena	4 344	3 965	San José de Bolívar	2 752	2 204
Rivas Berti	3 007	3 571	San Simón	6 433	5 981
San Juan de Colón	6 022	5 962	Seboruco	5 795	4 611
San Pedro del Río	2 602	2 476	Umuquena	4 233	5 123
San Antonio	6 543	5 396	Vargas	4 748	4 868
Uraña	3 401	2 773	Delicias	5 336	4 729
Independencia	5 197	5 196	Rubio	13 823	10 334
Libertad	6 603	6 566	Constitución	2 915	2 914
Andrés Bello	5 090	3 127	Lobatera	4 687	3 780
La Florida ^{b/}	-	4 721	La Concordia	11 215	11 174
Palmira	3 866	3 666	Pedro María Morantes	1 410	1 499
Sucre	6 655	6 137	San Juan Bautista	5 189	1 722
Táriba	8 169	8 711	San Sebastián	2 665	2 353
José Trinidad Colmenares	6 549	8 729	Córdoba	6 897	6 006
Garofa de Hevia	9 367	9 681	Cárdenas	6 111	5 774
La Grita	12 970	12 123	Pregonero	17 394	13 656
			San Antonio de Caparo	10 835	10 581

Fuente: Censos de Población: IX° y cifras preliminares del X°.

^{a/} Población censada en localidades de menos de 1 000 habitantes.

^{b/} Creado en 1963, con parte del Municipio Táriba.

3. La urbanización de Táchira comparada con Venezuela y la Región Andina

Una de las características más relevantes del reciente poblamiento del Estado Táchira es su continua urbanización, 26 por ciento en 1941 y 63 por ciento en 1971 vivían en localidades de más de 1 000 habitantes.

Táchira sufre el mismo proceso que afecta al contexto geográfico, económico y social al que pertenece. Venezuela presenta un índice de urbanización creciente en los últimos treinta años. En 1941, el porcentaje de población que vivía en localidades de más de 1 000 habitantes era de casi 40 por ciento y para 1970 se estimaba que ese porcentaje habría subido a 76 por ciento ^{1/}. Estas localidades han sido clasificadas como urbanas; sin embargo, muchas de ellas se desenvuelven de forma tal que sus servicios están principalmente orientados al medio rural, o son pueblos dormitorio de campesinos que no pueden radicarse en el campo.

La Región Andina, en su conjunto, también se caracterizó por la acentuación de la urbanización durante todos estos últimos años. En 1941, el 21 por ciento de su población vivía en el área urbana y, en 1971, una primera estimación arroja un 55 por ciento. Como puede apreciarse, el conjunto de los cuatro Estados considerados como Andinos es menos urbanizado que el resto del país, están habitados por gente históricamente agricultora y con fama de buenos artesanos, pero que en las nuevas condiciones económicas están transformando su quehacer tradicional.

El Estado Táchira es el más urbanizado de los cuatro Estados Andinos. La población que vive en localidades de más de 1 000 habitantes,

1/ Este porcentaje corresponde a la proyección oficial de la Dirección General de Estadística del Ministerio de Fomento. Los datos del último Censo de población (1971) sobre este particular no han sido publicados. Es muy probable que este porcentaje sufra modificaciones dado que el total de población registrado es menor que el de la Proyección.

consideradas en este contexto como urbanas ^{1/}, eran unas 300 mil personas, o sea el 63 por ciento de la población del Estado mencionado antes. La importancia de San Cristóbal, fruto del anterior auge cafetalero, el ser puerta de acceso a la población colombiana que ingresa a Venezuela, la actividad comercial y su espontáneo desarrollo industrial, le dio a Táchira, en los últimos 30 años, un más alto índice de urbanización que el resto de los Estados Andinos. El cuadro que sigue compara los índices de urbanización de Venezuela, la Región Andina y Táchira.

Cuadro 33

INDICE DE URBANIZACION ^{a/}

	1941	1950	1961	1971
Venezuela	39.4	53.8	67.5	75.7 ^{b/}
Región Andina	20.8	29.9	42.0	54.8
Táchira	26.2	39.8	49.2	62.8

Fuente: Censos de Población VIII^o, IX^o y cifras preliminares del X^o.

^{a/} Porcentaje de población que vive en localidades de mil y más habitantes.

^{b/} Proyección oficial para 1970, Dirección General de Estadística, Ministerio de Fomento.

La acentuación de la urbanización, en el período considerado, tenía su base en la nueva fuente más importante de ingresos, el petróleo. Esto determinó que inicialmente la urbanización no respondiera al incipiente desarrollo industrial que en otros países latinoamericanos había comenzado. Los recursos otorgados por el petróleo permitieron ampliar

^{1/} En el punto 4 "Concentración de la población", se distingue más precisamente los centros urbanos de los suburbanos.

/la población

la población que se dedicaba a actividades clasificadas como terciarias y que se localizan, por lo general, en los centros urbanos.

La urbanización se acelera en la década de los años cuarenta, aunque ya en la década anterior es bastante considerable. Es probable que hasta entonces se dilata el efecto petrolero inicial y que el mayor ritmo de crecimiento de la población, que entonces empieza, fue una consecuencia de hábitos aún rurales de una población que comienza a recibir servicios de salud de los que antes carecía. Las tasas de crecimiento de la población urbana presentadas a continuación permiten apreciar la intensidad del proceso y las diferencias en el tiempo.

Cuadro 39

TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION URBANA ^{a/}

	1936-1941	1941-1950	1950-1961	1961-1971
Venezuela	5.4	6.7	6.3	b/
Región Andina	4.1	5.6	6.1	4.9 c/
Táchira	5.6	7.3	4.5	4.5 c/

Fuente: Anuario Estadístico de Los Andes. Universidad de Los Andes.

a/ Población que vive en localidades de 1 000 y más habitantes.

b/ No se cuenta con información confiable para 1971.

c/ Estimaciones preliminares.

Tanto en la década de los años treinta como en la de los cuarenta, la población urbana de Táchira crece más rápidamente que en el país y que la Región Andina en su conjunto. En cambio, entre los años 1950 y 1961, la urbanización en Táchira tuvo un ritmo menor que el país y los otros tres Estados Andinos. Fenómeno que se prolonga hasta la década pasada en que su población urbana crece menos rápidamente que los otros tres Estados Andinos, salvo Trujillo.

/Las altas

Las altas tasas de crecimiento de la población urbana de Táchira registradas en las décadas treinta y cuarenta son producto del éxodo rural luego de la crisis del café y del destino hacia actividades urbanas de los nuevos recursos con que cuenta el país. En los años cincuenta, el ritmo de crecimiento urbano se desacelera porque el efecto de la migración rural-urbana pierde fuerza debido a la ocupación de las tierras bajas y la emigración de la población tachirense hacia otras regiones hace sentir sus efectos. En la última década, 1961-1971, nuevamente cobra importancia el éxodo rural de modo que la urbanización de Táchira mantiene la tasa de crecimiento de la década anterior, 4.5 por ciento, en un período de menor crecimiento relativo de la población de la Entidad.

El proceso de urbanización de la población de Táchira ofrece una serie de ventajas desde el punto de vista de las mejores posibilidades de acceso a la educación, sanidad, recreación, etc., a las personas que residen en la Entidad. Esos efectos se hacen sentir a medida que el tamaño de las localidades urbanas permiten la instalación de centros que presten los servicios mencionados, aprovechando economías de escala y demanda que lo justifique. Sin embargo, ocurre que la velocidad de oferta es menor que la demanda en algunas regiones de la Entidad (tal es el caso de las tierras bajas de la zona Sur del Lago), o sólo parte de la población urbana tiene real acceso a esos servicios, ampliándose de esta manera las diferencias en las condiciones de vida de los diferentes sectores sociales.

La urbanización sirvió, además, para atenuar los problemas derivados de las pocas posibilidades de creación de nuevos empleos en el medio rural y de la poca disponibilidad de suelo por agricultor que redundan en bajas productividades por persona. Indudablemente que esto traslada los problemas a las ciudades y puede agudizarlos en algunos casos, sobre todo en lo que tiene relación con el empleo disfrazado y la marginalidad urbana. Un adecuado desarrollo industrial del área reforzará otros sectores de la economía urbana e incluso rural permitiendo estabilizar y, luego, mejorar la situación de sus pobladores.

/Por otra

Por otra parte, cabe destacar que, aparte del hecho puramente estadístico de dividir la población según vivan en centros poblados de una dada cantidad de habitantes, lo importante de este proceso es el cambio de funciones sociales que cumplen las personas que viven en esos centros. Esos cambios se manifiestan en forma inequívoca en el tipo de ocupación económica a la que se dedican y en la magnitud y clase de servicios sociales que se solicitan. Además, todos los comportamientos que influyen en el crecimiento y estructura de la población se modifican a medida que el proceso de urbanización se hace más intensivo y también más extensivo.

En Táchira, se puede considerar que la población que es afectada por esas nuevas condiciones representaba en 1971 el 74 por ciento del total de la Entidad, cerca de 240 mil personas, residiendo en seis centros poblados de más de 10 mil habitantes. En 1941, ese porcentaje alcanzaba a sólo el 13 por ciento, algo más de 30 mil personas, todas ellas registradas en San Cristóbal.

Esta característica del poblamiento de Táchira respondió no sólo a la urbanización sino a la concentración de sus habitantes en las localidades más importantes.

El siguiente cuadro detalla, por Municipios, la población del Estado Táchira que vive en centros de más de 1 000 habitantes, en los años censales de 1961 y 1971.

Cuadro 40

TACHIRA: POBLACION QUE VIVE EN CENTROS DE MAS DE MIL HABITANTES, 1961 Y 1971

	1961	1971		1961	1971
<u>Táchira</u>	<u>196 290</u>	<u>321 247</u>			
			<u>Municipios</u>		
Michelena	2 888	4 479	San José de Bolívar	-	1 094
Rivas Berti	1 016	1 170	San Simón	-	1 270
San Juan de Colón	8 944	16 615	Seboruco	2 440	5 162
San Pedro del Río	-	-	Umuquena	-	-
San Antonio	14 247	20 342	Vargas	1 103	1 330
Ureña	4 570	7 763	Delicias	1 358	1 616
Independencia	3 658	5 604	Rubio	11 774	21 508
Libertad	3 015	3 875	Constitución	-	-
Andrés Bello	-	2 357	Lobatera	1 247	1 345
La Florida a/	-	-	La Concordia	34 426	66 546
Palmira	2 780	8 243	Pedro María Morantes	34 471	34 375
Sucre	1 294	2 698	San Juan Bautista	21 858	44 048
Táriba	10 847	16 629	San Sebastián	7 222	8 852
José Trinidad Colmenares	6 562	8 814	Córdoba	3 677	5 116
Garofa de Hevia	4 771	9 146	Cárdenas	-	2 006
La Grita	7 866	11 248	Pregonero	2 894	6 145
			San Antonio de Caparo	1 412	1 851

Fuente: Censos de Población IX° y cifras preliminares del X°.

a/ Creado en 1963, con parte del Municipio Táriba.

4. La concentración de la población

Al mismo tiempo que los residentes de Táchira se urbanizaban, lo hacían concentrándose en algunas localidades importantes. Como se muestra en el cuadro 41 entre 1950 y 1961, el número de centros poblados de más de 1 000 habitantes disminuyó de 26 a 25, en tanto que la población que vivía en ellos pasó de 121 mil habitantes, el 40 por ciento de la población total del Estado, a 203 mil, el 49 por ciento.

Ese proceso de concentración continuó en la última década, 1961-1971. Entre esos años, las localidades con más de 2 500 habitantes pasaron de 15 en 1961 a 16 en 1971 y la población registrada en ellas de 182 mil, el 46 por ciento de la población total del Estado en 1961, a 298 mil habitantes, el 58 por ciento del total en 1971.

Las seis ciudades que en el Censo de 1971 tenían más de 10 mil habitantes - San Cristóbal, Rubio, San Antonio, San Juan de Colón, Táriba y La Grita - reunían en ese año el 47 por ciento de la población total del Estado, esas mismas ciudades eran en 1936 las más grandes, con más de 2 500 habitantes y reunían el 19 por ciento de la población de Táchira de ese entonces. Estas ciudades crecieron más rápidamente que el conjunto de la población urbana durante todos esos 40 años. Sin embargo, hay que considerar que entre ellas se encuentra San Cristóbal, ciudad que tiene un peso relativo muy alto, y que algunas de ellas sufrieron estancamientos en períodos intermedios. Esto se detalla más adelante cuando se considera el caso particular de cada una de ellas.

En la década del 40, como se tiene dicho, la tasa de crecimiento de la población urbana alcanzó a 7.3 por ciento promedio anual. Esto fue el resultado, por una parte, del curso mismo de la concentración de la población y, por otra, del crecimiento de centros poblados pequeños que hasta entonces eran considerados como rurales. En el transcurso de esa década, 14 localidades pequeñas pasaron a urbanas por el simple expediente de haber alcanzado 1 000 o más habitantes;

Cuadro 41

CONCENTRACION DE LA POBLACION

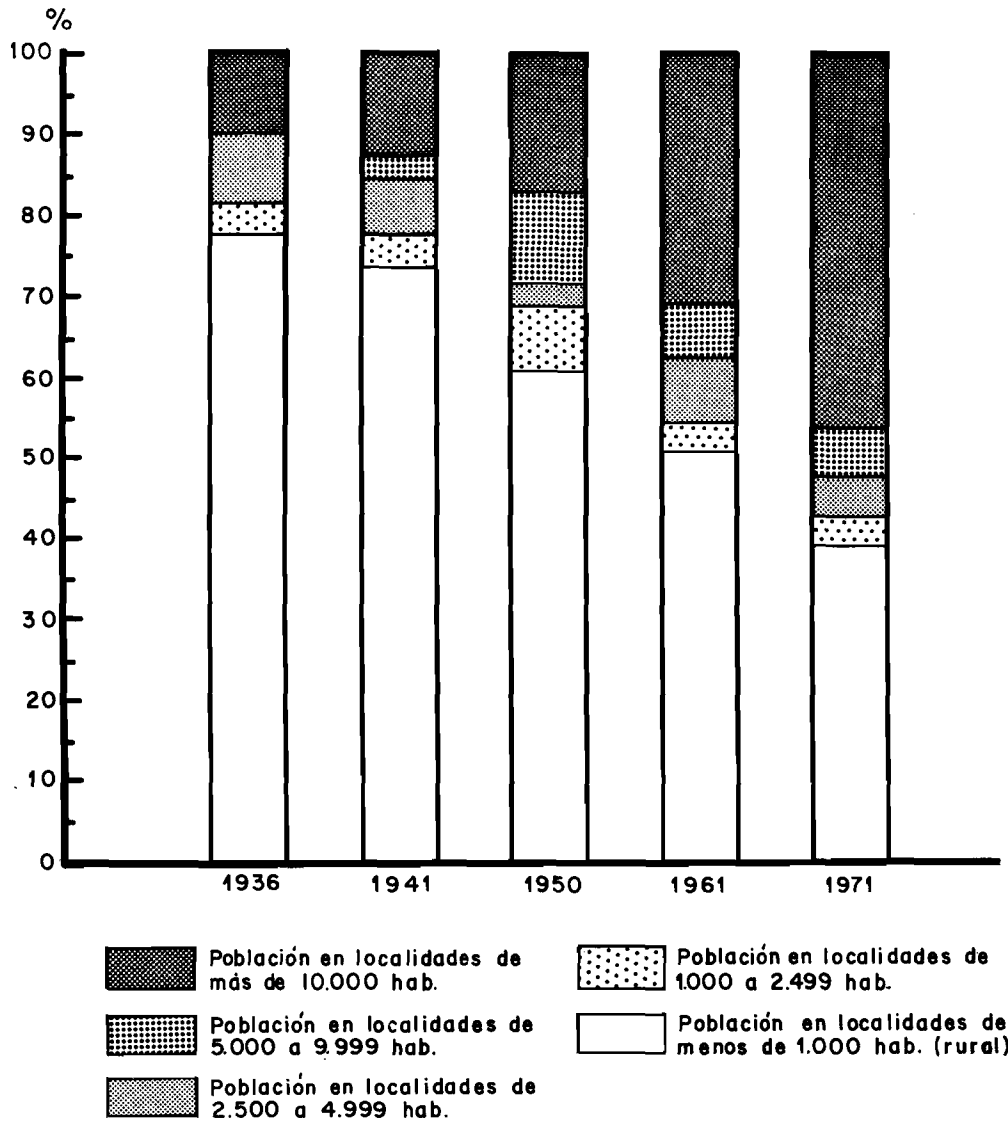
	1950		1961		1971 g/	
	Número de localidades	Porcentaje de la población total	Número de localidades	Porcentaje de la población total	Número de localidades	Porcentaje de la población total
<u>Localidades con:</u>						
20 000 y más habitantes	1	17.7	1	24.5	3	38.0
10 000 a 19 999 habitantes	2	6.5	3	8.7
5 000 a 9 999 habitantes	5	12.0	3	6.7	6	8.5
2 500 a 4 999 habitantes	2	1.9	9	8.0	4	3.0
Subtotal	8	31.6	15	45.7	16	58.2
1 000 a 2 499 habitantes	18	8.1	10	3.5	16	4.6
<u>Total población urbana</u>	<u>26</u>	<u>39.8</u>	<u>25</u>	<u>49.2</u>	<u>32</u>	<u>62.8</u>

Fuente: Censos de Población. VIII°, IX° y cifras preliminares del X°.

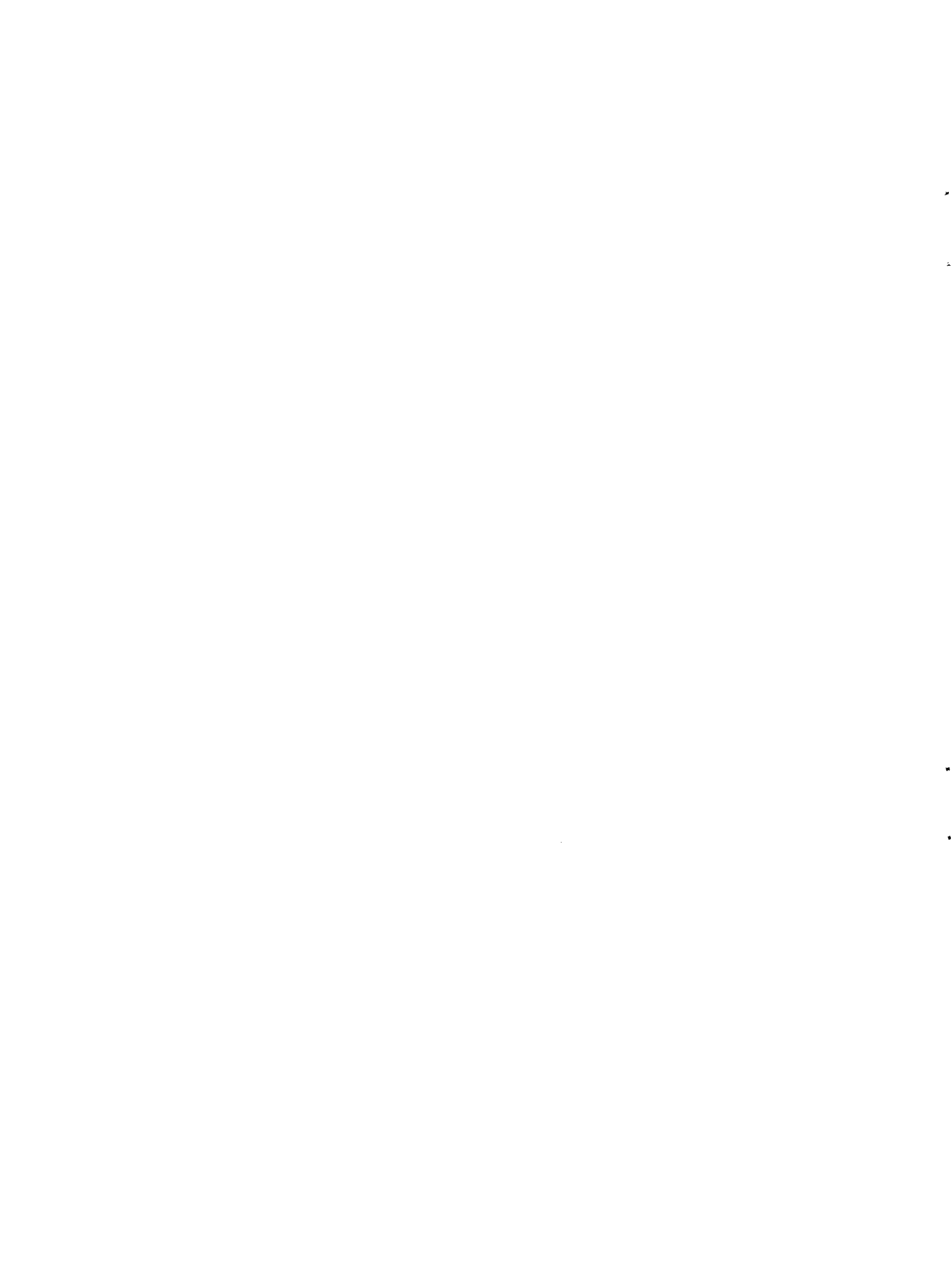
g/ Datos preliminares.

Gráfico 5

DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION DE TACHIRA
SEGUN TAMAÑO DE LOS CENTROS POBLADOS
CENSOS 1936, 1941, 1950, 1961, y 1971



FUENTE: CENSOS DE POBLACION, VIII° Y IX°



mientras en 1941 había doce localidades urbanas, en 1950 veintiseis formaban parte de esa categoría. En ese período se acelera el éxodo del campo, fenómeno que se refleja en la tasa de crecimiento de la población rural que sólo fue de 0,01 por ciento al año. La gente del agro se dirigió principalmente a las localidades más próximas y a las tierras bajas del Estado en busca de nuevas oportunidades.

En los años 50, las localidades más pequeñas - entre 1 000 y 5 000 habitantes - fueron las más dinámicas desde el punto de vista de su crecimiento demográfico. Unas, como La Fría, Coloncito, Boconó, Morotuto, etc., porque están en áreas de nueva ocupación de tierras y en la ruta de la Panamericana construida entonces y otras porque están en el área de influencia de San Cristóbal, como Palmira, Libertad, etc. Sin embargo, algunas de las localidades pequeñas se desurbanizan, por decirlo así, por encontrarse en áreas que no tienen ninguna perspectiva de desarrollo agrícola ni comercial, como ocurre con algunos centros poblados de los Municipios Pregonero, La Grita, Rubio, San Antonio de Táchira y Rivas Berti.

Durante los años sesenta, los núcleos urbanos más grandes continúan su crecimiento acelerado pero con la particularidad de que San Cristóbal extiende su dinamismo a otros centros poblados próximos, además de que ciudades intermedias, como La Fría, Coloncito, Ureña y Palmira, que en 1961 tenían menos de 5 000 habitantes, en 1971 pasan ese límite con tasas de crecimiento mayores que el promedio de la población urbana, y más aceleradamente que las localidades más grandes. Esta característica de las ciudades intermedias responde, en el caso de Palmira, a la proximidad de San Cristóbal y, en el de las otras, al despoblamiento de las zonas rurales. En cuanto a las ciudades pequeñas que en 1971 tenían menos de 5 000 habitantes, se puede observar que su tasa de crecimiento demográfico es menor que el promedio de la población urbana del Estado, lo que puede indicar que son absorbidas por localidades con mayor número de habitantes que ellas o que se encuentran en zonas de poco desarrollo económico.

La importancia de las principales ciudades de la subregión ha ido aumentando constantemente como consecuencia directa del proceso de urbanización y concentración de la población que se desarrolló durante los últimos cuarenta años. En general, el crecimiento acelerado que las caracteriza no ha sido inducido por un desarrollo del sector secundario de la economía que habría impulsado al sector terciario. Al contrario, como algo peculiar de todas las áreas subdesarrolladas, las ciudades de Táchira se vieron obligadas a ampliar sus posibilidades de acoger población venida del agro por las condiciones insostenibles en que se encontraba. Al llegar a los centros urbanos, estos pobladores pasan a formar parte de la marginalidad que "adorna" a todas las ciudades grandes y pequeñas presionando para la creación de ocupaciones que les permitan tener ingresos estables. En general, se puede afirmar que la ampliación del empleo en el sector terciario y su consecuencia en el sector secundario, fue un resultado de la urbanización de toda la región más bien que su causa.

Algunas ciudades como La Fría y Coloncito se formaron y crecieron gracias a la expansión de la frontera agrícola del Táchira que movilizó un apreciable contingente humano, convirtiéndose el sector primario en el elemento dinámico que impulsó la creación de servicios y actividades comerciales. La urbanización basada en este modelo tiene un límite y de no haber un desarrollo en sectores secundarios, tiende a estancarse. Esto es válido también para los grandes centros urbanos del área, en los que, sin embargo, se ha producido un desarrollo industrial espontáneo, principalmente en San Cristóbal.

La marginalidad de las ciudades se agrava por la persistente corriente inmigratoria desde Colombia, pobladores cuya estabilidad es, por cierto, mucho más precaria que la de los venezolanos y que no tienen prácticamente ningún peso político como para exigir mejores condiciones de vida. Esto se traduce en una fuerte competencia en los niveles salariales y en una mayor aceptación de las condiciones de vida imperantes.

/En el

En el Cuadro 42 se da información demográfica para las ciudades del Estado Táchira que tenían en 1971 más de 2 500 habitantes y el Mapa 18 ilustra su localización. A continuación se hace un comentario sobre las características demográficas de algunas ciudades, empezando por San Cristóbal.

5. La población de San Cristóbal

Esta ciudad, fundada en 1561, sirvió de nexo entre Pamplona y Mérida hasta la época en que empieza a desarrollarse el café. A partir de entonces adquiere su propio dinamismo, pasando a constituirse en uno de los principales centros urbanos del país. Su importancia se vio disminuida desde el desarrollo de una economía nacional petrolera, pero gracias a su influencia política y al estar ubicada en la zona fronteriza que le permite un apreciable movimiento comercial y la posibilidad de entrar en Venezuela a la población colombiana, reúne características de una ciudad con proyecciones de metrópoli.

En 1873, tenía 3 345 habitantes, algo menos del 5 por ciento (4.9) de la población de Táchira; cerca de cincuenta años después, en 1920, su población se multiplicó por 2.3, llegando a 7 746 habitantes, algo más del 5 por ciento (5.3) de Táchira; y otros cincuenta años después, en el último Censo de población, las cifras preliminares dan 152 239 habitantes - en la parte tradicional de la ciudad - es decir, en los últimos cincuenta años su población se multiplicó por 19.7 veces, llegando a ser un 30 por ciento de la población del Estado - sin considerar la población de Tárriba y Palmira que prácticamente forman un todo metropolitano con San Cristóbal.

El Cuadro 1.43 entrega información de la evolución de la población de la ciudad de San Cristóbal desde el año 1873 hasta el último Censo de población realizado en 1971, cuyas cifras son preliminares.

El desarrollo urbano de esta ciudad rebasó el marco de las áreas tradicionales comprendidas en los Municipios La Concordia, Pedro María

TACHIRA: POBLACION DE LAS PRINCIPALES CIUDADES. AÑOS CENSALES

	1936		1941		1950		1961		1971 ^{a/}		Tasas de crecimiento			
	Absolu- ta	Porcen- taje p _o blación urbana	Abso- luta	Porcen- taje p _o blación urbana	Abso- luta	Porcen- taje p _o blación urbana	Abso- luta	Porcen- taje p _o blación urbana	Abso- luta	Porcen- taje p _o blación urbana	1936- 1941	1941- 1950	1950- 1961	1961- 1971
San Cristóbal	21 874	44.6	31 447	48.8	53 933	44.6	97 977	50.0	152 239	47.4	7.5	6.2	6.1	4.1
Rubio	4 437	9.0	5 778	8.9	9 120	7.5	11 774	6.0	21 508	6.7	5.4	5.2	2.5	5.6
San Antonio del Táchira	3 218	6.6	4 943	7.6	9 533	7.9	14 247	7.3	20 342	6.3	9.0	7.6	4.0	5.3
Táriba	4 380	8.9	4 734	7.4	6 618	5.5	9 835	5.0	16 629	5.2	1.6	3.8	3.8	4.9
San Juan de Colón	4 365	8.9	4 118	6.4	5 874	4.9	8 944	4.6	16 615	5.2	-1.2	4.0	4.2	5.7
La Grita	2 838	5.8	3 918	6.0	5 418	4.5	7 866	4.0	11 248	3.5	6.7	3.7	3.7	3.3
La Fría	b/	-	b/	-	1 377	1.1	4 771	2.4	9 146	2.8	-	-	12.0	6.0
Palmira	b/	-	901	e/	1 156	1.0	2 780	1.4	8 243	2.6	-	2.8	8.1	10.5
Ureña	1 459	3.0	1 658	2.6	2 264	1.9	4 570	2.3	7 763	2.4	2.6	3.5	6.5	4.9
Coloncito	b/	-	b/	-	142	e/	3 562	1.8	7 663	2.4	-	-	34.2	7.1
Independencia	2 149	4.4	2 122	3.3	3 059	2.5	3 658	1.9	5 604	1.7	-0.3	4.2	1.7	3.9
Santa Ana	1 917	3.9	1 850	2.9	2 768	2.3	3 677	1.9	5 116	1.6	-0.7	4.6	2.6	3.1
Michelena	1 047	2.1	1 149	1.8	1 744	1.4	2 888	1.5	4 479	1.4	1.9	4.7	4.7	4.1
Libertad	b/	-	728	e/	1 196	1.0	3 015	1.5	3 875	1.2	-	5.7	8.6	2.3
Pregonero	1 392	2.8	1 671	2.6	2 190	1.8	2 894	1.5	3 598	1.1	3.8	3.1	2.6	2.0
Seboruco	930	e/	1 015	1.6	1 865	1.5	2 440	1.2	3 488	1.1	1.8	7.0	2.5	3.3
Resto de las localidades urbanas g/	0	-	0	-	12 831	10.6	11 392	5.8	23 691	7.4	-	-	-1.1	4.6
<u>Total de la población urbana d/</u>	<u>49 076</u>	<u>100.0</u>	<u>64 403</u>	<u>100.0</u>	<u>120 946</u>	<u>100.0</u>	<u>196 290</u>	<u>100.0</u>	<u>321 247</u>	<u>100.0</u>	<u>5.6</u>	<u>7.3</u>	<u>4.5</u>	<u>4.6</u>
El Vigía	b/	-	668	-	1 688	-	8 938	-	21 237	-	-	10.8	18.1	8.0

Fuente: Censos de Población: VIII^o, IX^o y cifras preliminares del X^o.

a/ Cifras preliminares.

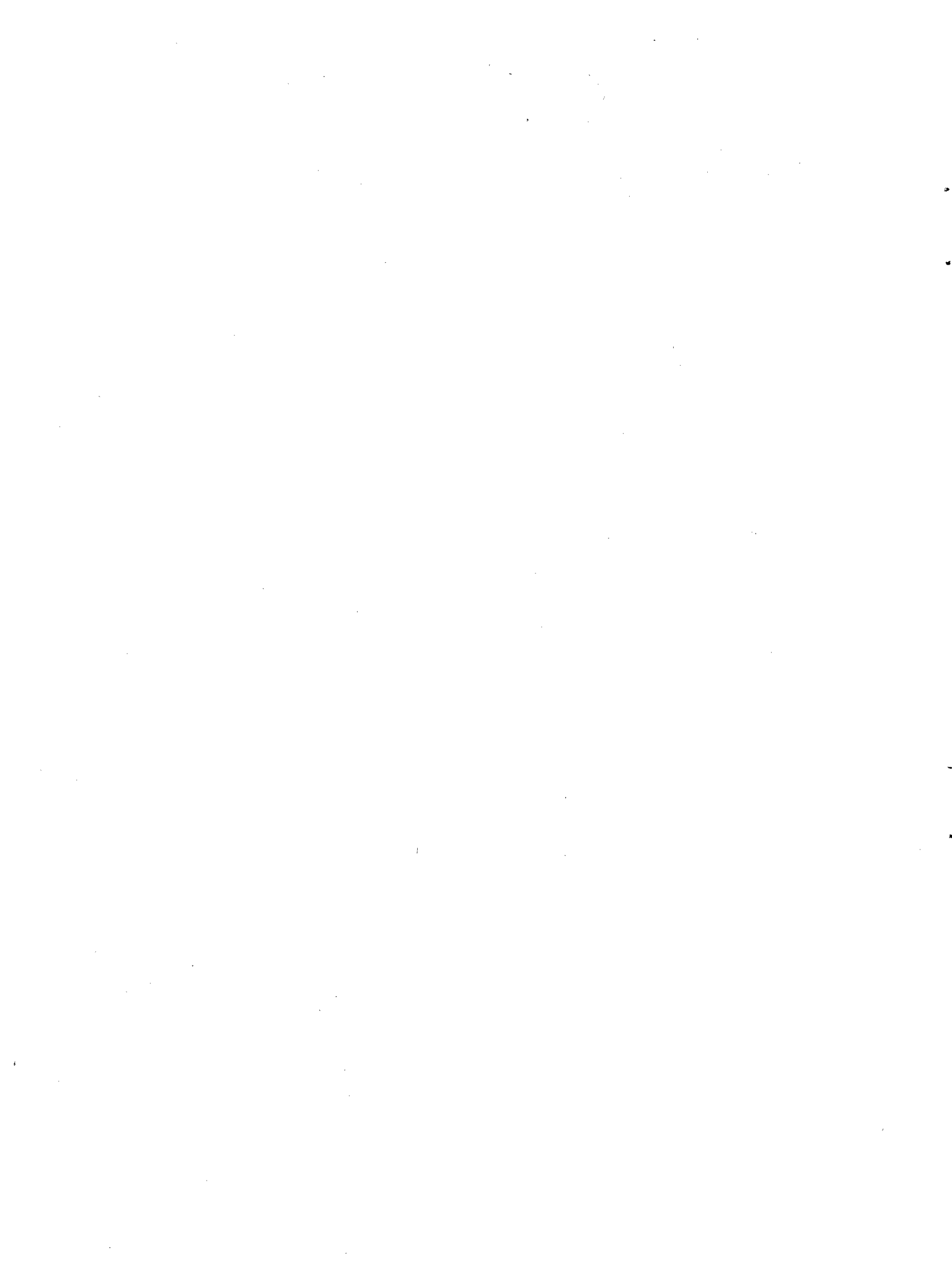
b/ No registran dato para ese año.

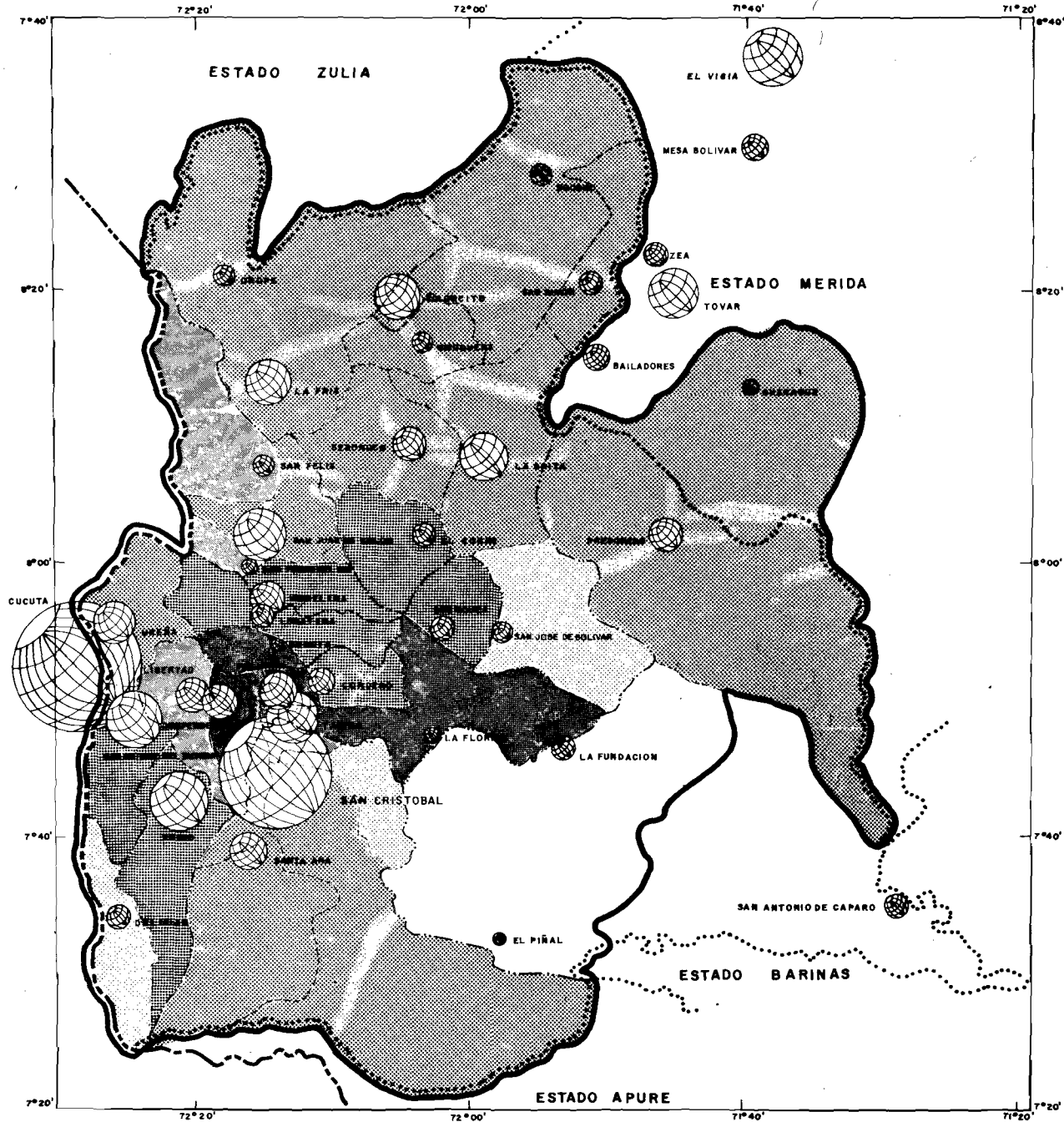
c/ Calculado por diferencia entre la población urbana y las ciudades que en los respectivos años tengan mil o más habitantes.

d/ Población que vive en localidades de 1 000 y más habitantes.

e/ No es considerada como urbana.

f/ No está en la subregión pero ejerce una gran influencia en el área Sur del Lago.





SUB-REGION GRUTA-TORBES

POBLACION (CENSO 1971)

ESCALA APROX.:	FECHA:	8
	SET. 1972	

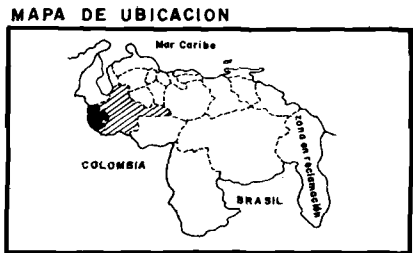
SIMBOLOGIA
CENTROS POBLADOS CON MAS DE 1000 HABITANTES.
Radio de las esferas en mm.

200 000
150 000
100 000
50 000
20 000
10 000
5 000
2 500
1 000

DENSIDAD DE POBLACION RURAL HAB/KM²

MENOS DE 5 HAB/KM ²
6 HAB/KM ² — 10 HAB/KM ²
11 HAB/KM ² — 20 HAB/KM ²
21 HAB/KM ² — 30 HAB/KM ²
31 HAB/KM ² — 40 HAB/KM ²
41 HAB/KM ² — 60 HAB/KM ²
MAS DE 60 HAB/KM ²

— LIMITE DE LA REGION
- - - LIMITE DE DISTRITO
- - - - LIMITE DE MUNICIPIO



Cuadro 43 . .

POBLACION DE TACHIRA Y SAN CRISTOBAL

Año del Censo	Táchira	San Cristóbal	Porcentaje
1873	68 619	3 345	4.87
1881	83 521	4 313	5.16
1891	101 709	5 651	5.56
1920	147 076	7 746	5.27
1926	172 900	15 295	8.85
1936	216 387	21 874	10.11
1941	245 722	31 447	12.80
1950	304 181	53 933	17.73
1961	399 163	97 977	24.50
1971	511 346	152 239	29.80

Fuente: Censos de población: VIII^o, IX^o y cifras preliminares del X^o.
Plan de Desarrollo Urbano, 1969.

Morantes, San Juan Bautista y San Sebastián del Distrito San Cristóbal. Su influencia es manifiesta en el Distrito Cárdenas donde se encuentran los Municipios Táriba, Palmira y Andrés Bello de los que son capitales las ciudades Táriba, Palmira y Cordero, con 15 552, 5 182 y 2 359 habitantes, respectivamente, en 1971.

También ha desarrollado su influencia hacia el Distrito Capacho, en el que se encuentran las localidades de Independencia y Libertad, que juntas son conocidas como "Capacho" y que, en total, reunían en el último Censo 8 516 habitantes. Aunque estas localidades no están propiamente en la orientación del desarrollo de la ciudad, un mejoramiento de la vía de comunicación entre San Cristóbal y San Antonio que pasa por allí permitirá una expansión hacia ellas.

Conviene tener presente, además, que la población registrada en la ciudad de San Cristóbal corresponde a las partes urbanas de los Municipios mencionados del Distrito San Cristóbal. Hay muchas localidades pequeñas muy próximas a la ciudad pero que no han sido consideradas como formando parte de ella, aun cuando la mayoría de sus pobladores realizaran sus actividades en San Cristóbal o dirigidas a su servicio. Esta razón llevó a que para el Plan de Desarrollo Urbano de la Ciudad se considerara en 1961, como población de San Cristóbal, 118 456 habitantes correspondientes a esos cuatro Municipios.

Por estas consideraciones y juntando las partes que ya integran el área de la ciudad y aquellas que son parte de su influencia inmediata, en 1971 la población de la "metrópoli" de San Cristóbal habría llegado a cerca de doscientos mil habitantes, o sea, el 40 por ciento de la población total del Estado.

La atracción que la ciudad ejerce sobre la población del área puede verse en los datos proporcionados por la encuesta MERCAVI de 1970 y que en parte se reproducen en el Cuadro 44. Según estos datos, de los 20 340 jefes de familia que se estimaban en San Cristóbal y Táriba juntos, sólo un 31.5 por ciento había nacido dentro de su contorno, el 68.5 por ciento restante vino hacia San Cristóbal en busca de mejores oportunidades. De los inmigrantes el grupo más

Cuadro 44

JEFES DE FAMILIA SEGUN LUGAR DE NACIMIENTO
SAN CRISTOBAL-TARIEA. ESTADO TACHIRA
AÑO 1970

Lugar de nacimiento	Cifras absolutas	Porcentaje
La localidad	6 414	31.5
Otras urbanas ^{a/}	645	3.2
Otras semiurbanas ^{b/}	4 300	21.1
Otras rurales ^{c/}	4 825	23.7
Extranjero	4 156	20.4
<u>Total</u>	<u>20 340</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Encuesta Mercavi 1970.

a/ Localidades de 2 500 y más habitantes.

b/ Localidades de 1 000 y 2 499 habitantes.

c/ Localidades de menos de 1 000 habitantes.

numeroso provino del medio rural, seguido del grupo proveniente de localidades suburbanas, que tienen entre 1 000 y 2 500 habitantes. La atracción de otros centros urbanos con más de 2 500 habitantes es bastante menor pues sólo representan el 3.2 por ciento. Por último, uno de cada cinco jefes de familia, 20.4 por ciento que viven en San Cristóbal-Táriba son extranjeros, mayoritariamente colombianos, dato que hay razones para suponer que esté por debajo del valor real.

Como las oportunidades de conseguir empleo en el agro son mucho menores para las mujeres que para los hombres, las primeras se dirigen desde los 10 años hacia los centros urbanos en la esperanza de ubicarse en alguna ocupación remunerada o en alguna casa como empleada doméstica. Esto se manifiesta estadísticamente en los índices de masculinidad de los centros urbanos, notoriamente más bajos que en el medio rural.

En el caso de San Cristóbal, que es el principal centro del área, la característica señalada se nota con mayor intensidad. El Censo de 1961 registró 95.6 hombres por cada 100 mujeres para los cuatro distritos que conforman la ciudad, en circunstancias que para todo el Estado se registró 102.5. Para ese año no se han consignado los datos separados de la ciudad, de manera que incluye población rural aunque poco significativa. Si consideramos sólo la ciudad, la diferencia es más decisiva: tal se tiene en 1950 en que para San Cristóbal el índice de masculinidad fue de 90.9 y para Táchira 103.7 y en 1941, en que mientras la capital se registró 87.5 hombres por cada 100 mujeres, en el Estado fueron 101.4.

La población que de otros lugares confluye hacia San Cristóbal lo hace principalmente por razones de trabajo, aunque también tiene una fuerte incidencia la búsqueda de educación de niveles más avanzados. Sin embargo, hay que recordar que Táchira es una zona de emigración neta con respecto al resto del país y San Cristóbal está también sometido a ese proceso, lo que afecta principalmente a su población en edad adulta. La estructura etaria de la población y sus cambios a lo largo de los últimos veinte años, que se muestra en el cuadro siguiente, ilustran estos fenómenos.

Cuadro . 45

TACHIRA Y SAN CRISTOBAL: ESTRUCTURA ETARIA

Año	0-19	20-59	60 y más	Total
<u>Táchira</u>				
1941	52.2	43.3	4.5	100.0
1950	53.8	41.5	4.7	100.0
1961	57.5	37.6	4.9	100.0
<u>San Cristóbal</u>				
1941	47.9	47.2	4.8	100.0
1950	51.8	43.0	5.2	100.0
1961 ^{a/}	56.8	38.5	4.7	100.0

Fuente: Censos de Población VIII° y IX°.

a/ Referido a los cuatro Municipios que conforman San Cristóbal.

Este mismo fenómeno se refleja en el índice de envejecimiento de San Cristóbal comparado con el de Táchira, que dicho sea de paso, para ambos es el reflejo de una población muy joven. Hasta el Censo de 1950, el número de personas mayores de 60 años por cada 100 jóvenes menores de 20, era sensiblemente mayor en San Cristóbal que en Táchira. Así, en 1941, mientras Táchira registró un índice de envejecimiento de 8.7, San Cristóbal tuvo 10.1 y en 1950 Táchira y San Cristóbal tuvieron 8.9 y 10.0, respectivamente. Al igual que en Táchira como un todo, San Cristóbal tuvo una tendencia hacia una población más joven hasta 1961. Sin embargo, tal como ocurrió para el caso del Estado, es probable que en San Cristóbal el índice de envejecimiento haya aumentado en la última década.

Cuadro 46

INDICE DEL ENVEJECIMIENTO

	1941	1950	1961	1971
Táchira	8.7	8.9	8.5	9.0
San Cristóbal	10.1	10.0	8.3 ^{a/}	-

Fuente: Censos de Población: VIII^o, IX^o y cifras preliminares del X^o.

a/ Referido a los cuatro Municipios que conforman San Cristóbal.

Como es natural, el crecimiento futuro de la ciudad depende en gran medida de lo que ocurra en la base económica de todo Táchira. A su vez, dada la importancia que ya tiene San Cristóbal, su consolidación como polo de desarrollo parece indispensable para el crecimiento de la subregión. Si el cambio en la orientación de la economía desde el sector primario hacia el secundario y terciario se acentúa y se desarrolla sobre bases sólidas, es indudable que las posibilidades de retención de la población serán mayores por la creación de nuevas ocupaciones y, en consecuencia, se fortalecerá la importancia de San Cristóbal como área Metropolitana.

Las proyecciones oficiales hechas para San Cristóbal preveían un mayor crecimiento demográfico que el registrado por el Censo de población de 1971 y la encuesta de MERCAVI de 1970. Para 1970 la proyección de la población le asignaba 157 mil habitantes a la parte tradicional de la ciudad y 12 mil a Tárriba, en 1971 la población de San Cristóbal registró un número menor de habitantes para la parte tradicional (152 mil) y un número mayor para Tárriba (17 mil). En conjunto, el Censo registró menos pobladores de los esperados, pero el error se explica no sólo por el menor crecimiento de la población del área, sino también por la nueva distribución de la población en el área metropolitana.

/La influencia

La influencia de San Cristóbal se ha extendido más de lo esperado hacia otros centros mayores y algo más distantes, como Rubio y San Juan de Colón. Estos centros poblados han empezado a canalizar la extensión de los servicios que prestaba San Cristóbal y seguramente en los próximos años su importancia aumentará en la medida que se descentralicen algunas funciones que por razones de escala aún son privativas de San Cristóbal. Durante los años setenta es posible que la ciudad de San Cristóbal haya sellado su expansión hacia Táriba, Palmira y Cordero, continúe su influencia en "Capacho" e incorpore hacia 1980 Rubio, lo que daría en ese año cerca de 300 mil habitantes, para el área metropolitana, a una tasa de crecimiento anual de alrededor del 4 por ciento.

6. La población de las principales ciudades de Táchira

En el último censo de población seis ciudades tenían más de 10 000 habitantes. Además de San Cristóbal, las otras cinco que pasan ese límite son Rubio (21 508), San Antonio (20 342), Táriba (16 629), San Juan de Colón (16 615) y La Grita (11 248). Todas ellas son capitales de Distrito y están conectadas con la Capital del Estado por medio de vías principales. Han sido durante por lo menos los últimos cuarenta años los núcleos urbanos más importantes de la subregión aunque su jerarquía establecida por el número de habitantes, haya variado de acuerdo con el desarrollo de la economía de Táchira.

El crecimiento de todas estas ciudades en los últimos años ha sido consecuencia principalmente del proceso de urbanización y de concentración de la población. La creciente urbanización llevó hacia estas capitales de Distrito, población de las zonas rurales sujetas a su directa influencia y la concentración permitió incluso que la población de algunos centros poblados de categoría más bien suburbana fuera absorbida por las mejores oportunidades que presumía podía conseguir dadas las transformaciones de la economía.

Ese crecimiento no puede mantenerse en el mismo nivel de dinamismo observado hasta el presente, basado como está en un proceso que tiende a agotarse. Algunas de estas cinco ciudades pueden experimentar un crecimiento bastante más lento en los próximos años si es que no hay una transformación efectiva de su base económica que permita generar empleos suficientes para los nuevos trabajadores que irán incorporándose.

Cada una de estas grandes ciudades tiene características especiales en cuanto a su desarrollo reciente y a sus posibilidades futuras. Brevemente puede pasarse revista a algunas de esas características. La ciudad de Táriba ha sido considerada como formando parte de San Cristóbal, porque el desarrollo de la capital ha tenido justamente esa dirección hasta el punto de ser Táriba, en la actualidad, un barrio más de todo el conjunto. Su dinamismo demográfico continuará siendo intenso, dependiendo de lo que ocurra con la expansión de San Cristóbal. Sin embargo, sus posibilidades de expansión pueden verse limitadas por razones físicas.

/Rubio:

Rubio: Esta ciudad fue un centro de un área agrícola próspera, y tuvo un crecimiento estable y acelerado durante las décadas de los años treinta y cuarenta. Es decir, la época posterior a la crisis del café, en que gran parte de la urbanización de Rubio respondió al despo- blamiento del campo que circundaba la ciudad. Esto mismo se advierte en otros centros poblados del mismo Municipio, como Bramón y Cuquí.

Durante los años cincuenta, la ciudad Rubio tuvo un crecimiento a una tasa de sólo el 2.5 por ciento por año, pues la urbanización basada en el despo- blamiento del campo no podía continuar al mismo ritmo, y además la población del Estado se orientaba hacia otras áreas tanto desde el punto de vista rural como urbano. Pero su crecimiento demográfico en la última década es sorprendente, con una tasa promedio de 5.6 por ciento por año, la más alta de las seis ciudades mayores de Táchira. Aparentemente no hubo ningún cambio significativo en su estructura ocu- pacional que pueda explicar por sí mismo todo ese crecimiento, pero la expansión de San Cristóbal hace sentir su influencia y algunos de sus habitantes tienen sus ocupaciones en centros de trabajo de la capital del Estado.

San Antonio del Táchira: Es la ciudad fronteriza de Venezuela con Colombia, distante de San Cristóbal 37 km. y unida con ella por medio de una vía sinuosa que hace que el tiempo requerido para trasladarse de una ciudad a otra sea de alrededor de una hora. Esta ciudad tiene gran importancia desde el punto de vista comercial. En 1971, según el último Censo, tenía 20 342 habitantes el 6.3 por ciento de la población urbana del Estado. Su mayor crecimiento tuvo lugar en las décadas de los años treinta y cuarenta, en los que registró tasas de crecimiento por encima del promedio de la población urbana del Estado e incluso mayores que las de San Cristóbal. La conexión de Táchira con el resto de Venezuela por medio de carreteras que llegaban hasta esta ciudad, aumentó el flujo de colombianos que se trasladaban hacia Venezuela y su actividad comercial, además de la urbanización propia del área.

En las dos últimas décadas su crecimiento registró una tasa menor que la del promedio de la población urbana de Táchira, lo cual se expli- caría por el agotamiento del dinamismo anterior basado en los movimientos de población.

/Por ser

Por ser una ciudad de frontera reúne en su contorno gran cantidad de población extranjera; los datos calculados por la encuesta MERCAVI arrojaban para 1970 un 32 por ciento de los jefes de familia como provenientes del extranjero. En este rubro es la ciudad que tiene un mayor número de pobladores registrados como no venezolanos. Muchos de sus trabajadores viven al otro lado de la frontera, lo cual puede haber influido en el resultado de la población registrada en esta ciudad, es decir, que muchas personas no han sido empadronadas por la simple razón de no tener domicilio en San Antonio.

San Juan de Colón: Esta ciudad, capital del Distrito Ayacucho, es la primera con características andinas que aparece al viajero que se dirige de las zonas bajas al Sur del Lago, por la Panamericana, en dirección a San Cristóbal. Los 17 mil habitantes censados en 1971 tienen un origen rural más acentuado que las otras ciudades importantes de la región. Justamente su ubicación, punto intermedio entre las tierras bajas y San Cristóbal, hace que muchos agricultores y ganaderos tengan su domicilio en San Juan de Colón, pasan en sus propiedades una parte de la semana, su familia reside en esta ciudad y tienen fácil acceso a la capital del Estado, adonde pueden trasladarse en media hora aproximadamente.

El inicio de la ocupación de las tierras bajas contribuyó desde los años cuarenta a que San Juan de Colón comenzara a cobrar la importancia que luego habría de asumir por su situación clave entre la metrópoli y las tierras de nueva ocupación. Con la construcción de la Panamericana, en los años cincuenta esa importancia se consolidó, y su ubicación quedó precisamente en la dirección del poblamiento que se producía en el Estado. En los años sesenta, cuando pierde dinamismo el poblamiento de las tierras bajas, su tasa de crecimiento continúa por el propio proceso de urbanización y por la absorción de otros centros urbanos próximos a ella, como San Félix, capital del Municipio Rivas Berti.

Es probable que en los próximos años la importancia de San Juan de Colón continúe incrementándose como consecuencia de las condiciones derivadas de su situación y por la posibilidad de que algunas zonas

/ rurales próximas

rurales próximas tengan un impulso en los años setenta. Sin embargo, es difícil que su tasa de crecimiento sea tan alta como en los últimos años.

La Grita: es la más tradicional de las seis ciudades importantes. Está ubicada en un área donde se formaron algunos centros de enseñanza secundaria que extienden su influencia a varias zonas del Estado. Su importancia se debió a que por esta ciudad pasa la carretera que hasta la década del cincuenta era la única que unía a San Cristóbal con el centro del país y los otros Estados Andinos, además de la importancia de su área agrícola.

En 1971 tenía 11 mil habitantes, lo que la ubica en el último lugar de las seis primeras ciudades. Si bien desde 1936 ya era la más pequeña, durante estos últimos cuarenta años ha sido la que en promedio menos ha crecido.

Su urbanización respondió en parte a los servicios que se formaron por ser un punto de obligado tránsito de la población que salía o entraba al Estado, y al éxodo de población rural que afectó sus áreas agrícolas.

En los próximos años no es posible esperar que continúe creciendo a la tasa en que lo hizo en la última década, por cuanto las posibilidades de desarrollo agrícola son muy pocas y su ubicación es más bien marginal con respecto a la orientación de las áreas de desarrollo de la subregión. Sin embargo, la ampliación de algunos servicios, principalmente educación, podrían generar nuevos empleos y atraer personas desde otras áreas más dinámicas.

C. LOS MOVIMIENTOS DE POBLACION

Al tratar de la distribución espacial de población se contemplaron los movimientos internos de la población, es decir, la urbanización y concentración de la población y la ocupación de nuevas áreas del Estado debido a una serie de nuevas condiciones imperantes en ellas. Estas eran, fundamentalmente, el mejoramiento de las condiciones ambientales de las tierras bajas y la construcción de nuevas vías de comunicación entre San Cristóbal y el Centro del país.

Para completar las características más importantes de la población de Táchira, en esta sección se estudian las migraciones con respecto al resto del país y al extranjero. Cabe recordar que Táchira está ubicado en uno de los puntos más apartados del centro del país, pero que al mismo tiempo su ubicación hace del Estado una buena puerta de acceso a la población del vecino país que se dirige a la zona central de Venezuela en busca de oportunidades laborales. Junto con las nuevas condiciones económicas, estos aspectos geográficos determinan que en Táchira sean particularmente importantes las migraciones.

1. Las migraciones con respecto al resto del país

Venezuela es un país de creciente movilización de su población. Los datos proporcionados a continuación muestran el aumento constante de la población que cambia de lugar de nacimiento por haber encontrado generalmente mejores oportunidades de empleo en otro lugar. Según esos datos se observa que mientras en 1936 sólo un 11 por ciento de su población había sido censada en un Estado diferente al de su nacimiento, en 1961 ese porcentaje ascendía a 22. Aunque no han sido publicados los datos de 1971 referidos a esta característica, no hay razones para esperar que se haya producido una detención en este proceso.

La causa determinante de este comportamiento de la población de Venezuela son los cambios que provoca el aumento desproporcional de un sector de la economía, el del petróleo, en un país fuertemente centralizado que recién comienza a delinear una política de planificación

Cuadro 47..

TACHIRA: INMIGRACION DESDE OTRAS ENTIDADES FEDERALES

Años	Población nacida en Venezuela (miles de habitantes)	Nacidos en otras Entidades Federales (miles de habitantes)	Porcentaje
1936	3 317	376	11
1941	3 795	546	14
1950	4 826	908	19
1961	6 982	1 533	22

Fuente: Censos de Población, VIII° y IX°.

regional. La centralización de los ingresos públicos y de las actividades productivas ha determinado que la población se movilice en gran parte hacia el centro del país. Este no es fenómeno privativo de Venezuela, aunque siendo los recursos hasta cierto punto de mayor manejo central pueden ser distribuidos de manera de frenar la centralización de las actividades productivas y lograr un mayor equilibrio en la distribución regional de las oportunidades de empleo.

Táchira refleja esa disparidad del desarrollo entre las regiones de Venezuela, lo cual se traduce en migraciones de población hacia otros Estados, principalmente el Distrito Federal. Según las estadísticas publicadas por los últimos censos de población que se transcriben a continuación, la población nacida en Táchira y que emigra hacia otras regiones es cada vez más significativa. (Véase cuadro 48 ,

Es normal que haya un aumento cada vez mayor de la movilidad de la población por muchas circunstancias, entre ellas el mejoramiento de las comunicaciones, pero el porcentaje registrado para 1961 es demasiado significativo como para ser explicado por esa sola circunstancia. Indudablemente la explicación determinante se encuentra en el deterioro continuo de la situación del Estado con respecto a otras regiones del país.

Cuadro 48

EMIGRACION EN TACHIRA

Años	Población nacida en Táchira y censada en el país	Emigrantes ^{a/}	Porcentaje
1920	139 359	3 116	2.2
1936	209 636	14 073	6.7
1941	245 092	23 285	9.5
1950	309 369	46 076	14.9
1961	429 995	96 740	22.5

Fuente: Censos de Población.

a/ Nacidos en Táchira y empadronados en otras Entidades Federales.

La población que emigra del Estado se dirige principalmente al Distrito Federal. Así, según el Censo de 1961, de los 97 mil tachirenses que fueron censados fuera de Táchira, más de la mitad se hallaban en el Distrito Federal y el Estado Miranda.

Hacia los otros Estados Andinos, Barinas, Mérida y Trujillo, se dirige un 16 por ciento de los emigrantes (año 1961), siendo más importantes los Estados limítrofes, Barinas con el 8 por ciento y Mérida con el 6.6 por ciento. La importancia que va cobrando Barinas como centro de atracción para la población tachirense ha ido en aumento (en 1950 del total de emigrantes un 5,4 por ciento fue a Barinas) en cambio Mérida ha disminuido su importancia relativa (en 1950 el porcentaje fue de 9.3 por ciento). Zulia ha sido otro Estado de gran atracción para los tachirenses. El gran efecto que tuvo el petróleo en las etapas iniciales para la generación de nuevos empleos ha ido disminuyendo en ese Estado, de manera que las posibilidades para otros venezolanos, entre ellos los nacidos en Táchira fue perdiendo vigor. A continuación se entregan algunos datos que resumen los comentarios hechos.

Cuadro 49

EMIGRACION DE TACHIRA SEGUN DESTINO

	Censo 1950		Censo 1961	
	Absolutas	Porcentaje	Absolutas	Porcentaje
<u>Total de emigrantes</u>	<u>46 076</u>	<u>100.0</u>	<u>96 740</u>	<u>100.0</u>
Emigrantes hacia:				
Distrito Federal y Miranda	21 261	46.1	49 291	51.0
Resto de la Región Andina a/	<u>7 625</u>	<u>16.5</u>	<u>15 525</u>	<u>16.1</u>
Barinas	2 486	5.4	7 709	8.0
Mérida	4 280	9.3	6 361	6.6
Trujillo	859	1.9	1 455	1.5
Zulia	9 578	20.8	15 241	15.7
Otros Estados	9 326	16.5	23 109	17.2

Fuente: Censos de Población VIII° y IX°

a/ Comprende: Barinas, Mérida y Trujillo.

Del total de los emigrantes el mayor porcentaje corresponde a las mujeres. En 1950 un 51 por ciento eran de sexo femenino y en 1961 un 52 por ciento. Esto se debe al hecho de que es más difícil para las mujeres encontrar oportunidades de empleo en su lugar de origen, característica que ya fue resaltada cuando se trató de la urbanización. El fenómeno se agrava a medida que las mujeres tienen mayor acceso a la enseñanza, que les abre aparentemente el camino a un mercado de trabajo más calificado.

La inmigración de población desde otros Estados no compensa la salida de tachirenses, dejando como resultado un saldo neto negativo creciente para Táchira con respecto al país. Así, mientras en 1920 el 1.3 por ciento de los residentes en Táchira, provenía de otros Estados venezolanos, en 1961 eran el 4.9 por ciento; en tanto que relacionado con el mismo total, es decir, con la población residente de Táchira, la emigración pasó de 2.1 por ciento en 1920 a 24.2 por ciento en 1961, y el

/saldo de

saldo de migración interna pasó de menos de 0.8 por ciento a menos 19.3 por ciento, respectivamente. Se puede apreciar esa tendencia en el cuadro siguiente.

Cuadro 50
SALDO MIGRATORIO DE TACHIRA CON RESPECTO A VENEZUELA

	1920	1936	1941	1950	1961	1971
<u>Residentes en Táchira</u>	<u>147 076</u>	<u>216 387</u>	<u>245 722</u>	<u>304 163</u>	<u>399 163</u>	<u>511 346</u>
Emigrantes hacia el resto de Venezuela	3 116	14 073	23 285	46 076	96 740	-
Porcentaje	2.1	6.5	9.5	15.1	24.2	-
Inmigrantes desde el resto de Venezuela	1 898	5 276	8 637	12 362	19 453	26 661
Porcentaje	1.3	2.4	3.5	4.0	4.9	5.2
Saldo de migración interna	-1 218	-8 797	-14 648	-33 714	-77 287	-
Porcentaje	-0.8	-4.1	-6.0	-11.1	-19.3	-

Fuente: Censos de Población VIII°, IX° y cifras preliminares del X°.

2. Las migraciones con respecto al exterior ^{1/}

El movimiento de población con respecto al vecino país es particularmente fuerte. Su ubicación geográfica y las notorias diferencias de ingreso entre Venezuela y Colombia determinan condiciones importantes en las relaciones en términos de población. Así, como se ve en el cuadro siguiente, la proporción de la población nacida en el extranjero y censada en Táchira fue en 1971 el 11.6 por ciento del total de la población residente de Táchira; este porcentaje que venía aumentando desde 1941, sufrió, aparentemente, un estancamiento en la última década, aunque por cierto la población inmigrante desde el exterior aumentó en términos absolutos.

Cuadro 51.

INMIGRACION DESDE EL EXTERIOR EN EL ESTADO TACHIRA

Años	Total de residentes	Nacidos en el exterior	Porcentaje
1920	147 076	8 938	6.1
1936	216 387	15 548	7.2
1941	245 722	15 278	6.2
1950	304 181	28 586	9.4
1961	399 163	46 455	11.6
1971	511 346	59 171	11.6

Fuente: Censos de Población VIII°, IX° y cifras preliminares del X°.

Casi todos los nacidos en el extranjero son colombianos que se dirigen a Venezuela en busca de mejores trabajos y condiciones de vida que en su país de origen, aunque sus expectativas se vean parcialmente frustradas o tengan que soportar ciertos tratos que de hecho los coloque en situación de ciudadanos de segunda categoría. Hay que destacar que

^{1/} En capítulo III de esta Segunda Parte del Informe, se detallan las diferentes modalidades de la migración extranjera.

Las estadísticas censales no reflejan cabalmente el número de colombianos que se encuentran en Táchira, debido a varias razones, entre otras que muchos de ellos están indocumentados y cuando se realizan los censos temen ser expulsados del país, por lo que no declaran su nacionalidad, o temen ser aprehendidos y cruzan la frontera durante esos días. El testimonio oral de gentes que conocen muy bien la comunidad tachirense, como maestros, curas, militares, dirigentes sindicales, hombres de negocios y estudiosos de la realidad subregional, colocan el porcentaje de colombianos en cifras mucho más altas que los censos.

El paso fronterizo es prácticamente incontrolable, además de ser fuente de ingresos irregulares, y las posibilidades de ingresar por otras vías (los "camino verdes") son variadas. Probablemente un control más severo no conseguiría sino frenar el movimiento por un tiempo relativamente corto. Por lo demás, la posibilidad de contar con mano de obra colombiana barata y calificada hace posible la existencia de industrias con capacidad de competir en el mercado nacional, al menos en las condiciones que rigen actualmente.

La solución a los problemas de la población colombiana que inmigra al Táchira interesa por varias razones. Citemos dos de las más notorias. La primera es su capacidad para absorber población venida de ese país sin que ello mantenga o agrave los problemas sociales que derivan de la marginalidad existente. La segunda, con un tinte de optimismo, se refiere a la posibilidad de formar, entre Táchira y Norte de Santander, un mercado con capacidad de consumo que en conjunto alcanzaría a más del millón y medio de habitantes para mediados de esta década.

Los datos que se tienen para el año 1961 permiten sacar la conclusión de que los inmigrantes extranjeros se dirigen principalmente al medio urbano. De los 46 mil nacidos en el exterior, un 60 por ciento estaba radicado en localidades de más de 1 000 habitantes. Estos datos pueden estar ocultando en parte el hecho de que muchos de los inmigrantes extranjeros vienen en busca de trabajo rural, pero como éste no es estable no tienen condiciones de radicarse en el campo con su familia y la instalan en los pueblos más próximos a los lugares donde van a realizar

/sus faenas.

sus faenas. Sin embargo, la urbanización de la población, general al Estado Táchira y al Departamento Norte de Santander de donde mayoritariamente provienen, influye en esa distribución de la población en las áreas rural y urbana.

Hasta 1961 el mayor número de estos inmigrantes eran del sexo masculino pero ya en 1971 la proporción de mujeres inmigrantes fue mayor que la de los hombres. Esto está relacionado con el proceso de urbanización señalado. Así, en 1961, en el área rural, el porcentaje de mujeres alcanzaba apenas el 41 por ciento entre los nacidos en el exterior.

Como la mayor parte de los inmigrantes extranjeros vienen en busca de trabajo, la proporción de los que tienen 10 años y más de edad es mucho más alta que en el caso de toda la población del Estado. En el censo de 1961 el 90 por ciento de los nacidos en el extranjero estaban comprendidos en ese grupo de edad, en tanto que para el Estado en su conjunto la cifra correspondiente era del 65 por ciento.

3. Resultados de los movimientos de población

Táchira es una región de emigración neta, es decir que la cantidad de emigrantes hacia el resto de Venezuela no es compensada por la inmigración desde Colombia. Esta característica se ha acentuado en los últimos treinta años, a juzgar por las tasas de migración neta que se presentan a continuación.

Cuadro 52

TACHIRA: TASA DE MIGRACION NETA

Períodos	Tasa anual de crecimiento real	Tasa anual de crecimiento natural	Tasa anual de migración neta
1941-1950	2.4 %	3.0 %	-0.6 %
1950-1961	2.7 %	3.8 %	-1.1 %
1961-1971	2.3 %	3.8 %	-1.5 %

Fuente: Cálculos basados en los Censos de Población: VIII^o, IX^o y cifras preliminares del X^o, y Anuario Estadístico de Venezuela, Dirección General de Estadística y Censos, MOP., varios años.

El alto valor de la tasa de emigración neta (1.5 por ciento al año) alcanzado en la década pasada en el Estado Táchira, corresponde a la pérdida de importancia relativa de la Subregión en el concierto nacional. En términos absolutos, en la década del 60, Táchira perdió población a razón de 9 349 promedio al año, número de personas mayor al registrado en la década del 50 que fue de 3 953. La economía de Táchira no ofrece posibilidades de crear los empleos suficientes, lo que determina el éxodo de tachirenses que en su lugar de origen no tienen las oportunidades que pretenden hallar en otras regiones de mejores perspectivas, y principalmente en el centro del país, donde se concentran las ocupaciones y el ingreso generado por una economía fuertemente dependiente del petróleo.

D. LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA Y LA ESTRUCTURA DE LA OCUPACION

1. La población de 10 y más años de edad

En Venezuela se considera como población en edad de ser clasificada como económicamente activa o inactiva, a la que tenga 10 o más años de edad.

El censo de 1961 registró en este grupo de edad a cerca de 5 millones de personas, o sea, el 66.3 por ciento de la población total de Venezuela. Esa proporción es característica de un país con población joven. Así, por ejemplo, en Chile, en 1960 el 72 por ciento de su población tenía 10 o más años de edad, en Argentina, en el mismo año el 79 por ciento y en Francia, en 1962, el 83 por ciento.

En Venezuela, hasta 1961, el porcentaje de esa parte de la población iba disminuyendo o, lo que es lo mismo, el porcentaje de los menores de 10 años aumentaba. La tendencia creciente de la tasa de crecimiento natural de la población, como consecuencia de la reducción de la tasa de mortalidad, principalmente la infantil, y el aumento de la tasa de natalidad, a partir de los años cuarenta, explica esta característica de la población venezolana. Ese comportamiento demográfico fue tan marcado que contrarrestó los efectos de la fuerte inmigración de población extranjera que vino al país en busca de fuentes de trabajo.

En la última década la tendencia del peso relativo de la población menor de 10 años habría cambiado de sentido. Según la proyección oficial realizada por la Dirección de Estadística del Ministerio de Fomento, para 1971 el 33.5 por ciento de la población de Venezuela se encontraría en ese grupo de edad, porcentaje menor al 36.7 de 1961.

Esto tiene una especial significación desde el punto de vista del empleo, pues la creación de nuevas fuentes de ocupación se hace más apremiante en la medida en que se incorporan a la edad de trabajar generaciones nacidas en periodos de un alto crecimiento demográfico.

En cuanto a la situación relativa de Grita-Torbes, ella se infiere en el cuadro siguiente, donde se presentan los datos comparados de la población de 10 años y más para Venezuela y Táchira.

Cuadro 53

POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS EN VENEZUELA Y TACHIRA

	1941	1950	1961	1971
VENEZUELA	2 750 132	3 499 722	4 986 583	7 162 196 a/
Porcentaje de la población total	71.4 %	69.5 %	66.3 %	66.5 %
TACHIRA	173 770	207 994	257 564	298 162 b/
Porcentaje de la población total	70.7 %	68.4 %	64.5 %	66.8 %

Fuente: Censos de Población. VIII, IX y cifras preliminares del X°.

a/ Porcentajes de la proyección oficial aplicados a los datos preliminares del X° Censo de Población.

b/ Cifras preliminares del X° Censo de Población.

Según estos datos, la población mayor de 10 años ha tenido, durante los últimos treinta años por lo menos, una representación relativa mayor en el país en su conjunto, que en el Estado Táchira ^{1/}. Esta es una característica que corresponde a la emigración neta que tiene lugar en la Entidad con respecto al resto del país, fenómeno demográfico que afecta principalmente a los mayores de 10 años y que no es compensado por la población colombiana que ingresa en calidad de inmigrante, tanto porque los valores absolutos son menores como porque el crecimiento natural tiene en Táchira una tasa superior al promedio del país.

En Táchira, al igual que en Venezuela, la tendencia del peso relativo de los mayores de 10 años acusa un cambio en la última década.

^{1/} Los datos para 1971 parecen contradecir la aseveración; sin embargo, para el caso de Venezuela los datos corresponden a la proyección de la Dirección General de Estadística, y en el caso de Táchira a las cifras preliminares del X° Censo de población que dieron un porcentaje de mayores de 10 años sensiblemente superior al calculado por la mencionada proyección.

/Esto corresponde

Esto corresponde a la disminución de la tasa de crecimiento natural observada en esos años, lo que afecta el porcentaje de los menores de 10 años de edad.

2. La población económicamente activa

Según el Censo de 1961, el Estado Táchira tenía cerca de 120 mil personas económicamente activas, el 30 por ciento de la población total. Esta es la última información oficial y global que se tiene en relación a las características económicas de la población de la Entidad, pues los datos para 1971 aún no han sido publicados.

Siguiendo la tendencia observada desde 1950, en que se registró 106 mil personas como económicamente activas (el 35 por ciento de la población) y por lo que se puede inferir de algunas encuestas parciales, se estima que, en 1971, la población económicamente activa de Táchira haya alcanzado a 140 mil personas, o sea el 28 por ciento de la población total.

Es decir, que la parte de la población que produce bienes y servicios ha tenido cada vez una carga mayor que soportar, tanto por el aumento de los menores de 10 años como por la amplitud que van adquiriendo los servicios -- sobre todo educación -- que se prestan a los venezolanos. Los datos proporcionados a continuación permiten apreciar esta característica.

Según los datos del Cuadro 54., se puede observar que la tendencia de la representación relativa de la población económicamente activa en el total de la población describe una trayectoria similar, en grandes rasgos, en el país en su conjunto y en el Estado Táchira. Sin embargo, en relación al país el porcentaje de los económicamente activos, radicados en Táchira es cada vez menor. Así, en 1941 del total de la fuerza de trabajo del país radicaba en Táchira el 6.7 por ciento, en tanto que en 1961 sólo el 5.1 por ciento, y las estimaciones para 1971 hacen descender hasta un 4.5 ese porcentaje. Esta característica es el resultado de la emigración neta que sufre Táchira de su mayor tasa de crecimiento demográfico natural.

Cuadro 54

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA EN VENEZUELA Y TACHIRA

	1941 <u>a/</u>	1950	1961	1971 <u>b/</u>
VENEZUELA	1 240 682	1 706 321	2 351 291	3 109 000
Porcentaje con respecto al total de la población	32.0	33.9	31.3	30.2
TACHIRA	82 557	106 104	118 918	140 000
Porcentaje con respecto al total de la población	33.6	34.9	29.8	27.4
Porcentaje en relación a la población económicamente activa del país	6.7	6.2	5.1	4.5

Fuente: Censos de Población, VIII^o, IX^o y cifras preliminares del X^o.

a/ Excluye las personas que buscaban trabajo por primera vez, incluidas en ese año dentro de las económicamente inactivas.

b/ La cifra de 1971 para Venezuela fue publicada en el Mensaje Presidencial de 1972 y para Táchira es una estimación que sigue la tendencia de años anteriores, corrigiéndola levemente.

En cuanto a la distribución de la población económicamente activa, entre zonas rurales y urbanas, sólo se cuenta con información para 1961, ya que en censos anteriores no se publicaron las cifras correspondientes. De acuerdo con esos datos, y según se observa en el Cuadro 55, de las 120 mil personas económicamente activas que había ese año en Táchira, el 49 por ciento se encontraba en centros poblados de 1 000 o más habitantes y el 51 por ciento restante en las áreas rurales. En relación al país, se encontraba en Táchira el 3.6 por ciento de la fuerza de trabajo urbana y el 8.4 por ciento de la rural. Esta relación corresponde a la distribución de la población total del Estado entre las áreas urbana y rural, cuyos porcentajes fueron de 3.9 y 8.3 por ciento, para los medios urbano y rural del Estado en relación al país.

Cuadro 55 .

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN AREAS PARA TACHIRA
Y VENEZUELA, AÑO 1961

	TOTAL		URBANA a/		RURAL	
	Absolutas	%	Absolutas	%	Absolutas	%
VENEZUELA	2 351 291	100.0	1 623 644	69.1	727 647	30.9
TACHIRA	118 918	100.0	57 981	48.8	60 937	51.2
Porcentaje con respecto al país	5.1		3.6		8.4	

Fuente: IX° Censo de Población.

a/ Población que reside en localidades de 1 000 y más habitantes.

En la ciudad de San Cristóbal, capital del Estado, se censaron 35 mil personas económicamente activas en 1961, o sea, el 29 por ciento de la fuerza de trabajo de todo Táchira, siendo que tenía el 24.5 por ciento de la población total. Así, la concentración de la fuerza de trabajo es mayor que la de la población total. Esto parece indicar un proceso de urbanización selectivo en cuanto a las personas que se radican en la Capital, atrayendo a aquéllas cuyas edades corresponden con la búsqueda de ocupaciones. A la inversa, podría deducirse que tienden a permanecer en zonas y actividades rurales la población de edad más madura, por una parte, y los que aún no se incorporan al mercado de trabajo.

En cuanto a la distribución por sexo, en la población económicamente activa de Táchira, las mujeres tienen una representación baja, del 17.5 por ciento en 1961, prácticamente igual que en el país como un todo, donde representaban el 17.9 por ciento. Sin embargo, si se consideran separadamente las áreas urbana y rural, en ambas, el porcentaje de las mujeres en el total de la fuerza de trabajo es mayor en Táchira que en Venezuela como un todo. El menor promedio se debe al mayor peso relativo del área rural de la Entidad, ya que la tasa de actividad de

/las mujeres

las mujeres es bastante mayor en el área urbana que en la rural. Por otro lado, la participación de las mujeres en el total de la población económicamente activa de Táchira disminuyó entre 1950 y 1961, como se observa en el cuadro siguiente:

Cuadro 56. 6

PORCENTAJE DE MUJERES EN EL TOTAL DE LA POBLACION
ECONOMICAMENTE ACTIVA

	TOTAL		CENSO 1961	
	<u>1950</u>	<u>1961</u>	<u>Urbana a/</u>	<u>Rural</u>
VENEZUELA	17.8	17.9	22.4	8.1
TACHIRA	19.7	17.5	26.6	9.4

Fuente: Censos de Población, VIII° y IX°.

a/ Centros poblados de 1 000 y más habitantes.

Por ser Táchira un Estado sometido a corrientes migratorias importantes, tanto en relación al resto del país como con el exterior, principalmente Colombia, conviene establecer el origen de su fuerza de trabajo. Los datos están referidos al Censo de 1961, y habría que actualizarlos cuando se cuente con las cifras del último censo. En ese año, el 20.5 por ciento ^{1/} de las personas económicamente activas de Táchira, provenían del exterior, en su gran mayoría del vecino país. Esta representación relativa es mayor que la que tuvo en 1950 en que alcanzó el 14.4 por ciento. La comparación de ambos censos indica una tendencia creciente del porcentaje de extranjeros en el total de la población económicamente activa de la Entidad, que corresponde a la tendencia de la inmigración total desde el exterior, por lo que probablemente el censo de 1971 haya registrado una representación relativa aún mayor.

1/ Incluye naturalizados y los nacidos en el exterior de padres venezolanos.

Cuadro 57

ORIGEN DE LA FUERZA DE TRABAJO DE TACHIRA

	1950		1961	
	Absolutas	%	Absolutas	%
Población económicamente activa de Táchira	106 104	100.0	118 918	100.0
Lugar de nacimiento:				
Táchira			88 284	74.2
Resto de Venezuela			6 267	5.3
Exterior	15 316	a/ 14.4	24 367	20.5

Fuente: Censos de Población, VIII y IX°.

a/ Excluye los nacidos en el exterior de padres venezolanos.

El aporte de los extranjeros a la fuerza de trabajo de Táchira es, como puede apreciarse, significativo. Su importancia resalta aún más si se tiene en cuenta que en 1961 la población de origen extranjero en el total de la población de la Entidad fue del 11.6 por ciento, menor al 20.5 de la fuerza de trabajo.

3. Perfil educativo de la población económicamente activa

Los datos publicados en el Censo de 1961 permiten presentar algunas características educativas de la población económicamente activa del Estado Táchira y comparar su situación con el resto del país.

En ese año sólo el 52 por ciento, algo más de 60 mil personas, del total de la fuerza de trabajo del Estado declaró algún grado de instrucción. De ese total, 56 mil tenían solamente primaria, menos de 5 mil secundaria, sólo 126 técnica, y 631 declararon instrucción superior. Esto indica un nivel educativo bastante bajo, en general, aunque por otra parte la tendencia muestra una incorporación cada vez mayor de la población a los servicios educativos.

/Según el

Según el mismo Censo, la situación de Táchira, en términos globales, era similar a la del país en su conjunto. Sin embargo, hay que tomar en cuenta de nuevo el mayor peso relativo de la población dedicada a actividades agropecuarias en el Estado que en el país, ya que ese grupo tiene menores posibilidades de acceso a los servicios educativos. De ahí que si se observa separadamente la situación de los dedicados a actividades agropecuarias y los dedicados a otras actividades, el Estado presenta una mejor situación en ambos rubros. Como muestra el Cuadro 58 . . las actividades agropecuarias de Táchira declararon algún grado de instrucción el 37 por ciento y en el país el 25 por ciento, y en las actividades no agropecuarias para Táchira se registró 66.7 por ciento y para el país 65.4 por ciento.

En cuanto a la más alta calificación, es decir la población económicamente activa que declaró educación superior, el porcentaje no alcanza al 1 por ciento del total, situación muy inferior a la del país. Esto se debe probablemente a que las actividades que requieren mayor especialización se encuentran en otras regiones, y el hecho de que la subregión no contaba con un centro de enseñanza superior que tuviera un peso significativo.

Cuadro 58

VENEZUELA Y TACHIRA: PERFIL EDUCATIVO DE LA FUERZA DE TRABAJO DE LA POBLACION
ECONOMICAMENTE ACTIVA, CENSO DE 1961

	Venezuela			Táchira		
	Total a/	Agro- pecuaria	No agro- pecuaria	Total a/	Agro- pecuaria	No agro- pecuaria
Población económicamente activa	2 351 291	761 342	1 568 809	118 918	58 804	59 376
Total que declaró algún grado de instrucción	1 227 068	187 595	1 025 835	61 762	21 682	39 577
Porcentaje	52.2	21.6	65.4	51.9	36.9	66.7
Grado de instrucción declarado:						
Primaria	1 032 547	184 169	836 546	56 231	21 469	34 305
Secundaria	142 971	2 572	138 958	4 774	184	4 550
Técnica	9 995	456	9 401	126	11	112
Superior	41 555	398	40 930	631	18	610

Fuente: IX Censo de Población.

a/ Incluye a los que buscan trabajo por primera vez.

4. Tasa de actividad

La proporción de la población económicamente activa en el total de la población mayor de 10 años y más registra una tendencia a disminuir en el Estado Táchira. Esto se debe al aumento de la parte de la población joven y al mayor acceso a la educación. Mientras en 1950 la tasa de actividad era de 51 por ciento, en 1961 se registró 46 por ciento y las estimaciones para 1971 arrojan un 41 por ciento.

La tasa de actividad registrada en 1961 en el medio rural (48 por ciento) era algo mayor que la del medio urbano (45 por ciento). Se podrían barajar diversas explicaciones de esta diferencia, como el hecho de que la tasa de actividad de las edades más jóvenes son mayores en el campo que en la ciudad porque sus posibilidades de obtener educación son menores, o que el peso relativo de las mujeres es menor en el medio rural que en el urbano y como la tasa de actividad es menor en las mujeres que en los hombres, el resultado global es una tasa de actividad menor en la ciudad que en el campo, etc. Sin embargo, lo más probable es que el dato para el medio rural oculte subocupación, sobre todo en la población más joven. Además, muchas actividades domésticas están más vinculadas a las actividades económicas en el medio rural que en el urbano.

Para el país en su conjunto se puede apreciar, igualmente, una tendencia a que la tasa de actividad disminuya. No es aconsejable extraer conclusiones de la tendencia de Táchira en relación a Venezuela porque los datos para 1971 son muy preliminares. En todo caso, parecería que la tendencia es similar. (Véase cuadro 59).

5. Nivel de ocupación de la población económicamente activa

La tasa de desocupación declarada en Táchira ha sido menor que la declarada en el país en los años 1950 y 1961 (los datos correspondientes a 1971 no se conocen todavía). Como ya se señaló, la preponderancia relativa al país, de la localización de la población económicamente activa en el medio rural acentúa esa diferencia. Sin embargo, tanto

Cuadro 59.

TASA DE ACTIVIDAD ^{a/}VENEZUELA Y TÁCHIRA

<u>Años</u>	<u>Venezuela</u>	<u>Táchira</u>
1950	0.49	0.51
1961	0.47	0.46
1971 ^{b/}	0.43	0.41

Fuente: Censos de Población, VIII° y IX°.

a/ Proporción de la Población Económicamente Activa en total de la población de 10 y más años de edad.

b/ Estimación preliminar.

en el área urbana como en la rural la desocupación declarada era mayor en el país que en Táchira en 1961. Ese año alcanzó al 7 por ciento de la población económicamente activa global del Estado (12 por ciento en el medio urbano y 3 por ciento en el rural), cuando el país registró un 13 por ciento, 17 por ciento en el medio urbano y 4 por ciento en el rural. Hay que advertir que la alta tasa registrada puede ser coyuntural, por corresponder a un período de ajuste de la economía del país, cuyos efectos más directos sobre la ocupación se sintieron en el medio urbano. La información para 1971 señala una tasa bastante más baja, el 6 por ciento, extraída mediante encuestas que no son representativas para las regiones, pero sí para el conjunto nacional.

En Táchira, el problema de la desocupación se agrava por la población colombiana que ingresa en busca de nuevas ocupaciones. Sin embargo, las características del área hacen que la subocupación, tanto rural como urbana, sea el problema determinante de las condiciones en que se encuentra la población económicamente activa del Estado.

En números redondos, de las 120 mil personas que en 1961 se declararon económicamente activas, 111 mil estaban ocupadas. De éstas,

el 93 por ciento estaban remuneradas y el resto se registró como ayudantes familiares. Esa proporción era un poco mayor que la del país, donde en ese año el 5 por ciento de los ocupados declararon ser ayudantes familiares.

En el medio rural, la proporción de ayudantes familiares llegaba al 11 por ciento en 1961. Pero en esta área hay que tomar en cuenta, además, el problema de la ocupación estacional. Son muchos los trabajadores agrícolas que sólo tienen ocupación en determinados meses del año que coinciden con la cosecha del café y la zafra de la caña de azúcar, además de otros cultivos de menor importancia relativa. Estos trabajadores deben trasladarse cada determinado periodo junto con su familia y las condiciones en que desempeñan su actividad económica son muy precarias. Por otra parte, muchos campesinos explotan parcelas de tierras pequeñas, con un ingreso reducido que refleja una alta subocupación. Si bien la emigración hacia los medios urbanos ha disminuido el problema del exceso de mano de obra en el campo, en las zonas altas de explotación tradicional aún persiste esta situación, de manera que es previsible que el éxodo rural continúe. En el capítulo V de esta Segunda Parte del Informe, en que se analiza la situación actual del sector agropecuario y sus tendencias, podrá encontrarse elementos de juicio, aunque sea cualitativos, para evaluar mejor las condiciones del empleo rural en la región.

En el medio urbano la proporción de los trabajadores remunerados es significativamente mayor, pues los ayudantes familiares representaban sólo un 1,5 por ciento del total en Táchira. Los problemas que se presentan en los núcleos urbanos son derivados en general de la marginalidad de muchas actividades y de las transformaciones que ocurren en las oportunidades de trabajo con el mismo crecimiento de los centros urbanos. Es decir, muchas actividades que se desempeñan en escalas reducidas son reemplazadas por otras cuya escala tiene que adaptarse al aumento de los centros poblados.

Cuadro 60.

TACHIRA: NIVEL DE OCUPACION Y CONDICION DE LA
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA

	1950		1961	
Población Económicamente Activa	<u>106 104</u>	<u>100.0</u>	<u>113 918</u>	<u>100.0</u>
<u>Población Ocupada</u>	<u>103 235</u>	<u>97.3</u>	<u>110 819</u>	<u>93.2</u>
Remunerados	90 283	87.5	103 508	93.4
Ayudantes familiares	12 952	12.5	7 311	6.6
<u>Población Desocupada</u>	<u>2 869</u>	<u>2.7</u>	<u>8 099</u>	<u>6.8</u>

Fuente: VIII° y IX° Censo de Población.

6. Las actividades económicas de la población de Táchira

Venezuela, como la mayoría de los países latinoamericanos, dependía fundamentalmente de la producción en el sector agropecuario, tanto para la alimentación de su población como para la formación de una limitada capacidad de acumulación de capital y de importación.

Consono con esto, la principal actividad económica de la población del país era agropecuaria y el lugar de su residencia habitual, el campo.

La explotación del petróleo, primero y luego la crisis del café, introducen modificaciones profundas en su desarrollo económico y social. Desde el punto de vista de las actividades económicas de la población, el petróleo ejerce modificaciones más bien indirectas pero decisivas. En la subregión, la crisis del café multiplica esos efectos. En treinta años la sociedad venezolana sufre transformaciones que en algunos rasgos la hacen comparable a características de países desarrollados, aunque su estructura básica sigue mostrando signos de subdesarrollo. En ese lapso, de ser uno de los países de menor desarrollo relativo de América Latina, alcanzó un ingreso por persona que duplica el promedio

/de la

de la Región, registra uno de los más altos índices de urbanización, construye una infraestructura comparable a la de países más desarrollados de América Latina, etc., aunque su base sigue siendo la exportación de un producto primario, pero muy valioso.

Táchira acusó las modificaciones introducidas, no sólo por ser parte del país, sino justamente por ser el mayor productor de café. Así, su población estaba volcada a las actividades agropecuarias. En 1941 ^{1/} diez años después de la crisis del café, el 70 por ciento de su población ocupada continuaba en ese sector.

Desde 1941 hasta el presente el despoblamiento rural y la urbanización de Táchira reflejan inequívocamente el cambio en la estructura de la ocupación de la población. Sin embargo, la importancia de las actividades agropecuarias sigue siendo mayor que en el país en su conjunto y muchas familias del área dependen directamente de ellas. En 1961, algo más del 50 por ciento de la población ocupada estaba en actividades agropecuarias y en 1971 el porcentaje habría sido de alrededor del 39 por ciento.

En estos últimos treinta años la ocupación agropecuaria no sólo registró una disminución considerable en términos relativos, como se observa en el Cuadro 61, sino también entre 1950 y 1961 se redujo en cifras absolutas en unas 4 500 personas. Durante la última década la disminución absoluta puede haber continuado, llevando el nivel de ocupaciones agropecuarias a unas 53 mil personas.

^{1/} Es el año más alejado para el cual se tiene información.

Cuadro 61

VENEZUELA Y TÁCHIRA: POBLACION OCUPADA EN ACTIVIDADES
AGROPECUARIAS

	1941	1950	1961	1971
<u>Venezuela</u>	635 599	704 704	721 203	774 000
Porcentaje en el total de ocupados	66.1	44.1	35.3	26.9
<u>Táchira</u>	51 178	61 671	57 105	-
Porcentaje en el total de ocupados	69.5	59.7	51.5	-

Fuente: Censos de Población, VIII^o, IX^o y cifras preliminares del X^o.
a/ Estimación gruesa.

Como se puede apreciar, el país en su conjunto no registra una reducción en términos absolutos, debido probablemente a la extensión de la frontera agrícola en tierras bajas, en tanto que Táchira sí tuvo esa disminución. En parte porque el café perdió la importancia que había tenido en la economía venezolana, a diferencia de otros países en que consiguió renovar su rol en la economía y por lo tanto, Táchira vio deprimidas las áreas que antes tenían signos de prosperidad. Incluso es probable que la disminución de la población ocupada en el agro no haya sido mayor gracias a las tierras bajas del Estado, cuyo poblamiento se inició en la década de los años cuarenta y cobró importancia en los cincuenta, pero las áreas tradicionales sí acusaron el éxodo del campo hacia la ciudad. Cabe destacar que la emigración rural no fue fruto de un programa de aumento de la productividad, sino más bien una consecuencia de la economía deprimida.

La población que se dirigía a los centros poblados de Táchira iba en busca de ocupaciones en otros sectores de la economía. El sector

/terciario, que

terciario, que incluye comercio, transporte y servicios, fue el que aparentemente creó el mayor número de ocupaciones. Ya en 1941 el 25 por ciento de los ocupados declaraba ese sector como fuente de trabajo. Entonces, el sector de la industria manufacturera no representaba una fuente importante, a pesar de que los datos señalan un 10 por ciento para ese año, pero hay que tomar en cuenta que fueron incluidas las amas de casa que se dedicaban a costura casera como parte de la industria de la confección del vestido. Si se toma el dato para los hombres solamente, el porcentaje baja a 6 aproximadamente.

La industria manufacturera empieza a ofrecer una mejor alternativa para los que buscan trabajo recién en la década del cincuenta, cuando comienza en todo el país un proceso de industrialización que en otros países de América Latina se había desarrollado con anterioridad. Sin embargo, la absorción de mano de obra en este sector no fue todo lo importante que se podía esperar, pues la tecnología de las nuevas industrias requería, relativamente, una fuerte concentración de capital. Como se observa en el Cuadro 62 en Venezuela en 1950 el 10 por ciento de la población ocupada declaró estarlo en la industria manufacturera, en 1961 el 12 por ciento y en 1971 el 16 por ciento. Es decir que es en la última década cuando finalmente este sector representa una fuente importante de ocupación.

En Táchira la importancia de ese sector es menor aún, dado que la localización de las industrias no ha favorecido hasta ahora a esta entidad. De ahí que incluso para 1971 se estima que el porcentaje de la población ocupada en el sector manufacturero de Táchira haya sido del orden del 10 por ciento de la población ocupada, habiendo sido de 6 por ciento en 1961 y de 7 por ciento en 1950.

Dentro del sector manufacturero se incluyen establecimientos muy diversos. Así, en Táchira, desde el punto de vista del tamaño, según los datos del Censo Económico de 1963, en empresas con más de 5 trabajadores fueron empadronadas 3 mil personas, algo menos de la tercera parte de la población registrada en toda la industria manufacturera de Táchira de ese año y CORFOANDES estimó en 1969 en 1 500 las personas ocupadas en esas empresas.

Cuadro 62

VENEZUELA Y TACHIRA: POBLACION OCUPADA EN
LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

	1941	1950	1961	1971
	a/			
Venezuela	176 349	172 493	246 893	460 000
Porcentaje en el total de ocupados	18.3	10.8	12.1	16.0
Táchira	8 165	7 290	8 921	-
Porcentaje en el total de ocupados	11.1	7.1	8.1	-

Fuente: Censos de población: VIII°, IX° y preliminares del X° y Mensaje Presidencial, 1972.

a/ Incluye amas de casa dedicadas a costura casera dentro de la industria de confección del vestido.

El crecimiento del empleo en empresas más productivas del sector manufacturero ha comenzado a cobrar relativa importancia. El desarrollo industrial del área tendrá seguramente una influencia decisiva del sector en la composición del empleo, lo que fortalecerá otros procesos concomitantes, como el de la urbanización y tendrá sin duda un importante efecto multiplicador ^{1/}.

Este tipo de empleo está mucho más centralizado que el de los otros sectores en los mayores centros urbanos del área, principalmente en San Cristóbal. En 1961 más del 50 por ciento de la población ocupada en la industria manufacturera fue registrada en esa ciudad. Además, las empresas más productivas están en su área. De ahí que el empleo en empresas de más de 5 trabajadores era en 1963 el 60 por ciento del Estado.

En los otros sectores de la economía cabe destacar que el más importante es el de los servicios, que en 1961 absorbía un 22.7 por ciento

^{1/} Mayor información sobre el empleo industrial se presenta en el Capítulo V del sector industrial en la Segunda Parte del Informe.

del empleo total del Estado. Si bien este sector es el que suele contener la mayor subocupación, también revela el peso de los servicios gubernamentales. La subocupación se manifiesta en toda su amplitud al comprobar que el empleo en los servicios domésticos era, en 1961, de más de mil personas, mayor que todo el empleo industrial de ese año (43 por ciento de la ocupación femenina). Esta característica corresponde a toda Venezuela, pues en 1961 el 6,3 por ciento de la ocupación total del país se registraba en empleos de servicio doméstico (31 por ciento de la ocupación femenina), aunque viene reduciéndose en cantidades absolutas, tanto para Táchira como para Venezuela.

Su calidad de Estado Fronterizo contribuye a la importancia que tiene el subsector comercio en la demanda de trabajadores. El Censo de 1961 asignó a este subsector un 8,4 por ciento de los ocupados en Táchira, lo que representó un significativo avance con respecto a 1950, en que declararon este tipo de actividades el 5,7 por ciento de los ocupados. Indudablemente al tamaño de San Cristóbal y sus funciones "metropolitanas" involucra actividades de distribución de relevancia: en 1961 el 14,6 por ciento de la población ocupada de San Cristóbal se dedicaba a este tipo de actividades.

El Cuadro que sigue a continuación presenta los datos de las distintas actividades económicas para el Estado Táchira en los años correspondientes a los Censos de Población publicados.

En resumen, se puede afirmar que Táchira en estos últimos treinta años ha sufrido un proceso continuo de transformación en la estructura de su empleo como consecuencia del cambio operado en la economía del país y la crisis interna que sufrió su base económica. En principio las actividades terciarias cobraron relevancia en lo que a fuentes de trabajo se refiere, pero en esta última década se nota una consolidación de un proceso industrial que posiblemente empiece a desempeñar un papel cada vez más importante en la multiplicación de la demanda por trabajadores. La creación de nuevos empleos en el agro es factible con una serie de proyectos, pero es muy improbable que detenga el éxodo rural, que por otra parte se hace necesario en algunas zonas en las cuales el exceso de mano de obra es notorio. Sin embargo, esto obliga a pensar en el desarrollo de nuevas fuentes de empleo en otros sectores, para reducir el subempleo, en muchos casos sinónimo de marginalidad.

Cuadro 63.

TACHIRA: POBLACION OCUPADA POR RAMA DE ACTIVIDAD

	1941		1950		1961	
	Abso- lutos	Porcen- taje	Abso- lutos	Porcen- taje	Abso- lutos	Porcen- taje
<u>Población ocupada</u>	<u>82 557</u>	<u>100.0</u>	<u>103 235</u>	<u>100.0</u>	<u>110 819</u>	<u>100.0</u>
1. Actividades agropecuarias	51 178	62.0	61 671	59.7	57 105	51.5
2. Hidrocarburos y explotación de minas y canteras	22	0.03	231	0.2	282	0.3
3. Industria manufacturera	8 165 ^{a/}	10.0	7 290	7.1	8 921	8.1
4. Construcción	2 467	3.0	3 771	3.7	4 129	3.7
5. Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	83	0.1	136	0.1	648	0.6
6. Comercio e instituciones financieras	3 746	4.5	5 864	5.7	9 355	8.4
7. Transporte, almacenaje y comunicaciones	1 328	1.6	1 991	1.9	4 046	3.7
8. Servicios	14 432	17.5	20 750	20.1	25 173	22.7
9. Actividades no bien especificadas y no declaradas	1 086	1.3	1 531	1.5	1 160	1.0

Fuente: Censos de Población: VIII° y IX°.

^{a/} Incluye masas de oasa dedicadas a la costura doméstica.

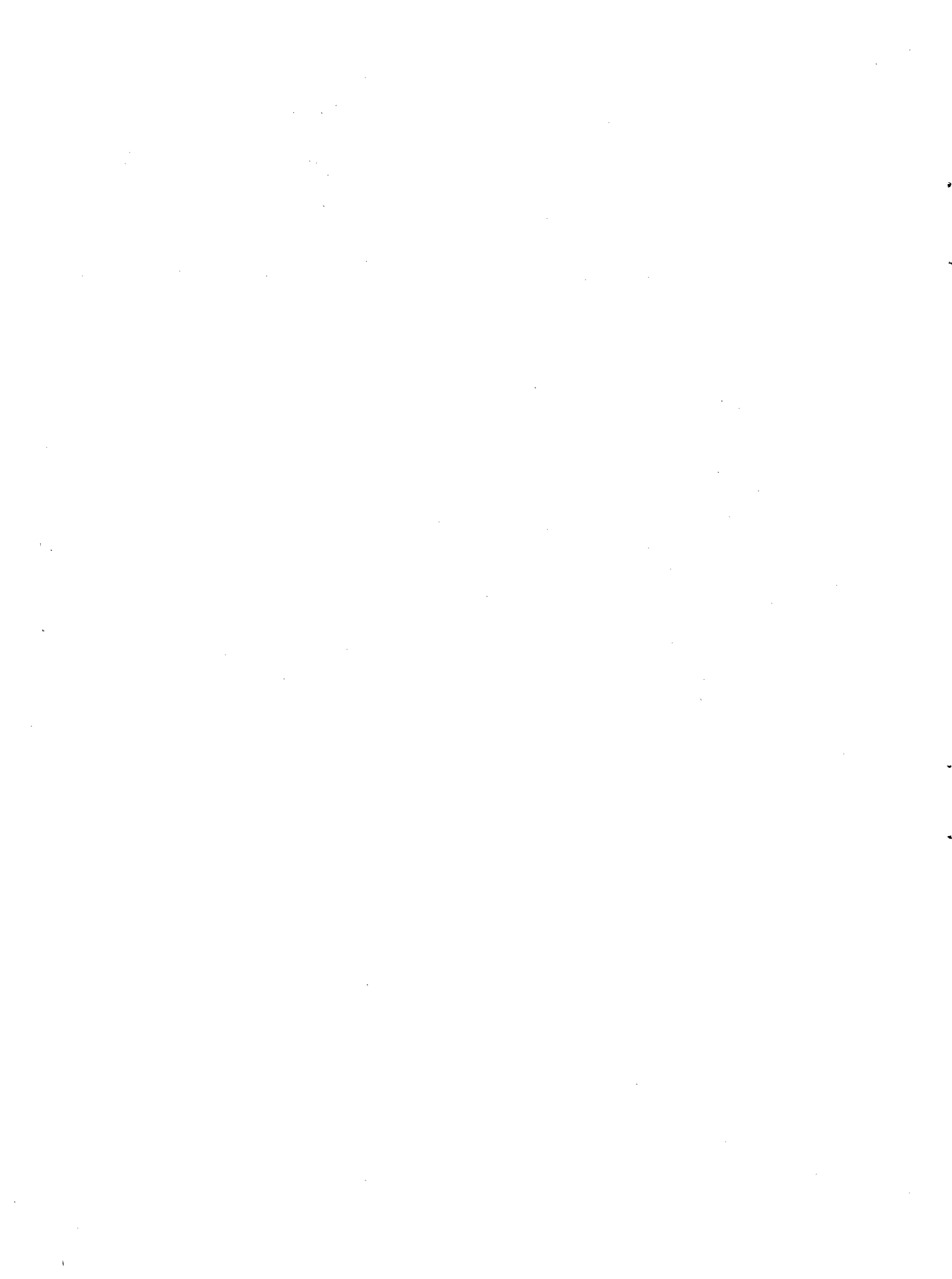
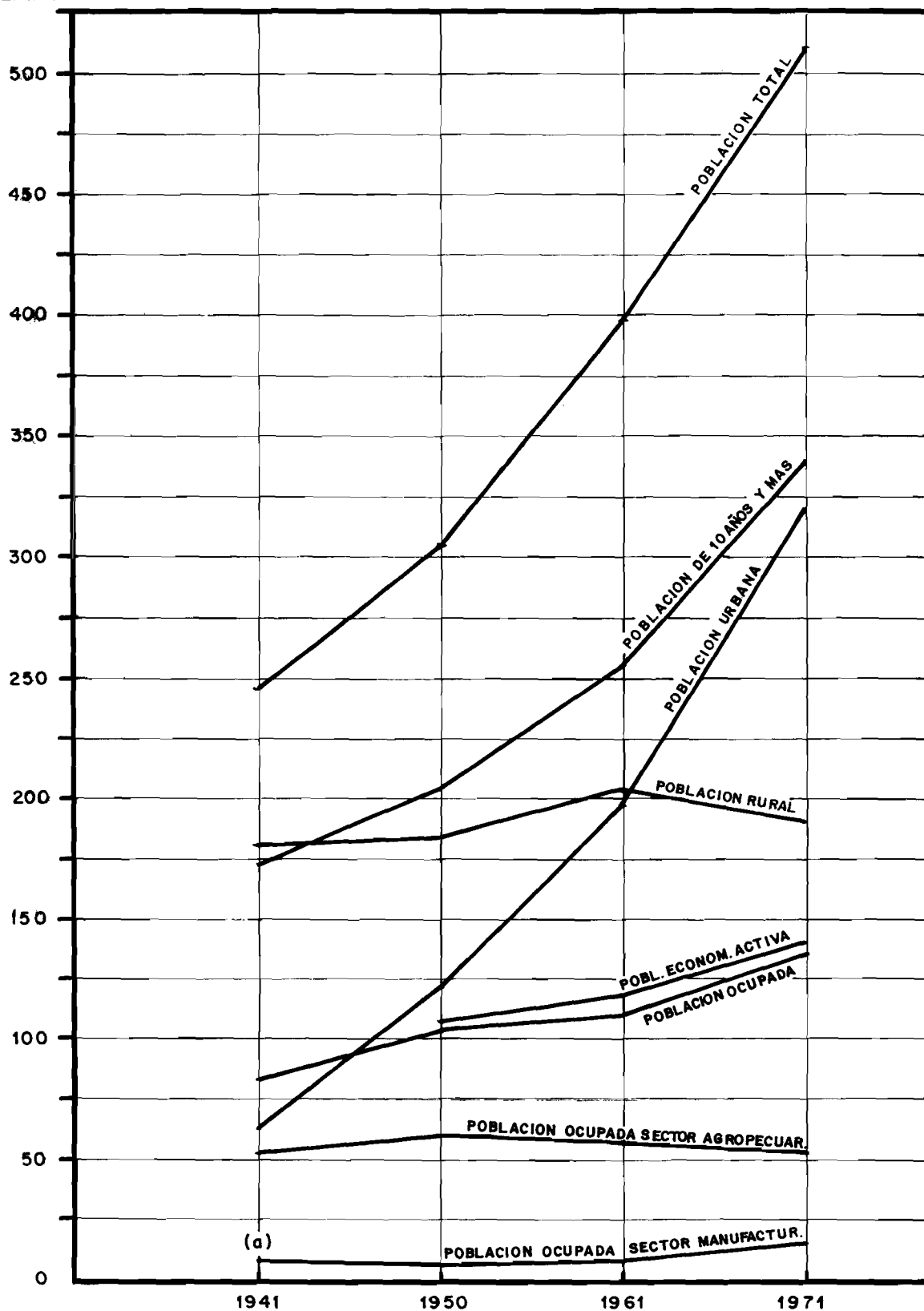


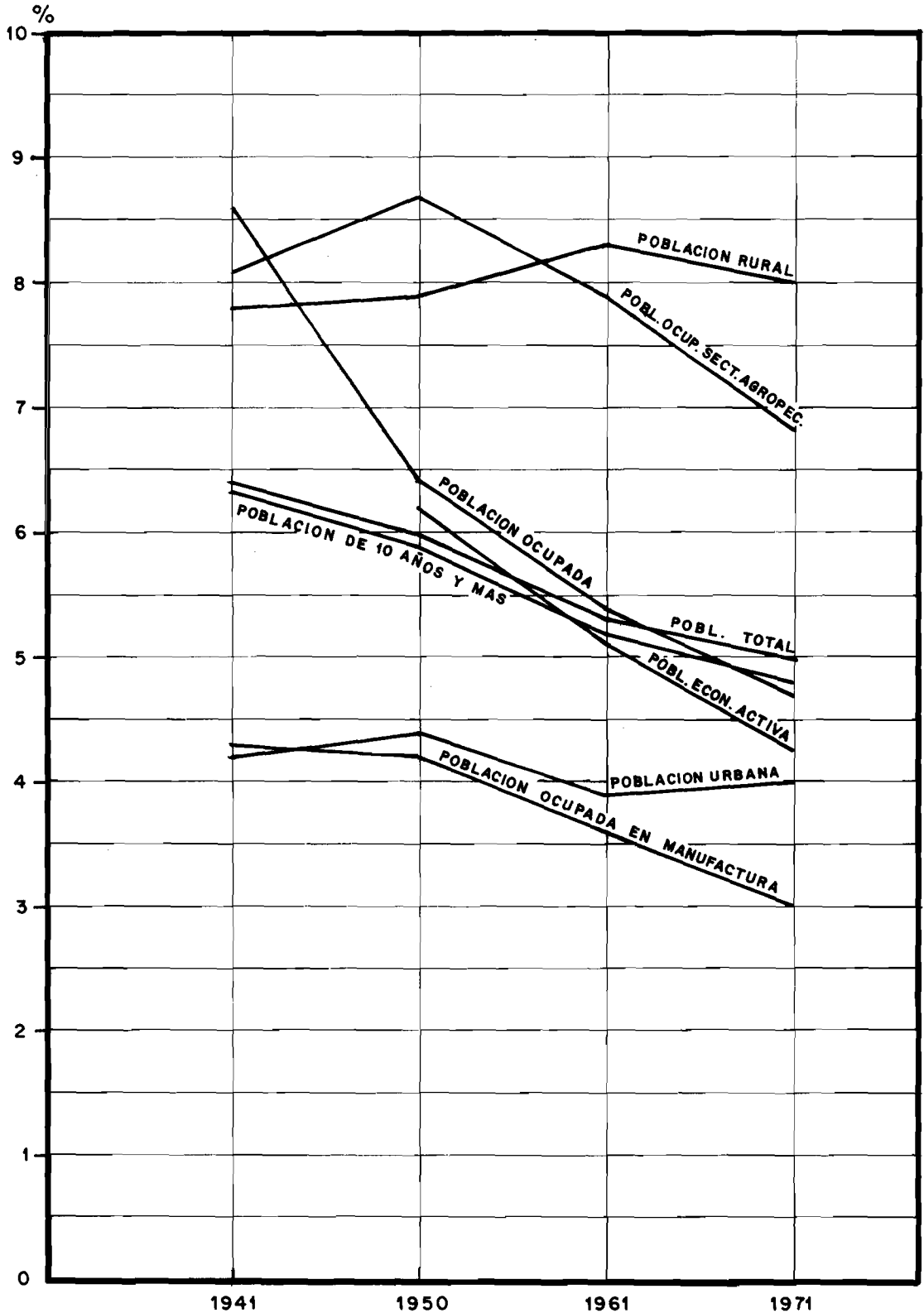
Gráfico 6
TACHIRA : ASPECTOS DEMOGRAFICOS
CENSOS :1941,1950,1961,1971

En Miles



a). Incluye Amas de Casa dedicadas a costuras casera.

Gráfico 7
 ASPECTOS DEMOGRAFICOS DE TACHIRA
 EN RELACION AL PAIS
 CENSOS : 1941, 1950, 1961, 1971



FUENTE: Censos de Población VIII^o, IX^o y Cifras Preliminares del X^o.-

E. CONDICIONES DE VIDA DE LA POBLACION

A través de distintos capítulos de este Informe se advierte claramente que la población radicada en Táchira se encuentra en posición desventajosa, tanto en materia de ingresos como de otros indicadores de condiciones de vida, con respecto a los promedios nacionales.

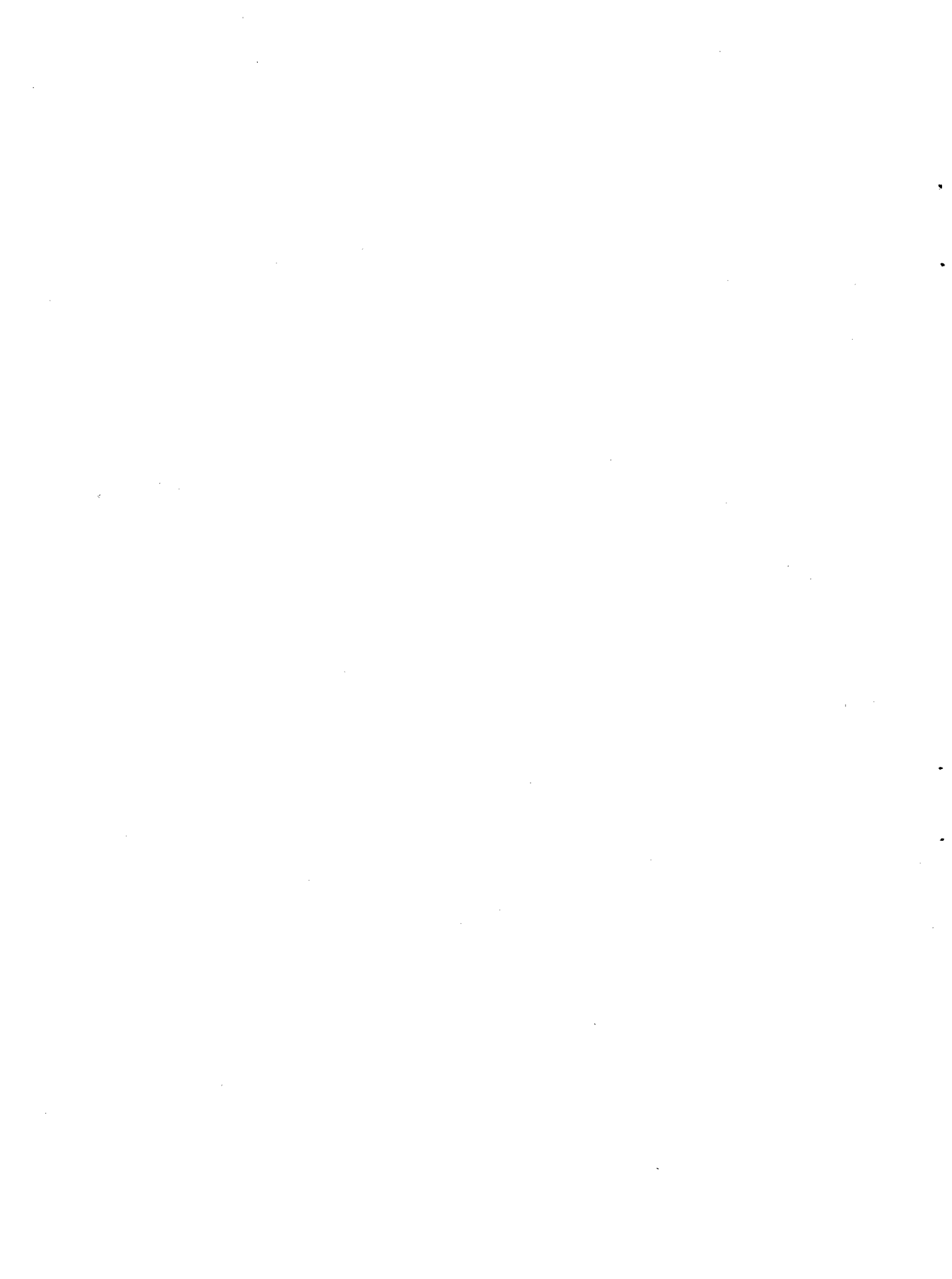
Parte de esa situación se explica por la alta participación de la población rural en el total del Estado, pero fundamentalmente por las actividades económicas, de menor productividad a los promedios nacionales, a que se dedican los tachirenses. Obviamente, este no es un problema de mala elección, sino más bien el resultado de un proceso histórico que causó cambios profundos de estructura espacial de la economía venezolana.

La última década, sin embargo, muestra cambios en los indicadores sociales cuya importancia no cabe desconocer, así como síntomas claros de transformación de la economía de la subregión. En la medida en que estos cambios se consoliden y difundan, y el área entre en un período de crecimiento más dinámico y sostenido, las condiciones generales en que se desenvuelve la vida de la población de Táchira mejorarán.

El esfuerzo desplegado por el gobierno a través de la prestación de servicios a la población ha logrado atenuar en parte la situación de inferioridad del Estado. Sin embargo, los efectos se dejan sentir en el medio urbano y en mucho menos intensidad en el medio rural, debido a los mecanismos mismos que rigen la distribución de los ingresos fiscales. Una mejor adecuación de tales mecanismos puede permitir extender algunos servicios a sectores que, en el presente, se encuentran prácticamente al margen de las conquistas logradas por Venezuela.

Otro factor que ha intervenido para acentuar las diferencias en cuanto a "bienestar" de la población de Táchira, es el retraso en dotar de servicios sociales básicos a las tierras bajas, de colonización más reciente, en donde se han formado una serie de núcleos urbanos en condiciones precarias. Los programas propuestos para el desarrollo y

/equipamiento de



equipamiento de esas zonas contribuirían a reducir las diferencias que se notan en forma manifiesta y que tienen su expresión en algunos de los índices que se presentan en las páginas siguientes.

1. El ingreso por persona

El ingreso por persona en Táchira es inferior al promedio nacional. Si bien las cuentas regionales no permiten extraer una cifra para el Estado, podemos formarnos una idea de la diferencia en el ingreso a través de informaciones indirectas.

El producto por habitante representa apenas un 30 por ciento del promedio nacional si consideramos el petróleo y un 40 por ciento si excluimos ese rubro. Mientras en Táchira se estimaba en 1 422 bolívares en 1969, en Venezuela llegaba a 4 790 bolívares considerando el petróleo ^{1/}.

El bajo porcentaje del producto por persona de Táchira en relación al promedio nacional, refleja en gran medida lo que ocurre con el nivel de ingreso por persona. Hay una serie de transferencias que podrían hacer aumentar el ingreso por persona de la subregión por encima de ese treinta o cuarenta por ciento mencionado, pero en ningún caso pueden cambiar la apreciación de la desventaja de vivir en un área en donde las personas tienen de hecho una menor participación en la captación de bienes y servicios que el país es capaz de ofrecer.

El bajo ingreso promedio por persona en la subregión se explica en parte significativa por la situación que existe en el medio rural, donde aún es alta la proporción de población que vive prácticamente con ingresos de subsistencia. Esto último - que en alguna medida queda reflejado en una productividad del sector agrícola equivalente a sólo el 50 por ciento del promedio sectorial nacional, de por sí bajo - repercute aún más por la mayor participación relativa de la población rural en la subregión (37 por ciento de la población vive en localidades de menos de mil habitantes) que en el país (22 por ciento) ^{2/}. En el

^{1/} Ver Capítulo III, Sección A, de la Segunda Parte del Informe.

^{2/} Ver gráfico 13 del Capítulo III de la Segunda Parte de este Informe.

medio urbano las desigualdades son menores, a juzgar por las cifras proporcionadas por la Encuesta MERCADI de 1970; según ellas, San Cristóbal tenía un ingreso anual por persona de 2 256 bolívares, equivalente al 56 por ciento del de Caracas, y 82 por ciento del de Maracaibo, siendo mayor al ingreso anual por persona de Barquisimeto (2 124 bolívares) pero menor al de Mérida (3 004 bolívares) ^{1/}.

Otros centros poblados de Táchira presentan alrededor de un 70 por ciento del ingreso anual por persona de San Cristóbal. Tal es el caso de Rubio (1 528 bolívares), San Antonio (1 719 bolívares), San Juan de Colón (1 633 bolívares) y La Crita (1 573 bolívares), información extraída de la misma Encuesta MERCADI.

Estos datos indican la gran diferencia que en términos de ingreso existen en Táchira en las áreas urbana y rural, de modo que un alto porcentaje de la población del Estado, se encuentra mucho más alejada de cubrir sus necesidades y aspiraciones.

Aparte de una mayor participación de población rural con bajos ingresos, la situación existente en Táchira no hace sino reflejar una estructura de la actividad económica en que se mantiene una participación relativa mayor de las ocupaciones con menores remuneraciones. El peso relativo de los gastos públicos en la economía local no modifica esta situación, pues sólo representan el 2.5 por ciento del gasto público nacional, para una población que es del orden de 5 por ciento ^{2/}.

El reconocido bajo costo de vida en Táchira, en cambio, sí tendría por efecto aumentar el ingreso real de las personas radicadas en el Estado en relación al resto del país, aunque no puede dejarse de tener presente que ello refleja también en parte los bajos salarios.

Sobre la distribución del ingreso no es posible desarrollar un análisis detallado, porque no se dispone de información sobre esta

^{1/} Datos extraídos de la Encuesta MERCADI, realizada en septiembre de 1970.

^{2/} Ver capítulo XI, Sección A, de la Segunda Parte del Informe.

materia. Sin embargo, el Gráfico 8, que se presenta a continuación da una idea de la distribución del ingreso de algunos centros poblados de Táchira, en comparación con algunas ciudades del país. Se nota el alto porcentaje, (62.4), de jefes de familia de San Cristóbal cuyos ingresos mensuales son menores a 1 000 bolívares, en comparación con el 40 por ciento de Caracas para el mismo ítem. Por otra parte, el porcentaje de jefes de familia que percibe más de 4 000 bolívares por mes, es bastante menor en San Cristóbal (3.5) que en Caracas (9.5). Barquisimeto tiene una distribución del ingreso en gran medida similar a San Cristóbal, en tanto que Mérida se asemeja más a Caracas, probablemente por la fuerte incidencia de los servicios que se prestan en esa ciudad.

Otros centros poblados, Rubio, La Grita y San Antonio de Táchira, cuyas distribuciones del ingreso familiar mensual son igualmente presentadas en el Gráfico 8, tienen un comportamiento aparentemente similar a San Cristóbal, guardando las diferencias propias de un nivel de ingreso menor.

En la medida que el ingreso por persona representa la capacidad de tener acceso a los bienes y servicios que se transan en el mercado, Táchira está en una situación desventajosa en relación al país. Como se señaló esto puede ser compensado por el menor costo de vida local, lo que puede ser más aparente que real, por sus efectos sobre la distribución del ingreso. Otra forma de compensar ese menor nivel de ingreso estaría en la posibilidad de conseguir algunos bienes o servicios en el vecino país, a precios menores que los que rigen en Venezuela. Pero lo que realmente tiene incidencia son los esfuerzos que el país puede realizar a través de la prestación de servicios, procurando trasladar ingresos de unos sectores a otros o de unas regiones a otras. En este sentido, en la última década sobre todo, se han hecho algunos avances, principalmente en materia de educación y salud, según se desprende de los diagnósticos de ambos sectores que se presentan en sendos capítulos

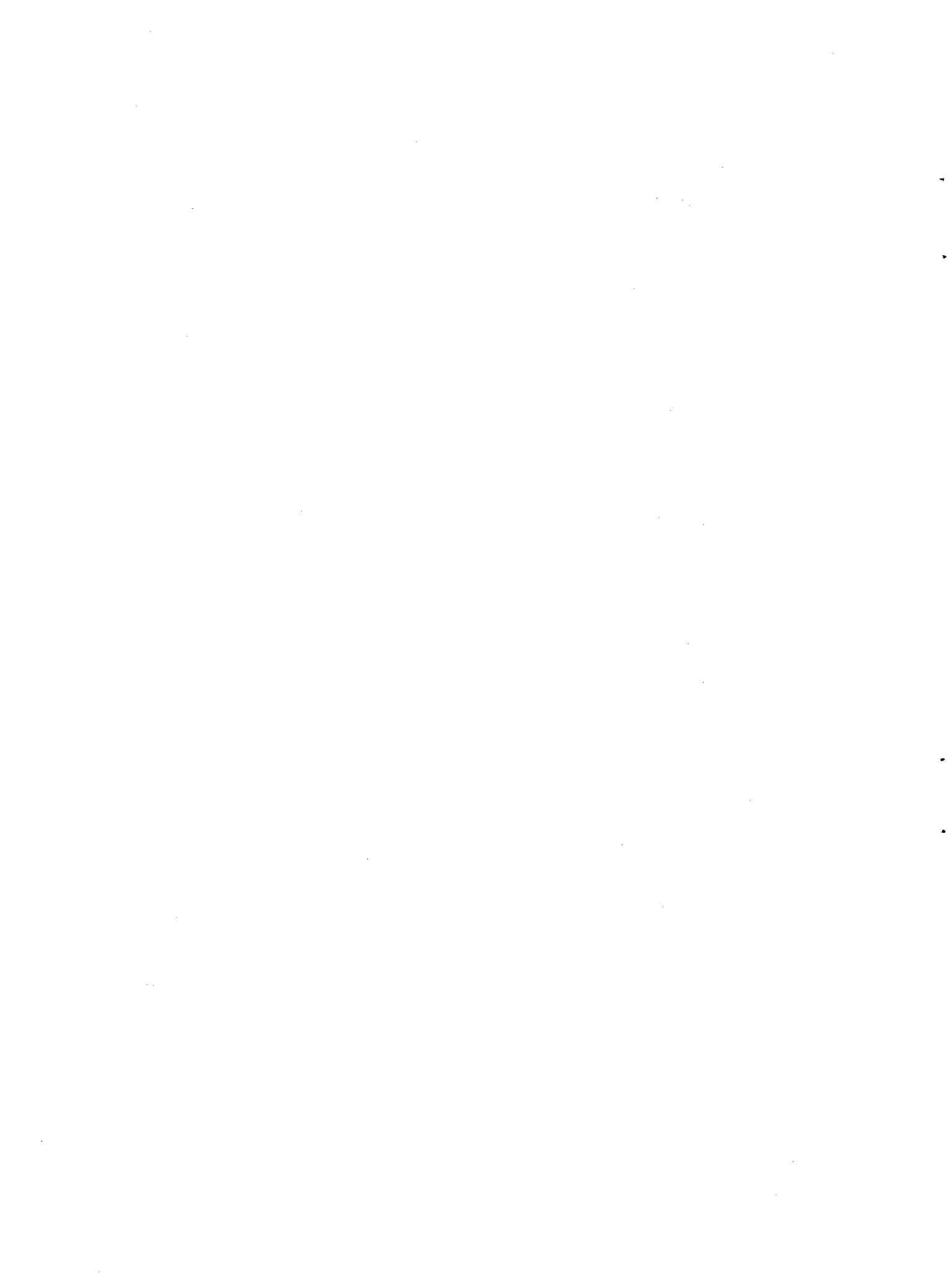
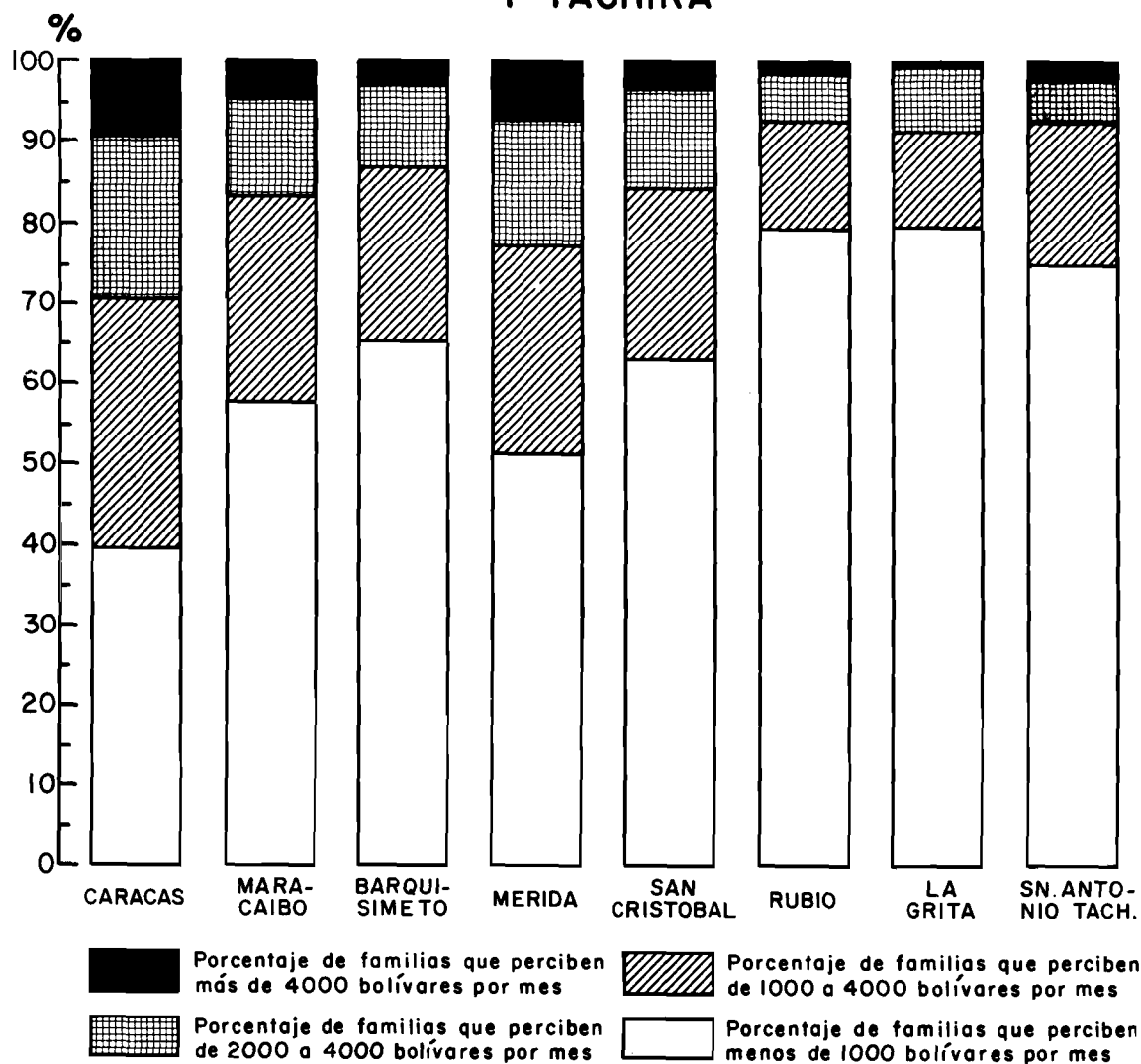
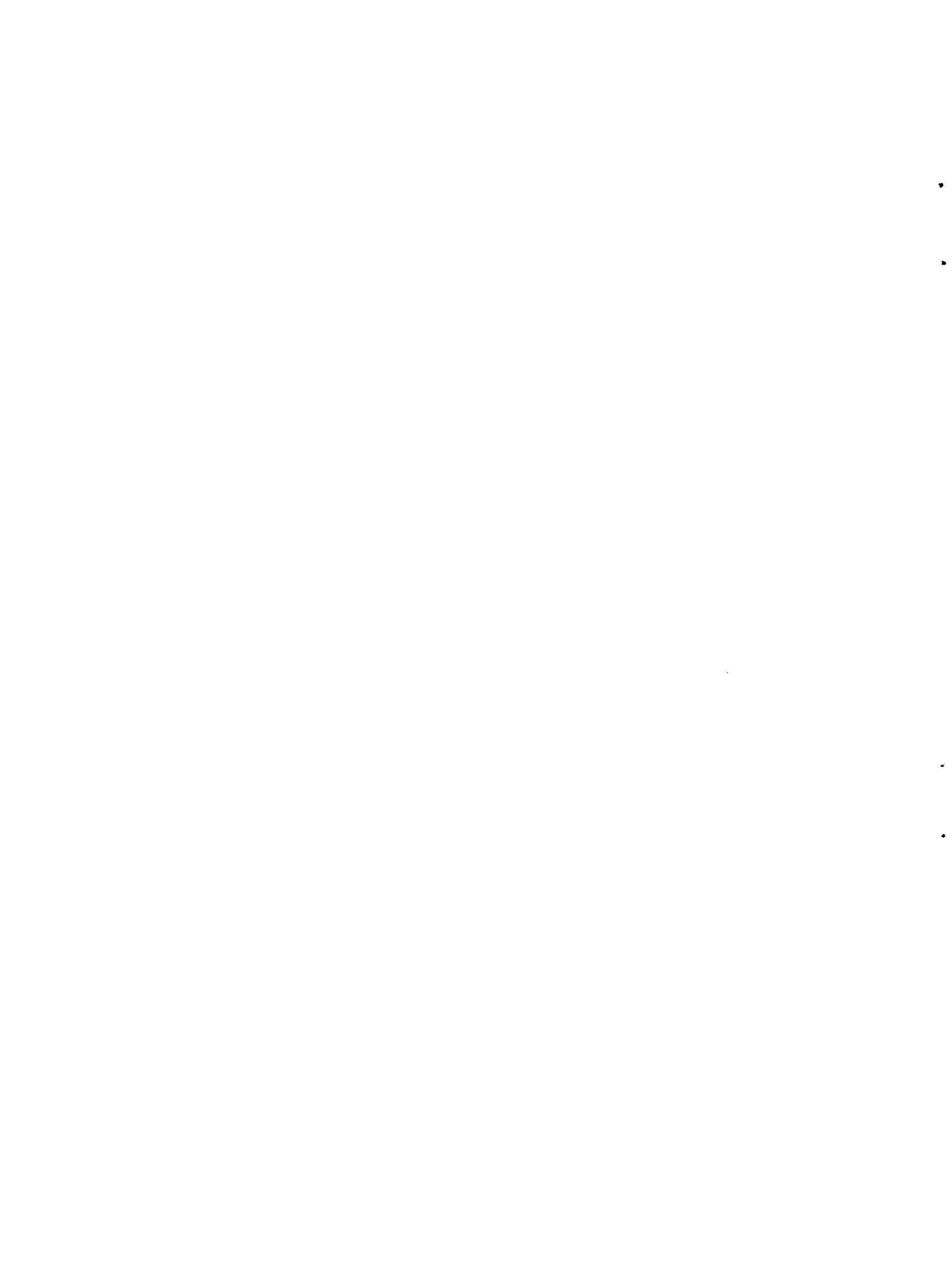


Gráfico 8

DISTRIBUCION DEL INGRESO FAMILIAR MENSUAL EN ALGUNAS CIUDADES DE VENEZUELA Y TACHIRA



Fuente: Encuesta MERCAVI, nov. 1970



de la Segunda Parte de este Informe. Algunos indicadores se presentan en esta sección, luego de pasar revista someramente a la situación en materia de vivienda.

2. La vivienda

En el último Censo de población de 1971, según cifras preliminares, fueron registradas alrededor de 93 000 viviendas familiares, de las cuales estaban ocupadas el 89 por ciento, porcentaje menor al 94 por ciento registrado en 1961. El aumento de las casas desocupadas se debe en buena medida a las casas rurales que no están ocupadas por causas de que sus habitantes han migrado hacia los centros urbanos.

El promedio de ocupantes por vivienda fue de 6.2, mayor a 5.9 registrado en 1961, lo que estaría indicando un relativo deterioro en la última década, producto de una mayor urbanización. Así, las viviendas urbanas tienen algo más ocupantes por vivienda: mientras los Distritos San Cristóbal y Bolívar, de fuerte representación urbana, tenían 6.4 y 6.3 ocupantes por vivienda, respectivamente, los Distritos Jáuregui y Uribante tenían 6.1 cada uno. Aunque no se tienen datos para el último Censo a nivel nacional, se puede inferir un mayor número de ocupantes por vivienda en Táchira que en el país, si se compara la cifra para 1961; en ese año para Venezuela el promedio de ocupantes por vivienda fue de 5.5, menor al 5.9 señalado para Táchira.

El porcentaje de viviendas no servidas con agua corriente disminuyó de 31 por ciento en 1961 a 14 por ciento en 1971, lo cual refleja el considerable esfuerzo desplegado en la última década. Sin embargo, en el medio rural y en algunos sectores urbanos el problema aún no ha sido satisfactoriamente resuelto a pesar de los avances logrados. En efecto, en las viviendas tipo ranchos (rústico campesino e improvisado urbano), un 39 por ciento carecía de agua corriente, porcentaje alto aunque bastante menor que en 1961, en que era el 64 por ciento ^{1/}.

^{1/} Cifras preliminares de X° Censo de Población. Este aspecto se trata en forma más amplia en el capítulo X° de la Segunda Parte de este Informe.

Las viviendas familiares ocupadas cuyo sistema de eliminación de excretas era con excusado o W.C. representaban un 58.5 por ciento del total en 1971, mayor al 36.5 por ciento de 1961. Las que tenían excusado de hoyo eran el 10 por ciento y las que no tenían ningún sistema representaban el 31.3 por ciento de las viviendas del Estado. El problema es mayor en el campo, donde en los ranchos campesinos el 80 por ciento no tenían ningún servicio, un 13.4 por ciento excusado de hoyo y sólo un 7 por ciento tenía excusado o W.C. De donde se desprende los mayores peligros a que está sometida la población rural en lo que se refiere a enfermedades que se pueden contraer por falta de un adecuado sistema de eliminación de excretas.

Con el proceso de urbanización el problema de la vivienda se torna difícil de resolver en lo que se refiere al número de viviendas para los habitantes de los núcleos poblados. En los grandes centros urbanos de Táchira, principalmente San Cristóbal, es patente la situación precaria en que se encuentra gran parte de las viviendas destinadas a albergar a gentes de bajos ingresos. Los datos señalados anteriormente no revelan en toda su magnitud el problema del hacinamiento, porque están referidos a promedios. Sin embargo, la observación en el terreno y los comentarios de personalidades de la región que tienen contacto directo con los distintos grupos sociales del área ponen de manifiesto una gran preocupación por la situación en que se encuentra la vivienda de una parte considerable de la población de Táchira. La posibilidad de mejorar la vivienda de estos pobladores es bastante más difícil, tanto por su escasa capacidad para financiar mejoras como porque buena parte de ellos se encuentra en una situación inestable en el país o en la subregión.

3. Educación y salud

El índice de alfabetismo del área fue de 73 por ciento, inferior al 85 por ciento que se estimaba a nivel nacional. Si bien se consiguió un cierto incremento en relación a 1961, en que era de 60 por ciento, se observa que la subregión sufrió un deterioro con respecto al país en los últimos treinta años. El menor índice actual de alfabetismo de Táchira se debe probablemente a la mayor representación que tiene la población rural en el Estado que en el país.

La tasa de escolaridad del grupo de 5 a 14 años de edad se estimó en 70 por ciento para 1970 lo que significa un incremento con respecto al 69 por ciento de 1961 ^{1/}. En Táchira los servicios educativos que se prestan señalan una situación aceptable con respecto al país, pues tanto en primaria como en media se hallaban matriculados alrededor de un 5 por ciento del total de alumnos del país. Esto refleja la fuerte expansión de la enseñanza media en la última década, con una tasa de crecimiento media del orden del 10 por ciento anual.

En cuanto a la enseñanza superior, Táchira no cuenta con un centro de enseñanza superior autónomo que tenga importancia. Funcionan en San Cristóbal la Universidad Católica Andrés Bello, con escuelas de Derecho, Administración y Letras y una filial de la Universidad de Los Andes en el ramo de Educación; en total el número de alumnos inscritos para el período 1970-1971 fue de 1 743. La población en edad de seguir una carrera universitaria debe trasladarse a otras regiones del país, principalmente a Mérida, donde funciona la Universidad de Los Andes.

En general, y desde un punto de vista meramente cuantitativo, los problemas de la educación no parecen más críticos que en el resto del país. Sin embargo, discriminando el análisis por áreas se nota una clara deficiencia en el medio rural. El diagnóstico de este sector se presenta en el Capítulo IX de esta Segunda Parte del Informe, por

^{1/} Para 1961 se refiere al grupo de 7 a 14 años de edad.

lo que se señalan sólo dos problemas que deben ser afrontados en un plazo más o menos corto, para mejorar las condiciones de vida de la población rural de Táchira. Uno es la falta de movilización de educandos a los centros de enseñanza, y el otro se refiere a la mantención de los alumnos el mayor número posible de años en los centros de enseñanza, para permitir la terminación de los estudios iniciados, ya sea primarios o medios. Las soluciones posibles han sido presentadas en la Primera Parte del Informe, en el capítulo referente a los programas del sector educación.

Algunos indicadores señalan patentemente la situación de inferioridad de la subregión en materia de salud ^{1/} con respecto al promedio nacional. Táchira registró en 1970 una tasa de mortalidad del orden de 9.2 por mil habitantes, muy superior al promedio del país, que se calcula en 6.7 por mil; y la tendencia a disminuir, es lenta, dado que en 1961 fue del orden de 10 por mil. La mortalidad infantil, uno de los indicadores más significativos del estado sanitario de una población, es también superior en Táchira (50.3 por mil) al promedio nacional (46.9 por mil). En este caso la población localizada en las tierras bajas del Estado sufre con mayor rigor la falta de servicio, pues en los Municipios Rivas Berti, José T. Colmenares y García de Hevia, la mortalidad infantil presenta un índice que se acerca al doble del que tiene San Cristóbal.

Explican estas cifras no sólo los bajos niveles de ingreso de la población y las fuertes migraciones que la caracterizan, sino también deficiencias específicas en el equipamiento y en la prestación de servicios de salud. Las primeras afectan en particular a las zonas de poblamiento más reciente, como la del Sur del Lago, cuyos centros sanitarios son de dimensión totalmente insuficiente para atender a la población de la zona. Y como ilustración de lo segundo baste con señalar que el gasto público en salud en Táchira es apenas la tercera parte del nacional, medido en términos del gasto por habitante.

^{1/} Para un análisis detenido de la situación de salud del área, véase el Capítulo X de esta parte del Informe.

Uención aparte merece el problema de la nutrición. La alimentación de la población del Estado presenta problemas muy serios. Así, en una encuesta realizada por el Instituto Venezolano de Nutrición en 1970 entre menores de 5 años de edad, se encontró un 55 por ciento de desnutridos en general y un 18 por ciento de desnutridos en grados avanzados. La localización de este problema señala los barrios marginales de los principales centros poblados, y de nuevo en particular de la zona Sur del Lago.

Este problema, como es bien sabido, tiene una incidencia muy grave, no sólo porque facilita la persistencia de algunas enfermedades que adquieren carácter endémico, sino porque compromete la vida misma de las generaciones que afecta, causando daños permanentes de carácter físico e intelectual. La comunidad paga así muy caro y durante largo tiempo esta situación que constituye una de las manifestaciones humanas más flagrantes e intolerables del subdesarrollo.

Aparte se están presentando problemas específicos y muy serios o amenazadores de enfermedades transmisibles. Entre éstas se destaca el mal de Chagas y sobre todo la malaria, que muestra cierto recrudecimiento después de haber sido aparentemente dominada.

4. Otros indicadores

Aunque no existe información directa significativa sobre la situación en materia de subempleo o desocupación disfrazada, los indicadores antes considerados sobre las diferencias grandes de productividad entre Táchira y los promedios nacionales son claro índice de que en la subregión existe un alto índice de subempleo, en relación al país en su conjunto. Esto afecta particularmente a las actividades rurales tradicionales y a los sectores urbanos marginales. De todos modos, en la última década se nota un cambio en la estructura del empleo; el sector industrial, y en

/general todo

general todo el sector secundario, ha comenzado a definirse como el sector dinámico en la creación de empleos. La población dedicada a actividades agropecuarias, en cambio, tiende a disminuir no sólo su importancia relativa sino también en términos absolutos. Por otra parte, la tasa de actividad, que en 1971 se estimaba en 41 por ciento, se encuentra en los niveles más bajos y es probable que en la próxima década empiece a aumentar por la incorporación de generaciones que en este tiempo han estado recibiendo enseñanza. Esto plantea un problema serio para la subregión, en lo que se refiere a la necesidad de crear empleos que puedan satisfacer las aspiraciones de personas que han estado capacitándose, y que reclaman, en consecuencia, un empleo mejor remunerado al que existe en el mercado de Táchira.

La seguridad social abarca a una proporción reducida de la fuerza de trabajo, debido en parte a la presencia de los trabajadores colombianos, cuya irregular situación no les permite ni siquiera participar en organizaciones que velen por sus intereses.

En cuanto a los medios de comunicación con que cuenta Táchira, aparte de los principales diarios que se editan en Caracas y que llegan todos los días a la subregión, en el área circulan cuatro diarios que se editan en San Cristóbal, con un tiraje total de 37 500 ejemplares al día. Por otra parte, funcionan 8 emisoras en el Estado, 6 en San Cristóbal, 1 en San Antonio y 1 en Rubio,

Siendo la recreación una de las aspiraciones a las que tiene derecho la persona humana, conviene destacar que en el área "metropolitana" de San Cristóbal no se presentan problemas de oferta, pudiendo la población rural aledaña tener cierto acceso. Sin embargo, el problema muestra su magnitud por el lado de la demanda, pues siendo el ingreso familiar muy bajo en vastos sectores de la población de Táchira, las entretenciones a las que puede aspirar esa población son bastante limitadas. Por otro lado, la localización de los servicios de entretención en los principales núcleos urbanos, hace que muchos tachirenses vean limitadas sus posibilidades de disfrutar de tales servicios.

/Finalmente, cabe

Finalmente, cabe destacar, como resulta del análisis sociológico que se presenta en un capítulo anterior, que el mejoramiento de las condiciones de vida de la población de Táchira está ligado tanto a la integración plena del Estado en la economía nacional, como a una mejor integración de la propia sociedad tachireNSE. Requisito básico éste para superar no sólo el lento crecimiento sino más bien las características sociales propias del subdesarrollo.

Capítulo III

ASPECTOS MACROECONOMICOS DE GRITA-TORBES

En el presente capítulo se busca ofrecer una visión económica global de Grita-Torbes ^{1/}, enmarcándola asimismo en los contextos económicos del país y de la Región Andina. En la primera de sus tres partes se hace un análisis convencional de la oferta y de la demanda agregada de la subregión, destacándose los cambios observados durante los años 60, únicos para los cuales se dispone de cuentas regionales ^{2/}. El enfoque de la oferta se limita a la evolución, global y sectorial, del producto territorial bruto de Táchira. La demanda es contemplada solamente a través de los gastos de consumo y de capital, realizados por los sectores público y privado, no habiendo datos específicos de las exportaciones de la subregión.

En una segunda parte se busca complementar ese análisis macroeconómico con la determinación, aunque somera, de la base económica del área. Para ello se procura identificar sectores o actividades cuya evolución depende de factores externos a la subregión, lo que se hace por medio de coeficientes de localización. Aunque se reconozca las limitaciones de tal método, debidas sobre todo a dificultades estadísticas, su empleo ayuda a obviar el análisis particular de la base exportadora del área. No obstante, conviene señalar que los

^{1/} Todo este capítulo trata del Estado Táchira, ya que no hay datos que permitan el análisis macroeconómico exactamente de la subregión Grita-Torbes (lo que implicaría incluir el Municipio merideño de Guaraque y excluir parte del Municipio tachireño de San Antonio de Caparo).

^{2/} La información estadística de naturaleza macroeconómica fue suministrada por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad de Los Andes, que trabajó por convenio con CORPOANDES. Las series monetarias todas elaboradas a precios de 1963, cubren el período 1961-1969, pero las estimaciones correspondientes a sus tres últimos años son aún preliminares.

productos que constituyen tal base se examinan asimismo en otros capítulos del presente informe, especialmente en los que se refieren a las actividades agropecuarias e industriales, aunque bajo otro enfoque.

Una última parte del capítulo enfoca especialmente las relaciones fronterizas de la subregión, buscando plantear los principales problemas y posibilidades que de ellas emergen. En el mismo se pone énfasis, a las corrientes de personas y de bienes que cruzan los límites de Táchira con el Departamento Colombiano de Norte de Santander. Son objeto de consideración, asimismo, algunas corrientes monetarias que no presentan contrapartida física.

A. LAS CUENTAS REGIONALES

El Estado Táchira generaba en 1969 el 1.6 por ciento del PTB de Venezuela, o el 2 por ciento, si se excluye del sector primario la actividad petrolera ^{1/}. Estos porcentajes ofrecen una primera idea sobre la importancia relativa de Grita-Torbes en el marco económico nacional y hay que tenerlas en cuenta siempre que se trate de analizar los aspectos macroeconómicos de esta subregión. Debe señalarse, de todos modos, que las características del área hacen que su importancia relativa para la Nación trascienda a la que se encuentra reflejada en esta sencilla comparación de productos.

Conviene reiterar, de todas maneras, que los valores registrados en las cuentas de Táchira están confinados a un margen del 2 por ciento del PTB de Venezuela. Así, pues, no se debe eludir el hecho de que los análisis por actividades - presentadas en otros capítulos del presente Informe y que se basan tanto en el examen de cifras e informes como en observaciones efectuadas en el terreno - pueden asumir mayor relevancia para programar el desarrollo del área que, propiamente, su puro enfoque macroeconómico. Este persigue sobre todo el propósito de establecer un marco de referencia para otros estudios del presente Informe.

^{1/} Las fuentes de datos sobre cuentas regionales serán - salvo mención expresa en contrario - las diversas publicaciones del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad de Los Andes.

1. El Producto Territorial Bruto

a) Grita-Torbes en el marco nacional

El producto territorial bruto del Estado Táchira creció entre 1960 y 1969 a una tasa promedio del 5.0 por ciento al año, inferior tanto al promedio de Venezuela (5.7 por ciento) como al de la Región de Los Andes (5.9 por ciento). Teniendo presente que la población creció a una tasa estimada del orden del 2.3 por ciento, lo anterior resulta en un crecimiento del producto por habitante aproximadamente de 2.7 por ciento al año.

El 1969 el valor del PTB tachirense alcanzó a 727 millones de bolívares (a precios de 1963), equivalente al 1.6 por ciento del nacional, o al 2 por ciento, si se excluye el petróleo en el sector primario, como se ha señalado. Si recordamos que su población es el 5 por ciento de la nacional, resulta un producto por habitante del orden del 30 por ciento del promedio de Venezuela. Según las estimaciones preliminares para 1969, el producto por habitante fue del orden de los 1 422 bolívares en Táchira y 4 790 bolívares en el país (con petróleo). Es posible que algunas características de la economía fronteriza de Táchira aseguren ciertas ventajas en términos de costo de vida de su población, no reflejadas en ese indicador de ingreso.

La subregión participaba con el 3.4 por ciento del producto generado por el sector primario en el país, participación que se reduce al 1.7 por ciento en el sector secundario y al 1.9 por ciento en el sector terciario, lo que refleja una de las diferencias de estructura productiva entre Táchira y Venezuela.

En términos de empleo, trabajaban en Táchira en 1961 - último resultado censal disponible - el 5.3 por ciento de la población ocupada en Venezuela. Desde el punto de vista sectorial, las participaciones del Estado fueron de 7.5 por ciento, 3.8 por ciento y 4.4 por ciento de los empleos primario, secundario y terciario del país. Es importante señalar que en el sector primario el empleo se viene reduciendo en

/términos absolutos,

términos absolutos, pasando de 62 mil personas en 1950 a 57 mil en 1961, estimándose que haya sido poco superior a 50 mil en el comienzo de la década actual.

La población activa de Táchira alcanzaba a 119 mil personas en 1961, casi el 30 por ciento de la población total del Estado. De éstas el 7 por ciento estaba desocupada, lo que corresponde a casi la mitad del mismo porcentaje registrado entonces para Venezuela. En el sector primario trabajaban el 48 por ciento, en el secundario el 12 por ciento y el 32 por ciento en las actividades terciarias, además del 1 por ciento en actividades no especificadas o no declaradas. Se estima que al final de la misma década la población activa alcanzaba a más de 140 mil personas, o sea el 28 por ciento de la población del Estado.

La productividad en 1961, definida por el cociente del PTB (sin petróleo) por el empleo, se presentaba en Táchira como el 37 por ciento de la productividad global de Venezuela, relación que se elevó a un 42 por ciento en 1969 ^{1/}. El detalle de tal comparación a nivel sectorial se encuentra al final del presente acápite.

b) Evolución dentro de la Región Andina

El PTB andino, de 1 378.8 millones de bolívares en 1960, alcanzó 2 294.1 en 1969 (a precios constantes de 1963). En este último año, Táchira generó el 32 por ciento del PTB regional, porcentaje que se mantuvo sin oscilaciones significativas durante toda la década.

Si se compara Táchira con la Región Andina en términos de la participación en el PTB desglosado por sector, se observa que al nivel de los grandes grupos de actividades no hubo cambios tan acentuados de tendencia (véase figura 9). La participación del sector primario osciló entre el 18 y el 22 por ciento y la del terciario entre el 35 y el 38.5 por ciento. La participación del secundario, que fue de un 40 por ciento al comienzo de la década, cayó a cerca de 32 por ciento

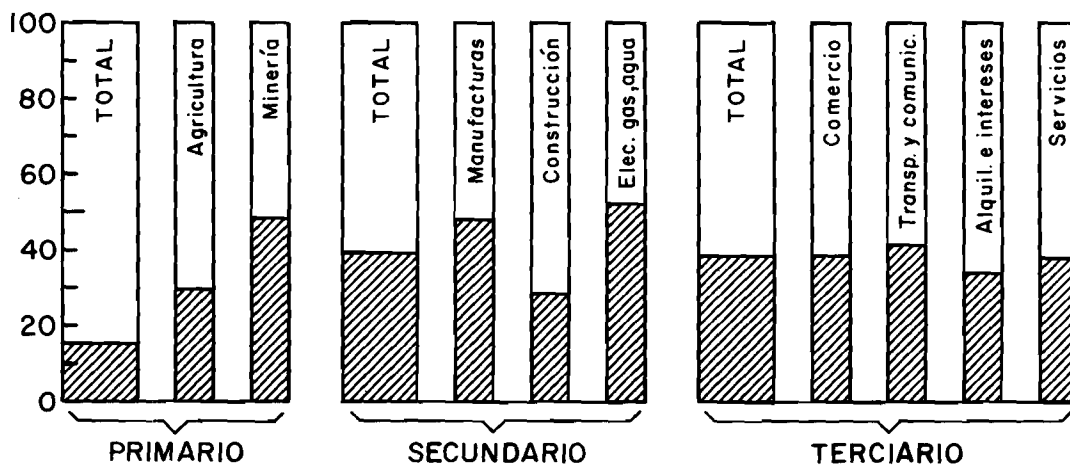
^{1/} Las estimaciones de empleo y de productividad para 1969 se apoyan en algunos resultados preliminares del último Censo.

Gráfico 9

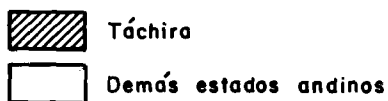
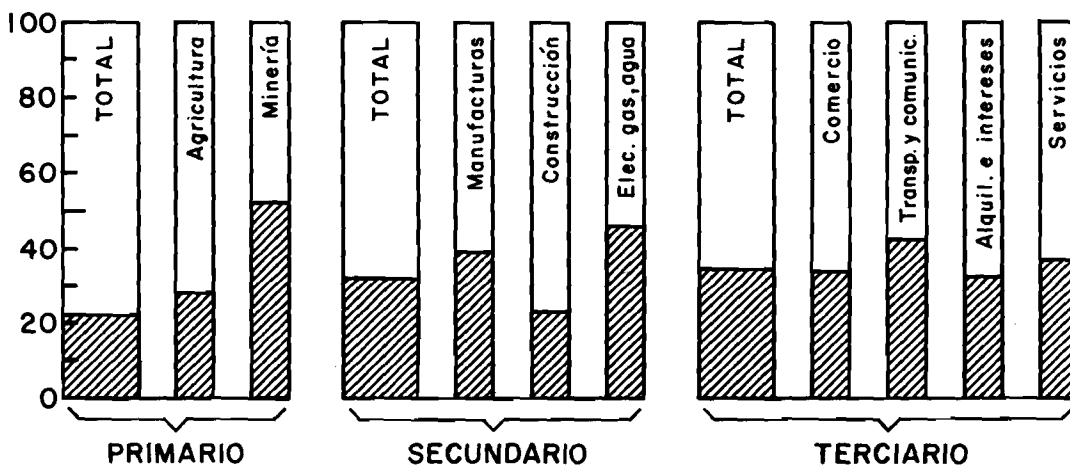
PROGRAMA GRITA - TORBES

COMPARACION SECTORIAL DEL PTB ENTRE TACHIRA Y REGION ANDINA

1961



1969



Fuente: Anuario Estadístico de Los Andes, IIE/ULA Mérida, 1971 y CORPOANDES

en su final. Hubo una pérdida de importancia relativa, al nivel regional, tanto de la industria manufacturera como de las actividades vinculadas a la electricidad, agua y gas. De todos modos estas últimas actividades presentan una de las mayores participaciones en el rubro análogo del PTB andino (46 por ciento), sólo inferior al porcentaje de minería (52 por ciento).

El PTB de Táchira tuvo pues un ritmo de expansión inferior al del PTB regional, conforme ya se observó. Si tales productos son tomados con índice 100 en 1960, el índice regional es más elevado cada año, sin excepción, alcanzando a 167 en 1969, contra 155 para Táchira.

c) Evolución y composición del PTB por sector

De 1960 a 1969 los sectores primario y secundario de la economía tachirenses presentaron el crecimiento promedio anual de 5.3 por ciento y 6.1 por ciento, respectivamente, creciendo más que el PTB global del Estado (5.0 por ciento). (Véase Figura 10). La minería evolucionó al elevado ritmo de 12.3 por ciento al año pero, aún así, al final de la década presentaba todavía una baja importancia relativa en el conjunto de la economía subregional.

En el marco urbano, las actividades vinculadas a la electricidad, gas y agua crecieron al 10.7 por ciento al año, en tanto que las manufacturas y la construcción presentaron ritmos muy parejos (próximos al 5.6 por ciento). En el sector terciario, que creció al promedio de 4.6 por ciento al año, los rubros más dinámicos fueron el comercio (5.9 por ciento) y alquileres e interés (5.5 por ciento). Los rubros de servicios y el de transporte y comunicaciones fueron los menos dinámicos de toda la economía, creciendo durante la década a los promedios de 3.4 y 4.0 por ciento al año, respectivamente.

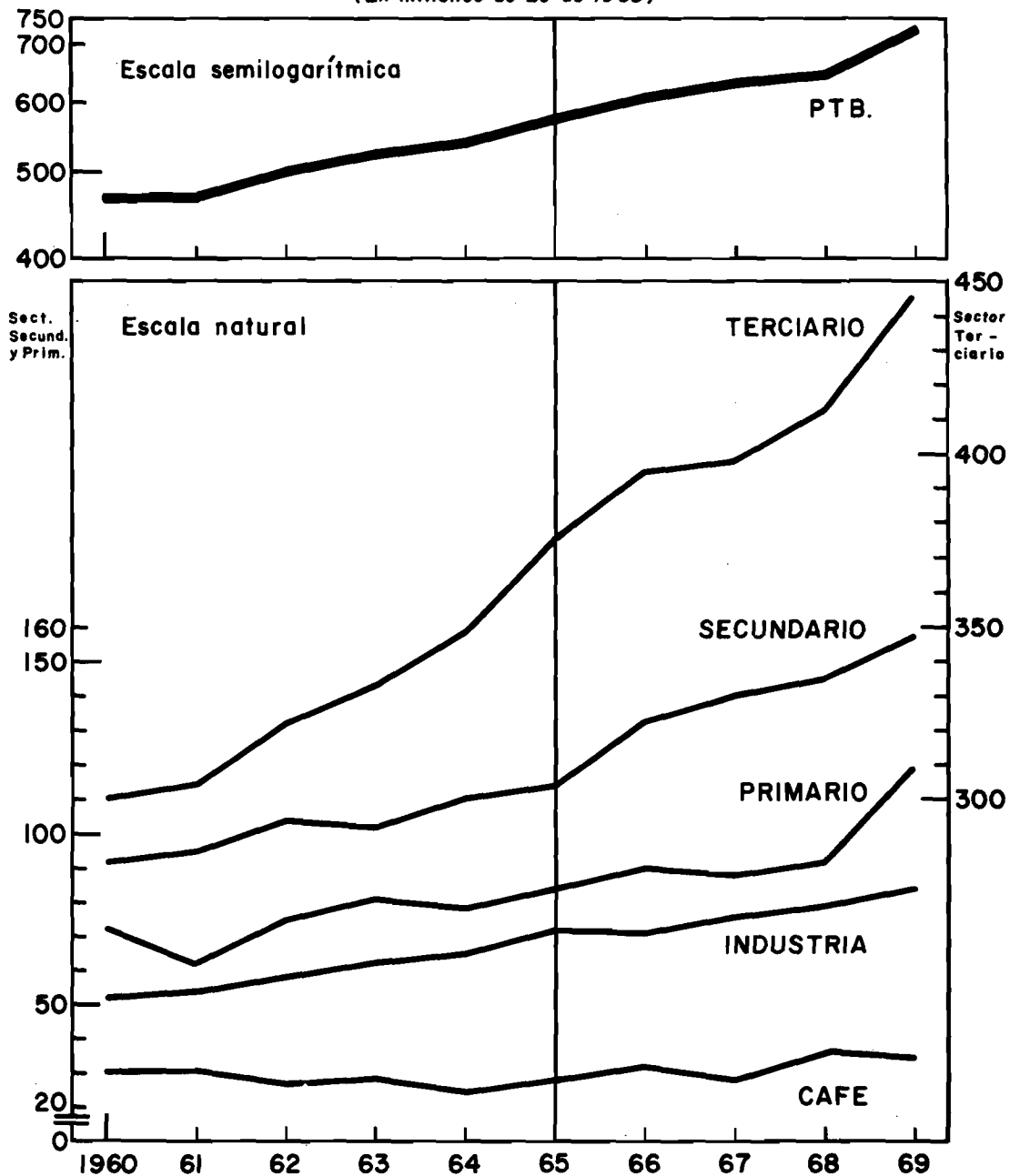
En 1969 las actividades terciarias generaron el 61 por ciento del PTB de Táchira, las secundarias el 22 por ciento y las primarias el 17 por ciento restante. Durante la década no se presentan cambios de importancia en la estructura del producto (véase Figura 11). Si se excluye el año 1969, se observa una ligera tendencia a disminuir la

Gráfico 10

PROGRAMA GRITA - TORBES

EVOLUCION DEL VALOR DEL PTB

(En millones de Bs de 1963)



Fuente: IIE/ULA y CORPOANDES

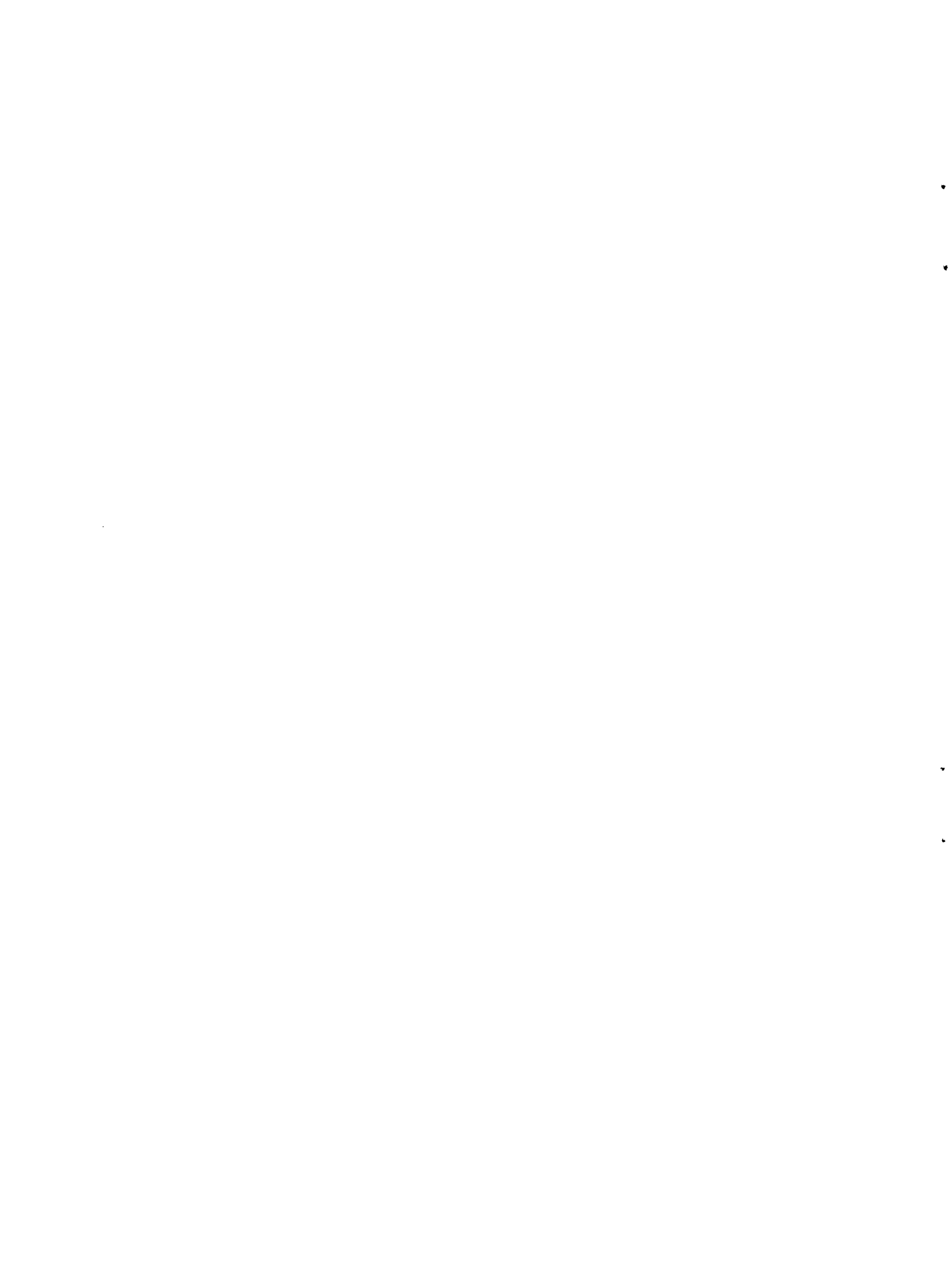
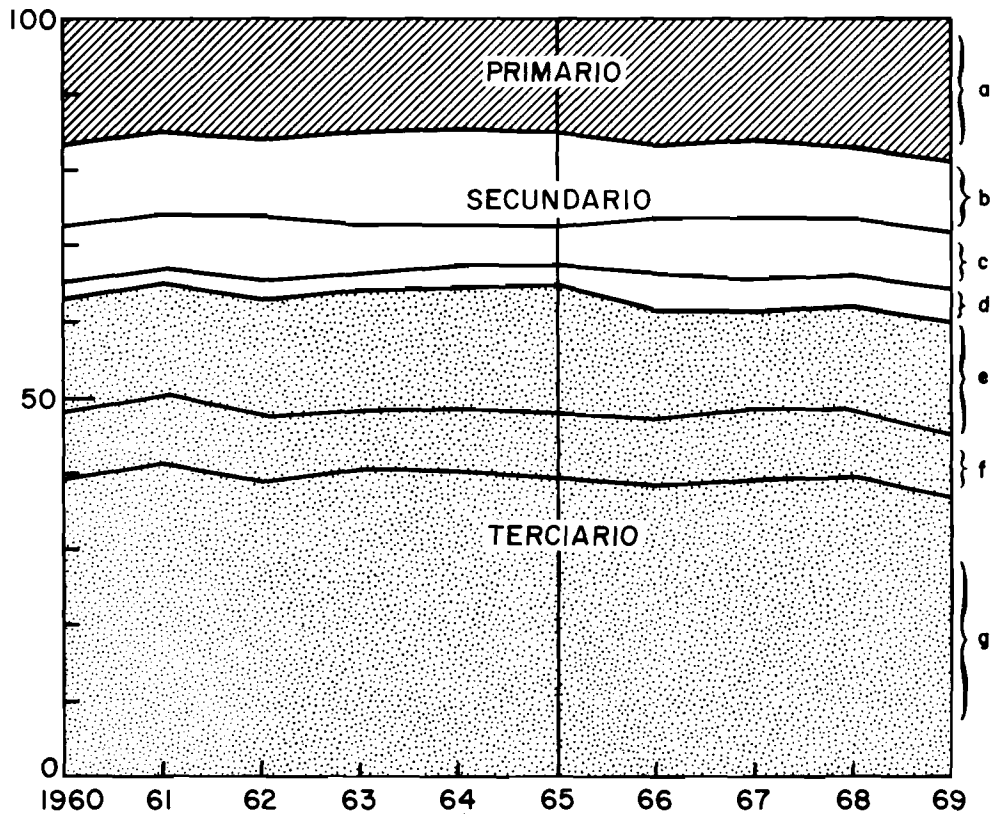


Gráfico II

PROGRAMA GRITA - TORBES

TACHIRA: EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA SECTORIAL DEL PTB (En % del valor)



Fuente: Anuario Estadístico de Los Andes, IIE/ULA Mérida, 1971

a/ Agricultura y minería

d/ Electricidad, gas, agua

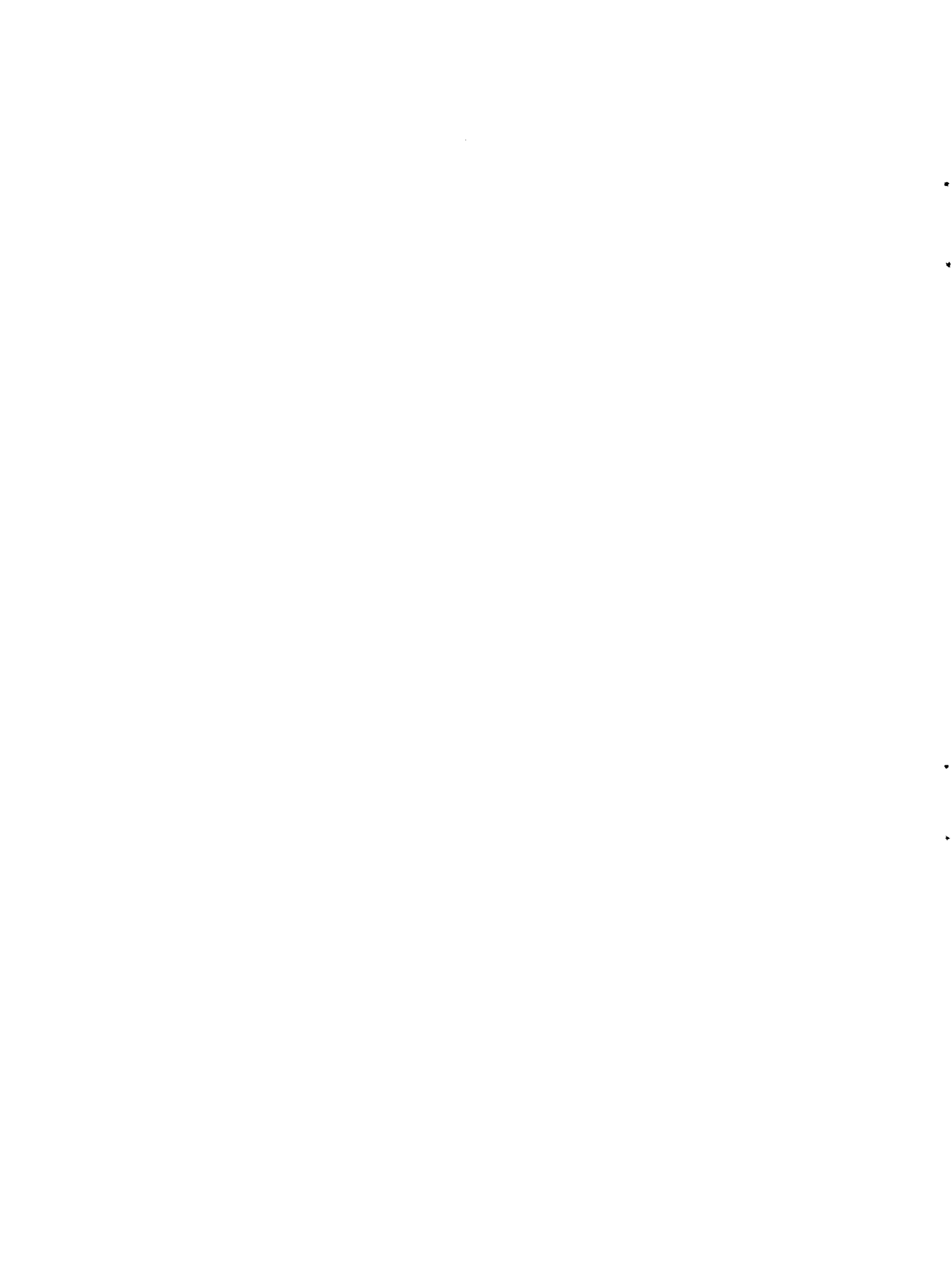
b/ Industria

e/ Comercio

c/ Construcción

f/ Transportes y comunic.

g/ Alquileres y servicios



participación del sector agropecuario en favor del industrial. Sin embargo, el gran aumento del producto pecuario registrado en 1969 se debe, en parte, a cambios en su forma de estimación, hecho que provoca alteraciones en la participación relativa de cada uno de los demás sectores. En el Cuadro 64 se presentan detalles de esta evolución.

i) Sector primario. En 1969, el producto del sector primario en Táchira, de 121 millones de bolívares (a precios de 1963), fue casi totalmente generado por el sector agropecuario, figurando la minería con muy baja participación. En el período 1960-69 aquel producto creció a una tasa promedio del 5.5 por ciento, que se reduce un poco si se excluye el año 1969. En este análisis se consideran como años más recientes los de 1967 y 1969, entre los cuales se cambió el sistema de contabilización de este producto sectorial. El año de 1968 fue dejado al margen precisamente por constituir un año de transición entre los dos sistemas.

En la agricultura vegetal predomina el café, que aporta entre el 30 y 35 por ciento del PTB primario. Prácticamente se puede considerar que el café representa una de cada 3 unidades del valor del producto agropecuario del Estado. A pesar de eso su crecimiento ha sido lento, alrededor de un 20 por ciento en todo el período 1960-69, y no toda la producción registrada es atribuible a la producción local. Hay que tener en cuenta que el comercio no registrado del café induce a una sobrestimación en las estadísticas que corresponden a su producción.

Dentro de la producción vegetal se suceden en orden de importancia las frutas y hortalizas (10 a 15 por ciento), raíces y tubérculos (8 a 10 por ciento) y caña de azúcar (cerca del 7 por ciento). En relación a este último rubro conviene notar que parte de la materia prima elaborada por el Central de Ureña es de procedencia colombiana y que la población fronteriza se abastece parcialmente en Cúcuta.

La participación de la actividad pecuaria en el producto primario muestra diferencias muy marcadas entre los dos años considerados. Así, los rubros de ganado y aves modifican su participación, entre 1967 y 1969,

Cuadro 64

TACHIRA: EVOLUCION DEL PTB POR SECTOR, 1961-1969

(Base: a precios de 1963)

Sector	1961			1969			Evolución	
	Miles de bolívares	Porcentaje	Participación ^{a/}	Miles de bolívares	Porcentaje	Participación ^{a/}	Índice 1961=100	Variación anual ^{b/}
<u>Primario</u>	<u>66 702.1</u>	<u>14.2</u>	<u>17.5</u>	<u>120 839.5</u>	<u>16.6</u>	<u>22.2</u>	<u>181.2</u>	<u>5.3</u>
Agricultura	65 975.9	14.0	29.0	119 051.5	16.4	28.4	180.4	5.2
Minería	726.2	0.2	49.3	1 049.1	0.2	51.8	144.4	12.3
<u>Secundario</u>	<u>97 758.6</u>	<u>20.7</u>	<u>39.8</u>	<u>158 567.4</u>	<u>21.8</u>	<u>32.1</u>	<u>162.2</u>	<u>6.1</u>
Industria manufacturera	56 416.5	11.9	48.9	84 403.9	11.6	39.1	149.6	5.5
Construcción	33 396.1	7.1	29.3	55 879.9	7.7	23.4	167.3	5.7
Electricidad, gas, agua	7 946.0	1.7	53.2	18 283.6	2.5	45.9	230.1	10.7
<u>Terciario</u>	<u>307 735.2</u>	<u>65.1</u>	<u>38.0</u>	<u>447 463.9</u>	<u>61.5</u>	<u>35.6</u>	<u>145.4</u>	<u>4.6</u>
Comercio	71 724.6	15.2	38.6	118 006.9	16.2	34.1	164.5	5.9
Transporte y comunicaciones	41 692.3	8.7	41.2	60 821.0	8.4	42.0	145.9	4.0
Alquileres e int.	69 744.2	14.8	34.6	107 645.6	14.8	32.4	154.3	5.5
Servicios	124 574.1	26.4	38.7	160 991.3	22.1	37.2	129.2	3.4
<u>Producto total bruto</u>	<u>472 195.9</u>	<u>100.0</u>	<u>32.9</u>	<u>726 870.8</u>	<u>100.0</u>	<u>31.7</u>	<u>152.9</u>	<u>5.0</u>

Fuente: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad de Los Andes, y CORPOANDES, Mérida, Venezuela.

a/ Dato de Táchira sobre el dato correspondiente de la Región Andina.

b/ Período 1960-1969.

del 14 al 26 por ciento mientras que la leche modifica su participación del 2 al 11 por ciento. Esto se debe principalmente, como se señaló, a cambios en la forma de contabilizar el producto, lo que invalida obviamente cualquier consideración con respecto a su tasa de crecimiento, la cual sin embargo parece haber sido significativa.

La producción pesquera y forestal no es significativa. En el resto del sector primario, la actividad minera es poco importante y se reduce a la producción de cal y carbón para la industria de cemento y arcilla para materiales de construcción.

La estructura de producción del sector primario está relativamente concentrada en la producción de café, ganado bovino, cambur, caña de azúcar, plátano y leche, productos que conforme al año que se adopte como base (1967 o 1969) representaban el 68 o el 79 por ciento del PTB de este sector.

ii) Sector secundario. En 1969, el PTB generado por el sector secundario en Táchira fue de 158 millones de bolívares (a precios de 1963). La industria manufacturera generó el 11.6 por ciento del PTB total (84 millones), creciendo en la década a un promedio de 5.5 por ciento al año. La construcción generó el 7.7 por ciento (56 millones) y el sector de electricidad, gas y agua el 2.5 por ciento (18 millones).

En los años considerados las ramas industriales más importantes fueron las de productos alimenticios (entre el 28 y el 30 por ciento del producto industrial), de bebidas (alrededor del 11 por ciento) y de minerales no metálicos (en torno del 8 por ciento). En orden de importancia, siguen las industrias de la madera, textiles y de procesamiento de metales. La participación de la artesanía en la generación del producto del sector industrial es del orden del 23 por ciento.

iii) Sector terciario. Este sector generó en 1969 un producto de 447 millones de bolívares (a precios de 1963), creciendo a una tasa de 4.6 por ciento en el período 1960-69. De este total el comercio generó el 26 por ciento (118 millones), transporte y comunicaciones, el 14 por ciento (61 millones) y alquileres, intereses y otros servicios, el 60 por ciento restante (168 millones).

/El crecimiento

El crecimiento de estos sectores fue en general bajo e inferior, en casi todos los casos, a los de otros Estados Andinos, con excepción de Trujillo para alquileres, intereses y otros servicios. El subsector comercio fue el de más rápido crecimiento, con cerca del 5.9 por ciento al año en aquel período.

Táchira genera cerca del 35 por ciento del valor agregado por el comercio en la Región Andina. A lo largo de la década, su comercio fue superior al de Barinas y Mérida juntos o al de Barinas y Trujillo juntos. Tal hecho se debe sobre todo al rol fronterizo de sus principales ciudades donde, además del comercio, cobran importancia un sinnúmero de otras ramas de servicios.

Todo el sector terciario se viene expandiendo fuertemente, aunque más desde el punto de vista del empleo que del producto. La población ocupada en el sector (comercio, transporte, comunicaciones y otros servicios) que era de cerca de 30 mil en 1950, fue del orden de 40 mil en 1961, estimándose que en 1971 haya superado 60 mil.

El Censo de Actividades realizado por el Proyecto Venezuela-11 ^{1/} ofrece informaciones - aunque preliminares - sobre la estructura actual de ese sector. Los datos, que cubren San Cristóbal y cuatro ciudades principales (San Antonio, Palmira, San Juan de Colón y Rubio), indican la existencia de 6.804 establecimientos con un total de 26.517 empleados.

Hay en estos centros urbanos 561 hoteles y restaurantes, donde trabajan 1.650 personas. Sus 43 instituciones financieras cuentan con 644 empleados. En los 270 establecimientos dedicados a transporte, comunicaciones y almacenaje trabajarían 1.706 personas número que, a juzgar por informaciones anteriores, está subestimado y que probablemente se revisará cuando se disponga de resultados definitivos de aquel Censo. En el comercio trabajarían más de 9.500 personas en cerca de 3.800 establecimientos, pudiéndose observar el bajo promedio de empleados por empresas.

^{1/} Proyecto de Investigación y Planificación Urbanas, desarrollado por el Gobierno de Venezuela con la cooperación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Los últimos datos globales para todo el Estado que remontan al año de 1963 (III Censo Económico), no pueden ser comparados directamente con los del Proyecto Venezuela-11, por cubrir unidades espaciales distintas. Sin embargo, estos últimos pueden ser utilizados como indicadores de la estructura relativa y, bajo este punto de vista, los dos Censos son comparables. (Véase Cuadro 65).

Así, en la capital de Táchira más de la mitad de los establecimientos terciarios se dedican al comercio al detalle, proporción que alcanza al 62 por ciento si se añade el comercio al por mayor, los hoteles y los restaurantes. De cada tres empleados del sector uno trabaja en las actividades de comercio $\frac{1}{3}$. Del punto de vista de la participación en el total del empleo terciario siguen en orden de importancia los servicios gubernamentales (24 por ciento), los de educación y salud (15 por ciento) y los de transporte y reparaciones (de vehículos, artefactos eléctricos, etc.) con participaciones casi equivalentes (13 por ciento en conjunto).

Cuando se examina la estructura del comercio por la participación de sus ramas en los totales de establecimientos y del empleo, el cambio más significativo que se observa es en la importancia relativa del comercio al por mayor. En 1963 tal comercio contaba con el 3.5 por ciento de los establecimientos y concentraba el 10.4 por ciento del empleo, porcentajes que pasan respectivamente a 4.8 y a 15 por ciento en el comienzo de la presente década.

Dentro del comercio al detalle se observa una fuerte pérdida de posición relativa de la rama de productos alimenticios y el mayor aumento ocurre con la rama de vehículos, máquinas y repuestos. Aunque estos datos sean preliminares, ellos permiten señalar, en relación a 1963, algunos cambios que parecen coherentes con la hipótesis de que San Cristóbal ha aumentado su área de influencia como polo urbano, en lo que al comercio se refiere.

1/ Se observa que en cuanto San Cristóbal tiene el 3 por ciento de sus establecimientos del sector terciario dedicados al comercio al por mayor, en San Antonio el porcentaje correspondiente supera el 5 por ciento. En esta última ciudad un 45 por ciento de los empleados del sector terciario están dedicados a las actividades comerciales. (Véase Cuadro 66).

Cuadro 65

PROGRAMA GRITA TORRES: ESTRUCTURA DEL SECTOR COMERCIAL

Comercio	Establecimientos		Empleados	
	1963	1970	1963	1970
<u>Al por mayor</u>	2.59	4.83	10.43	15.00
Productos alimenticios	1.37	1.40	5.40	3.50
Materias primas agropecuarias	-	0.80	-	4.50
Quincallería	0.27	0.60	0.80	2.00
Otros	0.95	2.00	4.20	5.00
<u>Al detalle</u>	97.41	95.17	89.60	85.00
Productos alimenticios	73.45	60.60	55.50	36.20
Droguerías	1.25	1.70	2.50	2.80
Tiendas y bazares	3.46	6.20	4.40	6.30
Muebles y accesorios para el hogar	2.46	2.00	4.20	4.00
Vehículos, maquinarias, repuestos	1.64	4.20	4.30	10.20
Bombas de gasolina	2.66	3.20	5.30	5.50
Ferretería y quincallería	6.22	2.90	8.10	2.30
Otros	6.27	14.20	5.50	17.70
<u>Total</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>

Fuente: Censo de Actividades del Proyecto Venezuela-11. (Proyecto de Investigación y Planificación Urbanas, (III Censo Económico (1963) y Mérida, 1970).

Cuadro 66

PROGRAMA GRITA TORRES: ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL SECTOR TERCIARIO
DE SAN CRISTOBAL Y SAN ANTONIO, 1970

Concepto	Establecimientos		Empleados	
	San Cristóbal	San Antonio	San Cristóbal	San Antonio
<u>Comercio</u>	61.8	65.2	35.9	41.4
Por mayor	2.7	4.9	5.2	4.7
Al detalle	50.9	50.2	24.4	32.4
Hoteles y restaurantes	8.2	10.1	6.3	7.3
<u>Instituciones financieras</u>	0.6	0.9	2.8	2.1
<u>Transporte</u>	2.5	2.7	6.9	5.4
Pasajeros	1.3	1.2	2.7	4.2
Carga	0.1	0.3	0.2	0.1
Servicios relacionados	1.1	1.2	3.4	1.1
<u>Almacenaje</u>	1.1	1.7	0.6	0.6
<u>Comunicaciones</u>	0.4	0.9	1.3	1.4
<u>Gobierno</u>	3.8	6.2	23.9	20.5
<u>Servicios sociales</u>	6.3	5.3	14.8	13.8
Educaación	3.3	3.1	10.3	9.9
Salud	3.0	2.2	4.5	3.9
<u>Reparaciones</u>	9.6	7.6	6.7	4.8
De vehículos	5.1	3.1	5.0	3.1
De artefactos eléctricos	1.9	2.0	0.7	0.7
Otros	2.6	2.5	1.0	1.0
<u>Diversos</u>	13.9	10.1	7.7	7.0
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Censo de actividades, Proyecto Venezolano 11 (Proyecto de Investigación y Planificación urbanas, Mérida, 1970).

/d) La productividad

d) La productividad por sector

El objetivo de este acápite final del análisis de las cuentas regionales de Táchira será examinar el comportamiento de la productividad, definida por el cociente del producto territorial bruto sobre la población ocupada. Para asegurar una mejor comparabilidad con Venezuela se excluyó el petróleo de las actividades primarias. 1/

La productividad global del Estado fue poco inferior a 5 000 bolívares por persona ocupada en 1961, alcanzando a cerca de 6 700 bolívares en 1969. En aquellos dos años las productividades del sector rural estuvieron muy por debajo de tales montos, mientras que las del sector urbano las superaron. Vale decir que el agropecuario y el minero - éste en menor grado debido a su pequeño peso relativo en la economía tachirenses - son los sectores que más deprimen la productividad global del Estado. La productividad agropecuaria alcanza solamente un 40 por ciento del promedio del Estado, aunque sea este sector el que presentó mayor dinamismo en el período desde el punto de vista del incremento de la productividad de la mano de obra.

En el marco urbano se observa un rápido crecimiento de la productividad del sector secundario, contrastando con un casi estancamiento de la productividad del sector terciario. Dentro del sector secundario la industria manufacturera fue la rama menos dinámica. En el terciario se registra una caída de productividad en el comercio, la cual, por no ser tan acentuada, puede estar comprendida dentro del margen de error con que hay que tomar las estimaciones preliminares disponibles para 1969.

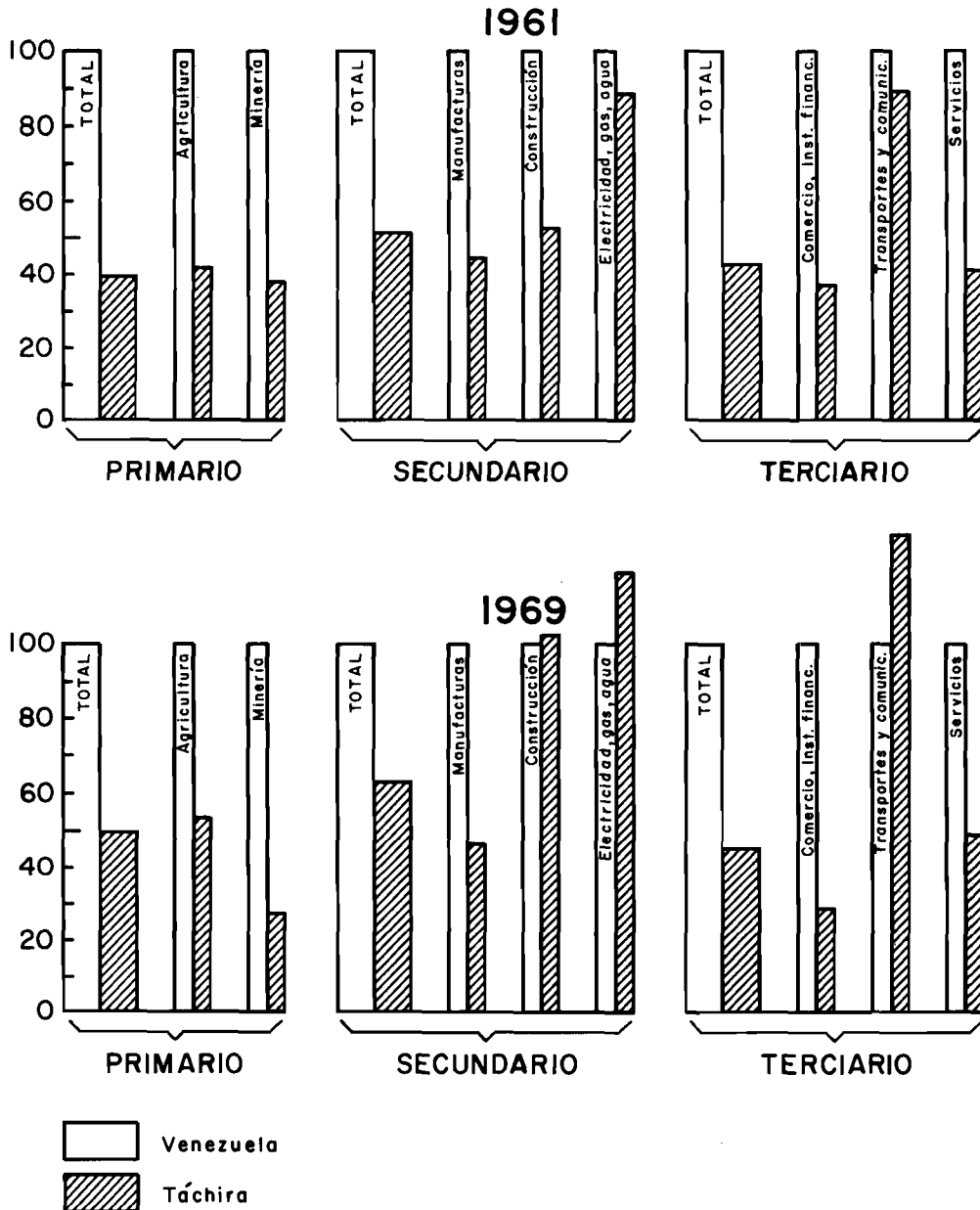
Cuando se compara sector a sector Táchira con Venezuela (véase Figura 12), se observa que las principales actividades de la subregión presentan productividades muy inferiores a los promedios nacionales. A nivel global se estima que tal participación estuvo

1/ Los datos subregionales disponibles (a precios de 1963) fueron ajustados a precios de 1968 para la comparación con el país.

Gráfico 12

PROGRAMA GRITA - TORBES

COMPARACION DE LA PRODUCTIVIDAD
ENTRE TACHIRA Y VENEZUELA ^{1/}



Fuente: IIE/ULA; CORPOANDES y CORDIPLAN

^{1/} PTB/población ocupada (excluyéndose el petróleo en el sector primario)

entre el 35 y el 42 por ciento de la productividad del país. La situación sólo es más favorable a Táchira en algunos subsectores que tienen menor importancia relativa dentro de su economía, como son los de electricidad, agua, gas y el de transporte y comunicaciones. Solamente la productividad de la construcción consiguió eliminar la distancia que la separaba del promedio correspondiente, tomado a nivel nacional. Esto se debió, en parte, al fuerte incremento observado en la construcción de San Cristóbal, a lo largo de los años 60.

Se observa, como conclusión general, que el esfuerzo para incrementar el nivel de ingreso por habitante en Grita-Torbes no se deberá limitar a uno u otro sector de su economía y tendrá que comprender diversos dominios tanto en el sector urbano como en el rural.

2. Consumo e inversión

A través de la demanda agregada de Táchira se puede analizar la evolución de tres rubros principales: del consumo, de la formación de capital y de lo que sería el saldo de su balanza comercial. Este último rubro, que al contrario de los otros no se desglosa, fue obtenido por el Instituto de Investigaciones Económicas de la ULA restándose del PTB la suma del consumo y de la inversión ^{1/}.

Una observación que se impone de partida es la de que este saldo es siempre negativo en Táchira, Trujillo y Mérida y también en el conjunto de la Región Andina. En Táchira representa entre el 52 y el 60 por ciento del PTB, porcentaje tan alto que hace tomar con reserva todo el análisis de la demanda.

a) Consumo

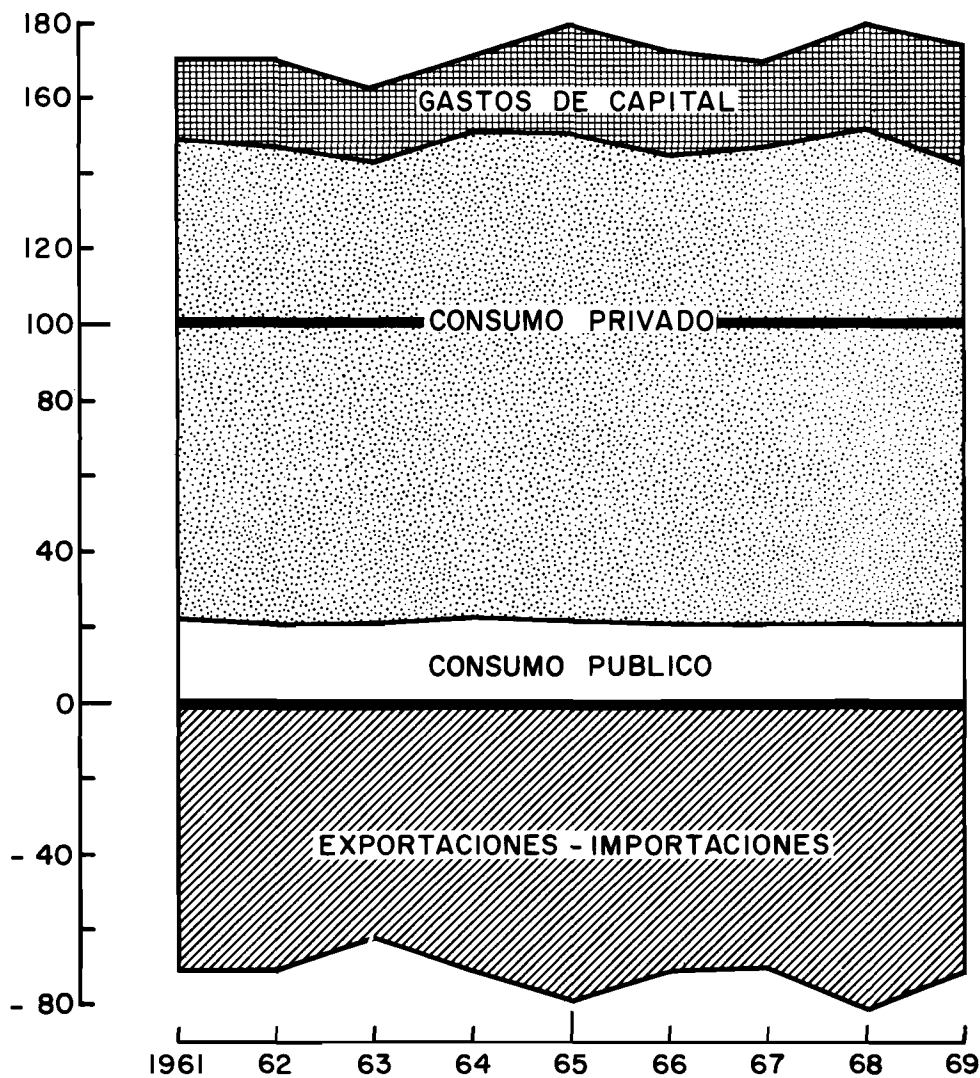
Por lo que hace al consumo impónese destacar que, cada año, supera en mucho al PTB (véase Figura 13). En 1969, en que el PTB del Estado fue de 727 millones de bolívares, el consumo total debe haber

^{1/} La información básica para este análisis es toda ella suministrada por el IIE, que elaboró las cuentas regionales de Táchira.

Gráfico 13

PROGRAMA GRITA - TORBES

COMPOSICION PORCENTUAL DE LOS
GASTOS DEDICADOS AL PTB ^{1/}
(PTB = 100)



Fuente: IIE/ULA y CORPOANDES

^{1/} Los datos posteriores a 1966 son preliminares.

superado los 1 000 millones de bolívares, de los cuales poco más de 880 correspondieron al consumo privado. Obviamente que el consumo per cápita de Táchira supera cada año su ingreso per cápita.

Si se atribuye el índice 100 al consumo privado de Táchira en 1961, tal índice alcanza a 145 al final de la década. Cada año tal consumo creció más rápidamente que los correspondientes a los demás Estados Andinos, excepción de Barinas. Sólo este último Estado y Táchira presentan ritmos de crecimiento de esta variable por encima del promedio de la Región Andina. Barinas, que empezara la década reteniendo poco menos del 8 por ciento del consumo privado de Los Andes, la termina con el 12 por ciento, en tanto que para Táchira tal porcentaje sube lentamente, pasando del 36.3 al 37.2 por ciento.

Se observa que de cada tres unidades monetarias expendidas en consumo privado en Los Andes, más de una siempre lo fue en Táchira. Los Estados que lo suceden por orden de importancia, en este particular, son Trujillo, Mérida y Barinas.

En cuanto a su estructura, el consumo privado tachirense no presenta cambios de importancia en toda la década. Los gastos en alimentos, bebida y tabaco siempre representaron más del 46 por ciento del total, en vestidos y calzados estuvieron cerca del 14 por ciento, en el hogar, alrededor del 23 por ciento y los gastos diversos correspondieron a cerca del 17 por ciento. Las dos últimas categorías de gastos (del hogar y diversos) aumentaron sus participaciones durante toda la década, aunque muy lentamente. Esto puede indicar una paulatina mejora en los niveles de vida de Táchira. El país presenta una distribución bastante distinta, en que el 34 por ciento del consumo privado se vuelca a los alimentos, bebidas y tabacos, poco más del 5 por ciento, a vestidos y calzados, cerca del 26 por ciento, al hogar y más del 35 por ciento, a diversos ^{1/}.

^{1/} A este nivel de agregación se podría suponer que hay tales discrepancias entre las distribuciones de consumo entre Venezuela y Táchira que el estudio de base económica por coeficientes de localización se vería sensiblemente perjudicado. En verdad, cuando se trabaja con informaciones más detalladas se percibe que tiene sentido utilizar, con criterio, tales coeficientes. Además, la distribución presentada en este acápite se refiere solamente al consumo privado.

Si los gastos en cada uno de estos cuatro rubros son tomados en Táchira, con índice 100 en 1961, ellos alcanzan en 1969, respectivamente, 140, 148, 151 y 152. Así también se percibe que ganaron posición los gastos en el hogar y diversos, relativamente a los demás, aunque en la forma poco acentuada que se ha señalado.

Entre 1961 y 1966 el consumo público pasó del índice 100 a 154. En cada año, correspondió a cerca de 16 por ciento del consumo privado o a cerca del 18 por ciento del PTB total del Estado.

b) Inversión

En cuanto a la formación de capital fijo, hay que señalar una clara ganancia de posición por parte de la inversión pública (véase Figura 14). Su participación en 1961 fue del 33.7 por ciento con relación a la inversión total o del 50 por ciento en relación a la inversión privada. En 1966 tales porcentajes pasaron a 36.7 por ciento y 57.9 por ciento, respectivamente, habiendo presentado los máximos de 40.0 y 66.0 por ciento tres años antes. En 1966, - último para el cual se dispone de datos oficiales -, la formación de capital fijo en Táchira superó 185 millones de bolívares, de los cuales 125 millones fueron de origen privado y 60 millones de aporte público. Se observa que la formación de capital total fue un poco inferior, debido a la variación negativa de las existencias, lo que se percibe a lo largo de la serie.

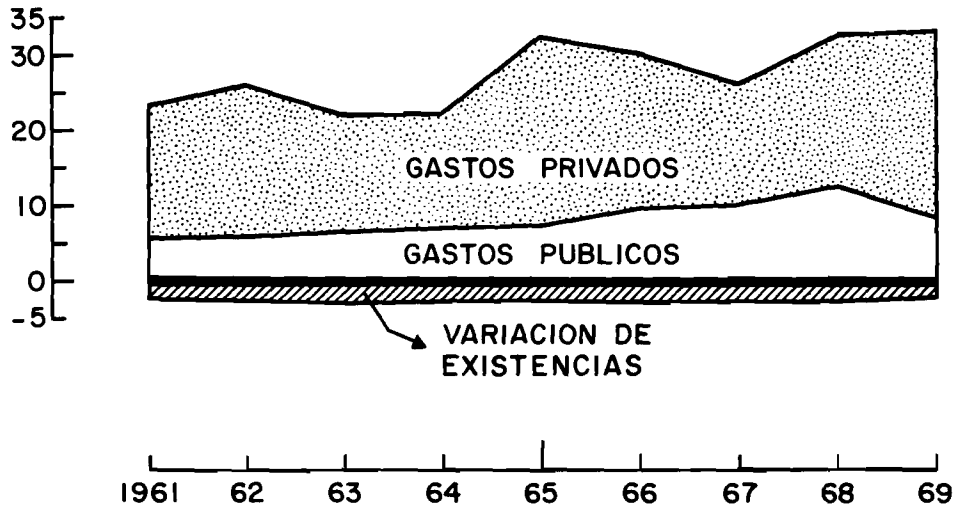
En todos los años, con excepción del primero, Táchira presenta el mayor nivel de participación en la formación bruta de capital de la Región Andina. Tal participación, de 27.4 por ciento en 1961 ^{1/}, osciló a continuación hasta el 36.6 por ciento en 1965, bajando a 33.6 por ciento en el año siguiente. Se observa que en 1966 el valor de tales inversiones en Táchira superó en cerca de 50 por ciento al valor correspondiente a cada uno de los demás Estados Andinos.

^{1/} En este año Mérida superó a Táchira, reteniendo el 28.5 por ciento del total de inversiones en la Región Andina.

Gráfico 14

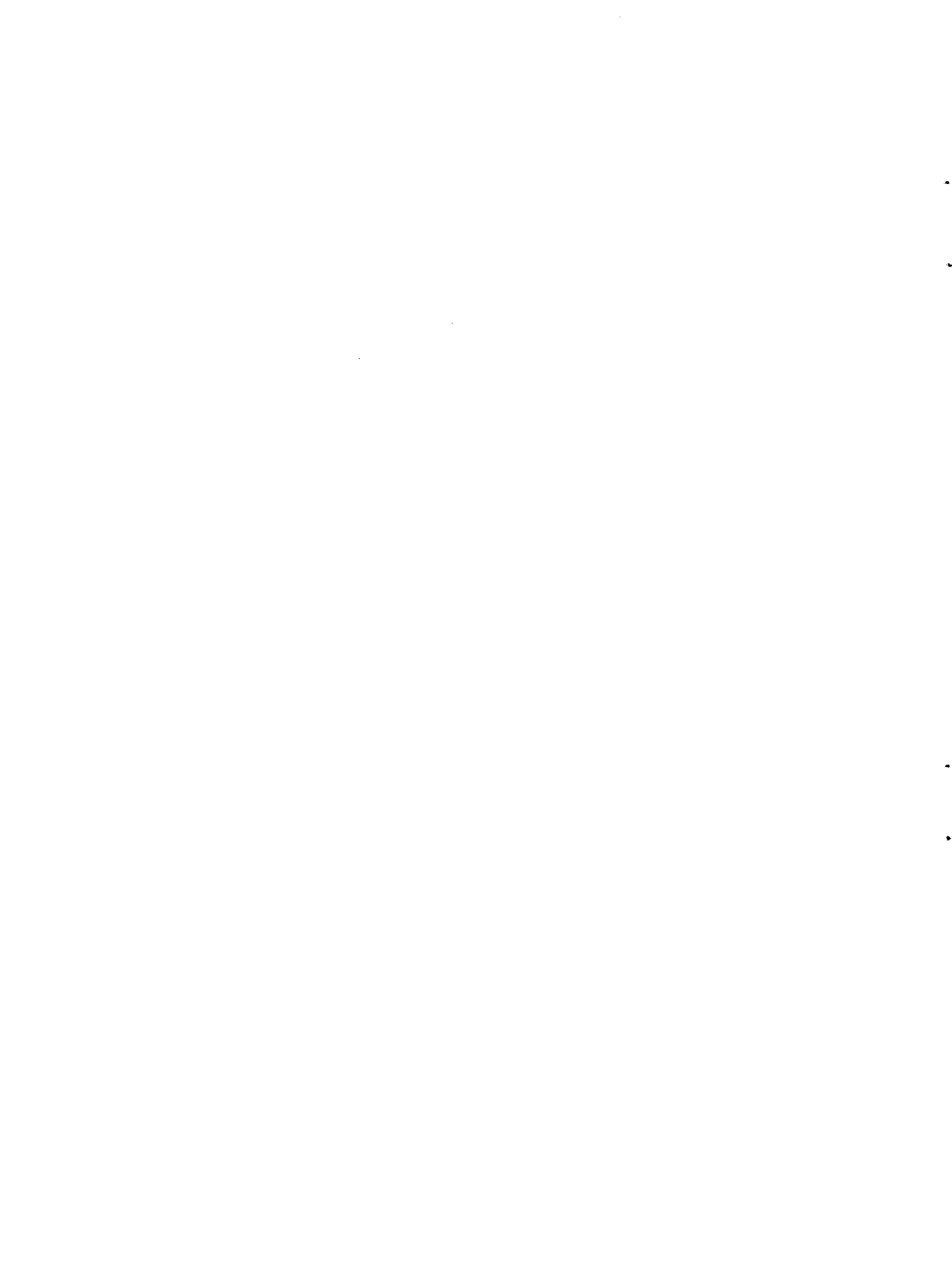
PROGRAMA GRITA - TORBES

EVOLUCION DE LOS GASTOS DE CAPITAL
COMO PORCENTAJES DEL PTB ^{1/}



Fuente: IIE/ULA y CORPOANDES

^{1/} Los datos posteriores a 1966 son preliminares.



Las participaciones de los diversos rubros en el total de las inversiones del Estado no presentan muchas variaciones de uno a otro año y no se identifica claramente una tendencia a lo largo de la serie. Los rubros de transportes, electricidad, servicios y de administración pública son siempre mayoritarios, y su participación conjunta más frecuente es de cerca del 65 por ciento del total de inversiones. Los suceden en importancia las viviendas urbanas (entre el 10 y el 16 por ciento, excepción de 1965), y en industrias manufactureras (cerca del 13 por ciento, excepción hecha de 1963 y 1966, año éste en que no alcanzó el 3 por ciento). Sigue la agricultura (con participaciones entre el 8 y el 12 por ciento), en tanto que la minería, construcción, comunicaciones y comercio presentan muy poca importancia en relación a la inversión total del Estado.

B. LA BASE ECONOMICA DE GRITA-TORBES

En este análisis se destacan como factores condicionantes de la economía de Táchira los que se refieren a su base exportadora, los que hacen a la situación fronteriza y los relacionados con el gasto público. Si bien existe un cierto grado de interdependencia entre ellos, su análisis por separado permite poner en relieve las peculiaridades de la economía actual y sugerir pautas de estrategia para su desarrollo.

En cuanto a dos de estos factores pueden aplicarse con similar validez a los demás estados andinos, el que se refiere a la frontera es específico de Táchira. Aunque en Barinas, en Mérida o en Trujillo se pueda percibir influencias de la proximidad de la frontera colombiana, solamente en Táchira tal proximidad es decisiva y condiciona una parte importante de la economía subregional.

Este hecho, desde el punto de vista técnico, introduce una dificultad adicional en lo que se refiere a la adecuación de "modelos" convencionales de análisis regional a la interpretación de esta área. Desde un punto de vista más práctico, relativo a la definición y ejecución de un programa de desarrollo, la dificultad que se añade resulta del alto grado de dependencia que el desarrollo subregional presenta en cuanto a las relaciones nacionales entre Venezuela y Colombia.

Conviene señalar, asimismo, que el orden en que los distintos factores serán considerados no refleja necesariamente su importancia. Además, se busca presentar algunos factores cuya influencia sea más significativa en la economía de Grita-Torbes, sin la preocupación de mencionar aquí todos los demás que puedan ser incluidos en su explicación. A continuación se analiza el primero de los tres factores señalados; en cuanto a los dos últimos, éstos serán planteados solamente en sus términos más generales. En la tercera y última parte de este capítulo son retomadas las relaciones fronterizas y analizadas en detalle. El gasto público, a su vez, es objeto de consideración especial en otro capítulo del presente Informe.

1. Actividades de base exportadora

a) Algunos aspectos metodológicos

Como es sabido, cualquier estudio convencional sobre la base económica de una región busca identificar actividades cuya expansión depende de factores externos al área que se está considerando, pero que son en sí mismas decisivas para su desarrollo. En el presente caso, las tres clases de factores apuntados atienden a tal característica. Cada uno de ellos es imprescindible para la explicación del comportamiento económico de Grita-Torbes y a su vez dependen de condicionantes externos a esta subregión. La producción exportable de Grita-Torbes depende, obviamente, de una demanda externa del área. Por otra parte, en el complejo cuadro de relaciones fronterizas hay un sinnúmero de estímulos al desarrollo de la subregión, cuyas raíces están en parte fuera de sus límites. El gasto público, a su vez, constituye una transferencia de recursos cuyo monto y distribución se deciden en última instancia en el centro del país ^{1/}.

En los tres casos se pueden identificar algunos factores autónomos de desarrollo que no dependen del nivel de ocupación o de producción de la propia economía subregional.

Sin embargo, las características específicas de Grita-Torbes y la insuficiencia de la información estadística disponible sobre esta subregión impiden que su base económica sea estudiada por una metodología única, que pueda ofrecer una explicación adecuada de sus tres distintos componentes. Cumple recordar que para el nivel macroeconómico no se dispone de datos sobre las corrientes de importación y exportación de la subregión, las cuales permitirían un análisis razonable tanto de su base exportadora como de parte de sus relaciones fronterizas ^{2/}.

^{1/} Sin duda el Estado y los Municipios tienen alto poder de decisión sobre la forma de gastar sus recursos públicos, pero la mayoría de éstos proviene del Gobierno central, lo que justifica la afirmación del texto.

^{2/} Técnicamente, un estudio completo de la base exportadora casi dispensaría considerar por separado las relaciones fronterizas.

Tampoco las series de gastos públicos tienen suficiente desglose como para permitir que se identifiquen sus impactos en la subregión, los cuales están parcialmente difusos y benefician también a otras partes del país.

Así, pues, se ha optado por empezar el estudio de la base económica de Grita-Torbes determinando los renglones de bienes o servicios que son objeto de exportación o que figuran como potencialmente exportables. En su aspecto más general este análisis se apoya en los coeficientes de localización que se presentan a continuación y que han sido elaborados en base al empleo y al producto territorial bruto. Esta base exportadora se considera también bajo distinto enfoque, en otras partes del presente Informe, sobre todo en los capítulos que tratan de las actividades agropecuarias, industriales, mineras y turísticas, donde son requeridos los productos que se exportan o que pueden exportarse en el futuro.

En verdad los coeficientes de localización permiten apuntar un amplio abanico de actividades básicas ^{1/}, algunas de las cuales no participan de cualquier proceso de "exportación". En otros términos, aunque el principal objetivo de los coeficientes de localización aquí mencionados sea determinar la base exportadora de Grita-Torbes, su utilización permite apuntar también algunas actividades importantes que por su propia naturaleza están fuera de tal base. Será el caso, por ejemplo, de la actividad de construcción dentro del sector secundario, o de algunos servicios de administración pública.

Como es sabido, los coeficientes de localización permiten hacer diversas inferencias sobre las corrientes de bienes y servicios entre la subregión y su exterior (otras partes del

^{1/} Se entiende aquí por actividad básica aquella que pertenece a la base económica y que está así condicionada por factores exógenos a la subregión. Se opone al concepto de actividad no-básica, la cual es a su vez dependiente de la economía subregional.

país, Norte de Santander, etc.). Su uso se justifica por no existir estadísticas que permitan un análisis directo y más riguroso de esas corrientes. Se recuerda que cada coeficiente puede ser estimado bajo la siguiente fórmula:

$$C_i = N'_i \cdot N_t / N'_t \cdot N_i$$

donde: C_i = coeficiente de localización de la actividad i
 N'_i = empleo (o producto) de la actividad i en Táchira
 N'_t = empleo total (o producto total) de Táchira
 N_i = empleo (o producto) de la actividad i en Venezuela
 N_t = empleo total (o producto total) de Venezuela

La idea central del método, como se sabe, es que un coeficiente mayor a la unidad apunta como básica la actividad que le corresponde y, al contrario, si es inferior a la unidad entonces corresponde a una actividad que no pertenece a la base económica de la subregión. El razonamiento se basa, pues, en una comparación entre las importancias relativas de una actividad tomadas en los dos marcos económicos, de la región y del país. La validez de las conclusiones depende así, obviamente, del grado de similitud existente entre las estructuras de consumo de Grita-Forbes y de Venezuela.

Una suposición fundamental es precisamente la de que una región sólo exporta un bien o servicio si su producción ya superó el nivel mínimo necesario para atender su demanda interna. Puede que un producto presente un coeficiente de localización mayor que uno en esta subregión y que, sin embargo, se vuelque exclusivamente a su mercado local ^{1/}. El conocimiento que se tiene de otros aspectos

^{1/} Precisamente por esto es que conviene una comparación rigurosa de las estructuras relativas de consumo entre la subregión y el país, lo que no se puede hacer de forma rigurosa debido a insuficiencias de estadísticas. Esta es la principal razón por la cual los resultados del presente análisis no deben ser tomados aisladamente, pero sí como un marco de referencia para los planteamientos de base económica presentados en otras partes del presente Informe.

de la economía tachirensis lleva a pensar que ella presenta un grado razonable de autonomía y que de hecho sólo exporta un bien o servicio después que atendió su propia demanda. Además, hay que señalar que muchas veces su demanda local es atendida por importaciones no registradas, procedentes de Norte de Santander, quedando parte de la producción local disponible para exportación a otras partes de Venezuela. Bajo este aspecto, es posible que alguna actividad esté figurando efectivamente en la base exportadora de la subregión, aunque sus coeficientes de localización no lo acusen y se presenten menores que la unidad.

Los coeficientes de localización ofrecen resultados más precisos en la medida en que se los maneja con menor nivel de agregación. En el caso de Grita-Torbes, las dos variables utilizadas para elaborarlos (el empleo y el producto territorial bruto), sólo están disponibles a un nivel de agregación relativamente alto ^{1/}. Esto conduce a que un determinado grupo de actividades que no figuran como básicas puedan contener una u otra actividad que realmente pertenece a la base económica de la subregión.

En virtud, pues, de las diversas limitaciones con que se tienen que aplicar los coeficientes de localización en Grita-Torbes, sus resultados sólo deben ser interpretados en consonancia con otras informaciones, planteadas en los estudios sectoriales. Aquí, como se ha señalado, son tomados como un marco general que puede ayudar a la interpretación de la economía actual de esta subregión. (Véanse Cuadros 67, 68 y 69).

b) Delineamiento de la base exportadora

i) Sector rural. Los coeficientes de empleo muestran que en 1961 y 1969 las actividades agropecuarias fueron básicas, pero no así las de minería. Los coeficientes de producto, por otra parte, indican además como básicas las producciones vegetal y animal tomadas por separado.

^{2/}

^{1/} Los dos métodos contemplan la misma estructura de ramas de actividades en el sector urbano; en el rural, el método que se basa en el empleo sólo permite enfocar dos grandes categorías de actividades: agropecuarias y de minería.

^{2/} Los dos tipos de coeficientes no son equivalentes, pero no hay alternativa para el estudio por productos sino haciendo la sustitución de uno por el otro.

Cuadro 67

PROGRAMA GRITA TORRES: BASE ECONOMICA SEGUN COEFICIENTES DE LOCALIZACION DEL EMPLEO

Sector	Empleo en 1961		Empleo en 1969 a/		Coeficiente	
	Básico	No básico	Básico	No básico	1961	1969
<u>Primario</u>						
Agropecuario	17 964	39 141	21 369	33 631	1.46	1.63
Minería	-	282	-	300	0.11	0.18
<u>Secundario b/</u>						
Bebidas	-	234	196	384	0.46	1.53
Tabaco	78	225	125	128	1.35	2.00
Madera	565	266	437	255	3.12	2.75
Muebles	-	283	374	356	0.23	2.00
Productos minerales no metálicos	332	481	362	695	1.70	1.52
Metalme cánicas	222	1 462	312	997	1.15	1.31
Diversas	-	297	249	349	0.37	1.66
Otros	-	9 182	-	9 084
<u>Terciario</u>						
Comercio/Finanzas	-	9 355	312	20 876	0.64	1.01
Otros	-	30 450	-	33 954
<u>Total</u>	<u>19 161</u>	<u>91 658</u>	<u>23 736</u>	<u>101 009</u>	<u>...</u>	<u>...</u>

Fuente: IIE/ULA y Censo de Actividades del Proyecto Venezuela-11.

a/ Estimación preliminar.

b/ Se excluye pieles y cueros, con coeficiente unitario en 1969.

Cuadro 68

PROGRAMA GRITA TORRES: EVOLUCION DE LA BASE ECONOMICA RURAL
SEGUN COEFICIENTES DE LOCALIZACION DEL PRODUCTO a/

Sector	1961	1969
<u>Producción vegetal</u>	2.96	3.09
Cereales	3.67	-
Granos, leguminosas	4.90	2.00
Raíces, tubérculos	2.37	2.60
Batata	...	30.00
Papa	3.11	4.00
Frutas	1.80	4.20
Cambur	1.80	4.00
Piña	12.00	10.00
Aguacate	3.20	2.50
Plátano	...	3.50
Hortalizas	1.22	2.00
Tradicionales	6.45	8.57
Café	13.57	16.60
Cafía	3.65	4.50
<u>Producción animal</u>	...	2.14
Leche	...	2.43
Ganado	1.00	1.61
Bovino	1.51	2.18
Aves	3.00	1.50
Huevos	2.50	4.33
Pescos	1.81	1.00

Fuente: IIE/ULA y Censo de Actividades del Proyecto Venezuela-II.

a/ Sólo se presentan los coeficientes mayores a la unidad.

Cuadro 69

PROGRAMA GRITA TORRES: EVOLUCION DE LA BASE ECONOMICA URBANA
SEGUN COEFICIENTES DE LOCALIZACION DEL PRODUCTO

Concepto	1961	1969
<u>Manufacturas</u>		
Bebidas	1.15	-
Pieles/cueros	2.50	-
Madera y corcho	3.31	4.50
Productos minerales no metálicos	1.96	-
Maquinarias	2.60	1.00
<u>Construcción</u>		
Electricidad, gas y agua	1.59	1.37
<u>Terciario</u>		
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	2.59	2.13

Fuente: IIE/ULA y Censo de Actividades del Proyecto Venezuela-11.

Cinco de los seis rubros en que se dividió la producción vegetal se presentan como básicos en los dos años (granos y leguminosas, raíces y tubérculos, frutas, hortalizas y productos tradicionales). El otro (cereales) sólo se presentó como básico en 1961. Al nivel de productos se comportaron como básicos, en los dos años, la papa, el cambur, la piña, el aguacate, el café y la caña. La batata y el plátano, no básicos en 1961, figuraron como productos básicos en 1969.

En lo que a producción animal se refiere, la leche sólo se presenta como básica en 1969 y el ganado (bovinos y aves) y los huevos, en los dos años.

Conviene señalar que sólo se estimaron los coeficientes de localización de los principales productos. Así es que puede que uno u otro producto primario, de pequeña importancia relativa en el área, sea parte de su base exportadora. Entre los productos para los cuales se estimó el coeficiente de localización pero que no se revelaron básicos se encuentran los textiles ^{1/} y las oleaginosas, el cacao, el tabaco y los productos forestales.

Conforme se observa en el capítulo de agropecuaria, la exportación actual de este sector en la subregión se concentra en el café, carne de vacuno, leche, papa y hortalizas, piña, cambur y azúcar. Estos mismos productos figuran, casi todos, como básicos en la programación de pre-inversión del sector rural del Táchira, en este mismo Informe.

En lo que a actividades mineras se refiere, se observa que ellas no participan actualmente de las exportaciones. La pequeña producción minera del Táchira es prácticamente consumida, toda ella, dentro de ese mismo Estado.

ii) Sector urbano. En el sector secundario, las actividades relacionadas con electricidad, gas, agua y construcción, son básicas según el producto mientras no lo son según el empleo. Este carácter de actividad básica - que en el caso no significa propiamente actividad de exportación - ocurre en los dos años observados.

En cuanto a las manufacturas, en 1961 solamente tres ramas fueron apuntadas como básicas por las dos clases de coeficientes de localización: de madera y corcho, de minerales no metálicos y del grupo metal-mecánico, cuyo desglose no se pudo hacer.

^{1/} Sin embargo hay algunas industrias del área que efectivamente están exportando productos textiles.

En el mismo año, el cociente con base en el PTB señala como básicas las ramas de bebidas y de pieles y cueros. En 1969, los dos tipos de coeficientes coinciden en apuntar como básicas solamente las industrias de madera y corcho. Según el empleo de este mismo año se agregan como industrias básicas las bebidas, tabaco, muebles, minerales no metálicos y metal-mecánicos. Se añade, asimismo, la categoría de industrias "diversas", donde la mayor parte corresponde a pequeñas empresas del tipo artesanal. A juzgar, pues por los coeficientes con base en el empleo, a lo largo de los años 60 se expandió la base económica industrial de la subregión.

La subregión de Grita-Torbes envía actualmente una serie de productos industriales al mercado nacional donde se destacan; en la rama de alimentos, además del azúcar de Ureña, ya mencionado, los productos lácteos; en el ramo de textiles, las telas para colchones y estampados y en la rama de maderas una significativa exportación de contraenchapados. Entre los productos no metálicos se destaca la exportación de cemento al mercado regional y finalmente, en el campo metal-mecánico gana cada vez más importancia los resortes para la industria automotriz, los resortes pequeños, partes de máquinas y estructuras metálicas, escaleras telescópicas y también acoplamientos y tuercas. En el ámbito artesanal se señala la exportación de muebles tallados de madera. Entre los servicios industriales se puede destacar la exportación a Colombia de servicios de mantenimiento de automóviles, conforme se hace referencia en el capítulo sobre relaciones fronterizas.

En 1961 y 1969 los coeficientes con base en el producto apuntaron como básicas las actividades de transporte, almacenaje y comunicaciones y de "otros servicios" (médico-sanitarios, educacionales y gubernamentales). Los coeficientes con base en el empleo sólo apuntaron como básico el subsector de comercio e instituciones financieras, y esto solamente en 1969. Es conveniente señalar que el coeficiente de este subsector se presentó muy próximo del valor unitario. Como los datos del año 1969 deberán ser revisados no bien se disponga de los resultados definitivos del Censo de 1971, el carácter básico de este subsector debe ser encarado con reservas. No queda duda de que en el sector terciario las actividades vinculadas al turismo son las más importantes en lo que a las exportaciones regionales se refieren. Ellas aportan al Táchira una parte aún pequeña de sus ingresos pero pueden expandirse de forma significativa, conforme se plantea en el programa turístico del presente Informe.

De un modo general se observa, finalmente que la relación entre el empleo básico y no básico, de 20.9 por ciento en 1961, alcanzó 23.5 por ciento según la estimación de 1969. Tal hecho apunta cierta expansión de la base económica subregional, aunque a un ritmo relativamente lento.

2. Factores vinculados a la frontera

Se trata aquí de poner de relieve algunos aspectos de la situación fronteriza de Grita-Torbes que son indispensables para la comprensión de su economía actual. Los bajos salarios, las oportunidades de comercio y el menor costo de vida son los aspectos destacados a continuación. Cada uno de ellos desempeña un papel importante en el comportamiento de esa economía.

a) Bajo costo de la mano de obra

La permeabilidad de la frontera a los movimientos de la población permite un amplio ingreso de colombianos al mercado de trabajo de Táchira, en distintos escalones de la pirámide de ocupaciones. La abundancia relativa de este factor y la gran diferencia de niveles de salarios entre Venezuela y Colombia permite su aprovechamiento en Grita-Torbes a costos bastante bajos. Este hecho asume distintas características conforme se trate del sector urbano o rural, que las actividades sean estacionales o permanentes, que las zonas estén más próximas o más lejanas de la frontera.

Sin embargo, cualquiera que sea su manifestación particular, su principal efecto es que la producción del área tiene una estructura privilegiada de costo en lo que al trabajo se refiere. Por lo menos dos elementos distintos se superponen para reducir tales costos: La existencia de salarios más bajos que en el resto de Venezuela y el ahorro de costos derivados de la legislación social sobre el trabajo (cotizaciones del INCE, SSO, etc.). El hecho de que gran parte de los trabajadores colombianos sean indocumentados hace que, con frecuencia, no se los registre como empleados y se eviten así los costos de la legislación laboral. Este ahorro puede representar hasta más del 15 por ciento del costo de la mano de obra.

Desde un punto de vista puramente económico, el principal beneficio de tal situación - que es la rebaja apreciable de los costos de producción del área - debe confrontarse con sus desventajas. Entre estas se pueden señalar el bajo poder adquisitivo local y la difusión hacia Colombia de parte de los ingresos generados en Táchira. Sin embargo, la depresión de salarios, que no se limita a los indocumentados pues afecta asimismo a los residentes legales es un factor negativo cuando es enfocado desde el punto de vista social. ^{1/}.

^{1/} En verdad, los principales problemas sociales del área parecen girar sobre todo alrededor de los indocumentados. El hecho de que compitan en el mercado de trabajo, precisamente con las capas sociales al lado de las cuales tendrán que vivir, seguramente dificulta su asimilación en el medio social Venezolano.

b) Oportunidad de amplio comercio

Sobre la frontera abierta existente entre Táchira y Norte de Santander se realiza un amplio y complejo comercio. Sus corrientes muchas veces empiezan o terminan en regiones lejanas, en los centros de los dos países o aun en el exterior. Se trata de una actividad económica que tiene gran importancia subregional, de la cual solamente una pequeña parte es captada por los registros estadísticos. Parte de la población tachirense encuentra sus medios de vida en torno de ella, hecho éste que cobra mayor relieve en el marco urbano. En la mayoría, se trata de personas ubicadas en los incontables meandros del subempleo o desempleo disfrazado, dentro de la amplia red de actividades terciarias. La economía del área resulta vulnerable debido al carácter inestable de tales actividades, aunque deba a ellas una parte de su desarrollo, especialmente a partir de la década del 50. Cumple recordar que el principal motivo económico que las determina tiene, en sí mismo, una gran permanencia: las profundas diferencias de estructura entre las dos economías nacionales que se avecinan en Grita-Torbes. Bajo un proceso casi natural, la economía tachirense, sobre todo en su sector urbano, superó en parte sus posibilidades de competencia con la economía de Norte de Santander, y entre las dos se establecieron fuertes vínculos de complementariedad. Es como si una consuetudinaria división de trabajo surgiese a lo largo del comercio fronterizo, minimizando los puntos de fricción entre los dos estados vecinos.

Como última observación conviene registrar que el comercio de Grita-Torbes con Norte de Santander incluye algunos bienes acabados, además de productos semielaborados y diversas materias primas. En este último caso, la integración de hecho se manifiesta en el aprovechamiento de determinados recursos naturales existentes en las dos zonas fronterizas, como ocurre especialmente con la caña de azúcar.

c) Menor costo de vida

Los menores costos de producción existentes en Norte de Santander y las facilidades de comercio se combinan de tal forma que

/en Grita-Torbes

en Grita-Torbes el costo de la vida es más bajo que en otras regiones de Los Andes o del resto de Venezuela. Se trata de otro hecho que no siempre captan las estadísticas de consumo registradas en el área, lo que dificulta evaluarlo adecuadamente.

No se puede verificar si el menor costo de vida guarda proporción con los menores salarios observados en el ámbito subregional (lo cual haría que los salarios reales se aproximasen al promedio del país). Puede que él compense tal rebaja y puede asimismo que sea solamente un factor que suaviza sus desventajas. En cuanto a lo que sí parece no haber dudas es que para las capas superiores de la pirámide de ingresos las ventajas de un costo de vida más bajo estén significando un aumento efectivo de su capacidad de ahorro, en relación a otras subregiones andinas o al resto del país.

3. Impacto del gasto público

El impacto del gasto público es el tercero y último de los tres grupos de elementos considerados en el presente análisis para explicar la economía actual de Grita-Torbes. Sobre ello hay un capítulo especial y sólo se trata aquí de apuntarlo complementando los otros elementos ya considerados.

Por supuesto, la importancia del sector público en el área se debe al aporte de ingresos generados fuera de sus límites y a su papel en la creación del empleo. Los dos hechos, que obviamente están interrelacionados, no pueden ser considerados como coincidentes. Aparentemente, el primero - la transferencia de ingresos - asume importancia relativa un poco mayor que el segundo - creación de empleo. Algunas obras se realizan en el área con mano de obra llevada parcialmente de fuera. Por otro lado, el efecto multiplicador de las inversiones públicas se manifiesta en gran parte en la zona central del país, donde se produce la mayor parte de los insumos utilizados en tales inversiones.

/Al gasto

Al gasto público se debe el carácter básico de algunas actividades del área, para las cuales no tiene sentido suponer que haya "exportación". Es el caso de la construcción, de las actividades relacionadas con electricidad, agua, gas y de determinados servicios (salud, educación, etc.) ^{1/}.

^{1/} Una apreciación global de cómo juegan en el comportamiento del área los tres factores planteados (exportaciones, frontera y gasto público) está presentada en la Primera Parte del presente Informe, razón por la cual no se la reproduce aquí.

C. LA SITUACION FRONTERIZA

El presente capítulo tiene por objetivo caracterizar, desde un punto de vista económico y en sus rasgos más generales, la situación actual de la frontera entre Táchira y el Departamento colombiano Norte de Santander. Como se ha señalado, hay factores que hacen a la ubicación fronteriza de Táchira y que son de gran significación en el comportamiento de su economía. En verdad, trascienden algunos de ellos el marco de la economía misma, influyendo en otros ámbitos del desarrollo subregional tales como el social o el político.

En virtud de la complejidad de la problemática fronteriza de Grita-Torbes, se buscará aquí solamente describir algunos de sus aspectos que más inciden en la planificación del desarrollo integrado de esta subregión. Con este propósito en mira, el presente capítulo se propone examinar algunas características de Táchira en comparación con Norte de Santander. En primer lugar se presentan las importantes corrientes de personas y de bienes que cruzan la frontera entre los dos Estados. El análisis sigue con una apreciación sobre los principales rubros del "balance de pagos" que a tal frontera se refiere. Por último, se busca presentar un resumen general de las potencialidades y problemas que hacen a la situación fronteriza y cuya consideración es ineludible para cualquier estrategia de desarrollo de la subregión.

Cabe señalar que todo el análisis se ha visto dificultado por deficiencias de estadísticas, tanto en lo que se refiere a fechas como a la propia naturaleza de los datos. En particular, el hecho de que no haya un registro sistemático de cuentas regionales en Colombia impide un examen razonable de la evolución económica del Norte de Santander. A su vez Táchira no dispone de algunas series (como de cheques compensados, de ventas de almacenes, etc.) que se encuentran en aquel estado colombiano. Las siguientes conclusiones, pues, muchas veces se apoyan en indicadores indirectos del comportamiento económico de los dos Estados.

1. Similitudes

1. Similitudes y discrepancias en las economías fronterizas

La más importante zona fronteriza Colombo-Venezolana comprende un área de 145 mil km² que se extiende en Colombia desde la Guajira (al Norte) hasta el Arauca (al Sur), y en Venezuela desde el Noroeste del Estado Zulia hasta el Sudoeste del Estado Apure. Tal área puede ser subdividida en Norte, Central y de los Llanos ^{1/}. La zona Central, con 44 mil km², abarca Norte de Santander en Colombia, y en Venezuela, todo el Estado Táchira y parte del Estado Zulia (Distrito Colón). Esta subzona, que es la más importante de las tres en términos de población, abarca toda la subregión de Grita-Torbes. En el estudio del BID antes mencionado se considera también que es la "de mayor actividad en cuanto al desplazamiento de bienes y de personas".

A lo largo de sus 130 kms. de frontera, el Estado Táchira y el Departamento Norte de Santander han ido estableciendo entre sí un sinnúmero de relaciones que, de hecho, caracterizan una fuerte integración. Hay diversas razones de naturaleza histórica y social que las explican, entrelazadas con condicionantes de la geografía física y de la ecología que las reforzaron a través del tiempo. Hoy día, tal integración plantea muchos problemas cuya importancia se proyecta - desde el punto de vista político, económico y social - al nivel mismo de las relaciones entre los dos países. Bajo el aspecto puramente económico ella no llega a cobrar una gran importancia en los marcos nacionales, pero sí en el ámbito del desarrollo de los Estados fronterizos. De ahí que los intereses que orientan las relaciones entre los dos países no siempre coinciden con aquellos que se refieren específicamente al desarrollo de esos Estados.

^{1/} Tal división fue sugerida por un estudio realizado por una misión del Banco Interamericano de Desarrollo (Posibilidades de integración de las zonas fronterizas Colombo-Venezolana, abril 1964). Habría que añadir la frontera entre las comisarias colombianas de Vichada y Guaina (al Sur del Arauca) con el territorio de Amazonas en Venezuela, la cual se está excluyendo por no tener relaciones con Grita-Torbes.

Táchira y Norte de Santander se diferencian sobre todo en la medida en que reflejan las peculiaridades de las economías de Venezuela y Colombia. Sin embargo, cuando son tomados como unidades territoriales vecinas, ubicadas en una importante zona de paso de la Cordillera andina y alejados de sus respectivos centros nacionales, presentan semejanzas bastante acentuadas ^{1/}. Dentro de esas similitudes y disparidades, convergieron los dos hacia interrelaciones fuertemente espontáneas, en cuyo marco surgen puntos de interés común y otros de contradicciones en lo que a las estrategias de sus respectivos desarrollos se refiere. Antes de caracterizar esas interrelaciones, conviene examinar, aunque sea someramente, los principales rasgos de las dos economías que se avecinan en la frontera de Táchira y Norte de Santander.

a) Población y empleo

Se estima que en 1970 Norte de Santander tenía una población de 666 mil habitantes y Táchira de 511 mil, que habían crecido en la década anterior a los ritmos de 2.5 por ciento y 2.3 por ciento al año, respectivamente. Las capitales, Cúcuta y San Cristóbal, concentraban 220 mil ^{2/} y 465 mil habitantes, respectivamente, con tasas de crecimiento geométrico medio anual de 5.8 y 4.1 por ciento. Las proyecciones disponibles para este mismo año indican un porcentaje de población urbana sobre la total de cerca de 50 por ciento en Norte de Santander y de 63 por ciento en Táchira.

Un primer aspecto que se destaca en cuanto al tamaño de la población es que los dos estados fronterizos ya representan, en conjunto, un mercado de casi 1.2 millones de habitantes, en la mayoría concentrado en un pequeño círculo alrededor de San Antonio de Táchira, con unos 30 kilómetros de radio.

^{1/} En el presente capítulo muchas veces la comparación se hace explícita, mientras en algunos casos se considera solamente Norte de Santander. Entonces, la comparación con Táchira se puede advertir recurriendo a otras partes del presente informe.

^{2/} Según un estudio reciente, la zona colombiana bajo influencia directa de Cúcuta presentaba, en 1970, una población de 368 mil personas. (Estimación preliminar de UDRU/DER, 1971). La estimación del texto es del CEDE, Bogotá.

Si se atribuye el índice 100 al total de la población de ambos Estados, se observa que Táchira retuvo el 40 por ciento y Norte de Santander el 60 por ciento durante unos 60 años, hasta prácticamente 1940. Al promediar el presente siglo tales porcentajes eran, respectivamente, de 44 por ciento y 56 por ciento, relación que prácticamente se mantuvo en los 15 años siguientes. En gráficos anexos se puede observar la evolución demográfica de Venezuela y Colombia además de Táchira y Norte de Santander (Véase Figuras 15 y 16).

En lo que se refiere a las capitales, en 1951 San Cristóbal contaba con el 8.5 por ciento de la población conjunta de los dos Estados fronterizos, en tanto que la de Cúcuta se acercaba al 12.5 por ciento. En los quince años siguientes ellas alcanzaron el 13 y el 18.5 por ciento, participaciones muy próximas de las actuales. Bajo este marco de referencia - que es la población total de Táchira y Norte de Santander - la ciudad de San Cristóbal muestra un dinamismo demográfico mayor que el de Cúcuta.

Por otra parte, a lo largo de los años tanto Táchira como Norte de Santander se presentan con saldos migratorios negativos. La principal razón es que el volumen y el ritmo de crecimiento de las oportunidades de trabajo de ambos Estados son insuficientes para atender la demanda de sus poblaciones. Norte de Santander intercambia migraciones internas con Colombia y, a su vez, de ahí sale parte significativa de las emigraciones del país a Venezuela. Táchira recibe tal inmigración, que parcialmente alcanza otras partes de Venezuela 1/.

Aunque convenga refinar la información estadística disponible sobre el balance de empleo y población en Táchira, parece evidente que interrumpir las migraciones de Colombia no es suficiente para que

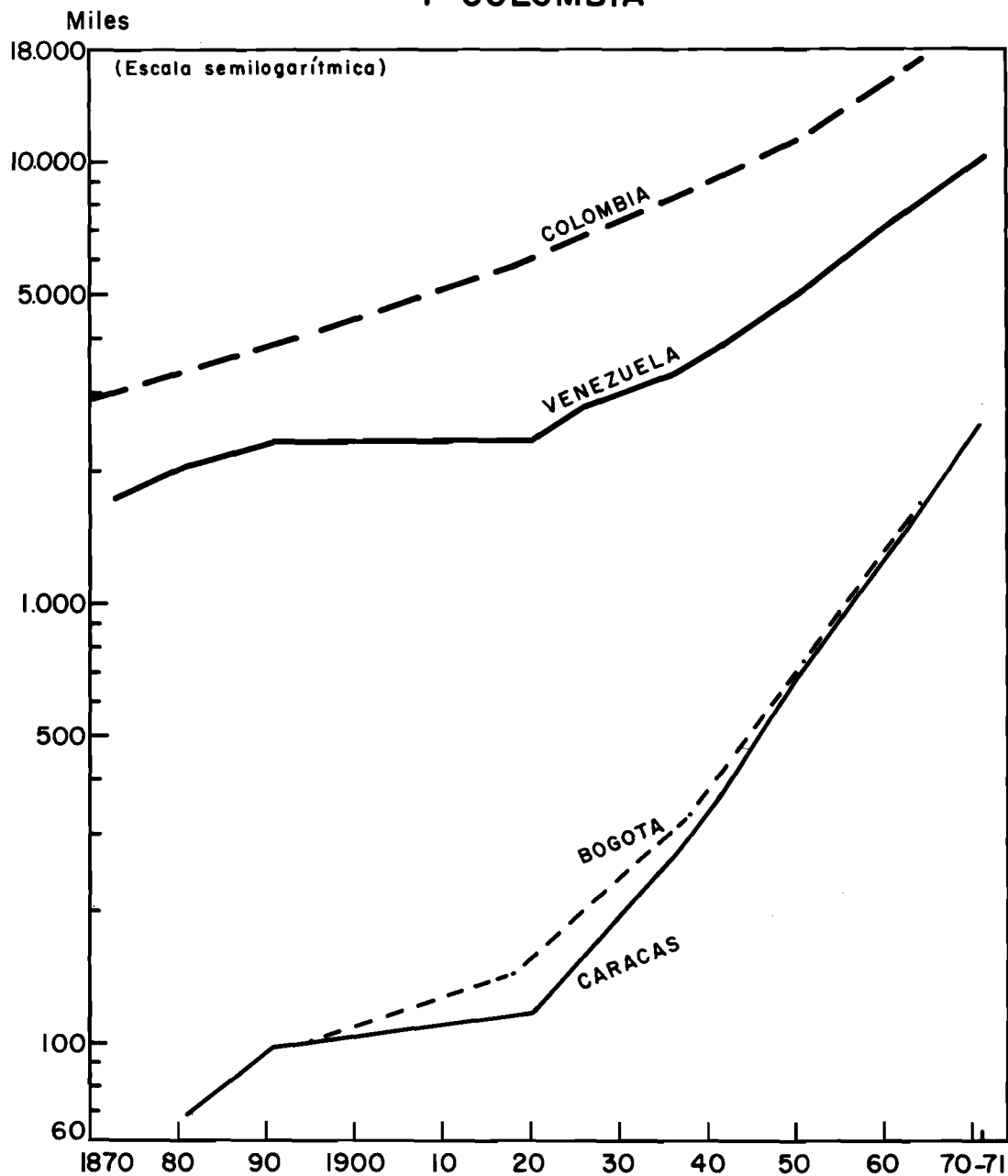
1/ Conforme se hace referencia en el capítulo de demografía, parte de la propia población tachirense también emigra a otras partes del país, especialmente a la zona de Caracas.



Gráfico 15

PROGRAMA GRITA - TORBES

EVOLUCION DE LA POBLACION DE VENEZUELA Y COLOMBIA Y COLOMBIA



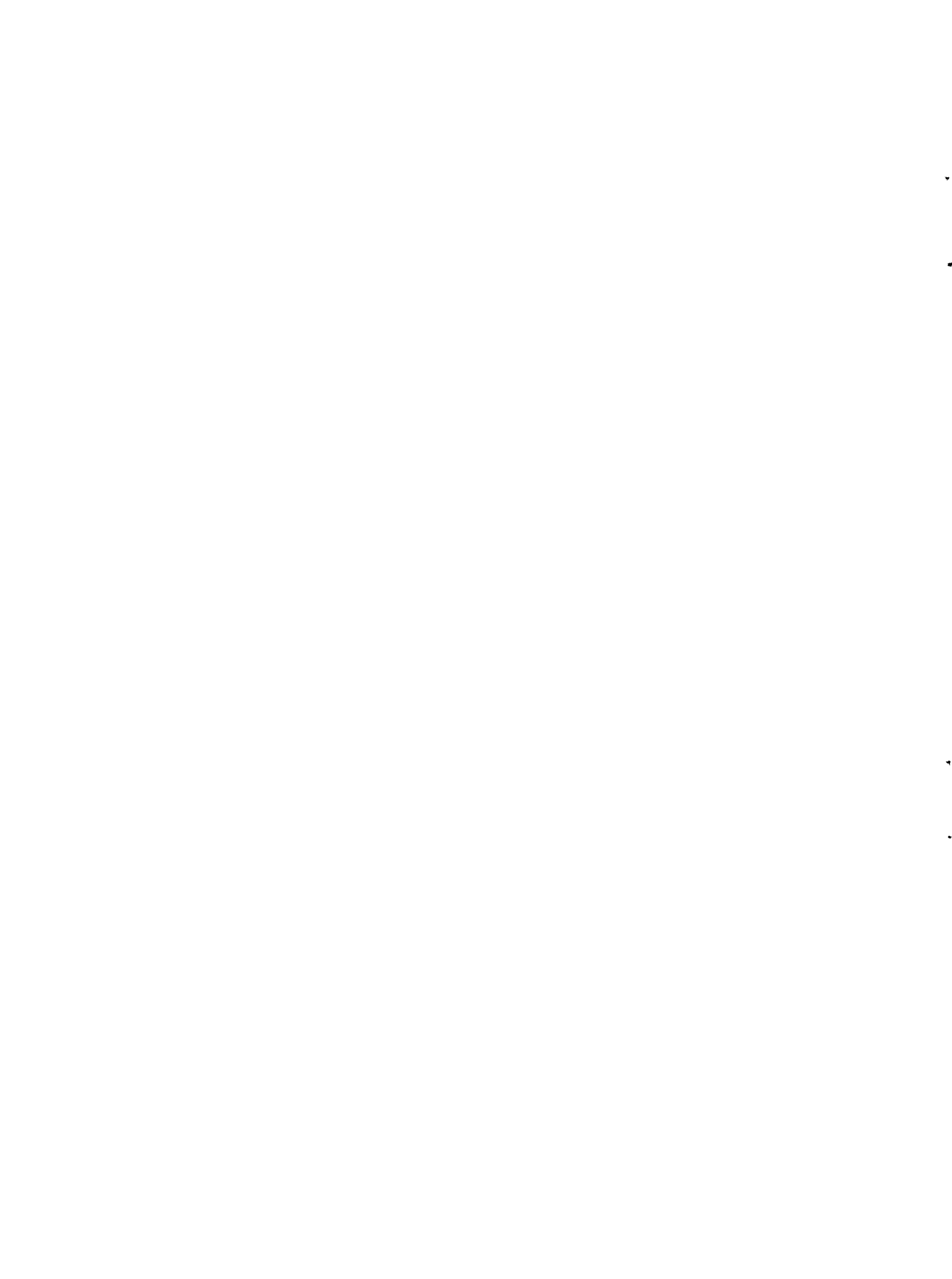
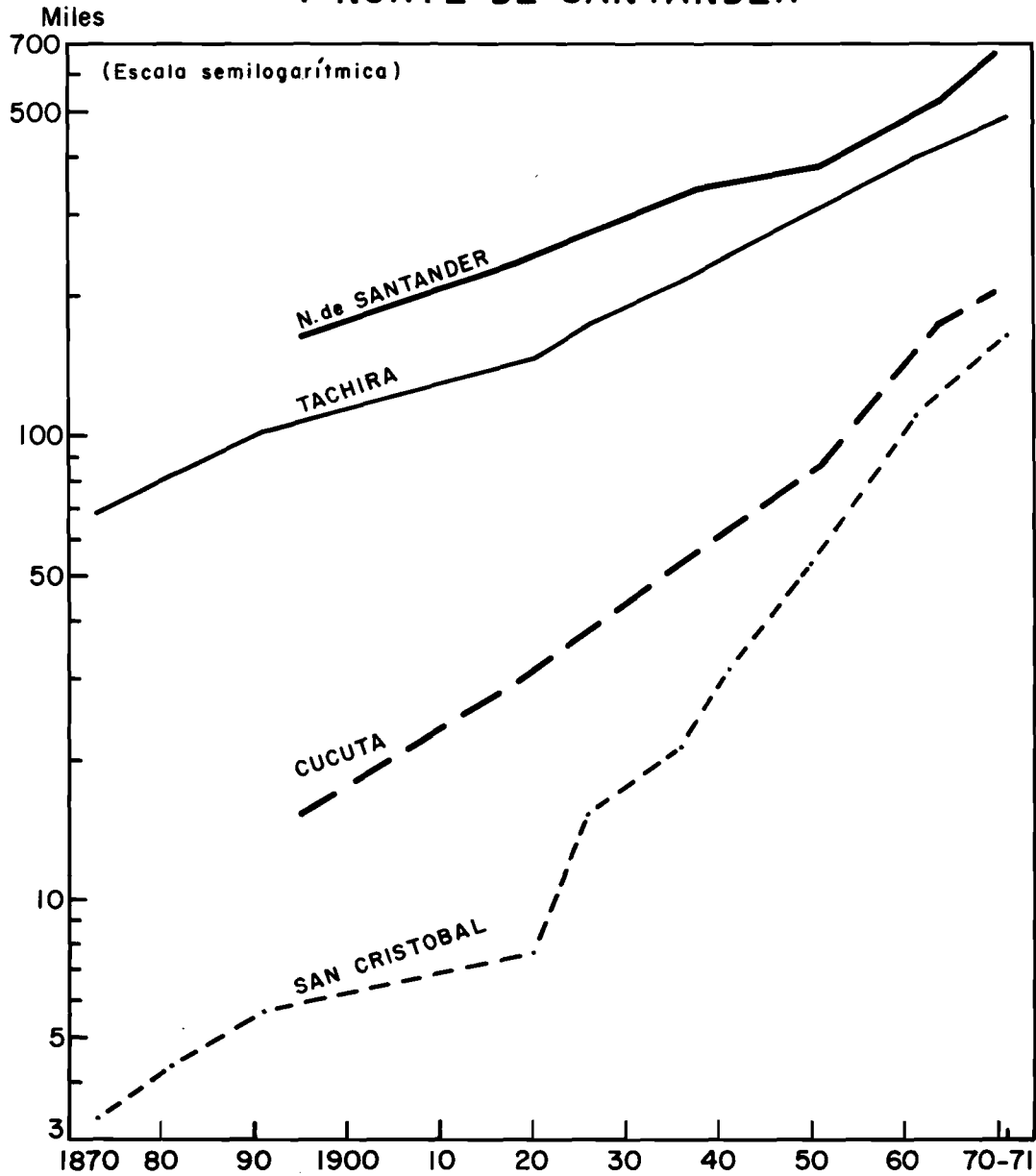


Gráfico 16

PROGRAMA GRITA - TORBES

EVOLUCION DE LA POBLACION DE TACHIRA Y NORTE DE SANTANDER



Fuente: IIE/ULA y DANE

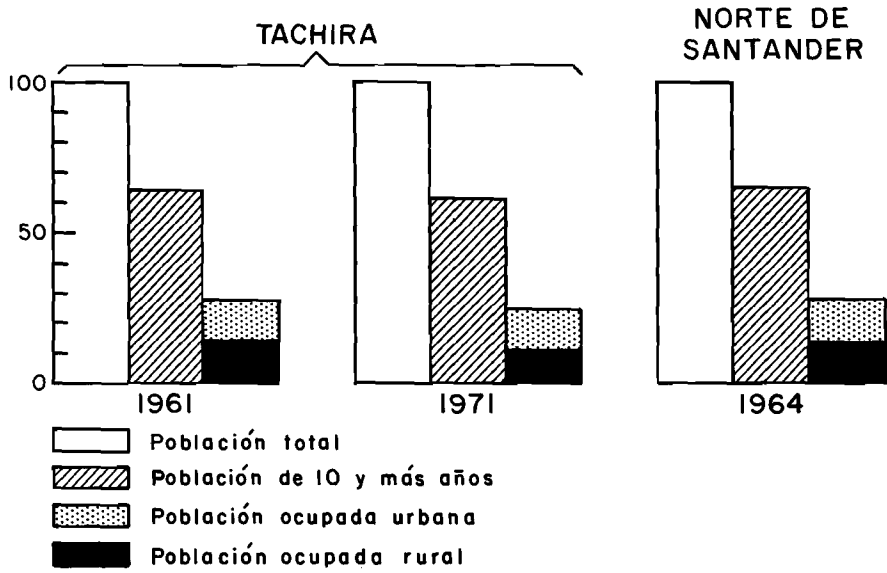
la capacidad de generación de empleo del Estado pueda atender la demanda de trabajo de su población. En este caso, los movimientos migratorios fronterizos no crean el desequilibrio entre empleo y población sino que, obviamente, lo agravan, además de otros efectos que inciden tanto en las relaciones de Táchira con Norte de Santander como en las de Venezuela con Colombia.

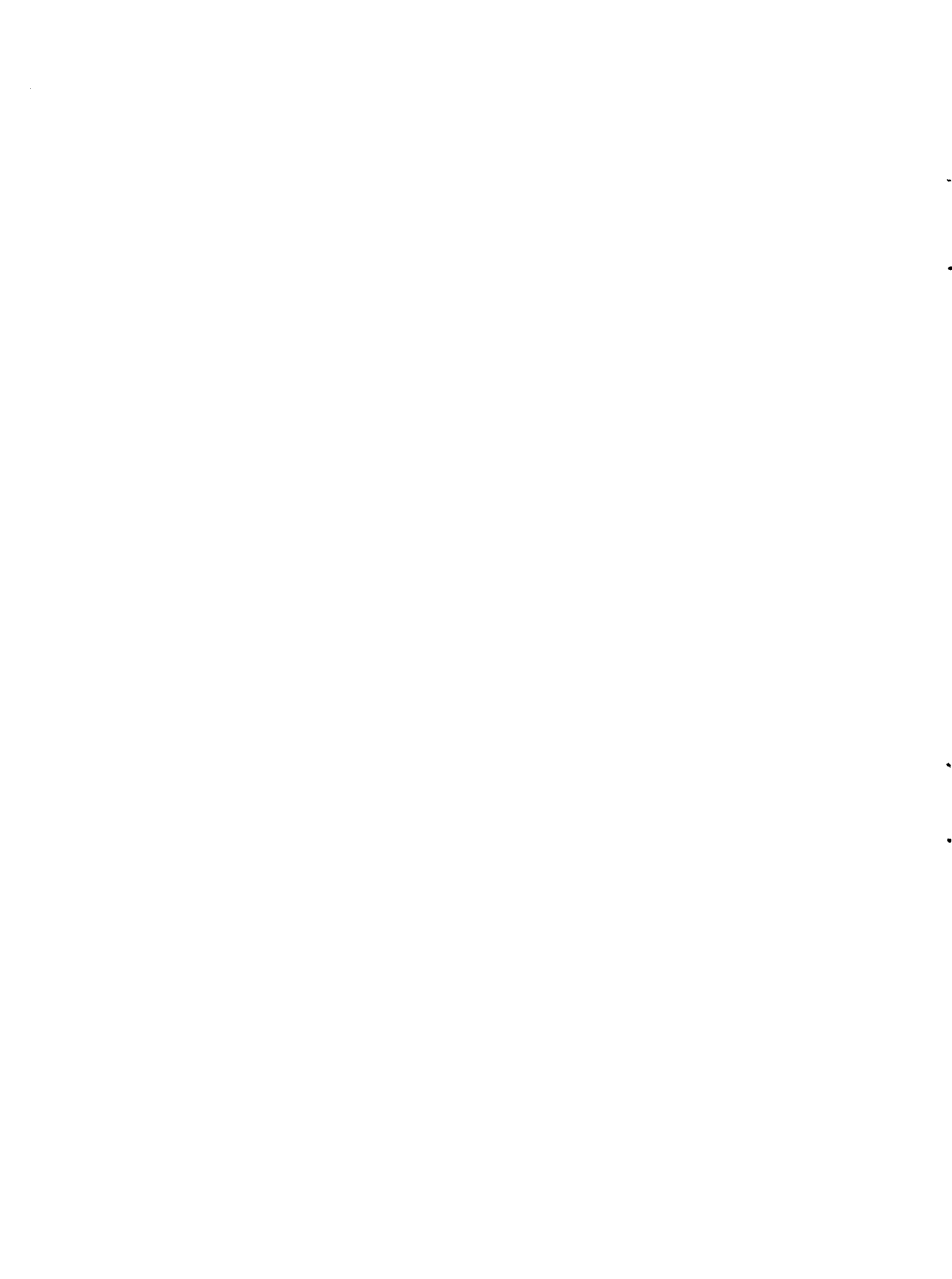
En lo que a estructura de empleo se refiere, la comparación entre los dos estados se ha visto dificultada por no haber informaciones estadísticas relativas a los mismos años. Los datos disponibles, sin embargo, permiten apreciar que ambos estados son bastante semejantes en este particular (véase Figura 17).

Gráfico 17

PROGRAMA GRITA - TORBES

ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA POBLACION OCUPADA





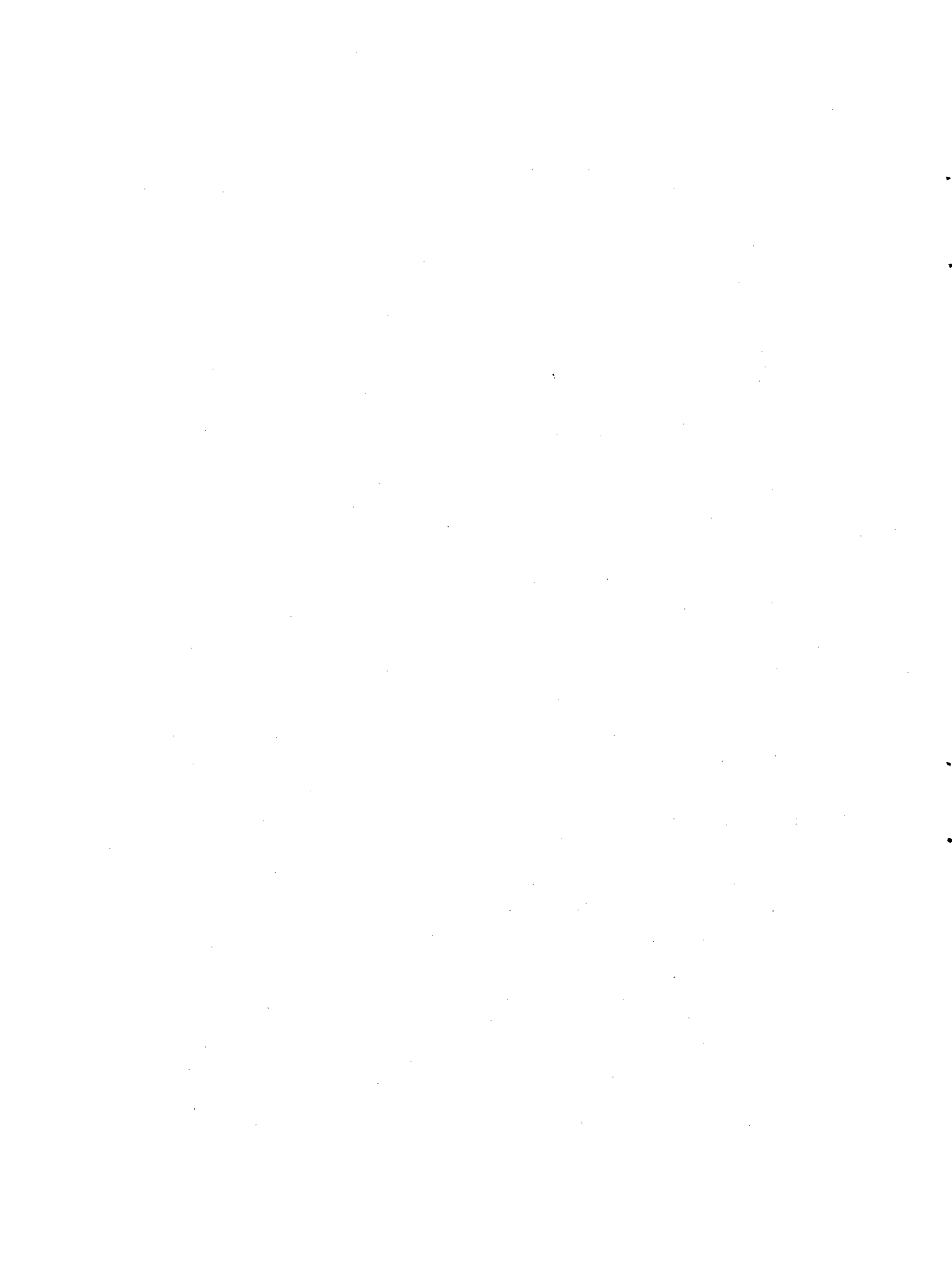
b) Ingreso y estructura del producto

Una característica común de los dos Estados fronterizos es que cada uno de ellos se encuentra rezagado en relación al desarrollo de su propio país. Si se toma el ingreso per capita como principal indicador, la gran disparidad observada entre Venezuela y Colombia produce en la zona fronteriza un resultado aparentemente paradójal: de los dos Estados vecinos, Táchira es el más rezagado en relación a su marco nacional mientras, en términos absolutos, presenta mayor nivel de ingreso por habitante. Como se ha observado, cada tachirense recibía, al final de los años 60, cerca de un tercio del ingreso correspondiente a cada venezolano, en cambio el ingreso por habitante en Norte de Santander alcanza el 90 por ciento del promedio colombiano ^{1/}.

En términos absolutos, sin embargo, el ingreso por habitante de Táchira se acerca a 400 dólares por año en cuanto que en Norte de Santander es del orden de 200. Tales datos deben ser entendidos como órdenes de magnitud, por el carácter preliminar de las conversiones de los ingresos en dólares y la distancia entre los años tomados para la comparación. Por otra parte, como se sabe, el costo de vida en Colombia es significativamente más bajo que en Venezuela, sin embargo, es probable que la población de Cúcuta tenga algunas desventajas de precios con respecto al resto del país, motivadas por la demanda venezolana que allí se manifiesta. Pero la proximidad de Venezuela, por su vez, ofrece perspectivas de ingreso para aquella capital que no captan las estadísticas corrientes.

En el Departamento Norte de Santander el sector primario generaba, en 1964, más del 50 por ciento del producto interno bruto, las actividades secundarias menos del 10 por ciento y los servicios lo restante.

^{1/} La única información disponible para este Departamento es de 1964 (véase sobre la distribución de ingreso en Colombia el Informe de Francesco Marabelli, PNUD, publicado en Bogotá, diciembre 1966). En el texto se supone que la participación relativa al país no ha cambiado significativamente en los años posteriores, hipótesis razonable si se tiene en cuenta el comportamiento de algunas otras variables económicas conocidas para aquel Departamento.



En Táchira tales participaciones fueron, en 1969, respectivamente, de 17 por ciento, 22 por ciento y 62 por ciento (véanse la Figura 18 y el Cuadro 70).

Dentro de cada sector se observa, tomándose siempre cada porcentaje en relación al producto territorial bruto, que las diferencias se acentúan. En el primario, la participación de la agricultura es próxima al 16 por ciento en Táchira y es doble en Norte de Santander. Las que corresponden a minería son, en el mismo orden, 0,2 por ciento y 20 por ciento, monto éste fuertemente influenciado por el carbón y el petróleo. En el sector secundario, la participación de la industria manufacturera es de cerca del 11 por ciento en Táchira y es la mitad en Norte de Santander, pasando algo análogo con la construcción (7.0 contra 3.2 por ciento) y con las actividades vinculadas a electricidad, gas y agua (2.4 contra 1.3).

Finalmente, en el terciario, las participaciones relativas para Táchira y Norte de Santander se aproximan en el comercio (15 por ciento y 12 por ciento respectivamente) y en transporte y comunicaciones (9 contra 7 por ciento). En cuanto a alquileres e intereses y también a "otros servicios" los dos Estados vuelven a distinguirse acentuadamente. Las participaciones de estos sectores en el PTB de Táchira son de 16 y 24 por ciento, mientras en el PTB de Norte de Santander alcanzan solamente 6 y 14 por ciento, respectivamente.

Otras informaciones sobre el empleo por principales sectores y, por rama de industria manufacturera se presentan en los Cuadros 71 y 72. Conviene observar que las diferencias de estructura entre las dos economías se confirman a lo largo del sector industrial, tanto en lo que se refiere al empleo como al valor agregado.

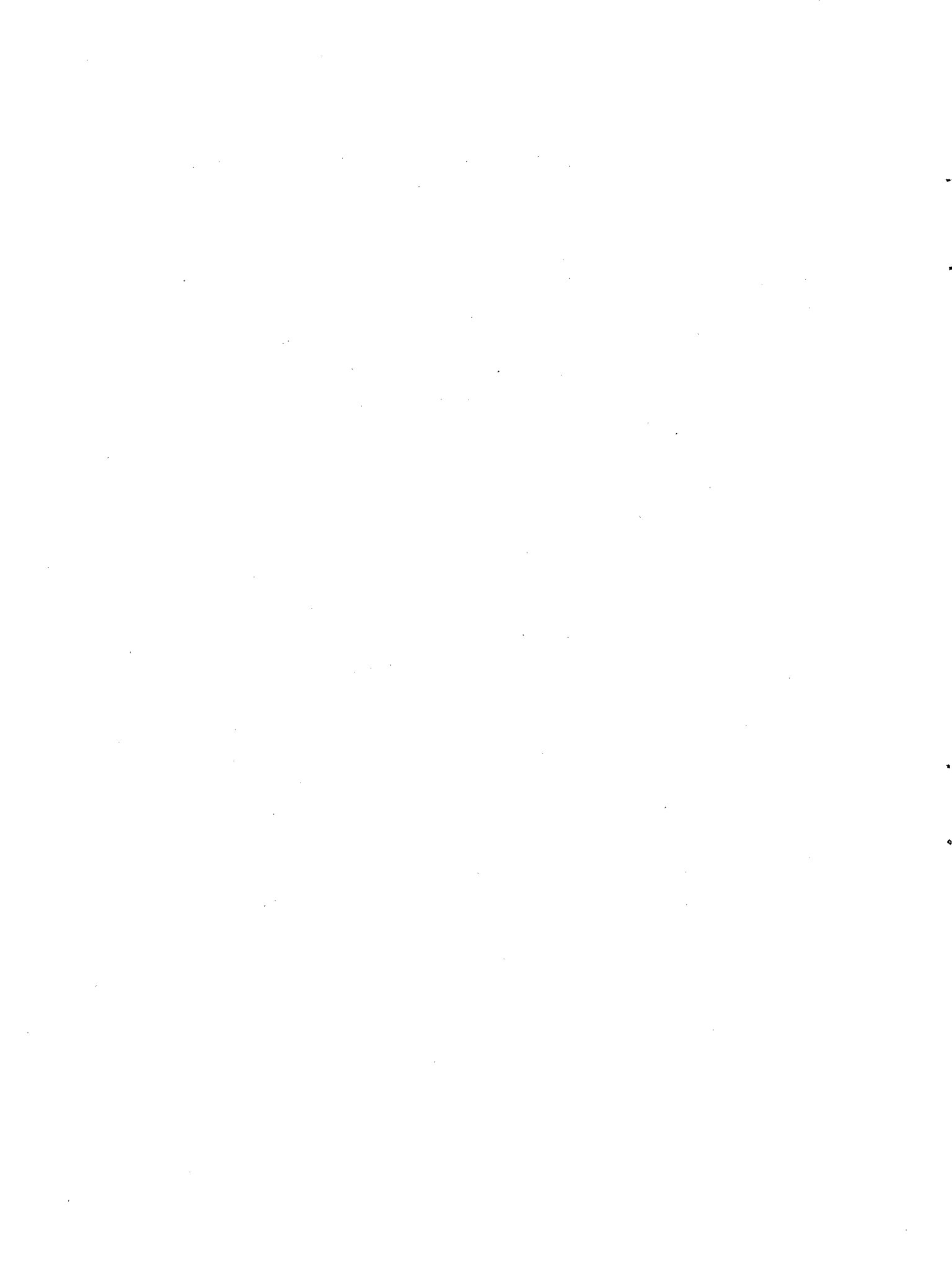
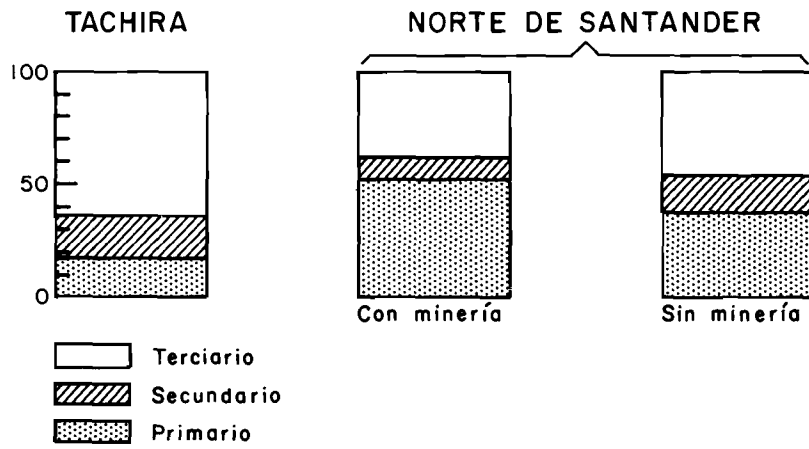
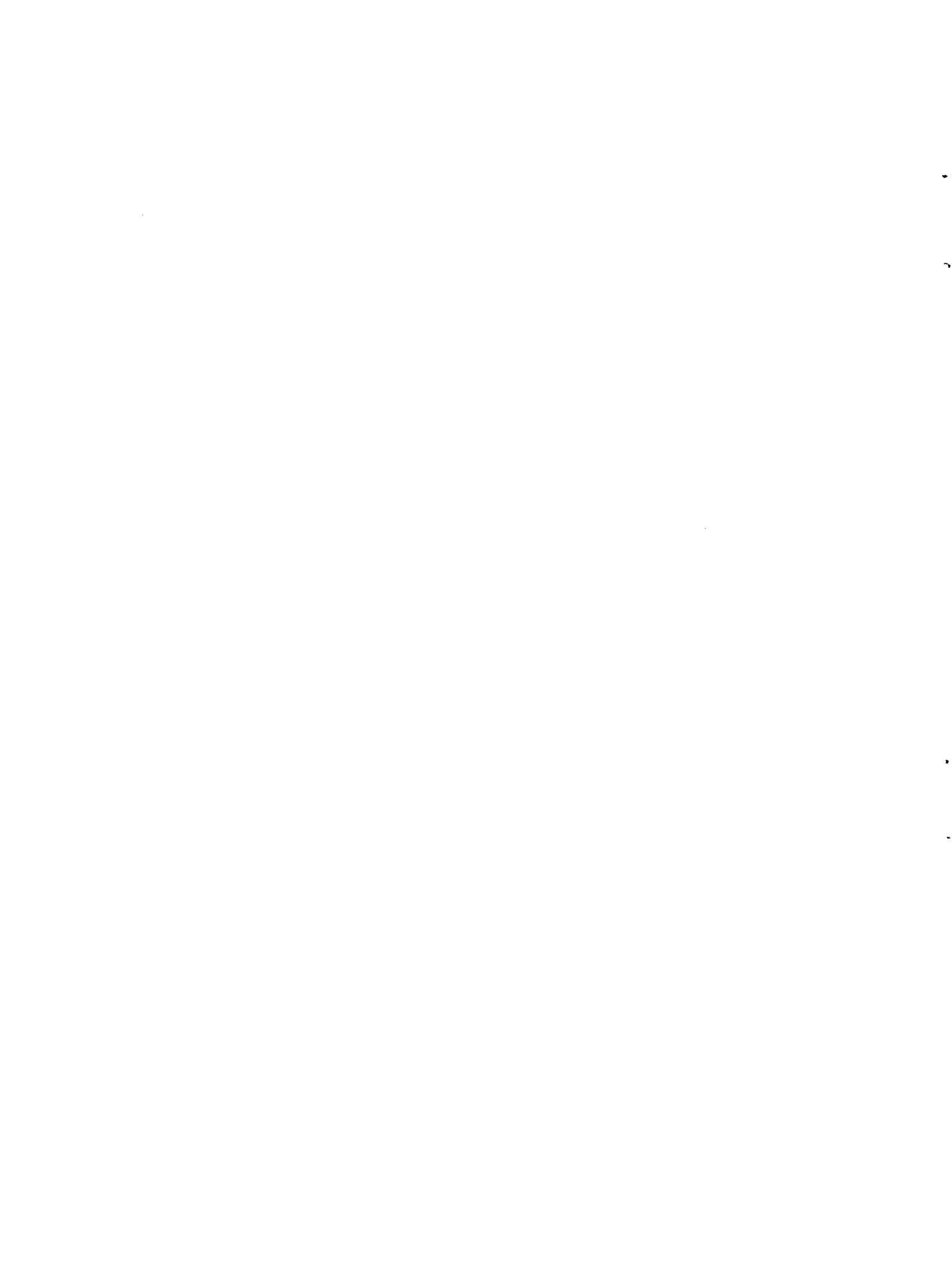


Gráfico 18

COMPOSICION PORCENTUAL DEL PTB



Fuente: Estrategia General de Desarrollo para la Región Andina, CORPOANDES, Mérida 1971 e Informe de Francisco Marabelli, Bogotá 1966



Cuadro 70
COMPOSICION PORCENTUAL DEL PTB

Concepto	Táchira (1969) global	Norte de Santander (1964)	
		Sin minería	Global
<u>Primario</u>	16.6	39.5	51.3
Agricultura	16.4	39.5	31.8
Minería	0.2		19.5
<u>Secundario</u>	20.8	12.5	10.0
Industria manufacturera	11.4	6.8	5.5
Construcción	7.0	4.1	3.2
Electricidad, gas y agua	2.4	1.6	1.3
<u>Terciario</u>	62.6	48.0	38.7
Comercio	15.2	14.5	11.7
Transporte y comunicaciones	8.9	9.0	7.2
Alquileres e intereses	14.5	7.3	5.9
Servicios	24.0	17.2	13.9
<u>Total del PTB</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Anuario Estadístico de Los Andes, Mérida, 1971.
Informe F. Marabelli, Bogotá, 1966.

Cuadro 71

ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA POBLACION OCUPADA

Concepto	Táchira (1961)	Norte de Santander (1964)
Población de 10 años y más	64.5	65.4
Población ocupada	27.8	27.5
Actividad agropecuaria	14.3	14.7
Hidrocarburos y explotación de minas	0.07	0.1
Industria manufacturera	2.2	2.7
Construcción	1.03	1.3
Electricidad, gas, agua y servicios	0.16	0.06
Comercio e instituciones financieras	2.3	2.60
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	1.0	0.91
Servicios	6.3	5.0
Actividades no específicamente declaradas	0.3	0.08
<u>Población Total</u>	<u>100.00</u>	<u>100.00</u>

Fuente: Censo de la Población, Caracas, 1961 y Anuarios Estadísticos de Norte de Santander, Cúcuta.

/Cuadro 72

Cuadro 72

TACHIRA Y NORTE DE SANTANDER: ESTRUCTURA DEL SECTOR INDUSTRIAL, 1969

Industrias	Táchira		Norte de Santander	
	PTB	Empleo	Producción bruta	Empleo
Alimentos	30.0	18.1	33.0	21.3
Bebidas	10.6	6.2	31.3	14.4
Textiles	7.0	9.0	0.2	2.3
Vestuario y calzado	-	8.2	6.7	12.2
Madera	7.8	7.4	1.1	1.8
Muebles	2.0	7.8	2.7	5.4
Imprenta	0.9	4.3	2.8	6.5
Caucho	0.8	1.6	1.0	1.0
Productos químicos	0.0	0.5	0.8	1.5
Minerales no metálicos	7.7	11.3	17.0	22.0
Productos metálicos	2.4	14.0	1.2	6.9
Maquinarias	1.2	0.6	1.3	2.7
Equipo de transporte	3.9	- c/	0.5	0.8
Diversos	25.7 ^{b/}	10.9 ^{b/}	0.4	1.1
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: IIE/ULA y Revista del Banco de la República, Bogotá, Septiembre 1971.

a/ Incluido en maquinaria.

b/ Incluye, entre otras industrias, tabaco, papel, cartón, pieles y cueros.

/c. Recursos

c) Recursos naturales y sector primario

El objetivo, aquí, será presentar brevemente algunas características del uso de los recursos naturales en Norte de Santander. Las semejanzas y diferencias con respecto a Táchira podrán ser inferidas por comparación con datos análogos presentados en otros capítulos de este Informe que tratan de los recursos naturales del sector agropecuario y de la minería.

Uno de los más completos estudios de la zona fronteriza colombo-venezolana resume como principales problemas de Táchira y Norte de Santander, en lo que hace a los recursos naturales, que ambos "sufren las consecuencias de un secular proceso de erosión", aunque Táchira en menor grado. Después de recordar que la falta de agua es crónica en gran parte del área, el mismo estudio apunta como principal problema "el de conservación y protección del suelo agrícola junto con el de la extensión de la superficie arable mediante el regadío" ^{1/}.

En Norte de Santander se reconoce que su vocación hacia las actividades agrícolas "está limitada por las características de relieve y por la aptitud de los suelos" además de que estos "no presentan margen favorable al desarrollo de la actividad agrícola". Así, "dado el carácter montañoso del Departamento, las potencialidades de desarrollo en recursos naturales giran hacia la explotación minera y al cultivo extensivo de bosques madereros" ^{2/}. Sin embargo, ese Departamento exporta al Táchira una expresiva cantidad de productos agropecuarios y en parte se originan en otras regiones de Colombia. Las acentuadas diferencias de precios agropecuarios entre los dos Estados vecinos (especialmente de alimentos, como se observa en el Cuadro 73), y la facilidad del comercio fronterizo son factores que permiten explicar la atracción que Norte de Santander ejerce sobre la producción agropecuaria de otras partes de Colombia.

^{1/} BID, op. cit., p. 21.

^{2/} Véase al respecto: Análisis socioeconómico de la Región de Norte de Santander, UDRU/DER, Bogotá.

Cuadro 73

COMPARACION DE PRECIOS DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS ENTRE
SAN CRISTOBAL Y CUCUTA, NOVIEMBRE 1970

(Precios de San Cristóbal = 100.0)

Producto	Porcentaje	Producto	Porcentaje
Carne	60.0	Simarrón	33.3
Papa	26.7	Ajo	31.1
Yuca	80.0	Panela	68.0
Maíz	86.7	Azúcar	60.0
Caracota	64.0	Sal	40.0
Arroz	66.7	Café	43.3
Cebolla	100.0	Nescafé	83.7
Tomate	80.0	Frutas ^{a/}	186.7
Zanahoria	40.0	Chocolate	57.1
Rábano	40.0	Plátano	87.0
Lechuga	54.0	Aceite	70.0
Cilantro	66.7		

Fuente: Estudio de comercio fronterizo sobre productos alimenticios, CORPOANDES, noviembre, 1970.

^{a/} Promedio de los precios de varios tipos de frutas.

/En este

En este caso, el bajo potencial agropecuario de Norte de Santander no es una limitación muy fuerte a su comercio de bienes primarios realizado con Táchira.

En el marco de las relaciones fronterizas regulares puede ser provechoso para Colombia disponer parcialmente de la demanda de bienes primarios localizada en Táchira. Este Estado, a su vez, puede encontrar en la importación de esos bienes una importante ventaja que, expresándose en una rebaja de su costo de vida, le permite contar con menor costo de su mano de obra.

d) La actividad industrial

Como se ha señalado, el Departamento Norte de Santander presenta una actividad industrial poco significativa, la cual genera menos de 1 por ciento del producto industrial de Colombia. Asimismo, la participación de su industria en la economía fronteriza es seguramente pequeña, aunque falten informaciones que permitan examinarla con detalle. En tal ámbito, su rol está casi limitado a la comercialización de manufacturas producidas en otras partes del país.

Hay informaciones de que de Medellín y Bogotá sale la mayor parte de los bienes industriales que llegan a Norte de Santander. Asimismo, algunos muebles de Nariño son enviados a Norte de Santander, lo que parece paradójal considerando la distancia que separa esos dos Departamentos. Tales ejemplos dan una idea del largo radio de influencia que Norte de Santander - o más precisamente Cúcuta - tiene dentro de Colombia como mercado consumidor de determinados bienes industriales. No hay duda de que una parte de esos bienes se quedan en el Departamento, mientras otra es transferida a Venezuela a través de la frontera tachirense ^{1/}.

^{1/} Hay indicaciones de que algunas fábricas colombianas, especialmente textiles, producen bajos patrones de calidad y terminación que son determinados exclusivamente en función del consumidor venezolano.

/Así pues,

Así pues, hay que reconocer que para las relaciones fronterizas de Grita-Torbes la producción industrial de Norte de Santander tiene menos importancia que las posibilidades globales de Colombia de vender productos industrializados a Venezuela. Se observa que tanto uno como otro país presenta diversas ventajas relativas en lo que se refiere a este tipo de comercio ^{1/}. Innegablemente, además, el posible ingreso de Venezuela al Pacto Andino cambiaría mucho el marco de referencia actual, en lo que se refiere al intercambio de productos industriales con Colombia. Cualquiera que sea la forma bajo la cual ocurra ese ingreso, éste exigirá una reapreciación inmediata de las perspectivas de ese intercambio también en el cuadro de las relaciones fronterizas existentes entre Táchira y Norte de Santander.

e) Actividades sobresalientes en el comercio

La mayor parte del comercio de Norte de Santander se concentra en Cúcuta, cuya economía tiene por base "la transacción mercantil de manufacturas procedentes de otras ciudades del país" ya que "las mercancías de origen local se reducen a unas pocas confecciones para un limitado grupo económico (de bajos ingresos)" ^{2/}. Tal observación refuerza las conclusiones presentadas con respecto a la actividad industrial.

Según una encuesta de septiembre de 1967, la cual cubrió 118 establecimientos comerciales de Cúcuta, hay evidencia de cierta especialización del comercio de aquella capital en atender a consumidores venezolanos. Esa encuesta indicó que el porcentaje de consumidores venezolanos en relación al total sería mayoritario en los almacenes de telas, prendas de vestir y calzados; el 33 por ciento en papelerías y librerías; el 22 por ciento en ferreterías y casas de materiales de construcción y el 13 por ciento en los establecimientos de automotores y repuestos.

^{1/} En un estudio publicado en 1967 se encuentra una extensa comparación de precios de bienes industriales, tomados en Venezuela y Colombia, la cual justifica esta conclusión. (Véase La integración económica de Colombia y Venezuela, R. R. Nathan Associates, Inc., Washington, 1967). Aunque hayan cambiado las relaciones de precios señaladas en aquel estudio, hoy día ciertamente se configuran de forma a ofrecer ventajas mutuas a los efectos de estrechar el comercio de bienes industriales entre los dos países.

^{2/} Véase Cúcuta: Bases socioeconómicas y administrativas, CEDE, Bogotá, julio 1970, p. 14.

A juzgar por las participaciones en el empleo y en el valor de las ventas de todo el comercio colombiano, las ramas que asumen en Norte de Santander una importancia relativa superior al promedio nacional son las de prendas de vestir y calzados; de alimentos y bebidas; de muebles y artefactos eléctricos para el hogar; de muebles y equipos de oficina y de productos agropecuarios en bruto. Exclusivamente bajo el punto de vista del empleo hay que añadir la rama de combustibles, y del producto la rama de "mercancías diversas".

Bajo cualquiera de los dos aspectos, asumían importancia inferior al promedio de Colombia las ramas de automotores y sus repuestos (que tienen fuerte presencia en el comercio de San Cristóbal y San Antonio); de máquinas y equipamientos para industrias; de maderas y materiales para construcción; de ferretería y similares y de drogas y cosméticos.

Todas esas consideraciones se refieren al comercio global. Cuando se toma aisladamente su sector de ventas al por mayor, casi todas las ramas se revelan importantes con respecto al promedio nacional. Cumple destacar que, en tal caso, cobran especial significación la de drogas y cosméticos y la de ferretería y similares. En parte, la importancia del comercio al por mayor en Cúcuta se manifiesta por el hecho de que su influencia se interna en territorio venezolano más allá de los límites de Táchira.

f) Influencia de la situación cambiaria

Las economías de Táchira y de Norte de Santander siempre estuvieron mutuamente influenciadas, a lo largo del tiempo, por una amplia serie de factores, entre los cuales sobresalen los de naturaleza económica. Pueden ser mencionados, entre otros, las posibilidades de comercio entre sus países, la permeabilidad de su frontera a movimientos de personas y de bienes, las tensiones políticas locales y la forma de integración a los Centros nacionales. Las dificultades de transporte y comunicaciones entre aquellos Estados y cada uno de sus Centros fueron por muchos años un factor adicional que incrementó la interdependencia entre Táchira y Norte de Santander.

/El análisis

El análisis de los últimos veinte años muestra como un rasgo importante de las dos economías el de que esa interdependencia se encuentra muy influenciada por la paridad entre el peso y el bolívar. En el comienzo de la década del 50 la economía nortesantandereana parecía presentar un comportamiento más estable, en cuyo marco podría encontrar cierto desarrollo, aunque hubiese estabilización de la tasa de cambio. Las grandes devaluaciones del peso colombiano que se sucedieron más tarde motivaron algunas alteraciones en aquella economía. Ellas se caracterizaron por un aprovechamiento más sistemático de las nuevas oportunidades de negocios abiertas en el área por el mayor poder adquisitivo del bolívar, en términos de la moneda colombiana. Desde entonces aumentó la correlación entre diversos indicadores ^{1/} del desarrollo nortesantandereano y las variaciones de la tasa de cambio con Venezuela.

El quinquenio 1959-64 fue marcado por una clara depresión del nivel de actividades en varios sectores y el nivel de ventas de los principales almacenes de Cúcuta llegó a reducirse en términos reales. La relación del peso con el bolívar influyó en aquella coyuntura ^{2/}. En sus últimos años, sin embargo, cayó la inversión bruta fija en toda Colombia mientras en el sector externo el país enfrentaba dificultades acentuadas en lo que al poder de compras de las exportaciones se refiere. Parte de la crisis localizada en Norte de Santander fue ciertamente inducida por estos hechos al nivel nacional.

^{1/} Tales como volumen de cheques compensados, préstamos y depósitos bancarios para el Estado y su capital, consumo de energía eléctrica, ventas de almacenes, transporte de personas, movimientos de edificaciones, recaudaciones tributarias, etc. La fuente predominante de estos datos fue la colección de la Revista del Banco de la República, Bogotá.

^{2/} "Las ventas en los grandes almacenes son, obviamente, el termómetro de la situación favorable o desfavorable. Las devaluaciones del peso colombiano favorecen un mayor comercio y viceversa, cuando la devaluación es del bolívar aquellas ventas disminuyen en Cúcuta." (CEDE, op. cit.).

En Venezuela también se verifican algunas señales de depresión en aproximadamente el mismo periodo. La inversión bruta fija, que se estabilizara de 1957 a 1959, bajó en forma sustancial hasta casi 1963. En Táchira el bajo crecimiento del PTB refleja la crisis y el ingreso por habitante queda estabilizado en 1962 y 1963, cayendo ligeramente en términos reales en 1964.

El análisis de este periodo es especialmente útil, pues muestra que a pesar del bajo grado de integración económica de Táchira y Norte de Santander con sus centros nacionales, ambos Estados reflejan ágilmente los síntomas de depresión manifestados en el nivel de actividades de cada país. Si una de estas fases coincide con una estabilización (o revaluación) del peso ante el bolívar, la crisis en Norte de Santander se agudiza, y esto presenta algunas repercusiones indirectas y autónomas que perjudican a su vez la economía de Táchira. Las dificultades se intensifican en el marco urbano y tanto San Cristóbal como Cúcuta acusan señales de depresión más acentuados.

El aspecto más vulnerable de la economía fronteriza parece ser que aunque ambos países atraviesen situaciones económicas favorables, la relación cambiaria entre el peso y el bolívar puede, por sí sola, deprimir la situación en Norte de Santander y en Táchira. Desde el punto de vista de la estrategia de desarrollo esto indica la necesidad de integrar mejor cada Estado fronterizo a su respectiva economía nacional.

2. Movimientos de población

En toda la zona fronteriza central el ritmo de expansión del empleo agropecuario es insuficiente para fijar la población rural en edad económicamente activa. En Norte de Santander esto produce una acentuada migración rural-urbana y algo análogo pasa en Táchira. Además, el ritmo de crecimiento del empleo urbano tampoco permite ocupar la población que se traslada a las ciudades. Tal hecho es agravado, del lado colombiano, por la fuerte migración de otras partes del país hacia Norte de Santander y en especial hacia Cúcuta. A este respecto se observa que, según un estudio reciente ^{1/}, el 15 por ciento de los hombres y el 13 por ciento de las mujeres en edad adulta, residentes en Cúcuta, tenían menos de un año de permanencia en aquella ciudad. La presión que resulta de esta convergencia se transmite a Táchira y, de modo más amplio, a otras partes de Venezuela.

Parte de los emigrantes que cruzan la frontera se radican definitivamente en Venezuela, o pasan a residir ahí por largo tiempo. La mayoría, sin embargo, se traslada por menos tiempo, siendo factible considerar, bajo este aspecto, tres modalidades de movimientos de población. Tanto la migración permanente como cada una de estas modalidades es enfocada a continuación, aunque su análisis se concentra exclusivamente en los aspectos más relevantes al presente estudio. Como es obvio, las corrientes de población que confluyen a Táchira amplían sus disponibilidades de mano de obra y tienden a deprimir el nivel de salarios, efecto ya señalado entre los principales factores que explican el comportamiento actual de la economía de esta subregión y que debe tomarse muy en cuenta al programar su desarrollo.

^{1/} CEDE, op. cit., p. 43.

/a) migración permanente

a) Migración permanente

En este caso predominan las corrientes del Norte de Santander hacia Táchira, a pesar de que hay migraciones en el sentido opuesto. Un indicador de este último hecho se tiene en que del 12.2 por ciento de extranjeros encuestados dentro de la fuerza de trabajo desocupada residente en Cúcuta, la mayoría era venezolana ^{1/}. Probablemente se trata de migración que pasó por la frontera de Grita-Torbes.

En cuanto al movimiento hacia el interior de Táchira, hay estimaciones de que solamente por los "caminos verdes" se internan un promedio de 60 colombianos por día. El fenómeno tiene, como es sabido, una magnitud que trasciende en verdad los límites de esta subregión, cobrando significado al nivel nacional. Un reciente estudio estima que "entre 600 y 800 mil colombianos han emigrado irregularmente hasta ahora y que en los últimos tiempos alrededor de 50 mil están atravesando clandestinamente la frontera cada año" ^{2/}.

En Táchira, parte de los emigrantes se radica en el campo, ya sea como obreros rurales, ya sea desarrollando autónomamente actividades de subsistencia. Parte va hacia los núcleos urbanos, empleándose en las industrias - para lo cual muchos cuentan con razonable calificación - o aprovechando las variadas oportunidades de actuar en el sector comercial o de servicios, comúnmente con ingresos muy irregulares.

Hay fuertes razones para suponer que Táchira, en cuanto a este tipo de migración, cobra importancia como "zona de paso". El Estado estaría cumpliendo aquí una función social sui generis, absorbiendo emigrantes recién llegados, asegurándoles alguna oportunidad de subsistencia y permitiéndoles adaptarse a las nuevas condiciones de vida que encuentran en Venezuela. Después de un período de adaptación, que debe variar de caso a caso, muchos prosiguen hacia otros estados más al interior o hasta el centro del país, probablemente su objetivo

1/ CIEDE, op. cit., p. 63.

2/ Cuadernos de la Sociedad Colombiana de Planificación, n° 4, p. 22, Bogotá, junio 1971.

principal. Otros regresan a Colombia, sobre todo cuando las oportunidades de empleo no satisfacen las expectativas que motivaron la migración. Una encuesta reciente con familias de Cúcuta apunta que el 7 por ciento de ellas había vivido en Venezuela durante un promedio de dos años ^{1/}. Además, de cada tres familias regresadas a Colombia, una gustaría de volver a vivir en Venezuela, pero en estos casos los motivos familiares se sobrepone a los económicos como justificación de ese deseo.

Esta última información toca uno de los aspectos importantes de las migraciones permanentes - que también puede ocurrir con otros tipos de migraciones considerados a continuación - que tiene repercusión en flujos monetarios entre Táchira y Norte de Santander: se trata de los vínculos familiares establecidos entre residentes de los dos lados de la frontera. Hoy en día ellos constituyen uno de los elementos importantes en las relaciones entre los dos Estados, que inducen a creer que sea significativo el volumen de transferencias de ingreso de uno a otro lado por concepto de mantenimiento familiar.

b) Migración estacional

Se trata aquí de aquellos movimientos de población, casi exclusivamente de Norte de Santander a Táchira, motivados por el trabajo ocasional, que ocurre sobre todo en épocas de cosechas. El café y la caña de azúcar son, en este caso, los cultivos que brindan las mayores oportunidades de empleo. También con otros cultivos puede pasar algo semejante, siempre que haya un período de zafra más o menos limitado en el tiempo y que demanden una alta densidad de mano de obra, aunque actualmente tales casos no parecen estar ocurriendo en el área.

El fenómeno es más intenso en las zonas cercanas a la frontera, especialmente en las haciendas de caña de Ureña ^{2/} y de café en el eje Rubio-Santa Ana. Empero, se extiende por casi todo el interior de Táchira y aún por algunos estados vecinos.

1/ CEDE, op. cit., p. 117.

2/ En verdad, la caña en esta zona exige un alta intensidad de mano de obra por un largo período que alcanza a cerca de 8 meses al año.

Terminado el período de trabajo estacional, el retorno al país de origen es parcial. La mayoría de tales migraciones está constituida por hombres que viajan solos y se encuentran sobre todo entre las edades de 15 y 34 años (cerca del 70 por ciento de ellos, según se puede inferir de informaciones del CEDE). Conforme indicaciones recogidas por la idisión en el terreno es muy común que tales migrantes establezcan algún tipo de vínculo familiar en Venezuela, motivo que se añade a los demás para que parte de ellos busque quedarse allí.

Si bien parte importante del ingreso generado por esta mano de obra debe transferirse a Colombia, la facilidad de su reclutamiento estacional es una apreciable ventaja para las actividades agrícolas de Táchira.

c) Movimientos de tipo "pendular"

Algunos técnicos de la subregión designan así los movimientos de personas que residen de un lado de la frontera y trabajan en el otro. Por su propia naturaleza, se trata de un fenómeno confinado a la franja fronteriza y que ocurre especialmente con los que trabajan en San Antonio. Según datos de la Cámara de Comercio de esta ciudad, al comienzo de la presente década había un 70 por ciento de extranjeros entre sus empleados manufactureros, casi todos colombianos. Gran parte de ellos vive en Cúcuta y cruza la frontera diariamente.

Tales movimientos de población tienen considerable significación en las transferencias a Norte de Santander de ingresos generados en Táchira. Asimismo, como ya se ha señalado, para las unidades productivas de Táchira el hecho es muy favorable. Permite, incluso, que algunas industrias localizadas en San Antonio - que teóricamente no tenían ventajas de localización en esta ciudad - puedan competir en algunos sectores del mercado interno venezolano, hasta en el Centro del país. Esto se explica por el impacto favorable que el bajo costo de la mano de obra presenta en la estructura total de sus costos de producción.

/Además, la

Además, la población que trabaja en Táchira y hace de Cúcuta una "ciudad dormitorio" debe desempeñar un rol importante en lo que se refiere al comercio "de hormiga". Otro aspecto que cumple registrar es que las facilidades relativas que la ciudad de San Antonio presenta para tales movimientos, en relación con San Cristóbal, puede crear algunos conflictos de intereses entre las dos ciudades en términos de competencia comercial.

d) Población flotante

Finalmente, este término se ha reservado para los venezolanos que se desplazan hasta Norte de Santander o a los colombianos que van a Táchira para adquirir bienes o servicios, incluyendo los de tipo educacional, sanitario o recreacional. Se ha estimado en alrededor de 10.000 el promedio diario de cruces de frontera en el área, y como tal volumen no guarda proporción con los movimientos "pendulares", se puede inferir que su mayoría corresponde a la "población flotante".

De los cuatro tipos de movimientos de población considerados, éste es el único en que el desplazamiento de venezolanos supera en mucho al de colombianos. Recuérdese que las facilidades convenidas entre autoridades de los dos países vecinos permiten que ellos sean muy fluidos, alcanzando hasta Pamplona en el territorio colombiano. De hecho, el régimen de tolerancia que preside a casi todas las relaciones fronterizas obedece a normas que son, en la mayoría, de carácter consuetudinario. Muchas de ellas, sin embargo, están incorporadas en convenios firmados entre representantes de los Gobiernos de Venezuela y Colombia ^{1/}.

Las corrientes de personas hacia Norte de Santander tienen importancia esencial en lo referente a las importaciones no registradas de Venezuela, lo que se considerará en el capítulo siguiente.

^{1/} El papel y el contenido de los tratados discutidos o firmados a este respecto son objeto de consideración en varios estudios conocidos y parece ocioso repetirlos aquí.

3. Corrientes comerciales

Las corrientes del comercio entre Táchira y Norte de Santander incluyen, en cuanto a la escala se refiere, operaciones al por menor y al por mayor. En cuanto al estado de transformación de los bienes, registran materias primas, algunos productos semielaborados y sobre todo productos acabados. Parte de éstos pasan directamente a los consumidores finales y parte a intermediarios de distintos niveles.

A medida que se amplía la escala de las operaciones y que éstas se distancian del consumidor final, los intereses envueltos en la intermediación traspasan el marco regional y pueden cobrar importancia en escala nacional o hasta en el contexto de las relaciones entre Colombia y Venezuela. Como solamente una parte reducida de este comercio es objeto de registro, su conocimiento preciso resulta difícil por la insuficiencia de estadísticas, no compensada por las pocas encuestas realizadas en el área.

a) El comercio registrado ^{1/}

Cuando se analizan, en los últimos 15 años, las series de exportaciones e importaciones entre Táchira y Norte de Santander se imponen dos observaciones preliminares. Primero, que tanto las series de volumen físico como las de valor oscilan acentuadamente de uno a otro año. Segundo, que a pesar de que tales movimientos están estructuralmente condicionados por aspectos permanentes de las dos economías vecinas, llegan a variar, de forma coyuntural, en respuesta a algunas oscilaciones más pronunciadas en la tasa de cambio colombiana referida al bolívar. Así, en el marco actual de la economía

^{1/} Las consideraciones que siguen se basan en datos aduaneros de Cúcuta, suponiéndose que no deban ser diferentes de los de San Antonio. Para esta ciudad sólo se obtuvo datos para el último trimestre de 1971, a través del registro que está siendo procesado por la Cámara de Comercio local. Los datos para Cúcuta fueron recopilados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas - DANE, Bogotá.

fronteriza, la devaluación del peso presionaría en el sentido de reducir las exportaciones de Táchira y de ampliar sus importaciones, siempre en relación a Norte de Santander. Tal fenómeno debe acentuarse en el ámbito del comercio no registrado. Convendría de todos modos profundizar el análisis del comercio registrado a través de series más extensas y detalladas que las disponibles para el presente estudio.

i) Exportaciones de Táchira a Norte de Santander. En 1970, esas exportaciones fueron estimadas en cerca de 1.2 millones de dólares, lo que correspondería a cerca del 11 por ciento del total de exportaciones registradas de Venezuela a Colombia, en el mismo año ^{1/}. Tomando 1961 como base 100, el índice correspondiente al valor de estas exportaciones sube hasta el máximo de 244 en 1964, cayendo después hacia cerca de 60 en 1967. Si la estimación preliminar de 1970 se confirma, el índice correspondiente sería poco superior a 100.

En esta pauta son muy comunes los productos alimenticios elaborados, entre ellos condimentos, sardinas enlatadas, té (probablemente importado por Venezuela), galletas y azúcar ^{2/}. En la rama de productos químicos y derivados de petróleo, se destacan los aceites lubricantes. Entre los productos siderúrgicos y metal-mecánicos tienen relevancia los tubos de acero (procedentes sobre todo de Zulia), así como palanquillas de hierro y acero, tochos de acero, y, con menor regularidad, aluminio en bruto y chapas de zinc (productos que proceden especialmente de Guayana). La lista se completa con películas cinematográficas, libros técnicos y didácticos, melaza y algunos productos de menor significación. Parte de estas exportaciones no tiene a Norte de Santander como destino final. Algunos productos de acero van hasta Boyacá y los de aluminio alcanzan el distante Departamento de Valle, ejemplos que muestran la importancia del comercio fronterizo más allá de los límites de Norte de Santander.

1/ En la sección siguiente sobre balance de pagos, se indican las fuentes utilizadas para las estimaciones que aquí se presentan.

2/ Se observa que el azúcar cruza la frontera en los dos sentidos, dependiendo de como esté su mercado en Táchira y en Norte de Santander.

ii) Importaciones de Táchira desde Norte de Santander. En 1970 las importaciones registradas alcanzaron a 3,5 millones de dólares, o sea el 60 por ciento del total nacional de importaciones registradas procedentes de Colombia. Si se retoma 1961 como base 100, el índice crece lentamente en los dos años siguientes (es de 124 en 1963) y después de forma excepcional, alcanzando el máximo de 640 en 1969. Las estimaciones disponibles acusan un índice de 617 en el comienzo de la presente década.

Tal comercio es mucho más diversificado que el anterior, destacándose los tejidos de algodón, los bovinos y la caña de azúcar, ésta por el convenio existente con el Central Azucarero de Ureña. Entre los productos semiacabados se registran bridas de acero o hierro para tuberías, hilados de algodón, fibra sintética y madera serrada. Entre los productos químicos están presentes diversos fungicidas y una apreciable cantidad de medicamentos para uso humano. Son frecuentes las manufacturas de cemento-amiante, además de botellas, frascos de vidrio, y papel. El carbón empieza a aumentar su participación más recientemente. Entre las pocas unidades de máquinas y equipamiento se observa la presencia de molinos para granos y máquinas seleccionadoras de cereales. Al final de 1971 se notaban diversos artefactos metálicos - como discos para arados, tambores para frenos de vehículos y telas metálicas -, entre otras piezas y repuestos.

b) El comercio no registrado

Como es lógico, son pocas las informaciones seguras sobre el comercio no registrado entre Venezuela y Colombia, o, en particular, entre Táchira y Norte de Santander. Además de las razones habituales que obstaculizan la recopilación de este tipo de informaciones, la complejidad de los movimientos de población en la frontera hace que sea casi imposible obtener datos razonables sobre este comercio. Se dispone de informaciones aisladas para uno u otro año, inseguras y difíciles de compatibilizar en series de tiempo adecuadas. Sin embargo, la evolución de ese comercio, tan poco conocido, es una de las variables esenciales para el desarrollo de los dos Estados fronterizos.

/Si bien

Si bien diversos de los rubros que figuran en las pautas registradas de exportación e importación vuelven a estar presentes en este tipo de comercio, muchos otros, que pueden asumir gran significado en la economía fronteriza, sólo son transados en este mercado "paralelo" de magnitud muy superior al oficial.

Con el objetivo de evaluar, aunque someramente, la importancia relativa de ese comercio, se buscó estimar sus principales rubros con base en datos de 1970. Para las series a nivel nacional fueron especialmente importantes algunas estimaciones debidas al Fondo Monetario Internacional y al propio Banco de la República de Colombia. Para las series relacionadas a Táchira y Norte de Santander, fueron decisivas algunas informaciones recopiladas en el terreno por el equipo de Grita-Torbes en CORPOANDES y por el propio equipo que elabora el presente Informe.

Puede estimarse así que las exportaciones no registradas de Táchira alcanzarían un 80 por ciento de las exportaciones no registradas de Venezuela a Colombia. Hay que recordar, sin embargo, que para la mayoría de ellas el Estado actúa casi exclusivamente como una zona de paso. Por otro lado, por Táchira entraría alrededor del 60 por ciento de las importaciones no registradas que Venezuela recibe de Colombia. Una vez más hay que señalar el papel de intermediación que cumple Táchira, ya que gran parte de sus importaciones no registradas se transfieren a otras partes del país. Sin embargo, la intermediación de Táchira en esas corrientes de bienes tiene importancia local como fuente de ingresos y oportunidades de trabajo, aunque esto último asume en general formas de desempleo disfrazado. Es innecesario señalar que ambos porcentajes deben ser entendidos como órdenes de magnitud, aparentemente cercanos a la realidad, al comienzo de la década actual.

En lo que se refiere a exportaciones, tienen importancia las de aparatos eléctricos para el hogar - sobre todo electrónicos y de sonido (radios, televisores, grabadoras, etc.) -, juguetería y

/artículos metálicos

artículos metálicos para construcción. Una parte sustancial de tales productos es, a su vez, importada del exterior vía Maracaibo.

En el sector textil se exportan telas finas, ropas deportivas, cortinajes y algunas confecciones de calidad. En lo que a alimentos se refiere, se venden, además de algunos productos de mar, leche en polvo, harinas, jugos de frutas y una diversidad de alimentos enlatados. Los automóviles constituyen por sí un rubro de gran significado y la exportación de repuestos para autos se hace tanto directamente como en forma indirecta, bajo la prestación de servicios de reparación. También se observan con frecuencia rubros de perfumería, artículos ópticos, pequeñas máquinas, tijeras, herramientas y diversos artículos metálicos no especificados.

Por lo que hace a las importaciones, los productos más importantes son el ganado y el café. Aquél, aunque sale en parte por Norte de Santander, procede de otras zonas, sobre todo de Arauca, al sur, y de César, al norte. El ganado de César a su vez - que es el más importante dentro del comercio con Táchira - en parte procede de Sucre, Magdalena, Bolívar y probablemente también del Departamento de Córdoba. El café todavía figura entre los principales productos de Norte de Santander.

Tienen gran significado, como ya se señaló, las compras por venezolanos de productos alimenticios in natura (carne, arroz, hortalizas, frutas, papas, caraoas, azúcar, etc.). Además, se internan pisos de vinil y caucho y algunos materiales de construcción hechos de cerámica y loza. Entre otros productos industrializados se apuntan algunos laminados de acero, muebles, telas y confecciones populares, artículos de cuero, tabaco y diversos productos medicinales, incluso de uso veterinario. Los textiles, en particular, tienen una importancia significativa, aunque aparentemente hayan perdido posición a lo largo de los últimos 10 años, en el conjunto del comercio no registrado.

4. Hacia un balance de pagos

En la presente sección se tratará de presentar, en forma esquemática, un resumen general de las diversas corrientes monetarias entre Táchira y Norte de Santander, ya sea en pago de bienes o servicios, ya como transferencias unilaterales. Con el exclusivo propósito de sistematizar tal resumen se ha utilizado una discriminación de rubros inspirada en los balances de pagos internacionales. Es indispensable señalar que el presente balance no cubre - como sería deseable - todas las relaciones externas de la subregión Grita-Torbes, ya que sus transacciones con el resto de Venezuela no son conocidas, como tampoco las de Norte de Santander con otras regiones de Colombia.

Para el balance comercial es posible tentar algunas estimaciones cuantitativas, lo que no ocurre con las demás transacciones corrientes (servicios), con las donaciones y con los movimientos de capital. Pero sí tiene sentido examinar cualitativamente las alternativas de saldos en cada uno de esos últimos rubros, para extraer inferencias razonables respecto de las relaciones globales entre los dos Estados fronterizos.

a) Transacciones corrientes

i) Balance comercial. Según estimaciones que se basan en datos de varias fuentes ^{1/}, y que deben ser interpretadas con reservas, el total de las exportaciones de Táchira a Norte de Santander (registradas o no) habría alcanzado cerca de 14 millones de dólares en 1970. Este

^{1/} Las principales fuentes que se utilizaron para efecto del presente análisis son: Revista del Banco de la República, Bogotá (colección); Estudio y proyecciones del Balance de Pagos de Colombia, Banco de la República, Bogotá, 1962; Balance de Pagos, Fondo Monetario Internacional (colección); Informe de la Comisión Interministerial, Caracas, mayo 1972, además de otras fuentes ya mencionadas y de estudios desarrollados directamente por el Programa Grita-Torbes, de CORPOANDES. El trabajo de la Misión del ILPES en la subregión (abril de 1972), permitió a su vez completar buena parte de las demás informaciones disponibles.

monto incluye las ventas a colombianos efectuadas en San Antonio y que aparentemente están subestimadas ^{1/}. El total de las importaciones sería de 38.3 millones de dólares, con un saldo deficitario en la balanza comercial cercano a los 24 millones de dólares. Solamente las importaciones no registradas de ganado y café habrían alcanzado, en la zona a poco más de 14 millones de dólares. Ese déficit no refleja en verdad una tendencia y las informaciones disponibles llevan a creer que pueden ocurrir saldos superavitarios para Táchira, aunque al nivel internacional esté eventualmente ocurriendo un saldo deficitario para Venezuela. Cabe destacar que el mero saldo del balance de pagos no es un criterio suficiente para apreciar si las relaciones fronterizas están siendo o no ventajosas para la subregión. Tanto para Táchira como para Norte de Santander - y en parte para ambos países - tales relaciones presentan hoy día una tal complejidad de efectos económicos que éstos por sí mismos dan una especial significación al conjunto de esas relaciones, independientemente del sentido que presente el saldo de sus mutuas corrientes de pagos.

Una conclusión sobre la cual no hay duda es que el valor agregado en Venezuela a los productos vendidos a Colombia a través de Táchira es relativamente menor que aquél que se agrega en Colombia a los productos que de Norte de Santander van hacia Venezuela. Desde el punto de vista fronterizo, tanto Táchira como Norte de Santander desempeñan un papel considerable como zona de paso para productos que allí se comercializan, pero que son producidos fuera de sus respectivos límites. Bajo este mismo aspecto, sin embargo, la situación actual parece beneficiar más al Norte de Santander, sobretodo por lo que hace al comercio de algunos productos de alimentación.

^{1/} La estimación se basa en datos de sólo 156 establecimientos. Si se considera la natural tendencia de rebajar los montos de ventas declarados - la cual es frecuente en encuestas de esa naturaleza - además de otros indicadores conocidos, se puede suponer que la subestimación alcance un porcentaje significativo del monto real de las exportaciones.

ii) Balance de servicios. En dos de las tres de rubros considerados - en fletes y seguros y en turismo - hay indicaciones de que el saldo para Táchira es tendencialmente deficitario. Aparentemente lo mismo se verifica con una tercera clase de rubros, que incluye las transferencias de utilidades generadas por activos empresariales colombianos existentes en Táchira, pero en este caso hay que hacer algunas consideraciones complementarias. Si la transferencia ocurriese efectivamente, todo el rubro sería deficitario desde el punto de vista venezolano. Sin embargo, es alta la reinversión y asimismo la aplicación de fondos de origen colombiano en títulos venezolanos, debido a la mayor estabilidad y solidez del bolívar en relación con el peso. Esto permitiría suponer que el rubro no sea importante en el conjunto del balance de servicios.

Dentro de la misma clase se pueden considerar otros dos rubros que tienen importancia local. Primero, las remesas de colombianos que trabajan y perciben ingresos en Venezuela. Técnicamente esto es un pago de servicio y debería estar, como es el caso, considerado en la balanza de servicios. No hay duda de que al nivel de tal rubro el saldo para Táchira es francamente negativo. Segundo, el pago de servicios de reparación, sobre todo de automóviles, rubro en el cual Táchira es superavitario.

En conjunto la impresión que prevalece es que el balance total de servicios tiende a presentar saldos deficitarios para la subregión de Grita-Torbes. Tal conclusión es un tanto riesgosa, por la necesidad de añadir un amplio rubro de "otros servicios", cuyo saldo es imprevisible. Por ejemplo, servicios privados de salud, prestados a venezolanos por clínicas particulares de Cúcuta. Así, pues, tanto Táchira como Norte de Santander pueden, eventualmente, figurar como beneficiados en el balance global.

b) Transferencias unilaterales

Bajo este concepto habría que contabilizar distintos tipos de donaciones que ocurren en todo el abanico de las relaciones fronterizas. Se puede considerar algunas transferencias privadas, como en el caso

de remesa de recursos por concepto de mantenimiento de familiares en el otro lado de la frontera.

Hasta cierto punto, se puede identificar algunas transferencias de carácter público, como sería el valor correspondiente a servicios gratuitos de salud o educación, prestados por el sector público de un lado a residentes del otro lado. Se percibe fácilmente que sería artificioso prever la tendencia de los saldos que corresponderían a cualquiera de esos rubros.

c) Movimientos de capital

En esta cuenta, donde se consideran solamente movimientos de capital privado, tiene interés indagar el sentido de los saldos de cada uno de los siguientes rubros: inversiones directas, préstamos y amortizaciones. Del conjunto de informaciones disponibles se puede inferir que tales saldos benefician en general a Táchira. Como "otros" movimientos de capital se podría consignar, en un último rubro, los recursos monetarios originados en Norte de Santander y aplicados en Táchira en títulos de crédito o en otras formas de ahorro que no sean las inversiones fijas. Tales movimientos refuerzan, evidentemente, la tendencia de saldos superavitarios en toda esta área del balance de pagos ^{1/}.

El financiamiento de los saldos negativos, no llegan a constituir un problema para Venezuela, que tiene la moneda fuerte, además de una amplia disponibilidad de divisas. Lo mismo se puede decir con referencia exclusiva a Táchira.

En el caso de un balance deficitario para Norte de Santander, el saldo parece financiarse con las disponibilidades de bolívares surgidas en otras partes de la frontera con Colombia, tanto por el Arauca como por la Guajira. En el total de la frontera el comercio no registrado tiende a beneficiar a aquel país, según las informaciones que se pudo reunir.

^{1/} Los pesos que demandan las agencias bancarias de San Antonio para ser convertidos en bolívares (o dólares) regresan inmediatamente y casi por el mismo monto. La diferencia, que correspondería al pago de comisiones de conversión, parece poco significativa para que sea considerada en el balance de pagos fronterizos.

Se observa que la tasa de cambio especial vigente en Cúcuta - por la cual el bolívar aumenta su poder adquisitivo en cerca de un 15 por ciento - puede tener, en algunos momentos, el carácter de un mecanismo auxiliar para el financiamiento de saldos deficitarios. En verdad esta devaluación del cambio, permanentemente confinada a una estrecha faja fronteriza, busca desestimular las importaciones originadas en Táchira y favorece el comercio exportador de Norte de Santander.

La tolerancia de este mercado especial de divisas es, sobre todo, una sencilla medida de fomento a las exportaciones fronterizas, creando un área donde el bolívar cuenta con mayor poder de compra que en el resto de Colombia. Así la tasa de cambio del peso puede permanecer devaluada independientemente del signo con que se cierra el "balance de pagos" fronterizo.

5. Aspectos críticos de la economía fronteriza

Se busca, en este último capítulo, presentar un relevamiento de los principales aspectos de Grita-Torbes, que hacen a su situación fronteriza. Algunos de ellos, como se ha observado, se manifiestan también en otras partes de Venezuela mientras otros son específicos de esa subregión. El carácter crítico de los aspectos señalados debe ser entendido tanto en el sentido de que pueden constituir una limitación actual al desarrollo del área como también de una potencialidad en que se puede eventualmente apoyar su estrategia de desarrollo futuro.

Se recuerda que tres importantes aspectos fueron ya señalados cuando se consideró, en este mismo capítulo, la base económica del área: el bajo costo de la mano de obra, la oportunidad de amplio comercio entre Táchira y Norte de Santander y el bajo costo de la vida, debido especialmente a la importación no registrada de alimentos baratos. No se volverá aquí sobre estos temas. Más bien los aspectos considerados a continuación buscan completar un cuadro general de conclusiones. Es indispensable reiterar que entre ellos hay múltiples interrelaciones, cuyo análisis en detalle trascendería los límites del presente estudio.

Se reitera, en fin, que el posible ingreso de Venezuela al Pacto Andino, por un lado, y la forma como evolucione la Zona de Franca recién creada en Cúcuta, por otro, son dos factores que pueden ser de importancia para la economía tachirense.

En el caso de ingreso de Venezuela al Pacto Andino, obviamente cualquier convenio bilateral sobre relaciones fronterizas con Colombia tendrá que enmarcarse en el reglamento general del Pacto. Por otro lado, los precios relativos de los distintos productos tranzados actualmente en la frontera podrán cambiar en función de nuevas tarifas aduaneras que se establezcan cambiando por consecuencia el marco

En verdad, muchos de los demás problemas guardan estrecha relación con la presencia de los indocumentados, la mayoría de los cuales probablemente ingresa al país por la frontera de Grita-Torbes. Entre otros se puede citar el aumento de la fuerza de trabajo, su efecto negativo sobre el nivel de sueldos y salarios y la presión sobre la demanda de servicios sociales sostenidos por el gasto público. Aunque el problema repercute en varias partes del país, el mismo se agrava en Zulia y en la Región Andina. En esta última, no siendo extraño a Trujillo y Mérida, es particularmente intenso en Barinas y más todavía en Táchira, dados los movimientos de población en la frontera, que han sido objeto de consideración anterior.

Los distintos tipos de vínculos establecidos por los indocumentados en la sociedad venezolana - económicos y familiares entre otros - proyecta su problema entre aquéllos que sólo pueden encontrar solución al nivel nacional. Lo que se haga en la frontera puede aminorar la gravedad futura del problema pero no parece que pueda tener mayor eficacia en lo que a sus condiciones actuales se refiere.

Planteado este aspecto de orden general, se puede pasar a la síntesis de aquellos que son más específicos de Táchira. Se observa que, aun en tales casos, el ámbito subregional de un problema no significa que pueda resolverse al nivel de la planificación subregional. La mayor parte depende de decisiones nacionales y muchos de la evolución de las relaciones entre Venezuela y Colombia.

b) Alto grado de interdependencia con Norte de Santander

Bajo este aspecto, la economía de Grita-Torbes se apoya en ciertas variables exógenas al proceso económico de Venezuela, las cuales están prácticamente fuera del ámbito de intervención de cualquier política de desarrollo que se aplique en esta subregión. Esta vinculación con la economía nortesantandereana gana mayor intensidad, a su vez, en la medida en que se presenta débil la propia integración de Táchira con la región central de Venezuela.

Uno de sus efectos, como ya se observó, es la sensibilidad de la economía de Táchira, especialmente de su sector urbano, a las variaciones de la tasa cambiaria de Colombia con respecto al bolívar,
/sobre todo

actual de ventajas y desventajas de los dos países en lo que se refiere al comercio fronterizo. En el ámbito de Venezuela, un cambio de tarifas que dificulte el proceso de importación vigente para productos eléctricos (especialmente de sonido, como radios, grabadores, televisiones, etc.) fotográficos y de juguetería puede afectar de inmediato el volumen del comercio de San Antonio. Si esto sucede, automáticamente se cambiará de forma acentuada el cuadro actual de las relaciones fronterizas entre Táchira y Norte de Santander. No obstante, se carece de detalles sobre las efectivas condiciones de ingreso de Venezuela, por lo que aún es prematuro prever su impacto al nivel de las relaciones fronterizas con Colombia.

Así pues, una vez que se cuente con mayores elementos de juicio sobre la forma de ingreso de Venezuela a aquel Pacto y de la forma de operación de la Zona Franca de Cúcuta, convendrá reexaminar sus impactos en la subregión. Eventualmente esto podrá involucrar algunos cambios en las conclusiones que se siguen. Un planteamiento de todas las alternativas que se presentan en cada caso y de sus repercusiones en la frontera de Táchira y Norte de Santander, trascenderían los límites del presente estudio.

a) Presencia de indocumentados

Este es, quizás, el problema de mayor gravedad por la magnitud de la población indocumentada, por la extensión del área en que se manifiesta y también por su diversidad de efectos, los cuales trascienden con frecuencia el ámbito de la economía y abarcan un sinnúmero de aspectos políticos y sociales bien conocidos.

/En verdad

sobre todo de la tasa especial que hay en Cúcuta. Otro efecto importante, es la dependencia del movimiento comercial y del movimiento de personas al grado de permeabilidad de la frontera. Reducir tal permeabilidad puede provocar un efecto depresivo inmediato en la actual economía de Grita-Torbes.

c) Exportaciones con poco valor agregado local

La interrelación con Norte de Santander condujo a parte de Táchira, sobre todo a San Antonio, a especializarse en la exportación de una gran variedad de manufacturas que en gran parte se producen fuera del área. Si se hace abstracción de los aspectos negativos del comercio no registrado, el mercado colombiano disponible para las exportaciones de Táchira podría ser un factor benéfico al desarrollo de este Estado.

Lo que sucede es que esta demanda externa es ampliamente aprovechada hoy, pero en relación a bienes cuya producción tiene pocos efectos sobre la creación de empleo o la generación de ingreso dentro de Grita-Torbes. Da lugar, sin embargo, a numerosas oportunidades de trabajo en la intermediación comercial, a niveles muy bajos de productividad y con una gran irregularidad.

d) Competencia con algunos sectores productivos de Colombia

A lo largo del abanico de actividades que se producen entre Táchira y Norte de Santander, persisten diversos puntos conflictivos entre ciertas actividades productivas de cada Estado, aunque muchas de sus relaciones económicas sean de complementariedad.

En el ámbito agropecuario tal problema encontró, en forma espontánea, una solución parcial al volcarse la producción del área al abastecimiento de otras zonas de Venezuela y aprovecharse los productos colombianos para consumo local, con la ya mencionada rebaja del costo de vida. De modo general, sin embargo, puede suponerse que esta competencia tiene un efecto inhibitorio sobre algunos renglones de la producción agropecuaria de Grita-Torbes.

e) Intercambio de

e) Intercambio de factores de producción

Otra característica de la subregión en su contexto de conexiones con Norte de Santander se expresa por una dependencia de la oferta de algunos factores de producción originados en Colombia. En la agroindustria, por ejemplo, hay una dependencia del suministro de ciertas materias primas, como en el caso del Central Azucarera de Ureña, cuyo nivel de actividades depende parcialmente del recibimiento de caña colombiana. Se pueden observar otros movimientos de materias primas cruzando la frontera en los dos sentidos.

Por otro lado, hay señales de dependencia en lo que hace a la mano de obra, como en el caso de las necesidades estacionales impuestas por las cosechas, en Táchira, del café o de la propia caña de azúcar. En verdad, casi todos los dominios de la economía tachirense se benefician, en mayor o en menor grado, con los diversos tipos de transferencia de mano de obra colombiana. Obviamente las condiciones salariales de los dos lados de la frontera desalienta cualquiera corriente en sentido inverso, es decir, hacia Norte de Santander.

f) Otros aspectos

Hay otros aspectos de las relaciones fronterizas que trascienden los límites de la economía. Sería posible identificar, por ejemplo, las naturales dificultades de integración social de los nuevos inmigrantes; las deficientes condiciones de vida en que generalmente se encuentran y una mayor tensión social latente por lo que pueda ocurrir en la frontera. Estos, entre muchos otros, podrían ser apuntados como problemas emergentes de las relaciones fronterizas de Grita-Torbes que sin presentar efectos directos sobre su economía, significan una desventaja en relación con otros Estados de Venezuela, en lo que a las condiciones sociales se refiere.

El examen de las relaciones fronterizas muestra, pues, que de ellas emergen una serie de ventajas relativas - algunas ya aprovechadas y otras aún potenciales - aptas para convertirse en elementos de apoyo del desarrollo subregional. También se han visto que provocan, por otro lado, diversos problemas que entorpecen ese desarrollo. Este

/binomio de

binomio de potencialidades y obstáculos condiciona, de forma muy compleja, todo el planteamiento de una estrategia de desarrollo subregional. En efecto, las alternativas disponibles se complican en la medida que tal binomio trasciende los límites de la subregión e impone opciones que se enmarcan en la política de desarrollo de Venezuela y de sus relaciones internacionales con Colombia.

Paradójicamente, la depresión de sueldos y salarios en el área es su mayor ventaja relativa, al ofrecer una estructura privilegiada de costos de producción que crea condiciones competitivas bastante favorables para la subregión. Tal aspecto de su economía se explica, en última instancia, por la amplia disponibilidad de mano de obra colombiana.

Además de esas consideraciones que hacen a los costos de factores de producción, hay que tener en mira, en cuanto al mercado de bienes y servicios, que al seleccionar las alternativas de producción se necesitará evaluar las oportunidades de competencia en el marco de las relaciones fronterizas. Tal condicionamiento deberá tomarse en cuenta para fijar las perspectivas tanto de producción agropecuaria como también de la producción manufacturera y de servicios. Por otro lado, habrá de observarse tanto para la pauta posible de productos exportables por Grita-Tobes como también para los renglones de producción volcados a atender su propio mercado interno.

Al final, conviene recordar que las relaciones fronterizas modelan un intrincado cuadro de intereses locales, subregionales, regionales y nacionales que no pueden ser atendidos homogéneamente por cualquier política de desarrollo que se establezca para Táchira. Si las tendencias observadas en su economía siguieran su curso espontáneo, impulsadas por los vientos irregulares de la situación actual en la frontera, algunos de los problemas señalados podrían agravarse. Pero es evidente que aquel complejo cuadro de intereses - algunos coincidentes, otros conflictivos - generará siempre múltiples resistencias a cualquier intento de cambio. Este hecho destaca aún más el papel que desempeñará el Gobierno Central en cuanto a la promoción del desarrollo de Táchira, en lo que hace a las decisiones que pueda adoptar con respecto a las actuales relaciones fronterizas.